

EJERCITO

Revista ilustrada de
las Armas y Servicios



sumario

Ejército - Revista ilustrada de las Armas y Servicios

septiembre 1964 - año XXV - número 296

| | | |
|--|---|----|
| La verdadera función de los carros | comandante de Infantería del Sv. de E. M., J. de la Lama Cereceda | 3 |
| De las opiniones que favorecen la propaganda roja | Stefan. T. Possony. (Traducción del coronel de Infantería del Sv. de E. M., N. Ariza García | 11 |
| Veinticinco años del Ejército español | | 19 |
| Un curso de proyectiles filo-dirigidos | capitán de Caballería, R. Casas de la Vega | 23 |
| Para una historia de la Guerra de Liberación: La Ofensiva Roja sobre Zaragoza (II) Nueva Organización militar francesa. | teniente coronel de Artillería, J. M. Martínez Bande | 31 |
| El Plan Messmer en acción. | | 41 |
| Notas sobre organización. Nuevos métodos administrativos | capitán de Artillería del Sv. de E. M., K. Martín Biscarri | 47 |
| Información e ideas y reflexiones | | |
| Los premios «Ejército» de Periodismo 1963 | | 55 |
| El arte de escuchar | Ralph G. Nichols. (Traducción de la Redacción de «Ejército».) | 56 |
| Los misiles en la artillería de campaña | coronel Couçon (Traducción del teniente coronel de Artillería, R. Español Iglesias.) | 58 |
| Resumen mensual de Información Militar exterior | Extraído del «Boletín Mensual de Información del E. M. C.», correspondiente al mes de mayo | 61 |
| Peregrinación Militar internacional a Lourdes | capitán de Intendencia, A. Hernández Riera | 64 |
| El compañerismo y el Estado Mayor español | teniente coronel de Infantería, venezolano, E. Antonio López Salas, ex-alumno de la Escuela de E. M. española | 66 |
| II Campionato Mundial Militar de Pentatlón moderno | J. Lodos García, profesor de E. F. y entrenador nacional de natación | 70 |
| La peregrinación hípica franco-española a Santiago de Compostela | comandante de Caballería, H. Casaleiz Quintanilla | 73 |
| El tratado de suspensión de pruebas nucleares y la Historia | Richard L. McBane (Traducción del teniente coronel de Intendencia, M. Arechederreta.) | 78 |
| Desarrollo de la actividad española | teniente coronel de Intendencia, J. Rey de Pablo-Blanco | 80 |

Ejército

REVISTA ILUSTRADA DE
LAS ARMAS Y SERVICIOS

Madrid, Septiembre 1964 - Año XXV - Núm. 296

Depósito Legal: M. 1.633-1958

DIRECTOR

ALFONSO FERNANDEZ, Coronel de E. M.

CONSEJO DE REDACCIÓN

- General de División, Excmo. Sr. D. Emilio Alamán Ortega, en reserva.
General de División, Excmo. Sr. D. Juan Pérez-Chao Fernández, de la Empresa Nacional «Santa Bárbara».
General de División, Excmo. Sr. D. Enrique Gallego Velasco, del Consejo Supremo de Justicia Militar.
General de Brigada, Excmo. Sr. D. José Díaz de Villegas, Director General de Plazas y Provincias Africanas.
General de Brigada, Excmo. Sr. D. Gonzalo Peña Muñoz, en reserva.
General de Brigada, Excmo. Sr. D. José Otaolaurruchi Tobía. Del Servicio Militar de Construcciones.
General de Brigada, Excmo. Sr. D. Alfonso Romero de Arcos, a las órdenes del Ministro del Ejército.
Coronel de Ingenieros, del Sv. E. M., D. José Casas y Ruiz del Arbol, de la Subsecretaría del Ministerio del Ejército.
Coronel Ingeniero de Armamento, D. Pedro Salvador Elizondo, de la Dirección General de Industria y Material.
Coronel de Infantería, del Sv. E. M., D. Narciso Ariza García, Jefe de la 1.ª Zona Instrucción Premilitar Superior.
Tte. Coronel de Intendencia, D. José Rey de Pablo-Blanco, de la Escuela Superior del Ejército.

PUBLICACION MENSUAL

Redacción y Administración: Alcalá, 18, 4.º MADRID (14)
Teléfono 222 52 54 :- Correspondencia: Apartado de Correos 317

PRECIOS DE ADQUISICION

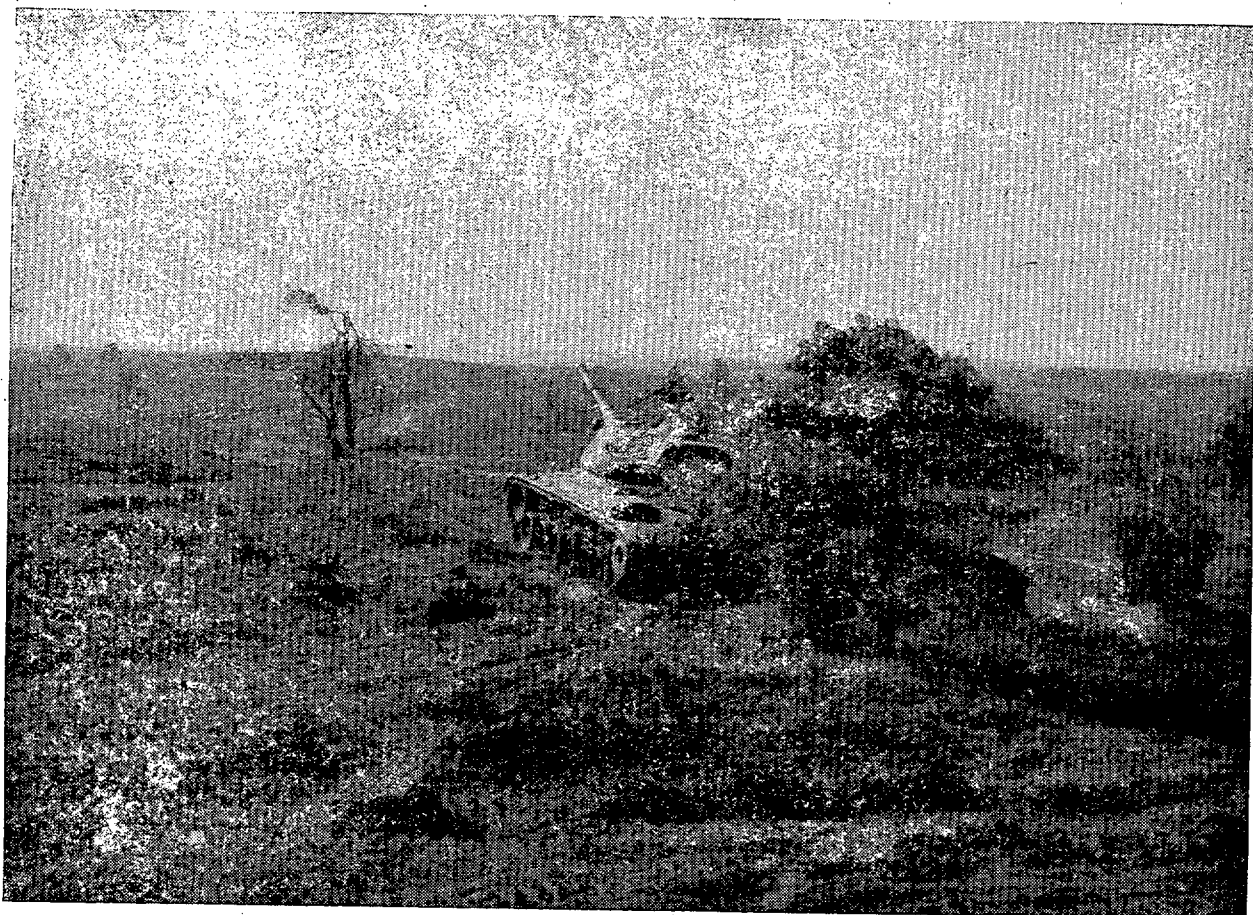
| | |
|---|--------------------|
| Para militares en suscripción colectiva por intermedio de los Cuerpos ... | 11 ptas. ejemplar. |
| Para militares en suscripción particular (por semestres adelantados) ... | 70 » |
| Para el público en general, por suscripción anual | 200 » |
| Para el extranjero, en suscripción anual | 400 » |
| Número suelto | 20 » |

Correspondencia para colaboración, al Director

Correspondencia para suscripciones, al Administrador

Las ideas contenidas en los trabajos de esta Revista representan únicamente la opinión del respectivo firmante y no la doctrina de los organismos oficiales.

Redacción y Administración: Alcalá, 18, 4.º - MADRID (14) - Teléf. 222-52-54 - Apartado de Correos 317



LA VERDADERA FUNCION DE LOS CARROS

Comandante de Infantería del Sv. de E. M., Juan DE LA LAMA CERECEDA, del E. M. de la División, Acorazada.

No hace muchos días que hemos leído en una revista militar extranjera lo siguiente:

«Los carros de combate y la artillería, al actuar ambos por el fuego de sus cañones, tienen características comunes, aunque las misiones difieren; ya que los carros tienen por misión el apoyo a la infantería, en tanto que la artillería tiene como misión el apoyo de conjunto.»

Esta teoría no es exclusiva de dicha publicación; por el contrario, oigo decir a oficiales de nuestro Ejército que el valor de los carros se mide por su

armamento (lo cual, según luego veremos, puede ser cierto a veces) y su misión es la de apoyo a los fusileros (lo cual también resulta cierto, pero con muchas limitaciones).

Y como creemos que sobre los carros, sobre sus modos de acción, hay ciertos equívocos que determinan la propensión a utilizarlos sin sacar de ellos el provecho que podría obtenerse, escribimos estas líneas con ánimo de hacer resaltar sus posibilidades y poner de manifiesto el modo de utilizarlas al máximo.

Distinción previa

Siempre que se hable de carros conviene tener presente la diferencia que en cuanto a empleo, posibilidad y características hay entre un carro y la reunión de varios de éstos en una unidad orgánica.

Un carro aislado se califica por sus características intrínsecas individualmente consideradas (armamento, potencia motriz, peso total, presión unitaria, coraza, volumen, etc.), las cuales pueden influir en su acción táctica según las condiciones de terreno, enemigo y misión, pero sin que ninguna de ellas—ni aun el conjunto de todas—determinen la función táctica de la Unidad de carros en que éstos se organicen. Porque el carro no es más que un arma (como el fusil, el cañón, el mortero, etc.) con unas cualidades específicas que, según su perfección, pueden mejorar el rendimiento de la Unidad, pero sin que sean la determinante exclusiva de las misiones.

Cuando se habla de Unidades de carros las características específicas de cada uno de éstos pueden influir en el conjunto orgánico; pero estas características, al sumarse, determinan para la Unidad orgánica unas posibilidades, una potencialidad, que no sólo es la suma de las individuales (que puede sumarse con signo positivo o negativo), sino de la aparición de nuevos elementos de apoyo (servicios) que hacen de la Unidad un complejo de orden superior y distinto.

De esta forma resulta que si la autonomía de un carro es de X horas, la de una Compañía formada por carros como el anterior puede ser de un valor igual a 2X. Si un carro tiene como medio de acción único el armamento de que está dotado, cuando por la reunión de varios carros se crea una Unidad aparecen como nuevos medios de acción los de masa, aplastamiento y maniobra, de los cuales, a su vez, nace un efecto moral cuya importancia táctica no puede despreciarse ni desconocerse como medio de acción.

Por último, cuando la masa de carros alcanza el volumen de una Unidad superior (Regimiento, Brigada, etc.) los efectos de masa, sorpresa y amenaza potencial alcanzan tal importancia que su trascendencia supera a lo que pudiera obtenerse por el empleo unánime de las armas de todos los carros.

* * *

Pensamos que esta breve introducción es suficiente para exponer el concepto que se pretende expresar, es decir, que no se puede hablar o pensar en un carro aislado y después extrapolar. No hay conti-

nuidad en el campo de los carros, sino escalonamiento orgánico.

Los carros no tienen similitud con la artillería

Efectivamente. Difieren en cuanto al armamento, en cuanto a los medios y modos de acción, en cuanto a las misiones y en cuanto a los efectos que produce sobre el enemigo.

Es claro que si haciendo abstracción de todo lo demás se considera únicamente el cañón del carro, podemos aplicar íntegramente a este arma los procedimientos de tiro de la artillería, ya que todo cañón de carro tiene unas tablas de tiro, unos aparatos de puntería y una munición que le hacen susceptible de ser empleado en tiro con puntería indirecta sobre cualquier blanco situado por debajo del límite del alcance del arma. Pero de esta posibilidad—bien casuística, por cierto; porque diferentemente serán aplicables los procedimientos de carácter colectivo—no se puede deducir la igualdad carro-cañón de artillería. Hacerlo significa desconocer la artillería y las posibilidades del carro (y las de las Unidades de carros), que son más importantes y definidoras de su empleo que el cañón.

No hay parecido en cuanto al armamento, porque el de los carros consiste no sólo en el cañón, sino en las ametralladoras y en el armamento individual de la tripulación (que se empleará con frecuencia en cuanto el carro esté rodeado de infantería enemiga, a cuya meta deberá tender el movimiento del vehículo) más el armamento defensivo que es la coraza (de importancia cada vez mayor en el ambiente atómico) y el mismo peso del carro (que se emplea en el aplastamiento de las armas enemigas).

El carro es algo más que un cañón, porque es, ante todo, movimiento. El fuego es el medio que emplea para abrirse paso, pero la causa origen de su creación fue el movimiento y todos los éxitos conseguidos por los carros han sido éxitos de movimiento.

No hay semejanza en cuanto a los medios de acción. La Artillería no tiene otro que el fuego. El movimiento no alcanza la categoría de medio de acción, ya que solamente le emplea para alcanzar posiciones de tiro.

Por el contrario, los carros disponen de fuego, movimiento y choque, medios que les aproximan más al concepto Infantería o Caballería (sería cuestión de una monografía el determinar si el parecido es mayor con una u otra Arma, cuestión en la que no nos proponemos entrar) que a otra Arma.

Emplean el fuego para destruir o neutralizar al adversario y para poder moverse.

El movimiento les permite no sólo alcanzar nuevas posiciones de tiro más adecuadas a las características del blanco, sino para aprovechar el terreno en beneficio de la propia seguridad y, sobre todo, para ejecutar la maniobra y obtener la sorpresa.

El choque se manifiesta en los carros no sólo por el cerrar distancias sobre el enemigo para batirle con el fuego de sus armas ligeras, más también por el efecto de auténtico choque y aplastamiento de alambradas, trincheras y armas, a las que destruye rodando sobre ellas.

Tampoco hay parangón en cuanto a los modos de acción. La Artillería, como consecuencia de sus medios de acción, no dispone más que de una manera de aplicar dichos medios, que es el de la mayor o menor persistencia en la aplicación de los fuegos sobre los objetivos, por lo que su especial modo de acción es el de «masa».

Por el contrario, los carros tienen las posibilidades de realizar concentraciones de fuego, combinar direcciones y reiterar esfuerzos.

Salta a la vista que la equivalencia carro-artillería no es admisible. Porque si hay una clara diferencia en cuanto a los dos últimos modos de acción, también hay diferencia en cuanto al de concentraciones de fuegos. Y no es que la diferencia surja de los procedimientos de tiro, de la distancia a los blancos o de los efectos a conseguir sobre el objetivo. Hay más diferencia en cuanto al sentido táctico de los fuegos: en Artillería predominan los tiros metódicos, lentos, prolongados y potentes, mantenidos durante toda la progresión de la Unidad apoyada, en tanto que los carros realizan concentraciones rápidas, breves y violentas, suficientes para poder realizar el próximo salto.

Por lo que a las misiones se refiere la diferencia es absoluta, ya que si la Artillería no recibe otras que las de fuego, los carros reciben siempre misiones de movimiento.

Y en relación con este punto conviene hacer notar que la Artillería se mueve para tirar, en tanto que los carros tiran para moverse.

Toda misión de movimiento consiste en una penetración profunda para alcanzar y dominar una zona determinada—muy amplia—situada a retaguardia del enemigo. Esta misión en profundidad puede desgranarse en otra serie de misiones parciales—condiciones de ejecución de la misión general—, todas las cuales, por muy matizadas que estén, implican el ocupar materialmente un objetivo y, desde él, do-

minar una zona, no sólo por los fuegos, sino por la presencia potencial en todos los sitios.

Efectos que produce sobre el enemigo. Mientras que de la Artillería no pueden esperarse otros efectos que los producidos por sus fuegos, por parte de los carros, a los efectos conseguidos por sus fuegos, por el choque y por la maniobra, hay que sumar el efecto indirecto—por más que muchas veces se busque de manera directa—de la sorpresa que produce el corte de comunicaciones muy a retaguardia, si se realiza en poco tiempo, y la amenaza que se deriva de la existencia sobre un nudo importante de comunicaciones de una G. U. capaz de bascular en cualquier dirección y aplastar todos los movimientos de las reservas estratégicas.

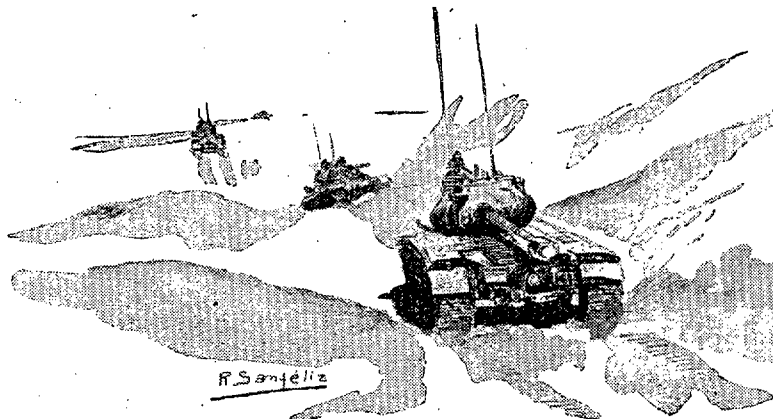
Los carros no son coraza para los fusileros

Afirmación tajante si se quiere, extremista también, pero que hay que hacer para llamar la atención sobre este punto. Porque aunque, efectivamente, nuestros reglamentos hablan, en forma que no deja lugar a dudas, de la cooperación de los carros con los fusileros, esta cooperación debe entenderse no como la forma normal de actuar los carros, sino como un caso especial y concreto del empleo de los carros («Casos particulares», se titula el reglamento).

En táctica no se puede extrapolar sin riesgo de sacar las cosas de quicio; por eso, si en algunos casos los carros cooperan con los fusileros prestándoles su coraza, no se puede decir que éste sea el procedimiento normal de actuación.

Por el contrario, éste es el procedimiento menos frecuente y el de menos rendimiento de los carros y el más oneroso para la economía de medios, porque es el que ocasiona más bajas de carros.

Ciertamente que la organización actual de nuestro



Ejército, con Divisiones que tienen en plantilla un Batallón de Carros, se presta al equívoco, especialmente entre los Mandos de los pequeños escalones, que por su situación y escalón no pueden ver el conjunto del Ejército.

Efectivamente estos carros de dotación en las Divisiones de Infantería tienen frecuentemente que actuar en cooperación con los fusileros. Pero no puede olvidarse que en la organización general del Ejército si hay Batallones para dotar de ellos a las Divisiones normales, es porque existe también una masa de carros, organizada en G,s U,s Acorazadas, que son los encargados de llevar a la práctica la teoría esencial de los carros.

Así, pues, los Batallones de Carros de las Divisiones normales no son más que una pequeña parte de los existentes, asignados a las Divisiones para facilitar la labor de éstas, mas no para poner en obras las grandes maniobras de conjunto planeadas por el Mando superior.

Y el empleo normal de este Batallón de Carros no es, precisamente, el de prestar su coraza a los fusileros, porque hay diferentes procedimientos de cooperación y sólo uno de ellos consiste en que los carros precedan a los fusileros.

Hace ya muchos años—tal vez por el 43 ó 44—el entonces capitán Gómez Alba, en sus conferencias en la Escuela de Aplicación de Infantería, insistía entonces, en que tanto se hablaba del poder de los carros, recientes aún los fabulosos éxitos de las Divisiones Panzer, que no estábamos en la edad de oro de los carros, sino en la época de la impunidad de los carros.

No son palabras textuales, pero reproducen casi al pie de la letra su idea, que es absolutamente cierta. En aquel entonces no había otro enemigo formal del carro que el contracarro de 35 ó 45 mm., y el carro podía moverse con plena libertad, ya que incluso este enemigo no era tan de temer como se pretendía hacer creer a los infantes para levantar su moral.

Pero según preveía el capitán Gómez Alba, la época de la impunidad del carro ha pasado. Primero, el aumento del calibre de los cañones, con el empleo del famoso 88 antiaéreo en tiro contracarro. Después, la aparición de las cargas en hueco; posteriormente, las minas contracarro, y, finalmente, como complemento de todo lo anterior, los «bazookas» y sus descendientes: lanzagranadas, cohetes filodirigidos, etc., capaces de perforar la coraza de cualquier carro a distancias de hasta 2.000 metros, de escaso volumen, manejados por un solo hombre y, por tan-

to, susceptibles de darse en cantidad a todas las Unidades como defensa contracarro.

Así, pues, toda Unidad que se establece a la defensiva contra un posible ataque de carros organiza, además de la barrera de artillería: los fuegos de los cañones contracarro y s/r. a distancia de unos 2.000 metros. Por debajo de esta distancia entran en acción los cohetes filodirigidos, los cuales actúan entre los 1.600 metros y los 300. A esta distancia comienzan los campos de minas, defendidos por los lanzagranadas y cañones contracarro. En total, dos kilómetros, sobre los cuales la densidad de fuegos contracarro puede ser máxima.

Ante este panorama defensivo resulta un poco aventurado lanzar a los carros en vanguardia, a la lenta velocidad de progresión de los fusileros, para que defiendan a éstos de los efectos de las armas ligeras de la Infantería enemiga. Probablemente ningún carro llegará a recorrer la mitad del espacio comprendido entre la base de partida y la primera línea del enemigo.

Ante una situación como la pintada no cabe otra solución que la de que los fusileros, apoyados por zapadores y artillería, progresen, aprovechando el terreno (vuelve a cobrar primordial importancia la utilización de toda clase de obstáculos y accidentes topográficos y la instrucción individual del combatiente) hasta llegar a la distancia de asalto, en cuyo momento los carros, que pueden haber apoyado la progresión por medio del fuego (en este apoyo surge el problema de la concentración alcanzada en la base de partida, que la hace un objetivo atómico rentable) o que parten de una posición más lejana, a toda velocidad y preferentemente entrando sobre el enemigo desde direcciones convergentes con la de los fusileros, caen sobre el objetivo en el preciso momento en que éstos inician el asalto.

Sólo durante el combate en el interior de la posición, cuando no hay posibilidad de actuar de otra forma y los riesgos son iguales para fusileros y carros, cabe formar equipos para que, prestándose mutuo apoyo, procedan a limpiar la posición.

Fuera de este caso especial de cooperación, la tendencia que debe animar al jefe de la G. U. que tiene un Batallón de Carros en plantilla es la de emplear estos medios en acción de masa y en profundidad; porque rota la costra primera de la defensa, bien por los fuegos de la artillería convencional, bien por los fuegos nucleares, la desarticulación de la defensa se consigue más rápida, más eficazmente, por la acción sobre los P,s C,s, sobre el despliegue artillero y las reservas, sobre el despliegue logístico, que por la ac-

ción de penetración lenta, que arrasa todo el frente y limpia la posición, pero sin profundizar.

En la defensiva atómica (forma que ha de aceptarse como normal) la acción de la defensa debe llevarse a base de reservas móviles destinadas a taponar espacios vacíos, contraatacar penetraciones, ocupar posiciones previamente organizadas, porque los grandes intervalos sin cubrir que se dejan en el despliegue y la casi certeza de que algún centro de resistencia será anulado por el explosivo nuclear obligan a mantener fuertes reservas que cubran estas eventualidades tan probables y frenen las penetraciones del ofensor, que, sin duda, serán canalizadas o por la defensa o por las mismas explosiones nucleares.

Por eso el que ataca debe tratar de destruir, en cuanto pueda, estas reservas móviles, y la manera de destruirlas en el mínimo tiempo, o al menos de inmovilizarlas por la amenaza potencial, está en penetrar rápida y profundamente con los carros para anular el poder de reacción enemigo.

Función de los carros

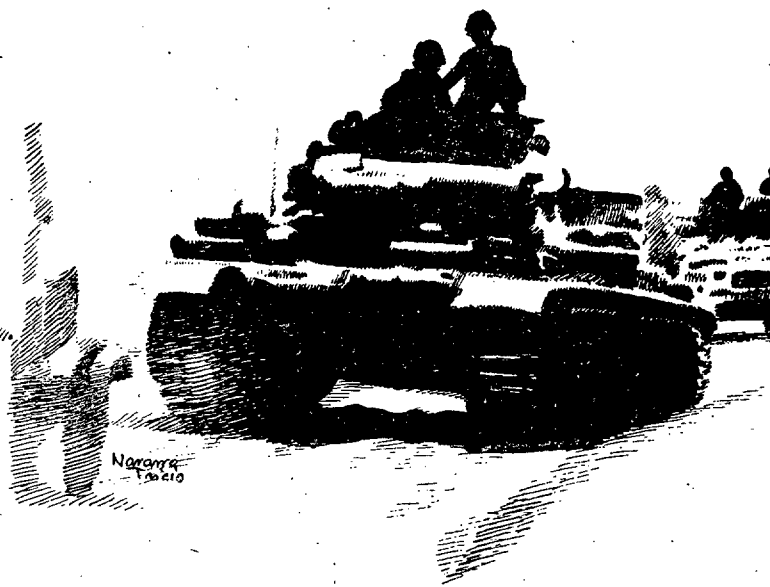
Si, como acabamos de decir, los carros no tienen como función—repetimos que esto que negamos puede venir a ser función principal en determinadas circunstancias—ni el apoyo por el fuego ni el apoyo por la prestación de la coraza, ¿cuál es la función de los carros?

Los carros tienen como función originaria, como motivación de su nacimiento, no desmentida posteriormente, antes, por el contrario, avalado por todas las experiencias de guerra, la función del movimiento, teniendo como característica de más relieve la de la velocidad, que es la que les permite aprovechar la más mínima ocasión propicia para penetrar rápidamente entre el despliegue enemigo y profundizar al máximo en su retaguardia.

Cuando hicieron su aparición en el campo de batalla se les achacó un fracaso porque no obtuvieron el éxito deseado. Pero no fue el tal fracaso de los carros, sino de las fuerzas encargadas de explotar el éxito de los carros, los cuales no tuvieron suficiente decisión, aferrados sus Mandos a las lentas penetraciones hechas a paso de loro, para internarse 10 o 15 kilómetros tras las trincheras enemigas.

Los carros no se mueven ni para combatir ni para hacer fuego, sino para amenazar. Si realizan fuegos, si combaten, es precisamente para poder moverse, para obtener la libertad de acción.

Porque las misiones que son típicas de las Unida-



des de carros son aquellas que se traducen en alcanzar un objetivo desde el cual puedan caer sobre todos los puntos de una amplia zona, de forma que su presencia paralice los movimientos enemigos y deje a éste sin libertad de acción.

Decir que la función de los carros es la de movimiento equivale a decir la función de maniobra, la cual debe ejecutarse en toda la amplitud que la velocidad y autonomía de las Unidades de carros permitan.

Es evidente que, según se trate de una Unidad mayor o menor, así será la maniobra proyectada: no puede planearse la misma maniobra—nos referimos a su amplitud y aspiraciones—con el Batallón de Carros de una División que con una División Acorazada perteneciente a un ejército.

Pero lo que sí es cierto es que cada Unidad de carros tiene su más adecuado empleo en coadyuvar a la maniobra de la G. U. a que pertenece, de cuya maniobra los carros ejecutan la parte más amplia, más eficaz y espectacular, aunque tal vez no sea la más cruenta, de manera que el Batallón de Carros de una División normal—reforzado con elementos de Infantería Acorazada o Caballería, si es necesario—toma a su cargo, en cuanto encuentra una brecha suficiente para poder pasar, la misión de atacar, para destruir o inmovilizar, a las reservas enemigas situadas dentro de la zona de acción divisionaria, tanto en anchura como en profundidad.

En ejército la División Acorazada tiene una misión semejante, sin necesidad de otro matiz que el que fija la entidad de las Unidades enemigas a las

que debe atacar (únicamente aquellas que por su cuantía puedan representar un peligro para la maniobra general).

Hay una clase de objetivos que siempre, cualquiera que sea su volumen, es objetivo primordial para los carros, y este objetivo son los elementos susceptibles de lanzar proyectiles nucleares. Siempre que una Unidad de carros se mueva en una zona en la que exista un medio de lanzamiento atómico debe, sin necesidad de más orden, lanzarse sobre él y destruirle, cerciorándose de que la destrucción es total. Sólo después de esta certeza se dedicarán a actuar sobre los demás objetivos (la razón es que una de estas armas puede no sólo desarticular la maniobra, sino destruir la División completa si se la deja libertad de acción).

Cómo cumplen los carros esta función

Tres maneras hay para cumplir esta función, y son las siguientes: acción directa, acción indirecta y acción moral.

La *acción directa* consiste en la acción dirigida contra objetivos constituidos por tropas (especialmente Unidades en reserva y atómicas) y por P,s C,s y de transmisiones, de manera que los efectos conseguidos sean la destrucción de efectivos en cantidad tal que la Unidad u órgano quede imposibilitado para actuar al menos durante el tiempo que se calcula ha de durar el desarrollo de la maniobra propia.

Por tanto, excluye el empeñarse en combates minuciosos y en persecuciones estériles de fracciones pequeñas. La G. U. que lanza a la de carros, debe determinar expresamente la entidad de la Unidad enemiga cuyo ataque resulta rentable, y la línea a partir de la cual todas las fuerzas enemigas iguales o superiores al volumen fijado pueden ser atacadas (las situadas antes de dicha línea pueden ser excluidas de la acción de los carros si otras Unidades, que avanzan detrás de los carros, tienen la misión específica de actuar contra ellas).

Acción indirecta. La superabundancia de material motorizado, el aumento del peso de las municiones (aumento de los calibres y aparición de nuevas armas de gran calibre, como lanzagranadas, cohetes, etcétera), las grandes velocidades de tiro de las armas, los materiales de fortificación pesados, etc., determinan un volumen alto en los centros logísticos y una dependencia muy grande de las Unidades respecto a los servicios, de tal forma que bien puede afirmarse que la maniobra logística priva sobre la

maniobra táctica en la mayor parte de las operaciones.

Esta dependencia de los C,s L,s hace que éstos sean un objetivo de gran interés táctico, ya que las Unidades no pueden mantener el combate sin su asistencia. Desaparecido el apoyo logístico, es muy probable que si por medio de un ataque demostrativo se obliga a los defensores a consumir municiones y carburantes, su situación al cabo de veinticuatro horas sea tal que no dispongan de potencia suficiente para hacer frente a los que atacan.

Ciertamente que esta dependencia de los servicios es poco sensible en las Pequeñas Unidades, que prácticamente llevan sobre sí los elementos necesarios para vivir y combatir. Pero cuando se trata de G,s U,s la dependencia es muy grande y en cuanto falla su sistema logístico pierde su capacidad combativa.

Por ello una de las misiones de los carros puede ser la acción contra los centros logísticos, especialmente sobre aquellos en que los depósitos de carburantes y municiones se encuentran localizados, para tratar de destruirlos y provocar la paralización de los movimientos de las reservas, especialmente de las motorizadas y acorazadas, que son las más peligrosas.

Acción moral o psicológica. Toda tropa que sabe que a su retaguardia se encuentran Unidades enemigas potentes tiende a cesar en su actitud defensiva y a aceptar el repliegue como solución mejor.

El mismo fenómeno se produce en la población civil—aumentado por la falta de disciplina—cuando se encuentra a retaguardia del avance enemigo. El miedo a la acción directa, la falta de abastecimientos, la irregularidad en la correspondencia y comunicaciones, etc., merman su moral y el bulo se apoya en base suficiente y trasciende del particular a las autoridades civiles y se produce el abandono de las tareas administrativas y se paraliza la vida de toda la zona.

La sensibilidad psicológica es tan grande que en cuanto el personal civil alcanza a ver algún elemento militar enemigo en las proximidades de su residencia, siente que ya su país está totalmente ocupado y que la resistencia es inútil.

* * *

Estas maneras de actuar no se ejecutan aisladamente, sino en forma compleja. Por ello no cabe encomendarlas como misiones distintas. La misión es única, pero el jefe de los carros debe saber en cada momento cuál de estas formas es más adecuada a la situación para actuar más o menos intensamente sobre los objetivos que las determinan.

Cooperación carros-aviación

La condición de acción en gran maniobra pone de nuevo sobre el tapete la cuestión de la cooperación carros-aviación.

Efectivamente. No hay materiales de Artillería capaces de un alcance suficiente para realizar el apoyo. La solución de la Artillería autopropulsada o aborazada (de asalto) no es solución suficiente, ya que el alcance que se puede ganar con los cambios de posición, por muy rápidos que éstos sean, ocupa cierto tiempo. Además, la artillería que acompaña a una Unidad de carros es poca para producir efectos instantáneos de masa, y el conseguir estos efectos por el aumento de la cantidad de artillería llevaría a constituir G,s U,s de este Arma en vez de Unidades de carros.

Los cañones de largo alcance y misiles tierra-tierra pudieran ser la solución en cuanto al alcance; pero tienen dos graves inconvenientes: la lentitud de la marcha y la lentitud del fuego, lo que unido a su gran volumen (vulnerabilidad máxima) les hace poco adecuados para acompañar a los carros en acciones profundas y eminentemente cambiantes.

La ejecución de los fuegos de apoyo tienen que hacerse de manera instantánea, ya que si los carros propios se encuentran ante un objetivo constituido por carros enemigos, y ambas fracciones están en movimiento, y calculamos la velocidad en 30 kilómetros (no es excesiva, ya que la máxima que pueden alcanzar los vehículos es mayor) la suma de ambas velocidades arroja un total de 60 kilómetros por hora, es decir, de un kilómetro cada minuto. Si la tardanza en la ejecución de los fuegos de apoyo es de diez minutos el objetivo puede haber cambiado en cinco kilómetros sobre las coordenadas iniciales y 10 kilómetros en relación a las tropas propias, de manera que puede suceder que haya salido del alcance de los materiales, del campo de observación o que se haya producido el contacto, haciendo imposibles los tiros, salvo que se disponga de una excelente observación, una gran exactitud en el tiro y una gran rapidez de ejecución.

Las condiciones de rapidez, precisión y potencia solamente se dan en aviación, la cual, por otro lado, tiene una cualidad importantísima: la de observación a grandes distancias, lo que la permite descubrir los objetivos con tiempo suficiente para no dar lugar al encuentro con las tropas propias.

Ahora bien: para que los aviadores puedan cumplir con acierto esta misión de apoyo, para que no existan equívocos ni malas interpretaciones, la cooperación exige una preparación íntima de la operación

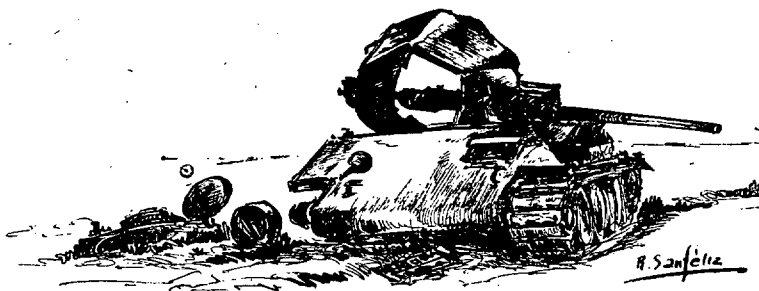
entre el jefe de la G. U. de carros y el de la aviación de apoyo.

Conseguir esto no lleva ningún cambio a la doctrina actual de cooperación, ya que el planeamiento de la batalla sigue haciéndose a nivel Grupo de Ejércitos (o Ejército), que es donde se determinan las proporciones del esfuerzo aéreo a dedicar a cada misión.

Lo que sí pide es una gran compenetración entre las fuerzas apoyadas y las de apoyo, compenetración que se traducirá en la necesidad de que los jefes de ambas, incluso los jefes de los escalones inferiores de la Aviación, están muy al tanto de la maniobra en tierra para poder apoyarla. Es evidente que los aviadores no pueden actuar con libertad e iniciativa si no conocen perfectamente la idea de maniobra y los detalles de ejecución previstos por el jefe de la Unidad de carros. No se puede pretender que los aviadores sean adivinos ni que vuelen elucubrando sobre las posibles intenciones de la Unidad apoyada. Sobrado trabajo tienen con dedicarse a tripular su aviación y buscar objetivos y atacarlos. Hay que tener en cuenta que la situación del aviador dentro del avión es físicamente incómoda y que intelectualmente tiene que atender a los múltiples aparatos de vuelo, además de cumplir sus misiones de combate, por lo que es imprescindible que al despegar lleve todo el bagaje de conocimientos que puede necesitar.

Los GLO,s y los FAC,s deberán multiplicarse, los unos para poder dar a conocer a los aviadores de cada salida la situación de las tropas propias y de la línea de seguridad de cada caso («a priori» no podrá hacerse su fijación en razón a lo cambiante de la situación) y los otros para actuar de guías en un ambiente tan flúido y difuminado.

Pero también los ALO,s ven aumentada su responsabilidad y trabajo, ya que tienen que actuar de asesores del jefe de la G. U. de carros y conocer su maniobra para deducir las posibilidades y necesidades de apoyo aéreo que se le van a pedir, al mismo



tiempo que tiene que saber las posibilidades instantáneas de la aviación de apoyo (salidas efectuadas, resultados obtenidos, salidas pendientes, situación de los aviones, características de los posibles objetivos para determinar el armamento de los aviones, etc.) y estar íntimamente compenetrado con la maniobra de tierra de tal forma que se apasione porque los carros lleguen en las mejores condiciones a sus objetivos.

Esto lleva tal vez a las siguientes conclusiones:

- Asistencia del jefe de la aviación de apoyo al planeamiento de la operación de carros.
- Proximidad, durante la operación, de los P,s C,s de los jefes de carros y aviación de apoyo.
- Creación de una oficina para auxiliar al ALO.
- Gran iniciativa de la aviación de apoyo para actuar con mayor eficacia.
- Aumento del número de FAC,s y doblaje de las transmisiones de la red de apoyo aéreo para garantizar la prontitud y seguridad de éste.

— Especializar Unidades aéreas en el apoyo a Unidades de carros.

Conclusión general

Como consecuencia de todo lo dicho, podemos resumir que:

- La semejanza de los carros con la Artillería no existe.
- La misión de los carros consistente en prestar su coraza a los fusileros es muy particular y pocas veces realizable.
- La misión auténtica de los carros es la maniobra profunda y de masa.
- El apoyo (fuego y reconocimiento) a estas Unidades de carros sólo es posible por medio de aviación.
- Se necesita una íntima cooperación y enlace moral, doctrinal y de conocimiento recíproco entre los carros y la aviación.

De las opiniones que favorecen la propaganda roja

Divulgación resumida de las ideas expuestas por el profesor y publicista norteamericano Stefan T. POSSONY, en su estudio «Better red than dead», por el Coronel Narciso ARIZA GARCIA, Jefe de la Primera Zona de Instrucción Premilitar Superior.

Un viejo publicista norteamericano, Stefan T. Possony, ha publicado un estudio que aquí vamos a comentar, dando aire a sus propias ideas, muy dignas de difusión. Nos dice este autor que, desde hace años, circula en los Estados Unidos, especialmente entre los universitarios y profesores, el *slogan* «mejor rojo que muerto» (*Better red than dead*). La idea envuelta en este dicho es que no vale la pena hacer la guerra nuclear para decidir si el sistema rector del mundo debe ser el comunismo o la democracia, porque como esa guerra conduciría al exterminio de los beligerantes y, posiblemente, de toda la raza humana, el sistema político vencedor es indiferente a los seres humanos.

No creemos que la opinión que el profesor Possony atribuye a universitarios y profesores sea tan extensa como para constituir en el espíritu público norteamericano un estado de opinión peligroso o de naturaleza importante, tal como la cuestión, por ejemplo, de la gente de color. De ser este el caso parecería que el profesor Possony crea un molino de viento para emprender a mandobles con él. Pero la cuestión aquí tiene más importancia que la aparente, porque el *slogan* «mejor

rojo que muerto» polariza otras tendencias de índole liberaloide y pacifista, de que se beneficia el comunismo.

El origen de esa idea tiene muchas raíces: las convicciones y ansias pacifistas; cierta interpretación optimista del comunismo y de la evolución de la U. R. S. S.; el espanto ante las armas nucleares, y una escasa resistencia ante el peligro.

Desde 1957 los comunistas abogan por una prohibición de pruebas nucleares y contrariando la doctrina fijada por Stalin, insisten en que la guerra no es «fatalmente inevitable». Kruschew persigue invariablemente el objetivo inicial de la revolución mundial; pero, realista, no espera milagros y no cree en una rendición de los gobiernos libres, sobre todo, de los Estados Unidos. Sería necesario para ello la derrota militar de éstos y en espera de que se presente ocasión propicia, utiliza su propaganda de desarme para debilitarnos. Por eso, todo lo que se hable en torno a la frase «mejor rojo que muerto» no es una disputa nacida del examen racional de las cosas, sino resultado de la campaña de propaganda en el marco de la estrategia soviética.

No nos dirigimos aquí a los comunistas, con

los que discutir es completamente inútil; pero hay opinantes, víctimas inconscientes, que no se dan cuenta de que son marionetas de esas maniobras psicológicas bélicas muy bien planeadas, y a éstos es a los que nos dirigimos. El problema consiste en saber si a las personas que no creen en el comunismo les sirve para algo rendirse a la Unión Soviética, y además hacerles ver cómo puede ser posible la defensa de la libertad en la era nuclear.

¿Es lógico e inevitable que un no-comunista, preocupado por los peligros de la guerra nuclear propugne la rendición? Esta pregunta merece una respuesta realista y lógica.

* * *

Existen armas nucleares. No es posible hacer nada para retroceder a técnicas anteriores; no podemos «desinventarlas». Además, como la bomba atómica ya no guarda secretos, aunque todas ellas fuesen destruidas, cualquier nación, con una industria algo adelantada y unos pocos físicos competentes, podría volver a fabricar un arsenal nuclear.

Ciertamente que se pueden concluir tratados poniendo fuera de la ley a las armas nucleares. Pero también sabemos que los tratados se pueden cancelar en cualquier momento, cuando a uno de los contratantes no le conviene cumplirlos. El Presidium del Soviet Supremo está autorizado por la Constitución a repudiar unilateralmente cualquier tratado internacional, y en cualquier momento.

Muchos argumentos y propuestas se han hecho en este siglo para evitar las guerras. La teoría de que las guerras se hacen con armas, y suprimiendo éstas resulta imposible luchar, es falaz. Cuando se quiere se lucha con lo que se tiene. Este siglo es el más belicoso de toda la historia conocida. No son tanto los hombres rectores, sino que son las fuerzas sociales las productoras de guerra, las que actuaron y continúan actuando; de ahí que, a pesar de nuestra confianza en nuevos y mejores hombres de Estado, no estemos seguros de que se puedan evitar tales catástrofes en el futuro. Hoy, en dos grandes pueblos—Rusia y China—existen esas poderosas fuerzas sociales que intentan la conquista del mundo.

También resulta vacío el argumento de que un Estado mundial eliminaría las guerras. La actual crisis mundial es consecuencia de un conflicto permanente entre sistemas político-sociales diferentes. Para erigir un gobierno mundial hay que anular primero el conflicto y, si éste es anulado, ya no es tan necesario el gobierno mundial.

La realidad en que nos movemos está caracterizada por cinco factores: 1.º El actual conflicto, que abarca al mundo entero, amenaza con convertirse en una guerra nuclear. 2.º No disponemos de un mundo desarmado, ni tenemos un gobierno mundial. 3.º Se suceden guerras pequeñas y revolucionarias que pueden degenerar en grandes guerras. 4.º Los recursos nucleares, en procesos de desarrollo, aumentarán las fuerzas energéticas, las materias primas, y harán nacer procesos industriales nuevos. Y 5.º Por la presión demográfica y las expectativas de crecimiento, la técnica nuclear aplicada a fines pacíficos es indispensable para la economía industrial de toda nación adelantada.

El problema que nos ocupa podemos, pues, formularlo en forma clara: ¿Qué pasos tenemos que dar para poder luchar y ganar la guerra nuclear y sobrevivir, sin demasiadas bajas?

* * *

La cuestión es dilucidar si la resistencia a la agresión comunista significaría nuestra muerte, o también si salvaríamos la vida si nos rindiésemos al comunismo.

La rendición de Estados Unidos significaría: 1.º Que el Gobierno no quiere luchar. 2.º Entrega o destrucción del arsenal de armas existentes para nuestra defensa, pues a menos de exponerse a un ataque por sorpresa, el vencedor tiene que insistir en la entrega o destrucción de lo que constituye nuestra fuerza principal: bombarderos, submarinos, etc., y tendría que tomar precauciones contra la utilización de armas menores.

Todo esto significaría que los Estados Unidos, sin haber sido derrotados, habrían rendido todas sus posibilidades militares, totalmente intactas.

Para el Kremlin los problemas que le plantearía la rendición de su rival serían difíciles. Podría ordenar que los bombarderos y barcos americanos se dirigieran a los puertos y aeródromos rusos; pero el resto del material, como misiles, defensas antiaéreas, e incluso muchas armas tácticas, habrían de ser destruidas en las bases americanas. Teóricamente, los soviets podrían transportar tropas a éstas, utilizando incluso la misma flota de transporte de Estados Unidos; un pequeño cálculo lleva a la conclusión de que el transporte de una cantidad apreciable de tropas llevaría varios meses, con el consiguiente riesgo de los primeros escalones.

En tanto se realizara un despliegue tal, autoridades estadounidenses—gobernadores de Estados, jefes de Estado Mayor, miles de jefes e incluso soldados—podrían escoger la lucha, antes de caer prisioneros y ser enviados a Siberia. Cabe pensar también que los bombarderos, por propia iniciativa, dejaran caer sus bombas atómicas sobre objetivos rusos.

Otras muchas complicaciones podría haber. Por ejemplo, el presidente podría dimitir, ser juzgado o asesinado; su sucesor podría cambiar de política, o caso de ser un comunista, no ser obedecido.

No concebimos que dejarán de ocurrir algunas de estas cosas, pues cuesta aceptar que una nación como Estados Unidos pierda repentinamente su instinto de conservación.

Aparte del problema que significa la humana imposibilidad de llevar a cabo la rendición, el Kremlin tendría que considerar gran número de otros problemas, como el de obligar a que el poder lo ejerciera un gobierno comunista americano, siguiendo un sistema análogo al que impuso en Checoslovaquia, por ejemplo. En este caso, probablemente, sólo los comunistas que persiguen una forma de actuación independiente o «americana» serían capaces de lograr el impacto neutralizador del espíritu libre de la nación. Los peligros potenciales de un «Tito americano» serían muy grandes para Moscú, sobre todo si concediese—cosa necesaria—algunas fuerzas para garantizar la seguridad interna de ese «gobierno marioneta».

La debilidad de las fuerzas soviéticas, al tener que extenderse incluso por otras naciones sometidas al mismo proceso, podría producir en regímenes comunistas genuinos y de pacotilla el deseo de un cambio de chaqueta, no aceptando órdenes de Moscú.

* * *

Si la rendición pacífica de los Estados Unidos colocase al Kremlin ante una situación imposible de controlar, no parece probable evitar la acción atómica, pues podría simultanear el proceso de desmantelamiento de la defensa con un ataque nuclear, no sólo al pueblo americano, sino a las fuerzas militares del hasta entonces mundo libre, en especial de los pueblos más inclinados a resistir al comunismo.

Nada hay en la mentalidad soviética que nos induzca a rechazar esa solución, dado que el derramamiento de sangre puede ser requisito indispensable para el mantenimiento de la dictadura comunista. Y un ataque poste-

rior a la rendición, originaría muchas más bajas que el que pueda esperarse de un duelo, dentro de un esquema de guerra nuclear. Los defensores del *slogan* «mejor rojo que muerto» no eluden, pues, la tremenda hecatombe.

El Kremlin también tiene que evitar la contingencia de que a su proposición formal de rendición, la voluntad americana, mediante una súbita recuperación moral, conteste con un ataque preventivo. Puede escoger dos soluciones. La primera utilizar una propaganda derrotista para debilitarnos, y atacar por sorpresa, para dejarnos fuera de combate. La segunda, conseguir el desarme unilateral, gradual, de los Estados Unidos. Contra una América equipada con armas anticuadas su rendición no precisaría ir seguida por un ataque soviético, porque nuestras posibilidades tendrían poca importancia.

En la realidad, sin embargo, los rusos podrían suponer que su información no era completa; en cuanto a los recursos militares ocultos de nuestras fuerzas armadas. De todo ello resulta que mientras los comunistas no abandonen sus planes para la conquista del mundo, se verán obligados a atacar a los Estados Unidos con armas nucleares. Todo cuanto debilita la preparación de los Estados Unidos, sólo sirve para reforzar la posición soviética y hacer más probable, así como más costoso, un ataque comunista.

* * *

Supongamos que pueda llevarse a cabo pacíficamente la rendición. ¿Salvaría ello todas nuestras vidas? Veamos los resultados.

1.º La política soviética, confesada, consiste en liquidar las anteriores «clases opresoras», seleccionando sus víctimas de acuerdo con sus riquezas, ingresos, profesiones, ideas políticas o religiosas, etc. Unas liquidaciones se llevan a cabo inmediatamente después de la toma del poder; otras, más tarde. El detalle no importa.

Los estados bálticos, rendidos pacíficamente en 1940, sin que por su pequeñez supusieran una amenaza para Rusia, fueron sometidos a una «liquidación» de sus jefes políticos y militares—los mismos que se habían rendido—y a una deportación masiva de sus «clases medias» a Siberia. Luego, muchos de sus habitantes, proletarios, fueron dispersados por toda la U. R. S. S.

Alemania Oriental, en menos de quince años, ha perdido más de un 15 por 100 de su población original, y Cuba, en un período mucho menor, solamente por la emigración, pa-

reće se aproxima también al 15 por 100. Si los Estados Unidos tuvieran que soportar una emigración proporcional, veintisiete millones de americanos huirían al extranjero..., si quedaba algún sitio adonde ir. Si añadimos los muertos en conflictos violentos, el terror o la *purga*, y los que muriesen en campos de concentración y de trabajo, el tributo humano de nuestra nación se elevaría a muchos más millones que víctimas habría en una guerra atómica. En todo el mundo libre de ahora, una vez cerrada la válvula de seguridad que significa la emigración, el tributo de sangre alcanzaría a cientos de millones.

2.º Resulta ilusorio suponer que la conquista comunista del mundo no iría acompañada de resistencia. En Rusia la toma del poder fue seguida de cuatro años de guerra civil; en China, una lucha prolongada costó la vida a millones de personas. La conquista soviética de la Europa oriental sólo encontró una pequeña resistencia, porque las fuerzas del mundo occidental y las de Rusia eran aliadas.

La fuerza comunista está basada en la de Rusia. Difícilmente utilizarían a los checos, polacos y alemanes para imponer su ley en ultramar. Si tenemos en cuenta que se precisan más de veinte contra-guerrillas para suprimir una guerrilla, los soviets serían incapaces de someter los movimientos de resistencia por medio de «operaciones anti-insurgentes» de tipo convencional; tendrían que acudir a las armas nucleares.

Por medio de bombas de neutrones—que matan, pero no destruyen—podría llevar a cabo una estrategia de «despoblación», sin aplastar las instalaciones industriales. Así, la producción *per capita* de los que sobreviviesen tendría que ser insoportablemente aumentada.

3.º El objetivo general comunista consiste en organizar los recursos económicos del mundo entero según un plan único. Pero, para hacer progresar las naciones atrasadas, tendría que utilizar la industrialización forzada, técnica principal de desarrollo comunista. Los programas de inversión beneficiarían a Rusia, introduciendo selecciones entre las naciones de confianza y las que no gozaran del favor de Moscú. Este sistema no es el más apropiado para unas relaciones pacíficas.

El intento comunista de reconstruir todos los sistemas sociales dará lugar a una era de conflictos prolongados; el sistema comunista, a la larga, se revelaría decepcionante, y los nacionalismos se reforzarían.

Es posible que los antagonismos entre el comunismo y el nacionalismo degeneraran en una guerra. En todo caso, lo cierto es que la

victoria comunista no iría seguida de un milenio de paz eterna.

Pensemos que si la actual escisión entre Rusia y China puede conducir, en último extremo, a la guerra, unos Estados Unidos comunistas llevarían a una rivalidad doctrinal entre ellos y Rusia o China. Esta razón pesaría en el ánimo de los dirigentes soviéticos para no permitir que los Estados Unidos salieran sin un rasguño de su rendición, ya que si ésta fuera incruenta, el conflicto resultaría sólo aplazado, pues tendrían que solventar el problema de la pretendida dirección mundial.

Una estrategia de apaciguamiento, desarme y rendición no ofrece garantías de que los holocaustos nucleares puedan ser evitados; por el contrario, es posible que la rendición exija mayores sacrificios humanos que la acción dirigida a prevenir la catástrofe.

* * *

La imposibilidad futura de los conflictos militares se ha anunciado en muchas ocasiones por los estrategas de afición. La pólvora negra, la ametralladora, los gases venenosos, el arma aérea. Actualmente se pretende que la utilización del espacio asegurará la paz eterna, y es del dominio popular la idea de que las armas nucleares no pueden hacer la guerra. Pero se olvidan de algunos hechos importantes:

1.º Los Estados Mayores estructuran sus planes futuros ajustándose a las nuevas técnicas y cuando surge un arma superpotente, siempre hallan otras que la contrarrestan. La creencia en «armas absolutas» es típica de los estrategas aficionados.

2.º Los costes de hombres y material de las guerras fluctúan enormemente. Cuando un arma tiene fuerte superioridad, la guerra no es de las más costosas; por el contrario, las guerras más devastadoras son aquellas en que los oponentes están igualados en técnica.

Sin embargo, ante el poder destructor del arma nuclear, se dice, las experiencias de otras guerras no resultan válidas.

La bomba pesada típica de la segunda guerra mundial contenía una tonelada de TNT; una bomba H de 100 MT equivale a 100 millones de toneladas de TNT; las dos bombas difieren en ocho órdenes de magnitud. La diferencia en carga útil entre un bombardero de aquella guerra y un moderno ICBM oscila entre los cinco y los seis órdenes de magnitud.

Una fuerza aérea moderna puede tener una

capacidad de mil incursiones efectivas; si suponemos que en cada una se deja caer sobre su objetivo una bomba de 100 MT, se habrían lanzado en total 100.000 MT, en contraste con los 10 MT que podrían arrojarse en igual número de incursiones en la segunda guerra mundial. El aumento es de cuatro órdenes de magnitud.

Los niveles existentes suponen que en una guerra nuclear difícilmente se utilizarían más de 50.000 MT por ambos bandos; el aumento de la potencia de fuego resultaría multiplicada por 5.000.

La extensión de la zona de lanzamiento en la segunda guerra mundial suponía unas 400.000 millas cuadradas; el campo de batalla futuro sería, por lo menos, unas veinte veces mayor. Por último, la población del mundo ha estado creciendo rápidamente.

La mayor parte de los factores clave—eficacia de las armas, extensión territorial afectada, poblaciones beligerantes—han crecido, más o menos, en la misma proporción. Partiendo del número de ciudades y según el ataque a Hiroshima—20 KT mataron 100.000 personas—algunos aseguran que poseemos unas posibilidades tremendamente «superletales», y que podríamos destruir fácilmente toda ciudad de más de 100.000 habitantes existente en el globo.

Pero tales cálculos no tienen validez práctica; reflejan simplemente suposiciones *a priori*, sin conexión con la estrategia futura. El número de explosiones necesarias para llevar a cabo esa «muerte global» excede, en mucho, al de las posibilidades de lanzamiento e incluso de los explosivos almacenados.

Las bajas habidas en las guerras anteriores eran función de la duración del conflicto, de la moral, de las enfermedades, de la eficacia sanitaria y de los alimentos. En la guerra futura, el número de bajas y la destructividad dependerán, por lo menos, de veinte variables fundamentales, entre las cuales señalamos: tipo de vehículos de lanzamiento, número de armas que batirían los objetivos, radio de acción de las armas, altura de explosión, tipo de armas, grado de «limpieza», eficacia de las defensas activas, etc. Las bajas originadas por los ataques de represalia serían, a su vez, función de otras tantas variables equivalentes. Resulta, pues, imposible, dar estimaciones seguras sobre el coste humano de una guerra nuclear; cada nación tiene muchas opciones para actuar sobre esas variables, con el fin de reducir sus propias bajas.

Con frecuencia se olvida una diferencia im-

portante entre una moderna guerra nuclear y la aérea-estratégica, al estilo de la segunda guerra mundial. En ésta se atacaban las industrias, los transportes del contrario: refinerías de petróleo, centrales eléctricas, ferrocarriles, etc.; las bajas del personal civil colocado cerca de estos objetivos eran difíciles de evitar, cuando no se buscaban intencionalmente, para efecto moral. La fase crucial de un conflicto nuclear sería corta; en esta clase de conflicto el bombardeo industrial carece de sentido. El objetivo principal es el desarme inmediato del adversario; para ello los objetivos militares que hay que atacar—radares, sistemas de mando, comunicaciones, plataformas de misiles, bases aéreas y submarinas—se encuentran, generalmente, fuera de las ciudades. Sólo se recurriría a la táctica de «reventar» ciudades cuando la potencia militar del contrario hubiera sido eliminada.

Un ataque simultáneo a la fuerza militar y a la población del adversario exigiría una gran superioridad cuantitativa por su desgaste; ello representaría para él, un desarme parcial unilateral previo.

Cuando el atacante hubiera lanzado la mayor parte de sus misiles y de su aviación, el contraataque podría alcanzar a las fuerzas residuales del agresor, a sus defensas antiaéreas y a sus misiles. Quizá tratase de alcanzar las ciudades como objetivos «útiles», pero es de suponer que el agresor las hubiera evacuado. En general, la población sería afectada sólo por la lluvia radiactiva; la industria en cambio, quedaría destruida. Es decir, que el defensor perdería su fuerza militar, y el agresor su industria y su fuerza (gastada por el ataque). Pero la población de ninguno de los dos bandos sería puesta en peligro directamente.

Por tanto, en una guerra nuclear, la defensa puede tener una gran fuerza estratégica, a pesar de sus inconvenientes tácticos. Ello demuestra la prudencia de una estrategia de resistencia frente a una de rendición.

* * *

En el presente, el peligro de un «holocausto» nuclear es, en proporción, mayor que en el futuro. La razón está en que la técnica tiende a restablecer el equilibrio entre el ataque y la defensa. Así, las medidas tomadas hacen a nuestros misiles y aeronaves menos vulnerables a los ataques por sorpresa. Se han hecho grandes progresos en la rapidez de alar-

ma y en la defensa contra aeronaves sónicas y supersónicas. Se espera que pronto entrarán en funcionamiento sistemas antimisiles de eficacia aceptable.

La protección de la población civil es aún mínima; pero aun así, combinando las defensas activas con los refugios y la evacuación, las bajas se reducirían en forma importante. Si se obliga al atacante a hacer explotar sus cabezas nucleares a más de 50 ó 60.000 pies, se reduciría en gran proporción la lluvia radiactiva. En fin, comparaciones realistas demuestran que con una adecuada combinación de las defensas activas y pasivas, los índices de bajas podrían ser mantenidos en un nivel inferior a los de la segunda guerra mundial.

Los sistemas de vigilancia espaciales podrían aumentar la posibilidad de interceptación de misiles. La transformación del espacio en un medio militar puede llevar a él mucha potencia de fuego defensivo, de la misma forma que el submarino ha llevado potencia de fuego de la tierra al mar.

Sin embargo, la carrera entre armas ofensivas y defensivas continuará mientras la técnica continúe evolucionando. Pero si los Estados Unidos y la N. A. T. O. mantienen una superioridad técnica y cuantitativa tal, que siga siendo imposible un ataque por sorpresa, la guerra, probablemente, será evitada, y la conquista comunista del mundo no se llevará a efecto.

* * *

Las explosiones nucleares producen, como sabemos, lluvia radiactiva, que se extiende sobre extensas zonas en forma indeterminada, pero que es considerada como un peligro común, porque la lluvia radiactiva también cohibe al agresor. Es posible que se logre proteger con eficacia a una población, al menos inicialmente, pero gran cantidad de radiactividad arrojada sobre el contrario puede permanecer durante años, impidiéndole recoger los frutos de la victoria. Los riesgos del «tiro por la culata» aumentan con la cantidad de megatonnes que se hagan explotar.

Afortunadamente, la tendencia hacia las armas de fusión, reducirá, o incluso, eliminará la lluvia radiactiva incontrolada. Es probable que no tenga, en el futuro, valor militar, por considerársela en pugna con una dirección racional de la guerra.

Todo esto no significa que las armas radiactivas desaparezcan de los arsenales bélicos; al contrario, es seguro su empleo en una futura guerra mundial. Por ello, resulta preciso

estar preparado para enfrentarse con el peligro de la lluvia radiactiva, manteniendo la posibilidad de una represalia.

Con el empleo de bombas de neutrones, que pronto se perfeccionarán, la radiación neutrónica se limita a una fracción de segundo sobre objetivos pequeños bien delimitados; no se producirá lluvia radiactiva, excepto en cantidades despreciables.

En suma, la radiactividad y la lluvia radiactiva son temas nebulosos y misteriosos, para la mayor parte de la gente. Pero es una fuerza nueva, con la que tenemos que enfrentarnos; plantea enormes problemas, pero no insolubles. No hay razón que justifique un estado de ánimo derrotista, ni para suponer, como hacen muchos, que es un desafío que se encuentra por encima de la capacidad humana.

JUICIOS

Tenemos ya un fondo positivo que debe permitirnos juzgar el *slogan*, objeto aquí de nuestro razonamiento, «mejor rojo que muerto». La decisión final pertenece a la actitud moral y a la elección o preferencia de valores. ¿Qué es más moral: rendirse u oponerse al comunismo? Los pacifistas no comunistas, responden: «Sería más moral oponerse al comunismo, pero tal oposición costaría enormes bajas humanas. La no resistencia salvaría un número incalculable de vidas y, por tanto, constituye la opinión más moral.» Esta respuesta no tiene en cuenta el coste humano de la rendición y de la dictadura comunista.

Pero, además, el mundo libre, que es ampliamente superior en recursos, es capaz de oponerse indefinidamente a una agresión comunista, lo que podría convencer al Kremlin de que la revolución mundial es una aspiración poco práctica; y esto abre el camino hacia una benéfica evolución del sistema soviético.

En su mayor parte, los defensores de la rendición no son ni comunistas ni «compañeros de viaje»; ven al comunismo a la luz de un optimismo inadecuado, suponiendo que la dictadura, si triunfa, se «marchitará» pronto, y que el restablecimiento de un Estado mundial comunista terminará con la lucha internacional por el poder.

La gente no se siente inclinada a luchar contra lo que es un mal sólo relativamente malo. Los que consideran que la paz es el valor más alto, y quizá el único, se persuaden fácilmente de que el mal que hay que resistir,

no es un mal tan grande; minimizan, e incluso ignoran, la actuación comunista. Por el contrario, los que estiman que vale la pena oponerse al comunismo prevén que jamás dejará de ser opresivo ni prescindirá del uso frecuente y cruel del terror, la fuerza y la violencia.

La principal diferencia entre el comunismo y el mundo libre no es la forma de dirigir la economía. La «diferencia» es la que existe entre tiranía y libertad, términos que no son tópicos, sino realidades específicas que influyen directamente en todas las fases de la vida humana y afectan a cada individuo en su felicidad.

En la «tiranía», no se permite al individuo elegir su profesión ni su lugar de residencia; no disfruta de los frutos de su trabajo. Cuando es castigado por supuestos crímenes, trabaja como un esclavo; el interés del Estado supera a cualquier fidelidad familiar; toda su vida está sometido a las órdenes caprichosas de pequeños burócratas y, en fin, no puede esperar que se le haga justicia en las acusaciones que pueden ser alzadas contra él.

Además de todo, el Estado comunista acude al «adoctrinamiento», «al lavado de cerebro», mediante los cuales la mente y forma de pensar individual son anuladas, para dar paso a ideas patronizadas por el partido. Según el programa de 1961 para el partido comunista de la U. R. S. S., los individuos tienen que ser «moldeados».

Este moldeamiento se opone al concepto de libertad; la dictadura comunista precisa de hombres-robots obedientes, en lugar de ciu-

dadanos valientes, seguros de sí, dispuestos al sacrificio, juiciosos, francos, bien informados y morales. Todo gobierno tiránico es destructor de los más altos valores morales humanos y es también el mayor destructor de vidas humanas.

Entre los supervivientes de la rendición, unos tratarían de acomodarse al comunismo; otros intentarían ser sus colaboradores. Pero el éxito de estas maniobras resulta imprevisible. Los comunistas liquidan pronto a los «agitadores» que les ayudan a escalar el poder; explotan, pero no aprecian, a los «compañeros de viaje». Los partidarios del «mejor rojo que muerto» tienen pocas posibilidades de prosperar.

CONCLUSIÓN

No existe manera de hacer girar hacia atrás la rueda de la Historia. Los desafíos de la era nuclear no son menores que los de otras épocas. Es indigno del hombre rehusar el deber que el Destino coloca sobre sus hombros. Debemos tender la mano hacia la fuente de recursos mayor que se ha inventado, y preparar la energía nuclear para el progreso y la paz. La defensa de la libertad tiene su azar, pero ningún riesgo moral ni material es mayor que rendir esa libertad ante la tiranía. El filósofo suizo Jean Lavater dijo: «Resulta extraño que los cobardes no puedan ver que su salvación más segura radica en un valor intrépido.»

Normas sobre Colaboración

EJÉRCITO se forma preferentemente con los trabajos de colaboración espontánea de los Oficiales. Puede enviar los suyos toda la Oficialidad, sea cualquiera su empleo, escala y situación.

También publicará EJÉRCITO trabajos de escritores civiles, cuando el tema y su desarrollo interese que sea difundido en el Ejército.

Todo trabajo publicado es inmediatamente remunerado con una cantidad no menor de 800 pesetas, que puede ser elevada hasta 1.200 cuando su mérito lo justifique. Los utilizados en la Sección de «Información e Ideas y Reflexiones» tendrán una remuneración mínima de 250 pesetas, que también puede ser elevada según el caso.

La Revista se reserva plénamente el derecho de publicación; el de suprimir lo que sea ocioso, equivocado o inoportuno. Además los trabajos seleccionados para publicación están sometidos a la aprobación del Estado Mayor Central.

Acusamos recibo siempre de todo trabajo recibido, aunque no se publique.

Algunas recomendaciones a nuestros colaboradores

Los trabajos deben venir escritos a máquina, en cuartillas de 15 renglones, CON DOBLE ESPACIO entre ellos.

Aunque no es indispensable acompañar ilustraciones, conviene hacerlo, sobre todo si son raras y desconocidas. Los dibujos necesarios para la correcta interpretación del texto son indispensables, bastando que estén ejecutados, aunque sea en lápiz, pues la Revista se encarga de dibujarlos bien.

Admitimos fotos, composiciones y dibujos en negro o en color, que no vengán acompañando trabajos literarios y que por su carácter sean adecuados para la publicación. Las fotos tienen que ser buenas, porque en otro caso no sirven para ser reproducidas. Pagamos siempre esta colaboración según acuerdo con el autor.

Toda colaboración en cuya preparación hayan sido consultadas otras obras o trabajos, deben ser citados detalladamente y acompañar al final nota completa de la bibliografía consultada.

En las traducciones es indispensable citar el nombre completo del autor y la publicación de donde han sido tomadas. No se pueden publicar traducciones de libros.

Solicitamos la colaboración de la Oficialidad para *Guión*, revista ilustrada de los mandos subalternos del Ejército. Su tirada, 18.000 ejemplares, hace de esta Revista una tribuna resonante donde el Oficial puede darse la inmensa satisfacción de ampliar su labor diaria de instrucción y educación de los Suboficiales. Pagamos los trabajos destinados a *Guión* con DOSCIENTAS CINCUENTA a SEISCIENTAS pesetas.

De las remuneraciones asignadas a todo trabajo se deducirá el 14 por 100 por Impuesto Rendimiento Trabajo Personal.

VEINTICINCO AÑOS DEL EJERCITO ESPAÑOL

IV

CAMPAMENTOS

Desde 1940 hasta ahora, pasaron por las filas del Ejército español 3.343.752 hombres, de los que si descontamos 86.109 oficiales y 14.630 sargentos formados en la Milicia Universitaria, queda un resto de más de tres millones de soldados forjados en los moldes de la instrucción que podríamos llamar normal.

A raíz de la terminación de nuestra Guerra de Liberación, y de acuerdo con las teorías extendidas de una manera general, se daba mucha importancia a la instrucción en formaciones cerradas como medio de inculcar la disciplina, hasta el extremo de que el horario se consumía casi íntegramente en la ejecución exacta de los movimientos del manejo del arma y de las formaciones.

La circunstancia de que los acuartelamientos se encontrarán en aquella época, generalmente situados en la periferia de las poblaciones, con posibilidades de disponer de reducidas parcelas de terreno que permitían la enseñanza y la práctica de la instrucción en el aspecto señalado, no creaba problemas, ya que las escasas sesiones dedicadas al orden de combate se desarrollaban, a la vez que los ejercicios de tiro y las marchas, trasladándose a zonas despejadas próximas a las guarniciones.

Pero el considerar luego que, si bien la correcta instrucción en orden cerrado crea hábitos y reflejos que son la más evidente muestra externa de la disciplina, las disposiciones en orden de combate u orden abierto es la verdaderamente fundamental, toda vez que lo que se pretende aquí es transformar al recluta en un posible combatiente, obligó a alterar bastante la distribución del tiempo, disponiendo que se dedicara el mayor posible a la instrucción de combate.

Ello exigía amplitud de espacio, e incluso zonas previamente preparadas. Apareció entonces la necesidad de crear campamentos, alejados de las ciudades, que dispusieran en sus proximidades de terrenos de extensión suficiente para permitir la instrucción de las unidades desplegadas, así como con campos de tiro destinados a la realización de los variados ejercicios del tiro de combate.

Estos campamentos se organizaron en principio alojando a las tropas en tiendas de campaña, y fueron transformándose poco a poco, añadiendo construcciones permanentes y dotándoles de las redes de abastecimiento de agua y evacuación necesarias, así como de los imprescindibles servicios para hacer posible una mejora en la vida normal durante la época de la instrucción.

ORIENTACIÓN DE LA EDUCACIÓN Y LA ENSEÑANZA

Sobre esta base, y después de estudiarse cuidadosamente los aspectos de la formación del combatiente que debían acentuarse, se orientó el conjunto de la enseñanza, de un lado a prepararlo físicamente, a fin de hacerlo capaz de soportar las fatigas de la vida de campaña, y en el aspecto moral y religioso, a suministrarle las enseñanzas apropiadas para que, con pleno conocimiento de las sanas doctrinas y del papel que España desempeña en el mundo, llegase a quedar persuadido de la importancia de su misión y a conocer a la perfección sus obligaciones y sus derechos como español y como soldado; instruyéndolo finalmente y a fondo en la táctica y el tiro, lo más típicamente castrense.

Se ha tendido, además, en los programas de instrucción del Estado Mayor Central a dar considerable importancia a determinados aspectos peculiares de la instrucción, cuales son los que se refieren a la que se ejecuta con carros de combate, la de guerrillas, la lucha en el interior de las poblaciones, el combate en el desierto, los combates nocturnos y las modalidades de la guerra atómica y de la guerra subversiva.

En cuanto a los ejercicios de tiro, las armas de que disponía la Infantería, ligeras y de reducido alcance, al terminar la Guerra de Liberación, permitían su realización sin tener que superar grandes dificultades; pero el armamento ha evolucionado, han aumentado los consumos de municiones para acrecer la potencia de fuego de las unidades, han aparecido los cañones sin retroceso y contra carros, y la necesidad de que, por otra parte, no sufrieran el consiguiente incremento los gastos de instrucción, ha obligado a tener que realizar meticulosos estudios.

Las mayores dificultades se presentaron aquí en relación con las unidades de Artillería antiaérea, ya que el aumento, en estos últimos años, del tráfico aéreo y la creación en el cielo de nuestra patria de pasillos controlados, por los que navega la aviación comercial, han obligado a tener que limitar los ejercicios de aquella Artillería a unas zonas muy concretas de la geografía peninsular.

Conviene señalar finalmente las prácticas con minas y puentes, realizadas en los campamentos de instrucción; las marchas, de todo tipo y longitud, diurnas y nocturnas, a pie, con ganado y vehículos motorizados; y las prácticas de instrucción sanitarias, que se inician en los campamentos y se repiten luego frecuentemente, lo que encierra la ventaja de que un gran número de jóvenes vuelvan a la vida civil con unos conocimientos de gran utilidad.

También ha hecho su aparición la psicotecnia, por



cien mil hombres procedentes de la universidad han servido en el ejército desde 1942

la cual al llegar los reclutas a los campamentos se les somete a una serie de pruebas, con lo que se hace posible elegir a los más idóneos para el aprendizaje de determinadas materias.

V

ESTUDIOS REGIONALES PARA OFICIALES Y SUBOFICIALES

La instrucción de unidades tiene dos aspectos especialmente interesantes, cuales son el ejercicio del mando por parte de los diferentes jefes de compañías y las prácticas que afectan a las planas mayores, auxiliares del mando. Para esto, está dispuesto que los jefes y oficiales asistan todos los años a centros de estudios regionales, donde se plantean y resuelven diversos temas tácticos que luego se realizan con tropas, dándose oportunidad así de ver sobre el terreno lo que previamente se había estudiado en el gabinete. Y, por su parte, para los suboficiales también está dispuesto que mantengan y amplíen sus conocimientos tácticos y técnicos de acuerdo con la evolución general, asistiendo a centros de estudios que se organizan en los regimientos o unidades independientes.

EJERCICIOS DE CONJUNTO REGIONALES E INTERREGIONALES

Las diversas unidades del Ejército participan, en las regiones militares, en los denominados ejercicios de conjunto, que, como regla general, se procura que tengan lugar todos los años al finalizar el primer ciclo de la instrucción.

La motorización y la mecanización, iniciadas sólo al terminar la Cruzada, han ido extendiéndose en nuestro Ejército en la medida que lo permitía la economía española. Y así, los ejercicios de conjunto vieron aumentar progresivamente el número de vehículos participantes, con el consiguiente incremen-

to del carburante consumido; lo que, a su vez, ha dado ocasión a extraer las enseñanzas derivadas de la servidumbre que a las unidades combatientes impone el desenvolvimiento normal de los servicios.

MANIOBRAS

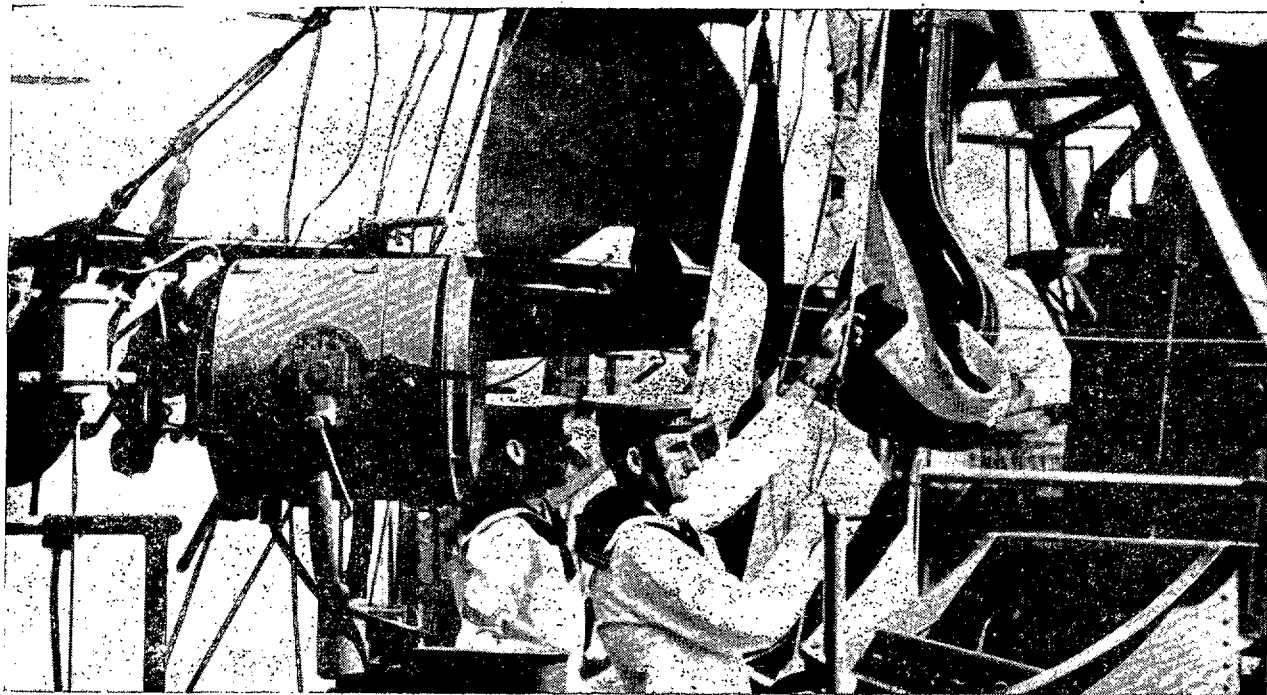
Finalmente, y así como los ejercicios de conjunto tienen carácter regional y en ellos culmina la formación del soldado, las maniobras revisten carácter interregional y son la principal escuela práctica en que aplican sus conocimientos los mandos y planas mayores. También, análogamente a lo que ocurre en aquéllos, se extraen enseñanzas relativas al desempeño de las misiones recibidas, a la actuación de las unidades, a su despliegue, a su organización, a los medios y elementos de que disponen, a las cooperaciones entre las distintas Armas, al empleo de los servicios, etc.

En los últimos veinticinco años son de destacar, por su importancia, las maniobras denominadas «Operación Castillo», «Operación Rebeco», «Operación Dulcinea» y «Operación Albacete».

En la primera intervinieron preferentemente carros de combate, paracaidistas, unidades de línea y de montaña.

Las enseñanzas deducidas de estas maniobras se aplicaron dos años más tarde en la «Operación Rebeco», destinada al estudio del empleo y actuación de los carros de combate en terreno de montaña media.

En 1959 se desarrolló la «Operación Dulcinea», en la cual intervino entonces la llamada División de Infantería Experimental número 11, organizada poco antes siguiendo el tipo de las Divisiones Pentómicas norteamericanas. En esta ocasión la zona de maniobras la constituyó la llanura castellana, y sobre ella se movieron más de 2.000 vehículos. La finalidad de esta operación fue el estudio de la actuación de la División en ambiente atómico, y las enseñanzas que



315.000 españoles han servido a la patria en la armada desde 1942

de aquí se dedujeron sirvieron para pensar en introducir algunas modificaciones en la organización de la Gran Unidad actuante y en las de sus Agrupaciones subordinadas, así como también en el empleo de los servicios, que por primera vez en nuestra patria se veían enfrentados con la necesidad de abastecer, mantener y apoyar a una unidad moderna en el combate.

En la «Operación Albacete» (año 1961) se estudió el desarrollo de una ruptura, seguida de una explotación del éxito, en cooperación con unidades paracaidistas lanzadas sobre puntos claves. Es de destacar la intervención por primera vez de unidades de lanzacohetes, dotadas de muchos elementos fabricados totalmente en España.

Tomó parte en las diversas maniobras reseñadas el Servicio de Arbitraje, cuya actuación culmina en la «Operación Dulcinea», gracias a las enseñanzas extraídas de las operaciones anteriores.

VI

MOVILIZACIÓN

En estos últimos veinticinco años, se han llevado a cabo detallados estudios para organizar la movilización militar, cada vez más complicada en sus tres aspectos de movilización personal, de ganado y de medios de transporte. Anteriormente a 1936 puede decirse que la movilización sólo estaba montada de una manera fragmentaria.

Su preparación comprende: el establecimiento de un Plan Nacional de Movilización, consecuencia del Plan de Operaciones; el destino a cuerpo de los reemplazos, una vez cumplido su servicio en filas; la labor de estadística y control de personal, ganado, y vehículos, y el Plan de Movilización Industrial y de Transportes.

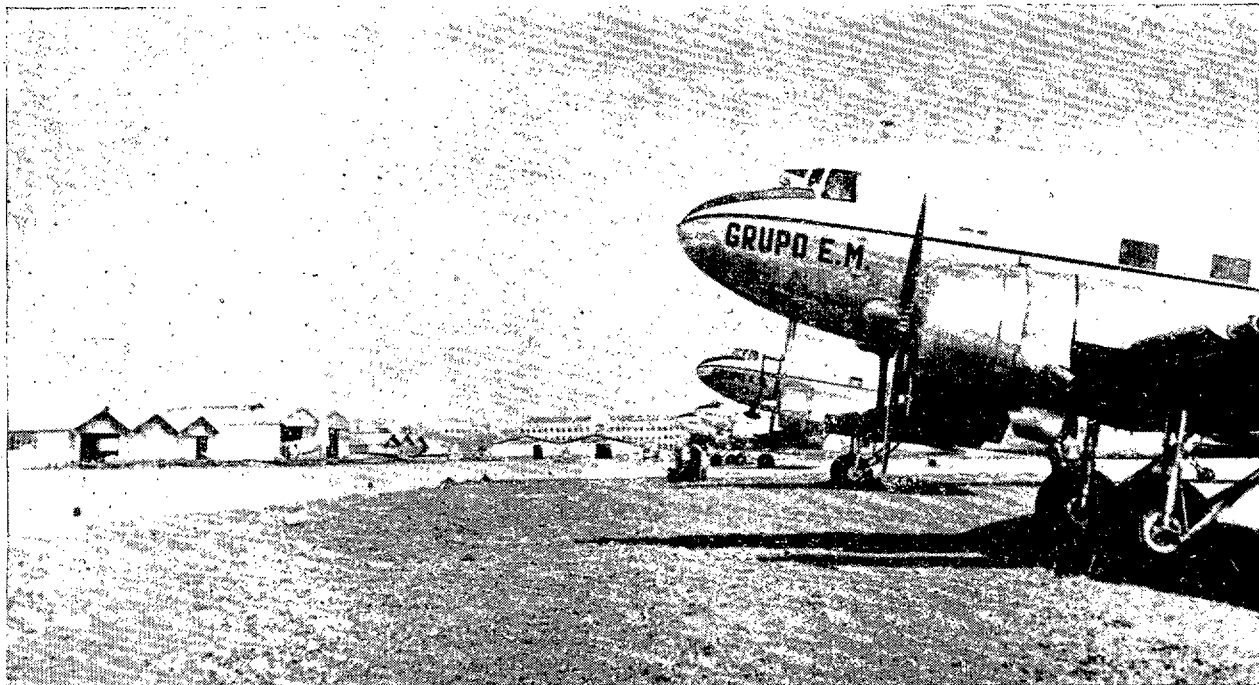
La organización de la movilización se lleva a cabo en varios escalones o niveles. El nivel nacional lo

forman el Estado Mayor Central, la Inspección General de Reclutamiento y Movilización, la Dirección General de Industria y Material (por lo que afecta a la Movilización Industrial) y la Jefatura de Transportes; el nivel regional, las subinspecciones regionales y las comisiones regionales de Movilización Industrial; el nivel provincial, las zonas de reclutamiento y movilización; el nivel comarcal, los centros de reunión para la concentración de reservistas; el nivel local, los registros de llamada, a cuya residencia se incorporan los reservistas para su orientación hacia los centros de reunión; estando finalmente el nivel unidad, para control de los reservistas destinados a los Cuerpos.

Después de la Guerra de Liberación, tan sólo en dos ocasiones se ha llegado a una situación de movilización, siquiera fuera ésta parcial. En efecto, para hacer frente a actividades de guerrilleros en nuestras fronteras se movilizaron los reemplazos de 1938 a 1941, ambos inclusive; y para prever posibles contingencias derivadas de la declaración de la segunda guerra mundial, los reemplazos de 1942 a 1947 fueron quedando, al pasar a la situación de permiso ilimitado, en la de movilizados, a fin de no tener que recurrir a decretar la movilización, en caso necesario.

Con el fin de sustituir en lo posible los ensayos de movilización, siempre dispendiosos económicamente, se han realizado, en el transcurso de estos años y en diversas regiones militares, ejercicios de movilización de los denominados, en el Plan de Instrucción, «Viajes de Estado Mayor», los cuales han puesto de manifiesto el grado de preparación aquí alcanzado desde la terminación de nuestra guerra.

Actualmente se están llevando a cabo trabajos encaminados a la mecanización de las oficinas de Reclutamiento y Movilización, dentro del marco de la mecanización del proceso administrativo, en estudio por nuestro Ministerio. Con ello se espera simplificar y dar más agilidad a estos servicios, cuya más destacada característica es la de su gran complejidad.



421.000 españoles han servido a la patria en el ejército del aire desde 1942

VII

INTERVENCIONES ARMADAS DEL EJÉRCITO

Con el último parte de nuestra Guerra de Liberación, en primero de abril de 1939, deja el Ejército de ser el personaje principal del drama nacional, pero sigue cumpliendo su misión de garantizar la integridad de la patria. A ella dedica todos sus afanes en labor continua, que exige esfuerzos y sacrificios constantes, siendo centinela permanente frente a los enemigos de su paz, con tanto esfuerzo ganada.

Consecuencia de todo ello es su intervención en las diversas acciones que bien pueden calificarse de operaciones militares.

Así ocurrió frente a las bandas armadas que se refugiaron en las montañas, principalmente de Asturias, y que con el apoyo, por afinidad o temor de núcleos de población civil, sembraron la inquietud en aquellas regiones, asesinando, robando y violando. El Ejército destacó aquí algunas unidades, que en unión con la brillante labor de la Guardia Civil y otras fuerzas de seguridad, consiguieron contener y reducir totalmente a este enemigo insidioso y difícil.

En el otoño de 1944, antiguos combatientes del Ejército rojo, ayudados con armas y dinero por el comunismo y anarquismo internacionales, formaron partidas de guerrilleros, que entraron en nuestra patria por los valles pirenaicos de Salazar y del Esca, en la comarca de Vera-Echalar, y principalmente por el valle de Arán, con la pretensión de conquistar una zona de terreno que les permitiese colocar su bandera y proclamar ante el mundo que dominaban una parte de España. Las características topográficas del valle de Arán y sus escasas comunicaciones con el resto de la Península hacían de él un objetivo de importancia política para llevar a cabo el programa de instalar allí, esto es, en territorio español, un Co-

mité de Liberación que pudiera recabar el reconocimiento oficial de los gobiernos que no mantenían entonces relaciones diplomáticas con España. La ocupación del valle, por otra parte, habría de ser precedida de diversas acciones que lograsen el aislamiento absoluto de aquél, para hacer imposible el acudir en su socorro.

El fracaso de estas acciones previas debería haber hecho desistir al enemigo de llevar a cabo la principal, condenada de antemano; pero, no obstante, el día 19 de octubre, inició aquél una serie de infiltraciones simultáneas, que en principio sorprendieron a nuestras escasas guarniciones, consiguiendo ocupar momentáneamente algunas localidades. Mas la rápida intervención de varias unidades de las Divisiones 42 y 41 permitieron organizar la defensa del valle en una primera fase, e iniciar seguidamente la acción consiguiente de limpieza, que obligó a repasar la frontera a las bandas de forajidos después de las pérdidas correspondientes a un serio descalabro.

Debemos finalmente recordar cómo, a raíz de la concesión de la independencia a Marruecos, se reanudaron los movimientos nacionalistas del país, en desobediencia y sin control del rey marroquí, empezando a inquietar a nuestras provincias de Ifni y Sahara, bandas armadas del llamado Ejército de Liberación, mediante atentados, saqueos, alarmas y pequeños asaltos, hasta desembocar en un ataque en fuerza en 1957.

Este ataque obligó a nuestro Ejército a emprender acciones ofensivas para contrarrestar las ventajas iniciales por el enemigo conseguidas. El mando, consciente de su responsabilidad, ordenó el traslado desde Canarias y la Península de algunas unidades y servicios y actuó energicamente, con lo que la situación quedó restablecida en poco tiempo. A ello contribuyó el decisivo apoyo y colaboración que, como es norma tradicional en nuestras Fuerzas Armadas, nos fueron prestados por los Ejércitos de Mar y Aire.

UN CURSO DE PROYECTILES FILO-DIRIGIDOS

Capitán de Caballería Rafael CASAS DE LA VEGA, del Sv. de E. M., de la División de Caballería Jarama.

1. JUSTIFICACIÓN

No hace mucho tuve el honor y la suerte de ser designado como observador, junto con otros jefes y oficiales de las Divisiones Guadarrama, Brunete y Jarama, en el primer Curso de adiestramiento de tiradores e instructores del cohete filodirigido *Cobra*, para jefes y oficiales de las Escuelas de Infantería y Caballería.

Consecuencia de ese Curso y de las conversaciones y cambios de impresiones con mis compañeros en él son estas notas, que ofrezco a la consideración general por si, modestamente, pudieran aportar alguna luz sobre el importante problema de la apli-

cación de este tipo de proyectiles en la defensa contracarro.

Para aquellos que desconozcan este tipo de armas diremos que:

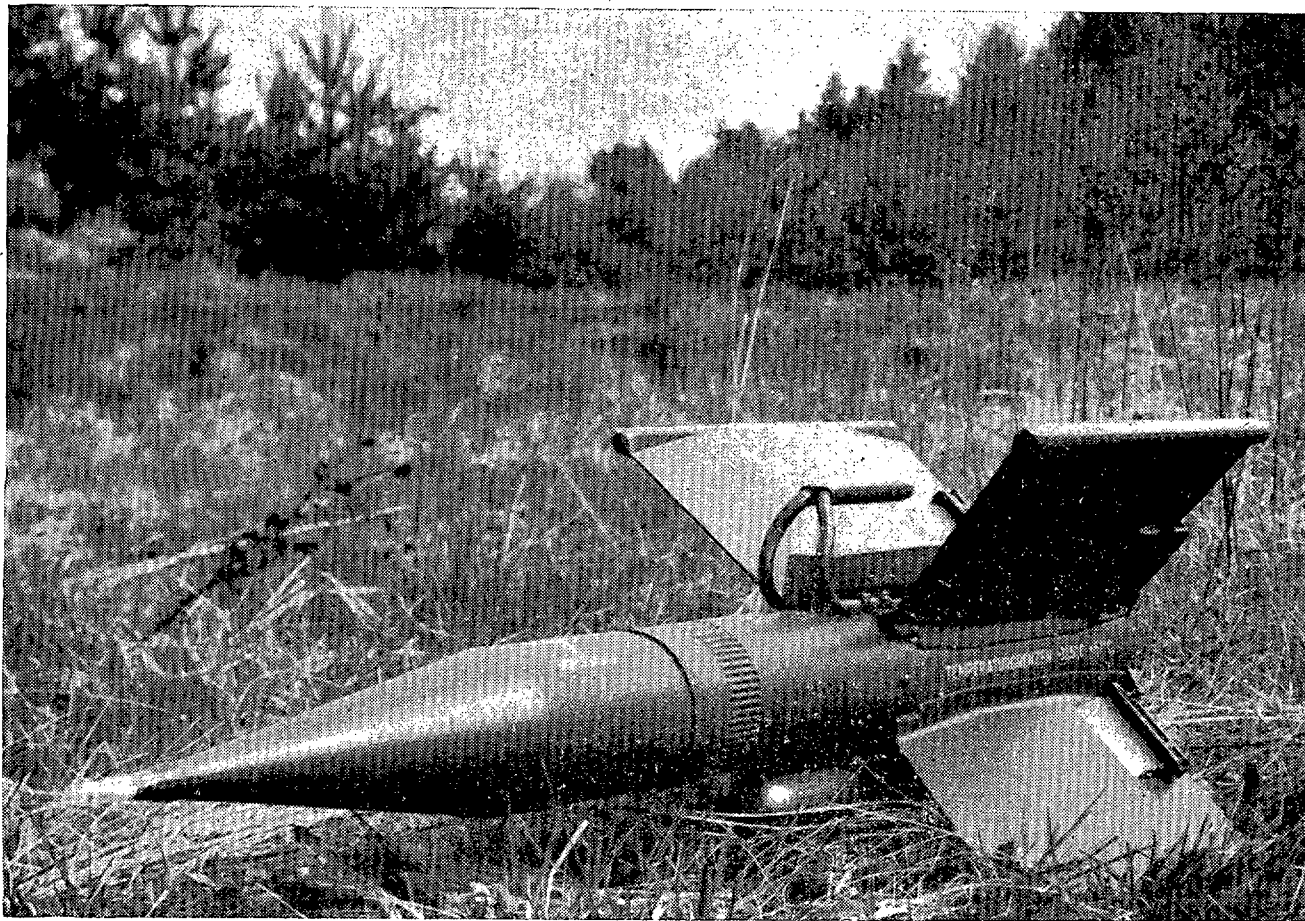
El proyectil *C.C. B. O.-810 Cobra* es un cohete filodirigido guiado hasta el blanco mediante los impulsos eléctricos que circulan por un cable.

Exteriormente lleva cuatro grandes aletas de material plástico, dotadas de vibradores para su dirección.

Interiormente, además del arrollamiento de hilo conductor, lleva un giróscopo estabilizador.

La cabeza de combate es de carga hueca.

Va dotado de dos cohetes, uno de despegue y otro de crucero.



El proyectil «B.O.-810 Cobra».



Empaquetado y transporte del equipo.

La caja de transporte es de poliestirol a prueba de agua y de caídas libres de hasta quince metros.

Para la dirección del proyectil dispone el tirador de una caja de mando en la que, mediante el movimiento de una palanca, genera y envía al proyectil en vuelo los impulsos necesarios para su correcta dirección.

A esta caja pueden acoplarse hasta ocho proyectiles para su lanzamiento sucesivo.

Para la comprobación de todos los circuitos antes del disparo existe otra caja de poco peso y fácil transporte.

La enseñanza de los tiradores se realiza, en principio, en un simulador que permite una selección justa del personal y una notable economía de proyectiles.

En el caso que más arriba se menciona los jefes y oficiales designados por las escuelas siguieron el método de adiestramiento completo, tanto en el simulador como en el tiro real, consumiéndose diez proyectiles por cada uno de cuatro tiradores seleccionados.

2. COMPORTAMIENTO DEL PROYECTIL

Funcionamiento

Pequeño peso y volumen, lo que facilita su transporte hasta los más avanzados escalones.

Sencillez en su manejo en el campo, no precisando sino un solo hombre para la activación de dos proyectiles.

El tiempo requerido para la puesta en fuego de estos proyectiles es muy pequeño. He aquí algunas precisiones recogidas de los instructores:

| Operaciones a realizar | Tiempos | | |
|--|---------------------------------|----------|---------|
| | Tirador con 2 proyectiles | Escuadra | Sección |
| Descarga de las cajas (proyectil embalado) | 1 min. | 1 min. | 4 min. |
| Apertura de cajas y armado de los pro- yectiles | 1 min. | 1 min. | 1 min. |
| Extensión del sistema de cables y conexión de circuitos | 1 min. | 1 min. | 2 min. |
| Comprobación de cir- cuitos | unos seg. | 1 min. | 1 min. |
| Total | — de 3,30 » | 3 min. | 7 min. |

En estos totales, tomados ampliamente por exceso, se tiene en cuenta que a partir de la unidad escuadra las operaciones segunda y tercera se realizan por diferente personal, por lo que no se suman sus tiempos, sino que se toma para la operación el mayor de ellos.

Estos plazos parecen satisfactorios si se tiene en cuenta que cada escuadra puede retener el ataque de una sección de carros.

La caja de mando que ha de ser también transportada por el tirador no supone, dado su peso y volumen (3,3 kilogramos y 16 x 23 x 14 centímetros), una carga de consideración.

El personal técnico especializado para su manejo se puede conseguir simplemente de soldados con algo más de un mes de instrucción específica.

Todos los circuitos pueden ser comprobados fácilmente en campaña antes de la ejecución del fuego, pudiendo el tirador realizar una última comprobación antes del disparo. Todo lo cual contribuye a asegurar la perfecta realización de éste.

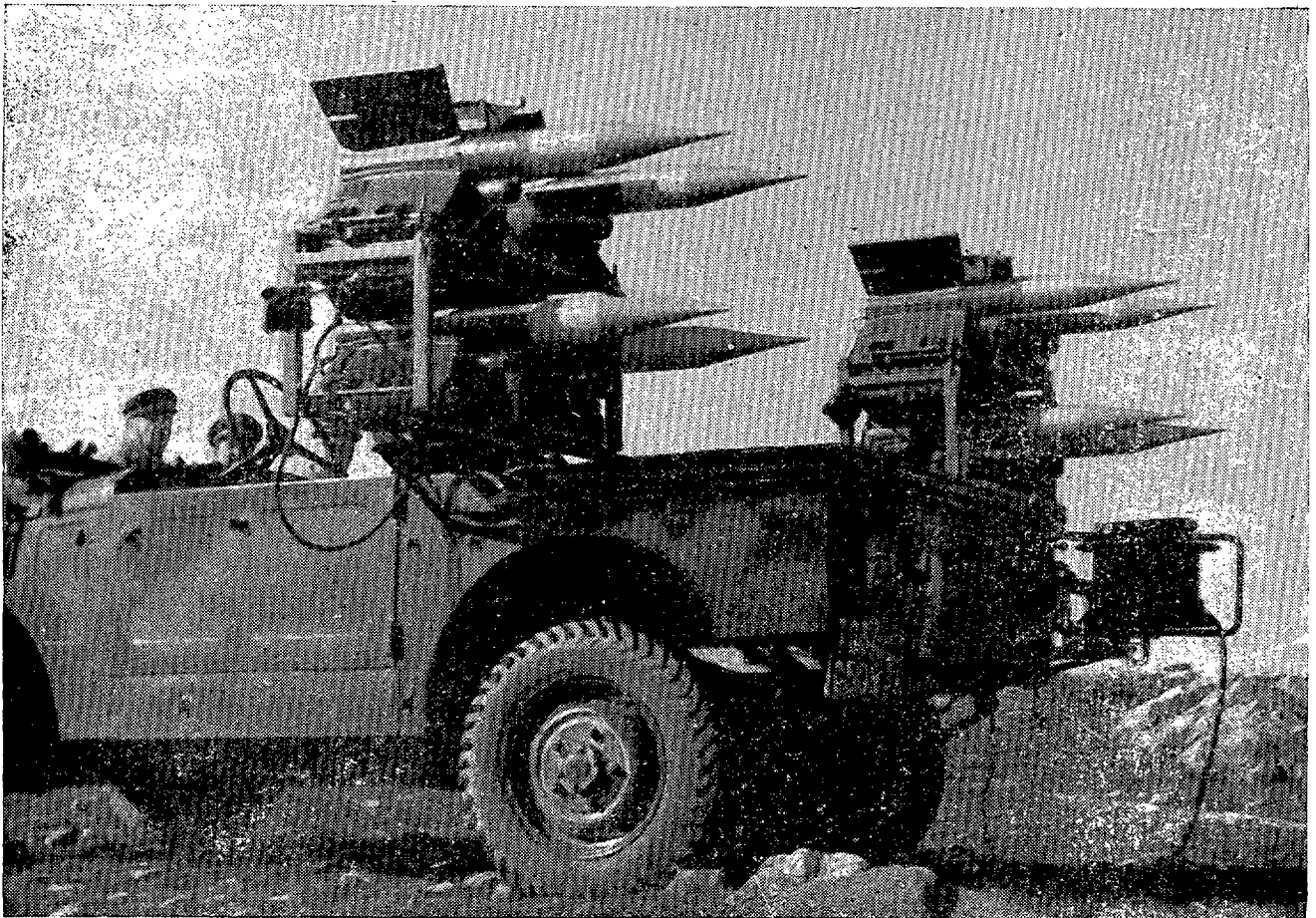
Requiere la periódica reposición de pilas en su almacenamiento y la también periódica comprobación y carga de baterías, operaciones ambas sencillas y poco costosas.

La gama de sus alcances eficaces se extiende desde los 400 a los 1.600 metros, aunque su eficacia máxima la obtiene entre los 1.100 y 1.600 metros.

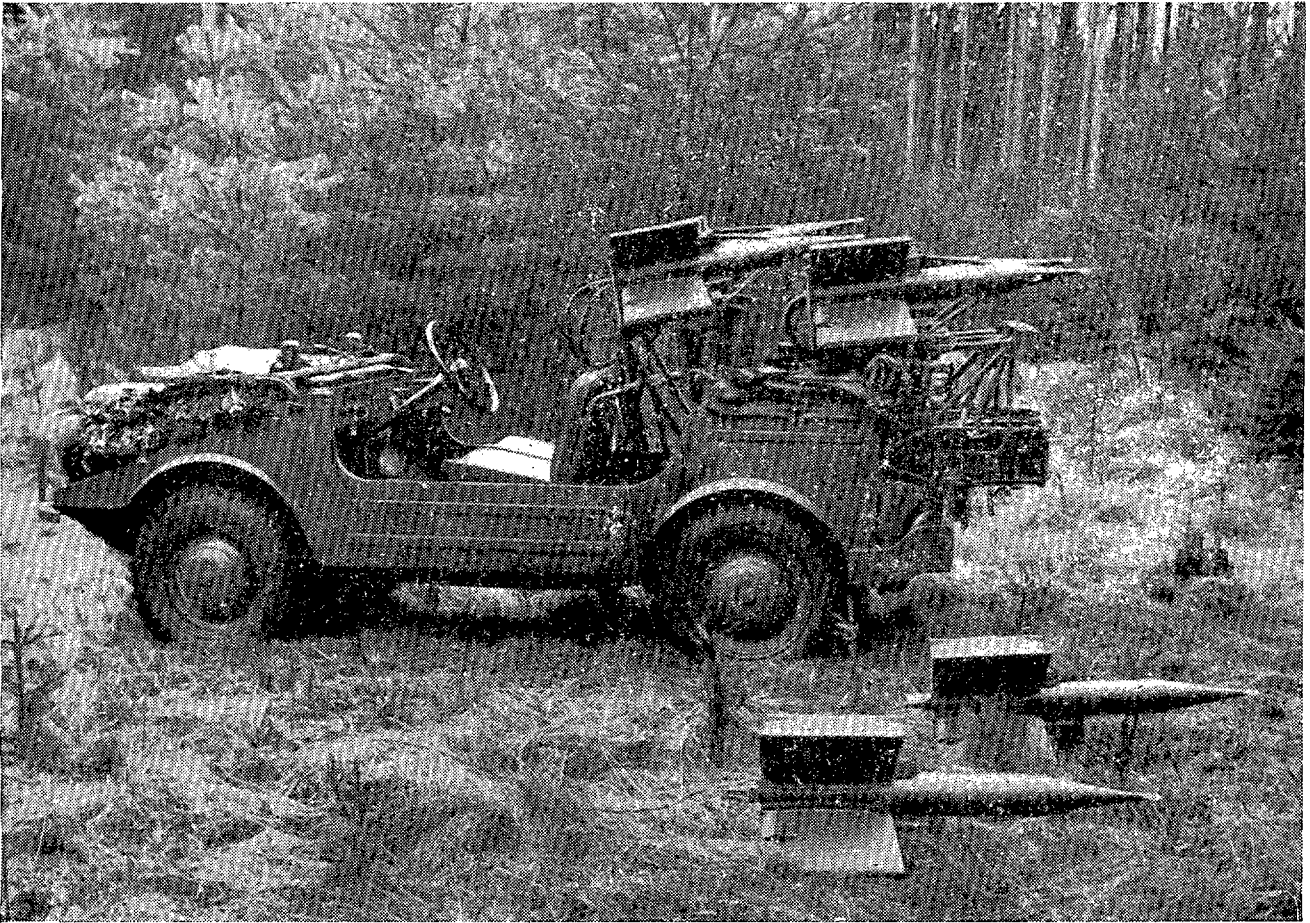
Estas distancias dependen de la velocidad del proyectil y varían de una manera importante con la temperatura ambiente, y con ellas la posibilidad de impactos. A temperaturas bajas (31 grados bajo cero) la velocidad es de 74 metros por segundo y el alcance máximo eficaz puede considerarse el mismo que a temperatura normal. A temperaturas altas (51 grados) la velocidad es de 116 metros por segundo y el alcance máximo eficaz sobrepasa ligeramente los 1.400 metros. Parecen, pues, más apropiadas las temperaturas bajas que las altas, aunque las temperaturas óptimas de empleo están sobre los 15 grados.

En los ejercicios de tiro real llevados a cabo, de 52 proyectiles lanzados, sólo han fallado por causas imputables, al parecer, al proyectil, dos de ellos (un 3,8 por 100).

En los mismos ejercicios se han logrado 31 blancos, lo que da una eficacia de 62 por 100. Si se tiene en cuenta que los disparos han sido hechos por personal en período de instrucción, así como la mayor parte de ellos se han realizado sobre carros en movimiento de acuerdo con el programa de adies-



Transporte italiano «Fiat Campagnola» (dos hombres, ocho proyectiles y dos en reserva) en disposición de hacer fuego.



Transporte del Ejército alemán (cuatro proyectiles y dos en reserva; tres hombres) en disposición de combate.

tramiento. parece razonable deducir que la eficacia y la docilidad al mando son notables.

3. DOCILIDAD AL MANDO

Parece satisfactoria, aunque, naturalmente, muy ligada a las condiciones naturales del tirador y al grado de instrucción adquirido. A este respecto parece prematuro juzgar con un consumo de sólo diez proyectiles por tirador. No obstante, vamos a dar algunas precisiones sobre lo experimentado:

1) Uno de los tiradores, en el conjunto de ejercicios, ha logrado un 80 por 100 de impactos; otros dos un 70 por 100 y el cuarto un 40 por 100. No parece correcto sacar la media de los cuatro, que desmerece ostensiblemente los excelentes resultados obtenidos por los otros tres, y en especial por el primero.

2) En el primer día de tiro, sobre blanco fijo a 1.400 metros, obtienen los cuatro tiradores una media de un 75 por 100 de impactos. El segundo día la media, en análogas condiciones, se eleva al 100 por 100.

En lo que se refiere a las pruebas sobre blanco, en movimiento (carro M-47 en marcha transversal, longitudinal y diagonal), tercero y cuarto días de tiro, se obtiene en el primero de éstos un 42 por 100

de impactos y en el segundo un 50 por 100, a pesar de que en este último las distancias a que se tira son inferiores a 1.000 metros (la máxima eficacia se obtiene por encima de los 1.100 metros).

En estos resultados puede apreciarse un mejoramiento progresivo achacable a una mayor práctica, lo que parece indicar que se puede lograr una progresividad notable en la instrucción individual de tiradores y una docilidad acusada en el proyectil.

El proyectil se muestra más dócil en el descenso que en el ascenso y tiene, además, cierta tendencia a caer cuando se le imprime un cambio lateral de dirección. No obstante, una instrucción suficiente y una práctica de tiro no superior a 10 ó 12 disparos dan al tirador el dominio necesario para poder corregir en vuelo errores importantes imputables al tirador, a las circunstancias atmosféricas o a los movimientos del carro. A este efecto se ha realizado un tiro con una desviación inicial de 45 grados.

4. POSIBILIDADES EN LA LUCHA CONTRACARRO

Estos proyectiles son sumamente útiles dentro de la necesaria gama de armas en la lucha contracarro. Analicemos algunas de estas características para des-

pues tratar de buscar a estas nuevas armas su lugar apropiado.

Un solo tirador puede transportar y disparar dos proyectiles, sucesivamente, con un intervalo de 20 segundos.

Si dispone de ellos ya ubicados en el terreno, un solo tirador puede disparar hasta ocho proyectiles en análogas condiciones de tiempo, es decir, en dos minutos veinte segundos.

No es necesario que el tirador esté en el origen de fuego. Cada uno de sus proyectiles está, al menos, a veinte metros de él. No tiene, pues, el carro posibilidad de contestar con eficacia al fuego que recibe.

El proyectil produce poco rebufo y su zona de seguridad a retaguardia, para tropas propias, es prácticamente insignificante.

La seguridad del proyectil, debido al tipo de espoleta empleado, es muy grande.

En lo que toca a la precisión sobre el blanco móvil parece más que satisfactorio, ya que el porcentaje deducido por el autor de estas notas, en observación directa en numerosos ejercicios de fuego real realizados por carros de combate americanos en Grafenwör, no superaba, para las mejores tripulaciones, el 10 por 100 de impactos directos, y se trataba en muchos casos de tripulaciones estacionadas en Berlín, posiblemente las mejores del Ejército americano. Por el contrario, sobre blanco móvil, se han obtenido en los días tercero y cuarto de tiro los siguientes resultados individuales:

| | | | |
|---------------------|-------------|-------------|--------|
| Comandante López .. | 6 disparos, | 4 impactos, | 66,6 % |
| Capitán Cubeiro ... | 6 » | 3 » | 50,0 % |
| Capitán Lecea ... | 6 » | 3 » | 50,0 % |
| Teniente Eleta ... | 6 » | 2 » | 33,3 % |

La capacidad de penetración es, según los folletos de la casa constructora, de 550 milímetros en acero. Aun dando por excesiva esta cifra, y suponiendo que, al menos, será superior a tres veces el calibre, obtenemos penetraciones de más de 300 milímetros, más que suficiente contra todos los tipos de carros existentes y aun posibles.

La menor distancia de empleo es de 400 metros, la máxima 1.800 metros. Las distancias óptimas están comprendidas entre 1.000 y 1.600 metros.

5. COMPARACIÓN CON OTRAS ARMAS C. C.

Hechas estas consideraciones y señalada la gama de sus alcances de máxima eficacia, vamos a establecer una comparación ligera con algunas armas C. C. de alcances similares.

Se excluyen de esta comparación los lanzagranadas de cualquier tipo y las granadas con carga hueca de limitados alcances, por estar dentro del campo de la defensa C. C. inmediata que se escapa a la acción del cohete filodirigido.

Comparación con el C. S. R. de 106 milímetros

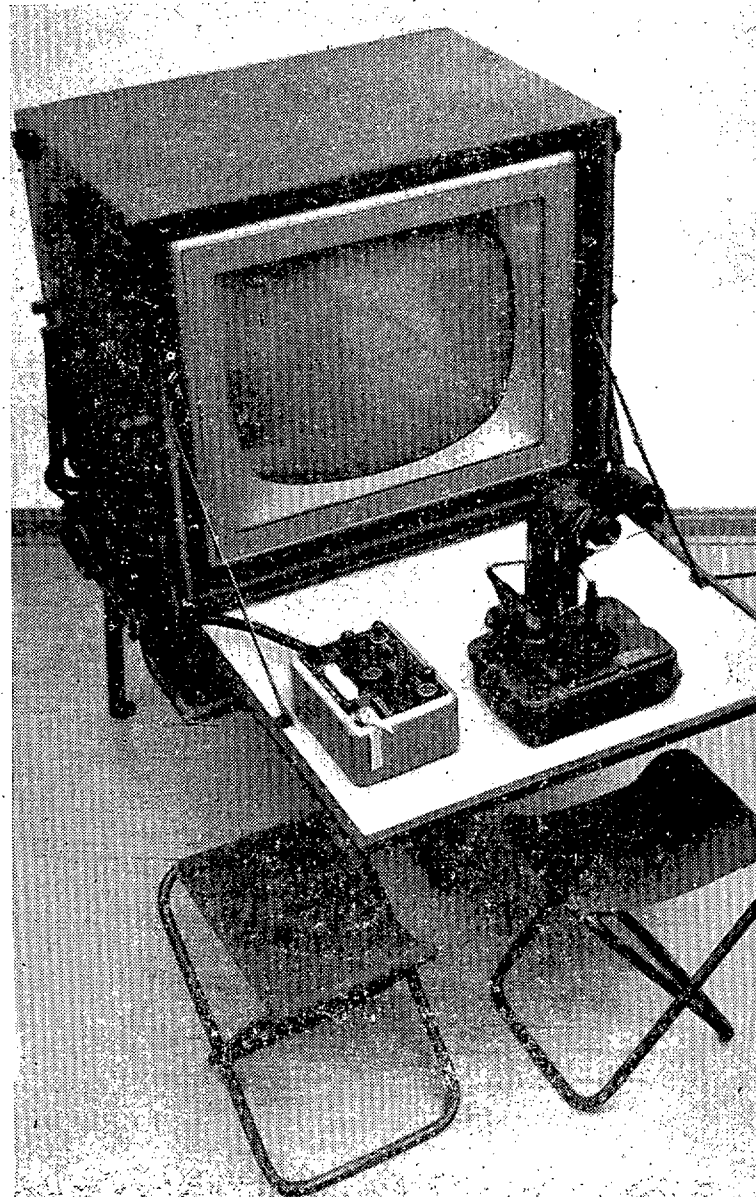
1. *Eficacia:* Sobre objetivos fijos el C. S. R. tiene una gran eficacia hasta alcances superiores a los máximos del cohete filodirigido. El fuego de ambos puede, pues, considerarse como complementario.

Sobre objetivos móviles el C. S. R. precisa una predicción que es imprecisa, en el movimiento del carro en combate. Para distancias inferiores a 800 metros,

con una duración de trayectoria de menos de dos segundos, el fuego del C. S. R. puede ser eficaz. Por encima de esta distancia y trayectorias superiores a los dos segundos, la predicción es difícil y el impacto poco seguro. Basta observar a este respecto que en dos segundos un carro a 20 kilómetros por hora recorre 11 metros con una buena capacidad de variar la dirección y la velocidad de su marcha.

Por el contrario el cohete filodirigido no precisa predicción alguna, habiéndose obtenido en la práctica sobre verdaderos carros de combate una media de 50 por 100 a distancia de 1.000 metros e inferiores, porcentajes que pueden ser superados netamente por tiradores con más práctica y en distancias entre 1.000 y 1.600 metros.

2. *Seguridad:* a) del proyectil.—El C. S. R. es peligroso, tanto en su manipulación como en los pri-



Simulador.

meros metros de su vuelo. El cohete filodirigido experimentado, por el contrario, es seguro en su manejo y en una gran parte inicial de su vuelo.

b) del tirador.—El aparatoso rebufo y el ruido del disparo descubren fácilmente al carro enemigo el origen de fuego. Ello obliga a cambiar rápidamente la posición de tiro, operación no tan sencilla como fuera de desear. En el cohete que nos ocupa el origen de fuego no se delata con éste.

c) de tropas propias a retaguardia.—El rebufo requiere a retaguardia de la pieza una amplia zona de seguridad. En el cohete la zona de seguridad es de unos pocos metros (de 6 a 10 en los ejercicios realizados).

Comparación con los C.C.C.

La insuficiente perforación (C.C.C. de 60/50: a 1.000 metros de 90 a 11 milímetros. C.C.C. de 75/46: a 1.000 metros 100 milímetros) y la dificultad de

predicción, junto con su volumen y su incapacidad de cambiar rápidamente de asentamientos los eliminan de la competencia.

Comparación con los cañones autopropulsados y con el carro

Estas parecen ser las armas C.C. más eficaces a las distancias medias; sin embargo, su uso depende de factores económicos en forma aún más aguda que los proyectiles filodirigidos. Todo esto sin contar con que no podrán en casi ningún caso atender a la protección de las pequeñas unidades sorprendidas por una pequeña fracción acorazada enemiga.

Sistema de transporte

El proyectil, embalado en cajas especiales de material plástico, constituye un conjunto compacto, manejable, de poco peso, fácil de almacenar por su forma exterior, inerte a los golpes y completamente estanco.

El tiempo preciso para abrir estas cajas y disponer el proyectil para el combate es de 3 minutos 30 segundos, no excesivo para el caso en que sea transportado a la zona de combate en sus empaques de origen.

Los ejércitos alemán, americano e italiano han concebido y desarrollado soportes especiales para llevar sobre vehículos los proyectiles, dispuestos para el lanzamiento inmediato. En los dos primeros casos se utiliza el jeep con 4 cohetes en posición de disparo y otros dos en reserva. En el tercero se utiliza el C. L. T. T. Fiat Campagnola que lleva ocho cohetes en posición y dos en reserva. Con cualquiera de estos dispositivos puede ganarse un tiempo corto, pero que puede ser vital ante un ataque rápido de carros.

6. SELECCIÓN E INSTRUCCIÓN DE TIRADORES

Limitaciones

El precio del proyectil es elevado. Se precisa, por ello, una selección cuidadosa que limite el gasto de cohetes a los estrictamente indispensables.

Parece, en principio, que esta selección ha de hacerse sobre personal voluntario que haya de permanecer en el Ejército varios años. Preferiblemente cabos primeros o sargentos jóvenes, a los que es dable exigir, además, una dedicación especial y un entretenimiento periódico en el simulador.

Para obtener una tanda de seis tiradores se precisan los siguientes elementos: Elección de entre 36 aspirantes calificados por sus superiores al efecto; 2 instructores; 82 proyectiles (78, más 3 ó 4 fallidos); un simulador. La duración del curso es de unos 40 días, incluido el período de preselección.

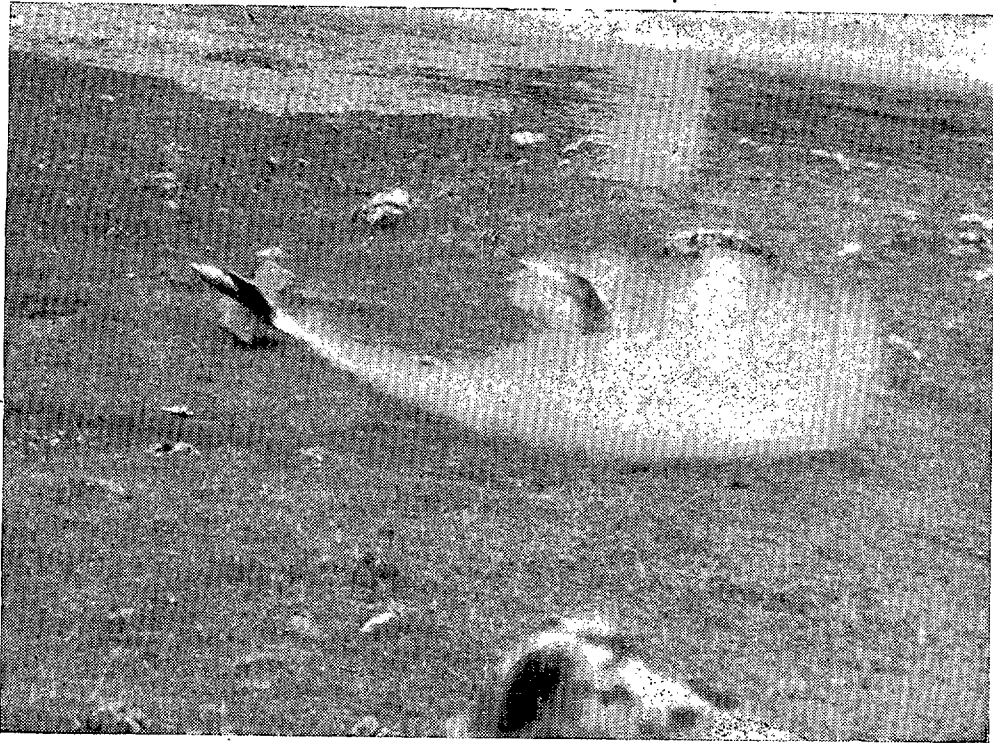
Ventajas

La enseñanza, como ya se ha indicado anteriormente, tiene un marcado carácter progresivo y permite que, sin grandes gastos, sean preseleccionados una gran cantidad de aspirantes.

La posibilidad de efectuar disparos reales de instrucción de características idénticas a los de guerra, contra carros reales en movimiento sobre el terreno da a la instrucción un gran valor. Los datos obtenidos en estos ejercicios se asemejarán en todo a la



Field check-out set.



Un filo-dirigido en fuego. (Este no es el «Cobra»; es el «Mosquito».)

realidad, lo cual dará al tirador una gran confianza en sí mismo y en su arma.

7. SIMULADOR

Ventajas

Mediante su empleo racional se obtiene un 90 por 100 de seguridad en la selección de los tiradores que han de realizar el fuego real.

Ello permite un considerable ahorro de munición, al mismo tiempo que da unas posibilidades prácticamente ilimitadas de instrucción.

Esta instrucción puede realizarse en cualquier circunstancia de lugar y tiempo.

Finalmente, sus averías y desajustes son fáciles de remediar, pudiéndose intercambiar conjuntos enteros de sus circuitos mediante una operación sencillísima.

Inconvenientes

Las reacciones del proyectil en el simulador no son exactamente iguales que en la realidad, al menos ésta es la impresión obtenida por los tiradores en los primeros disparos. Parece que no refleja exactamente la acción de la gravedad en las bajadas y en los desplazamientos laterales.

Para sancionar definitivamente sus resultados se precisa el fuego real.

No puede usarse para cada educando sino en espacios breves de tiempo por cansancio de los ojos. Lo mismo puede decirse respecto a los instructores.

El número de simuladores limita el número de personal a instruir. En un año, diez a once tandas

de seis u ocho tiradores (de 60 a 90 hombres) por cada simulador.

8. RESUMEN

1. Calificación del sistema

Favorable.—Selección de aspirantes fácil, cómoda y barata.

Instrucción efectiva que obtiene resultados que pueden calificarse de sobresalientes, sobre carro en movimiento.

Transporte fácil, almacenaje poco complicado. Cierre estanco de los empaques.

Docilidad conveniente en el vuelo del proyectil.

Desfavorable.—El precio de los proyectiles, importados, puede ser un inconveniente, aunque de relativa significación en relación con sus efectos sobre un arma tan cara y tan peligrosa como un carro de combate.

Quizás me falten elementos de juicio suficientes para calificar al *Cobra* no habiendo visto sino éste entre los varios tipos de misiles filodirigidos.

2. Posibilidades de orden táctico

Alcances eficaces de 1.100 a 1.600 metros.

Perforaciones de al menos 300 milímetros.

Ocultación del tirador.

Pequeña vulnerabilidad del conjunto.

Poco peso, gran seguridad en el manejo.

Fácil transporte hasta el lugar de empleo.

Elevada cadencia de fuego.

Sencillez de manejo y rápida entrada en fuego.

Funcionamiento aceptable a temperaturas extremas.

3. Escalón más apropiado para su utilización

En lo que respecta al Arma de Caballería, parece que debieran estar dotados de este arma el escuadrón (una escuadra con tres puestos de fuego, seis cohetes, con otros seis o doce proyectiles más de dotación) y el grupo de escuadrones (una sección de tres escuadras con un total de 36 a 54 proyectiles).

Con estas dotaciones sería posible a cualquiera de estas unidades, empeñadas en las acciones características del Arma, no distraer los carros (escasos siempre) de su misión principal de ataque, sin dejar desatendidas posibles avenidas de carros enemigos que dificulten o impidan el cumplimiento de misión recibida.

Con cantidades de cohetes como las expuestas, cada escuadra, suponiendo una eficacia de sólo un 50 por 100 (similar a la media obtenida en *instrucción* por el curso de tiradores), podría detener o destruir una sección de carros. Y cada sección de cohetes podría hacer lo propio con un escuadrón de carros enemigos.

4. Comparación con otras armas C.C.

De lo dicho puede deducirse:

- No sustituye a las armas de defensa inmediata C.C. (lanzagranadas, bazookas, etc.).
- Tampoco sustituye al C.S.R. de 106 milímetros o similares, hasta distancias de unos 800 metros.
- Por encima de esta distancia el C.S.R. es poco eficaz sobre blancos móviles.
- La zona comprendida entre 800 metros y 2.000 antes batida por los cañones C.C. tipo 60/50, dada la pequeña penetración de los proyectiles de este material, queda sin armas a propósito para ser batida.
- Este hueco que se ha hecho sentir puede quedar cubierto con garantía por los cohetes flodirigidos.
- Los cañones de los carros y los cañones A.P. contra carros siguen siendo las piezas fundamentales de la defensa, junto con el obstáculo, pero su número es escaso, son elementos caros y, especialmente los primeros, no deben distraerse de su principal tarea: el ataque.

PARA UNA HISTORIA DE LA GUERRA DE LIBERACION

LA OFENSIVA ROJA SOBRE ZARAGOZA (II)

Teniente coronel de Artillería José Manuel MARTINEZ BANDE, del Servicio Histórico Militar.

ASEDIO Y PERDIDA DE BELCHITE (26 agosto-6 septiembre)

EL PUEBLO Y SU SITUACIÓN TÁCTICA (croquis número 5)

Belchite se alzaba a menos de 500 metros del río Aguavivas, en terreno llano, arcilloso y pedregoso, apenas dominado por las elevaciones que, por el sur y el oeste, ascienden de forma irregular hasta los vértices Lobo y Zoma. Aparte de la iglesia parroquial, el pueblo contaba con un viejo convento, que un día fue de padres agustinos, conocido por el Convento de los Frailes, y unas 1.300 viviendas, casi todas ellas de tipo rural, en edificación compacta, con casas aisladas al este y el Seminario al sur, obra esta última de cuatro plantas y construcción aladrillada. Los habitantes sumaban algo más de 3.400.

Belchite constituía un excelente nudo de comunicaciones, según se dijo, y su ocupación no podía

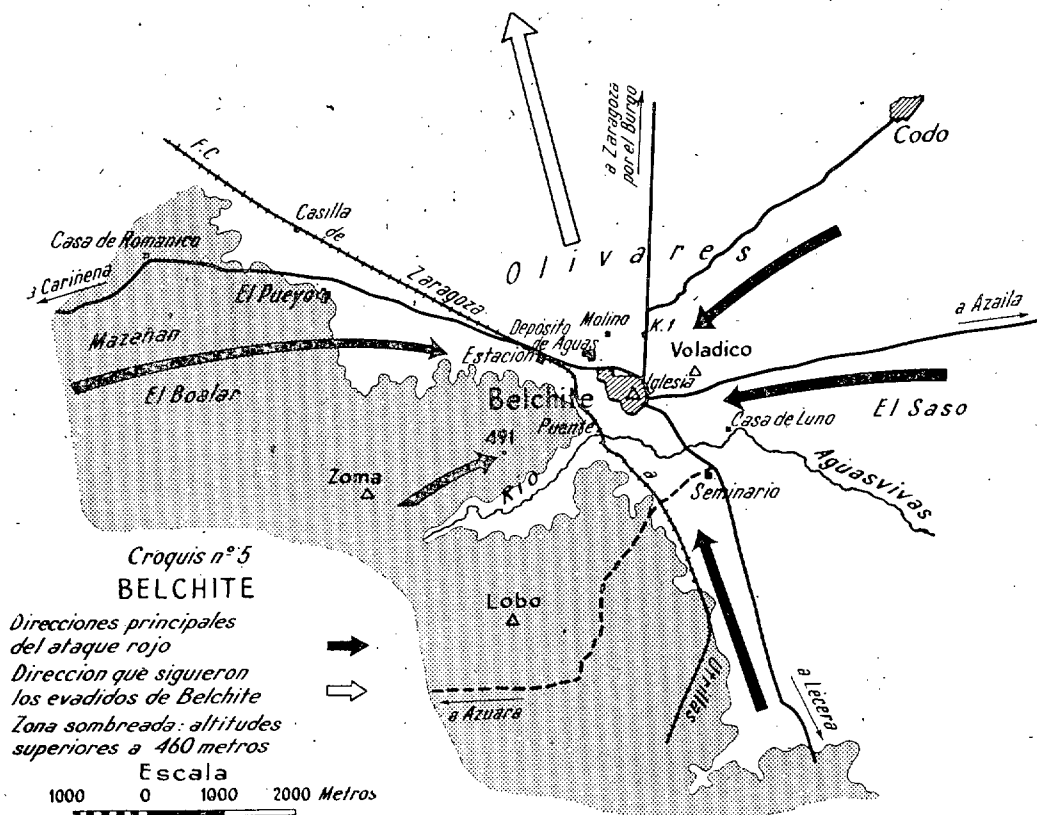
resultar difícil, ya que carecía de obstáculos naturales, y hasta de vegetación que la ocultase, fuera de unos olivares al norte. Su aislamiento, en el centro de una desolada comarca, era grande, y para marchar desde Caspe y Alcañiz sobre Zaragoza bastaba penetrar por el boquete Belchite-Quinto y rodear estos dos pueblos (18).

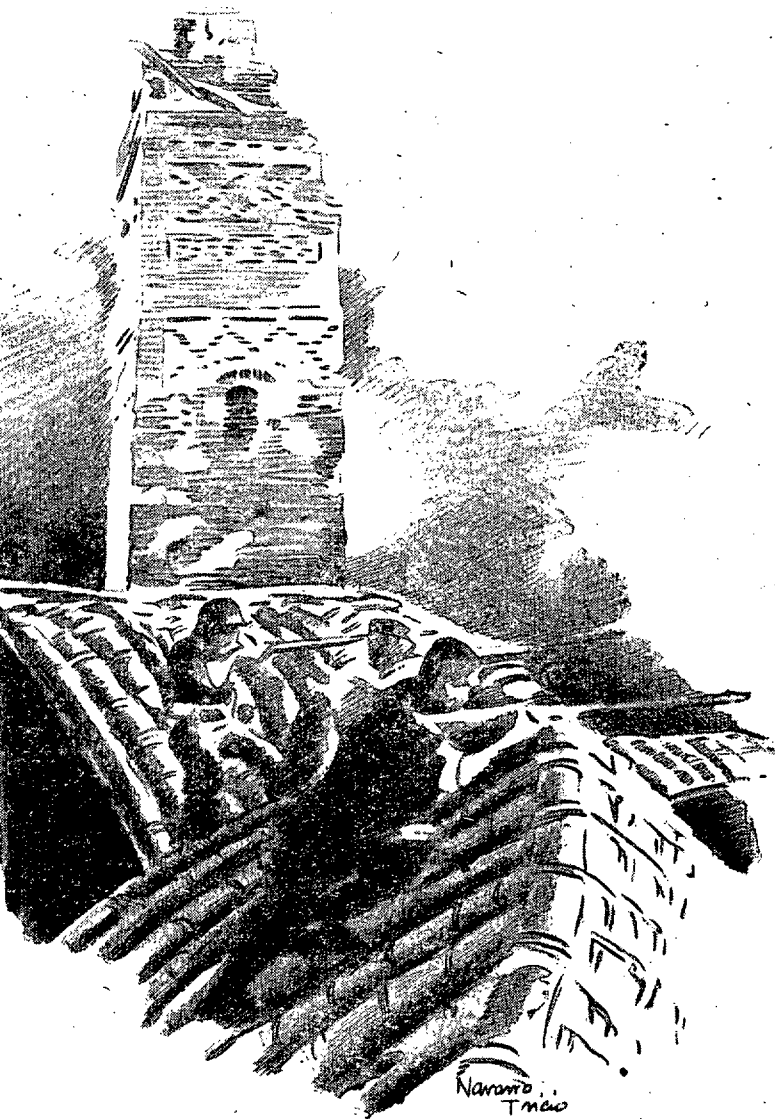
LOS DEFENSORES

La literatura sobre la heroica defensa de Belchite es copiosa, aunque muy escasa de datos exactos (19).

(18) «Belchite era una verdadera posición destacada, quizá excesivamente destacada sobre el resto de nuestra línea» (palabras del Generalísimo, que aparecen en el número de junio de 1962 en la revista Ejército, trabajo titulado *Belchite*).

(19) Nosotros nos referimos aquí exclusivamente a la información consultada, nacional y roja, a algún traba-





El pueblo fue defendido por una guarnición heterogénea, que puede calcularse en los 1.500 a 2.000 hombres (20). La infantería estaba compuesta con efectivos correspondientes a tres unidades tipo batallón, muy mermadas, y alguna unidad menor; con-

jo, que será citado expresamente, y a los informes suministrados de modo directo al autor por el general Salas Pamiello, laureado actor de mayor excepción de la epopeya.

(20) Los defensores de Belchite pertenecían a las siguientes unidades: Plana Mayor de la 1.ª Media Brigada de la I Brigada de la 52 División y Comandancia Militar de Belchite; IV y VI batallones del Regimiento Infantería Aragón número 17; II bandera de F. E. T. y de las J. O. N. S.; fuerzas del Tercio de «Los almogávares»; compañía de ametralladoras del II Batallón del Regimiento de Infantería núm. 17; Plana Mayor y Batería del II Grupo del 9.º Regimiento de Artillería Ligera; Sección de 105; fuerzas sueltas de la V Agrupación de Zapadores; fuerzas sueltas del Regimiento de Transmisiones, de la 1.ª y 2.ª Compañías de la 2.ª Comandancia de Intendencia, de la 2.ª Comandancia de Sanidad Militar y del puesto de la Guardia Civil de Belchite.

Al frente de todas las fuerzas se encontraba el jefe de la 1.ª Media Brigada de la I Brigada de la 52 división, teniente coronel don Eduardo San Martín Avila.

tando la artillería con cinco piezas (21). Las órdenes dadas eran las de resistir a toda costa, con el fin de retener los mayores contingentes enemigos posibles y permitir que se organizase debidamente la defensa de Zaragoza (22).

EL ENEMIGO. EL ERROR DEL MANDO ROJO

No existen datos rigurosamente concretos, dentro de la documentación roja consultada por nosotros, sobre el total de fuerzas que aislaron a Belchite, sostuvieron el cerco, dominaron al final el pueblo, y la forma en que lo hicieron. Pero, lógicamente, ocurrieron los hechos de la forma que vamos a citar.

A Belchite, en los planes primeros del general Pozas, no se concedió excesiva importancia: bastaba con sitiario y seguir adelante, lo que era la solución correcta al problema de la presencia, dentro del teatro de operaciones, de un reducto enemigo. Sobre esta base se dispuso que una Brigada de la División 35 aislase a Belchite por el norte y este, y que fuerzas de la División 25 (no se detallaban cuántas) conquistasen La Puebla de Albortón y cercaran a Belchite por el oeste.

No hubo, pues, en el mando rojo propósito inicial de ocupar esta última localidad, y por tanto no se nombró aquí un mando único. Seguramente se pensó que aquella caería fácilmente, sin presentar mayores problemas. Mas la dureza con que resistieron, aunque más brevemente, Codo, Quinto y La Puebla de Albortón debió alarmar al general Pozas. Por otra parte, a las fuerzas más avanzadas les debió inquietar extraordinariamente el saber que tenían a sus espaldas otras enemigas resistiendo. Finalmente, el nombre de Belchite llegó a convertirse, como otros de nuestra guerra, en un polo de atracción sentimental, en cierto modo, con fuertes derivaciones políticas para el mundo rojo que seguía apasionadamente el curso de la contienda.

Así, pues, una Brigada de la División 35 realizó la maniobra inicial de aislar Belchite por el norte y este, y dos de la 25 División, las que completaron el cerco.

Pero al no caer la plaza, se puso al frente de todas las fuerzas que la sitiaban, primero el jefe de la 25 División (mayor García Vivancos), tomando luego, el día 31, el mando directo de las mismas, «Walter», en cuya gestión se confiaba, sin duda, extraordinariamente. Era, junto con Lister, que se encontraba ante Fuentes de Ebro, y «Kleber», que trataba de llegar a Villamayor, el jefe de División más destacado en el teatro de operaciones de Aragón, aunque probablemente debiera gran parte de su aureola a su condición de extranjero, y todo, pese a haber fracasado, no hacía mucho, ante La Granja (23). En el

(21) Así lo declara el libro de Eduardo Fombuena *Gueerra en Aragón: Belchite, Quinto, Teruel*; «Heraldo de Aragón», 1938; pág. 25.

(22) El Generalísimo dijo a tal efecto: «...lo importante era resistir, evitar que nuestro frente quedase roto, desarticulado. Belchite, espólón de nuestra línea, tenía que resistir a costa de lo que fuera. Así se ordenó y así se cumplió» (trabajo citado de la revista *EJÉRCITO*).

(23) El llamado «general Walter», jefe, en un principio, de la XIV Brigada Internacional, era un teniente coro-

día citado debían encontrarse en torno a Belchite los efectivos aproximados a unas cinco brigadas, fuertemente apoyadas por artillería, carros, y, desde el aire, por aviación. Luego, el número de unidades aumentó más aún, pudiendo decirse que al final intervinieron en el asedio unos 15.000 hombres, por lo menos (24).

Ahora bien, cuando en Belchite caían los últimos defensores—día 6—, la seguridad general de Zaragoza, al sur, era un hecho cierto y la línea nacional quedaba ya fijada definitivamente. La ciudad del Ebro estaba salvada, y ésta es la enseñanza principal, dada anticipadamente, que se deduce de la heroica defensa del pueblo.

EL CERCO

La incomunicación de Belchite tuvo lugar el 26 de agosto. El 27 se veía ya desde sus observatorios el avance de los carros enemigos, mientras la aviación roja bombardeaba aquél intensamente, en lucha con la aviación nacional, que pronto sería dueña del aire.

El 28 se perdían Casa de Romanica y lomas Mañana y Bolár, llegando el cerco por el nordeste a 500 metros de Belchite y por el este a muy escasa distancia.

El 29 los sitiados rechazaban el primer ataque general, viéndose obligados a abandonar la ermita de El Pueyo. Escaseaba ya su munición.

El 30, desde el amanecer, se combatía intensamente todo alrededor del pueblo. Los ataques principales procedían de El Saso y en esta jornada se abandonaba el vértice Voladico y el cementerio. La aviación nacional y la roja se mostraban muy activas en su lucha por apoyar la una y destruir la otra a los defensores de Belchite.

El 31, los rojos, después de apoderarse de la cota 491 y de la estación del ferrocarril, establecían seguidamente una cadena de posiciones bien enlazadas, de las cuales las principales eran las siguientes: Molino a la izquierda del kilómetro uno de la carretera a El Burgo; cruce de esta carretera con la que lleva a Codo; vértice Voladico; casa de Luno; puen-

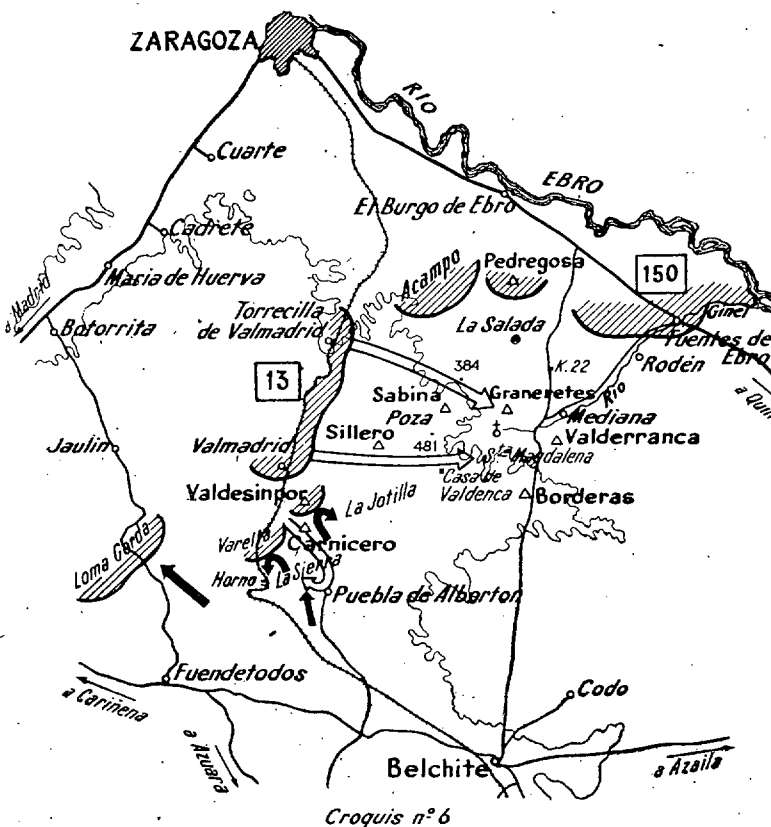
nel del Ejército soviético, de origen polaco. Su verdadero nombre era Karol Swierzewski y al estallar la contienda española tenía como destino el de profesor de la Escuela de Guerra de Moscú. Militarmente torpe, resultaba duro e implacable con sus subordinados. Tomó parte en el segundo conflicto mundial como general, siendo después de 1945 nombrado ministro del Gobierno comunista de Polonia y muriendo en noviembre de 1948 a manos de un grupo de patriotas ucranianos.

(24) No resulta fácil puntualizar cuáles fueron las unidades que cercaron y luego ocuparon Belchite. De modo seguro, intervinieron en el cerco estas brigadas, según las direcciones que se indican: XXXII y CXVI, desde Azaila, por el este; CXVII, desde Lécera, por el sureste; CXVIII, desde Azuara, por el suroeste, y CXXXV, desde Codo, por el nordeste. Además es muy probable que actuase también, completas o no, la CXXXI, desde Fuendetodos, y las XV, XVI, XXXVI, CXVI, CXXVI y CXXXI, cuyas actuaciones no hemos podido totalmente precisar. Aparte de estas brigadas intervinieron grupos sueltos o de difícil localización; así, el seminario fue ocupado exclusivamente por guardias de asalto.

te del ferrocarril; cota 491, y proximidades de la estación. El Seminario seguía aún resistiendo, pero su situación resultaba desesperada. En este día 31, los aparatos nacionales, dueños ya del aire, llevaban a cabo trece bombardeos de los posiciones rojas, dejando caer en el interior del pueblo treinta grandes sacos de municiones, víveres, material sanitario y prensa.

Dentro de Belchite, aunque la artillería iba destruyendo todo sistemáticamente, la vida seguía con ciertas apariencias de normalidad, contribuyendo generosamente la población civil a hacer más llevaderas las penalidades de sus defensores (25).

(25) «En Belchite, la gente, poca, pues se vive ya el cerco intensamente, circula con tranquilidad. El pueblo se ha confundido con el elemento militar. Las mujeres llevan y traen agua o alimentos... Cada uno tiene su misión. Algunos amigos, al coincidir, se confunden en un abrazo por si fuera el último» (trabajo titulado *Belchite*, publicado en Ejército número 269, junio 1962). «Los sótanos de las casas, las bodegas, los refugios, se llenan de heridos, a los que las mujeres del pueblo atendían con cariñosa solicitud» (E. Fombuena, *ob. cit.*, pág. 27). No sólo contribuyeron las mujeres a aliviar la situación general de los defensores, sino también los niños. «Estos llevaban a las trincheras botijos de agua. Con cestos pequeños



INTENTO DE SOCORRO A BELCHITE Y REACCION ROJA

Movimientos de las fuerzas nacionales →

Movimientos de las fuerzas rojas ←

Zona gris: altitudes superiores a 400 metros

Escala

0 5 10 15 Km.



Navarro
Tercio

El 1 de septiembre la situación de Belchite se agravaba de forma considerable. Los ataques que sufría eran incasantes, siendo precedidos y acompañados de fortísimos bombardeos y fuego muy intenso de artillería y carros; tan sólo el vuelo de la aviación nacional paralizaba la acción enemiga. Faltaban víveres, municiones y material sanitario y comenzaban a lanzarse por radio las primeras llamadas angustiosas (26). Las bajas eran crecidísimas, pero ello no impedía que el elemento civil participase en la lucha de modo admirable (27). A última hora de la tarde los rojos lanzaron un ataque general, el mayor de toda la jornada, penetrando en el casco de la población.

El 2 los invasores continúan extendiéndose entre las ruinas, bien que con enormes dificultades y a costa de copiosas bajas. En la calle Mayor la lucha adquiere los más dramáticos tintes, mientras que otros grupos se hacen fuertes en la iglesia y casas próximas. Desde la cota 471 los rojos imposibilitan la vida de los sitiados, que ni tiempo tienen de en-

nos traían municiones que ellos mismos habían seleccionado de las que la aviación nuestra dejaba caer en grandes cajas de hierro, que al caer a tierra se rompían. Mucha de la citada munición se doblaba y se enterraba en tierra. Estos niños la limpiaban y seleccionaban las útiles. Hubo entre ellos muertos y heridos» (Informes dados al autor por el general Salas Paniello).

(26) He aquí algunas de estas llamadas: «...De no llegar pronto columna socorro, esfuerzo y sacrificio realizado por este soldado admirable será estéril, y la extremada defensa habrá convertido Belchite en un montón de ruinas...»; «Continúa cañoneo de violencia aumentada; muchísimas bajas. Que aviación arroje algodones y vendas en abundancia, alcohol, yodo e inyectables de cafeína. ¡Viva España!»; «Defensa empieza a fallar por agotamiento de la tropa. Urge envío de sacos terreros. ¡Viva España!».

(27) A las 11,05 se radiaba: «Elemento civil actúa de manera admirable como un soldado más, por lo que bien merece el calificativo de muy heroica villa de Belchite, que combate por la España nacional, pasará a la historia como modelo de pueblo.» A las 14,55 se radiaba: «...El número de bajas es grandísimo, especialmente oficiales.» A las 15,40: «...Bajas muchísimas.» A las 16,05: «El número de bajas aumenta por momentos...»

terrar los cadáveres (28). Los edificios van desapareciendo uno tras otro.

En la noche del 2 al 3, los heroicos defensores del seminario, que han recibido la orden de su evacuación (29), inician el abandono de aquél a las tres horas treinta minutos, por un túnel, pudiendo llegar buena parte de ellos a Belchite, donde ven su suerte a los que sostienen su defensa (30).

En el día 3 continúa la lucha a la desesperada. Tiene ésta lugar, de modo principalísimo, en las zonas sur y oeste, que pueden darse por perdidas; mas a partir de la ocupación por los rojos del depósito de aguas, se inicia también su penetración por la parte norte. A la tarde, las embestidas de aquéllos adquieren una violencia inusitada (31). Se combate

(28) El parte rojo de este día decía, entre otras cosas: «El olor es insoportable.» Entre los partes radiados por los defensores de Belchite, el de las 10,50 horas decía: «Espíritu moral excelente, el físico decae; más, no obstante, se harán todos los esfuerzos posibles para que en Belchite no ponga pie horda roja». A las 18,50 estas palabras: «Siguen aumentando bajas; no obstante, espíritu no decae; por el contrario, al toque de ataque se suceden los gritos de ¡Viva España! ¡Arriba España!»

(29) La orden se transmitió por escrito y dentro de una granada de mortero descargada.

(30) Es difícil describir la epopeya del seminario, por lo que nos limitaremos a transcribir algunas líneas del libro de Eduardo Fombuena, citado en otra nota: «La Infantería roja, al amparo de las formidables explosiones de su artillería, iba aproximándose a las tapias del edificio para lanzar sobre él gran cantidad de bombas de mano y botellas de líquido inflamable... La labor destructora, implacable, de las baterías enemigas no cesaba en diez, doce, catorce horas diarias, hasta que los requetés no tuvieron otra defensa que el piso bajo. Los otros dos habían quedado reducidos a escombros... Los requetés, firmes en sus puestos, más entusiastas que nunca y tan heroicos como siempre, resistieron la embestida luchando al arma blanca en medio de una atmósfera irrespirable, donde al aire de las explosiones se unía el polvo, casi tierra, de los escombros y derrumbamientos. En esta situación angustiosa, sin comer, casi sin beber, con las lenguas como esparto por efecto de la pólvora y los ojos rojizos y encendidos por las explosiones, llegó la madrugada del día 3 de septiembre y el comandante jefe del Tercio habló así a sus heroicos boinas rojas: «¡Requetés! ¡Hay que romper el cerco! ¡A formar una escuadra de voluntarios!» Y los voluntarios fueron todos... Los bravos requetés calaron la bayoneta, se llenaron los bolsillos con bombas de mano y al grito de ¡Viva España!, cantando y rezando, se lanzaron contra las manadas de hienas, que con ansia de sangre les acosaban. La lucha fue épica, feroz; y unos pocos, los menos, abrieron un camino de carnes rotas, de blasfemias y de aullidos, por el que pudieron llegar hasta el pueblo, donde se abrazaron todos en un nuevo juramento... Mientras, allá lejos, el que fue reducto glorioso del Tercio de Almogávares, quedaba convertido en un inmenso montón de escombros y cenizas.» Consiguieron salir del seminario unos sesenta requetés y varios oficiales.

(31) A las 14,20 horas se radiaba este parte: «Enemigo se lanza al asalto de la puerta del Pozo y parte este; en los demás frentes sigue infiltración, no obstante lo apurado de la situación siempre quedará dentro del pueblo un islote donde hacer resistencia, donde ondee la bandera bicolor al grito de ¡Viva España! ¡Arriba España!» A las 17,00: «Continúa ataque enemigo intensidad extraordinaria, situación, por momentos, apuradísima, infiltraciones...; número de bajas extraordinario, no obstante se continuará la defensa con entusiasmo sin límites. ¡Viva

casa por casa (32) y aun queda alguna solitaria pieza de artillería, que dispara como puede, «a cero». «Walter» pide que su aviación no bombardee el pueblo, al objeto de evitar bajas propias. Las nacionales pasan ya de 630 (33). Se carece de material sanitario, sacos terreros y alimentos.

El 4, ya prácticamente perdido Belchite, se refugian los últimos grupos en la iglesia, donde se instalan cuatro ametralladoras y un mortero, en el Ayuntamiento, las ruinas próximas y las barricadas de las calles contiguas. Se lucha sin un punto de reposo, provocando los rojos incendios por la noche e iniciando trabajos de zapa para volar los edificios que aún resisten. La aviación nacional realiza constantes bombardeos, con extraordinaria eficacia.

Los partes lanzados este día por radio resultan dramáticos. A las 9 horas 40 minutos se dice a Zaragoza: «Aunque agotamiento físico es extremado, la moral es elevada y estamos decididos morir por nuestra Patria.» A las 11 horas 15 minutos: «Situación angustiosísima. Imposible resistir mañana.»

LA ROTURA DEL CERCO

Ya el día 2, por la tarde, el alcalde de Belchite, ante el considerable número de bajas de la población civil y el peligro de que fuese completamente aniquilada, pidió a Zaragoza auxilio inmediato para ella o una determinación que impidiese su inmolación total. En esta petición había, quizás, el deseo de conseguir su evacuación en circunstancias honrosas; mas esas circunstancias, caso de haberse propuesto, no debieron de ser conseguidas del mando enemigo, pese a que éste anunciara pomposamente, el día 4, que había tenido lugar aquella evacuación al vértice Lobo (34).

España!» A las 19,00: «...la moral de las tropas es elevadísima, pero el agotamiento físico se acentúa por momentos, las bajas son numerosísimas y la tropa carece de mando. ¡Viva España!».

(32) «La lucha en el pueblo, por las calles y pisos, fue muy encarnizada, pues, en ocasiones, estábamos en las casas, unos en un piso o habitación y otros en otra habitación o piso. Ambos hacíamos boquetes en las paredes y nos obsequiábamos con bombas de mano. Los rojos, cuando ocupaban alguna casa, ponían cintajos o trapos rojos, para que ellos mismos supieran que les pertenecía. Cuando querían atravesar la calle o ir de una casa a otra, cogían algún niño y lo llevaban en brazos para que nosotros no les tirásemos» (De los informes del general Salas).

(33) En efecto, el día 2 se radiaba, a las 10,50 horas, que las bajas eran 82 muertos y 300 heridos (esta última cifra es de suponer era sólo aproximada). Y el día 3, a las 10,00 horas, se decía: «A las bajas que figuraban ayer hay que añadir 42 muertos y 210 heridos.»

(34) Se llamaba el alcalde don Andrés Treyuelo y murió entre las ruinas del pueblo.

En el trabajo citado de la revista EJÉRCITO se leen estas palabras del Generalísimo: «Se estudiaron las consecuencias del alcance que debía darse a nuestra réplica. Naturalmente, se puso el esfuerzo necesario para acudir a liberar Belchite y, dada la distancia a recorrer y las posiciones que ocupaba el enemigo, se vio que realizar tal operación trastornaba los planes de la campaña del Norte, porque requería un tremendo esfuerzo... Se consultó a Belchite. ¡Aquel alcalde de Belchite...! Aquel heroico

La autorización del mando nacional para abandonar el pueblo llegó a las 14 horas del día 5. La evacuación debería efectuarse a la una de la madrugada, y para orientar mejor la marcha de los fugitivos ardería una hoguera en el vértice Sillero, de donde partirían patrullas, destinadas a ayudarles en su marcha.

En este día 5, los rojos ocupan la iglesia, tras lucha enconadísima y luego de ser incendiada, pero aún se combate en el Ayuntamiento y en la Comandancia. Van volándose las casas. Un parte cursado a Zaragoza por la mañana, dice: «Número de bajas excede de 800. Sucumbiremos a gusto por la Patria, al grito de ¡Viva España! ¡Arriba España!» Y otro, enviado por la tarde, señala: «Situación desesperada. Bombardeo urgente de límites del pueblo. Resistiremos hasta morir. ¡Viva España!» Los propios heridos toman parte en la defensa (35). Belchite arde

alcalde replicó: «Los españoles de aquí no tenemos prisa. Si antes de que lleguéis llega la muerte, ¡bien venida sea! Pero de ninguna forma queremos que por salvarnos se arriesgue ni en un ápice nuestro Ejército o se varíen ni en un punto los planes ulteriores del mando. Resistiremos hasta morir. ¡Viva España! ¡Arriba España!»

(35) «En pocos días el número de heridos iba multiplicándose en proporciones aterradoras... Recordemos aquel medio centenar de heridos que, después de asistidos, pudieron volver a los puestos del parapeto. Ellos no podían andar porque las piernas se las agujereó la metralla; pero otros compañeros se los cargaron a las espaldas y...



en buena parte, y van siendo volados algunos edificios donde algún grupo resiste aún. La moral de los rojos, ante tal heroísmo, es endeble (36), pero el número suple la calidad.

A las cero horas del día 6 aún se combate en la Comandancia y casas próximas. La Comandancia es ocupada a las doce horas. Luego se extingue toda resistencia, salvo algunos individuos que, aisladamente, se dedican al saqueo y que son localizados al terminar la jornada.

A las ocho y cuarto de la noche del 5 al 6 se había tratado de romper el cerco por primera vez; a la cuarta intentona (once de la noche), un reducido grupo de oficiales, soldados y paisanos conseguía cruzar las líneas, entre luchas indescriptibles, y llegar, tras una emocionante odisea, a las líneas nacionales. Su huida había sido favorecida por el fuego hecho por los que aún quedaban en el pueblo (37).

los llevaron a los parapetos para que desde allí, sin moverse, jugando sólo con los brazos, que es cuanto les quedaba, siguieran defendiendo el honor de España. Cientos de heridos se apiñaban en las cuevas...» (E. Fombuena, *ob. cit.*, págs. 27-30).

(36) Los partes rojos contrastan la moral de una y otra zona. «Se toman lentamente (las barricadas), pues cada una de ellas supone la penetración en varias casas y la destrucción de tabiques.» También se habla en ellos de la «moral muy elevada» de los últimos defensores de Belchite. El parte rojo del día 5 dice: «Ordeno a puesto de mando general Walter retire la XV Brigada, puesto que no llegó a entrar en línea, dedicándose al saqueo.» El 6, este parte diría: «Se ha dicho al V C. E. que la Caballería hiciera una descubierta, a la XV Brigada se le ha dicho que vaya a Puebla de Albornón, pero no les da la gana... El jefe de la Brigada 32 está en Belchite haciendo el ganso» (*sic*).

(37) En el libro de Fombuena, varias veces citado, se dice (págs. 55-57): «A las ocho y cuarto de la noche los soldados calaron los cuchillos, se armó a los hombres y más de una mujer, estampa brava de aragonesa, reclamó también su cuchillo y se lanzaron por la calle Mayor. El choque fue brutal, espantoso; las hordas rojas, en número enorme, les cerraban el paso por todas partes y hubo que retroceder. A las nueve y media de la noche se intentó la salida por sitio distinto y nuevamente hubo de desistirse del empeño ante el fuego que desde las ventanas y tejados les hacían las hordas, ya dueñas del pueblo. Aún se intentó otra tercera salida por las eras, que tampoco pudo llevarse a feliz término, y a las once y diez minutos de la noche, decididos los supervivientes a morir en la calle antes que sucumbir entre las cuatro paredes de su fortín, se lanzaron a la cuarta salida. ¡Por España!, ocurre lo que ocurra, pase lo que pase, moriremos ahí fuera. ¡Viva España! ¡Arriba España!

»Y cantando el himno de Falange, los trescientos supervivientes se lanzaron con la bayoneta y la bomba contra las hordas que les sitiaban. Los primeros momentos fueron de extraordinaria emoción. Nuestras tropas avanzaban entre estampidos de bombas de mano y brillar de bayonetas calle Mayor arriba, con tal empuje, con tal bravura y decisión, que las hordas, desconcertadas ante la violencia del ataque, quedaron unos minutos indecisos, minutos que fueron suficientes para que nuestros soldados ganaran la calle del Señor y llegaran al Arco de San Roque, donde encontraron cuatro líneas de parapetos...

»Los ciento cincuenta que habían logrado salir, ya en pleno monte, emprendieron la marcha hacia nuestras líneas de Valmadrid. A veces, las mujeres, las bravas mujeres belchitanas que habían cogido el cuchillo para salir con los soldados, caían desfallecidas y era preciso detenerse a animarlas: «¡Adelante!, ¡adelante! ¡Que ya

Belchite representa, no ya sólo en el marco estricto de la guerra de España, sino en el general de nuestra Historia, una página de valor legendario (38).

SEGUNDA FASE DE LAS OPERACIONES: CONTRAOFENSIVA NACIONAL

(30 de agosto-28 de septiembre)

INTENTO DE SOCORRO A BELCHITE (croquis número 6)

La situación el 30 de agosto

En el estudio de la ofensiva roja sobre Zaragoza, Belchite es un capítulo aparte, y como tal ha sido considerado. Fuera del asedio del pueblo las operaciones seguían, aunque a partir del 30 de agosto tuviesen un signo distinto. En efecto, al llegar a esa fecha podían darse por prácticamente agotados los efectos del ímpetu inicial de las fuerzas del general rojo Pozas, las cuales, a no haber conseguido en un primer momento sus propósitos, a favor de la sorpresa, se veían inmovilizadas sobre el terreno ante las reservas locales y estratégicas, bastante escasas, movidas por el mando nacional. La batalla, en definitiva, había hecho crisis, al menos de momento.

Las posiciones nacionales principales en este sector eran las siguientes: loma Gorda, loma Varella, vértice Valdesinpor, Valmadrid, Torrecilla de Valmadrid, alturas cinco kilómetros al oeste de Fuentes hasta este pueblo, y desde aquí al río Ebro. Estas posiciones formaban una línea muy discontinua, existiendo particularmente un anchísimo y pe-

falta poco! ¡Que en pasado esas lomas estamos en España!» Y otra vez se ponía en marcha la heroica y abnegada caravana, acosada por un implacable enemigo: la sed, la sed que secaba las gargantas y quemaba los pulmones; la sed de tantos días insatisfecha, que cada hora, cada minuto, se mostraba más exigente, más dura, más agobiadora... Al amanecer encontraron un pozo de agua clara y fresca. Las mujeres, los niños, los soldados, se lanzaron sobre él, poseídos de enorme ansiedad. Hundían la cabeza en el agua y bebían a borbotones dando tremendas bocanadas, como si en el agua estuviera su vida, como si el pozo aquel fuera el sueño y las ambiciones de toda una existencia.»

Por su parte, el general Salas Paniello, en los informes por él suministrados, señala que salió, con el capitán Santa Pau y un grupo que, al principio, se componía de sólo quince o veinte hombres voluntarios y que luego se incrementó, por la calle de Jesús a la llamada acequia de Becú, situada en el lindero norte del pueblo, guardando riguroso silencio para sorprender a los centinelas, dando muerte a uno que se encontraba en un parapeto. «Por aquella brecha, unos salimos al campo, mezclándonos con los rojos, y otros siguieron el camino de la acequia de Becú, encontrando su muerte, ya que en la misma dormían los rojos, despertando éstos y dándoles muerte. El otro grupo salió, como dice Fombuena, por el Arco de San Roque.»

Según el parte nacional consiguieron llegar con vida dos jefes, ocho oficiales, ciento cincuenta clases y soldados y algunos paisanos.

(38) Se dio una laureada individual al entonces capitán don José Salas Paniello y la colectiva a todas las fuerzas que tomaron parte en la defensa.

ligroso boquete al noroeste de la laguna Salada, orientado en dirección a Zaragoza.

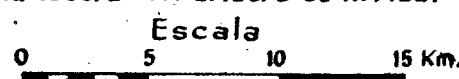
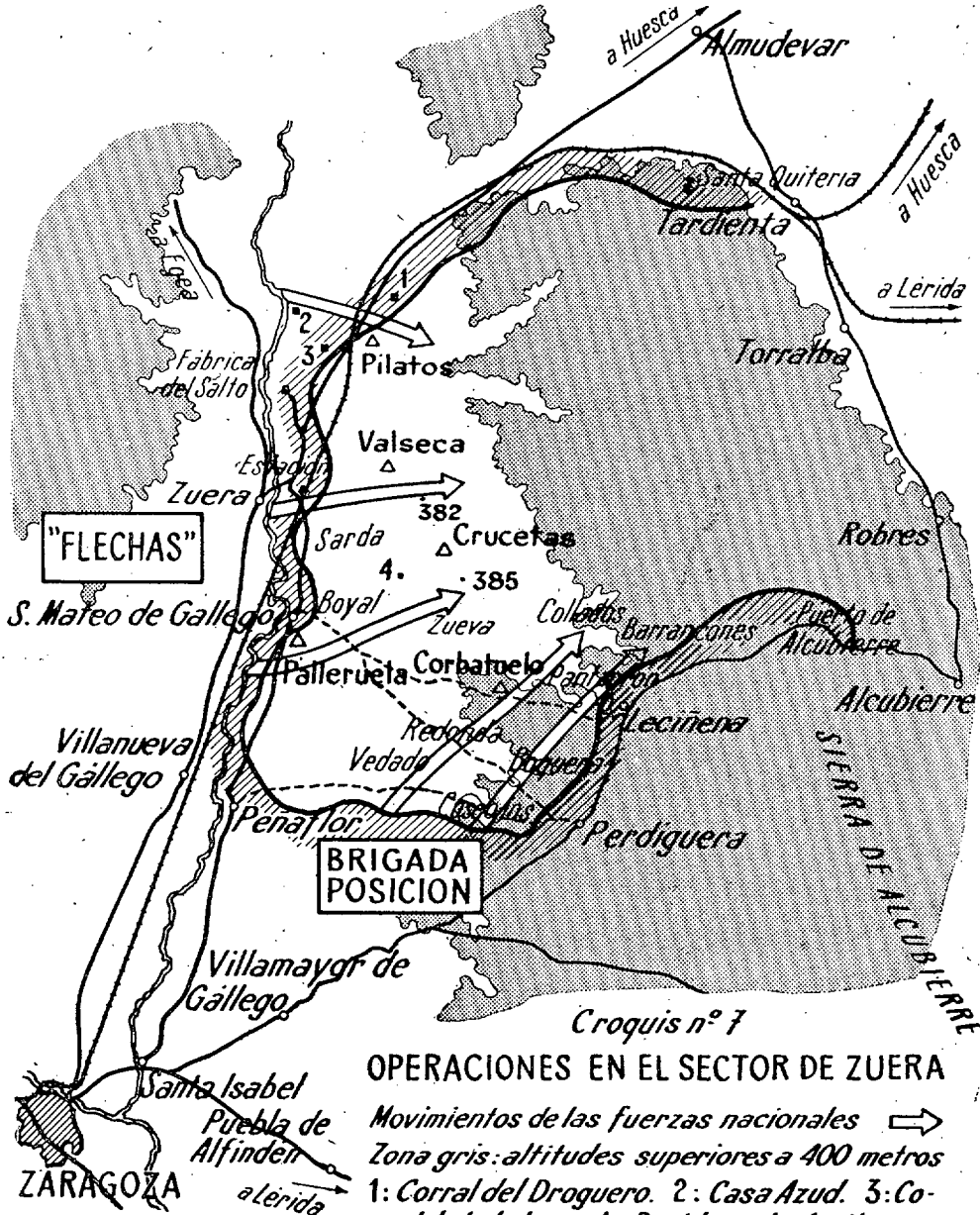
Los rojos apoyaban su línea principalmente en el Horno de Cal, loma La Sierra, vértice Carnicero, alturas al suroeste del Sillero (vértice este que inexplicablemente dejaron desguarnecido), alturas al noroeste del vértice Sabina, altos de La Poza, orillas de la laguna Salada y pueblo de Rodén.

Los propósitos nacionales

Resulta curioso ver cómo el mismo día en que el general jefe del Ejército rojo del Este da una orden

que constituye la declaración palmaria del fracaso de su ponderada ofensiva—30 de agosto—, se inicia la contraofensiva nacional para socorrer a Belchite.

En esa fecha las dos Divisiones 13 y 150 se encuentran ya totalmente dispuestas en las bases de operaciones adecuadas. Es verdad que sus efectivos son exiguos, que la artillería es escasa, que han sufrido el consiguiente desgaste que supone venir de un frente como el de Brunete, después de haber librado, un mes antes, la batalla de aquel nombre, y que alguna de las pequeñas unidades han pasado de los vagones del tren de traslado a taponar bre-



chas diversas ocasionadas por el avance rojo; pero su moral sigue siendo excelente y se ve reforzada, además, por la atracción lógica que, en éste como en otros casos, ejerce sobre el soldado un puñado de héroes cercados (39).

Se sabe que los núcleos más fuertes del enemigo se encuentran entre Mediana y Fuentes, por lo que la maniobra consistirá en fijarlos ante la segunda localidad citada, con la 150 División, mientras que la 13, organizada en dos Brigadas, a cuatro unidades cada una, los rebasará por su flanco izquierdo, avanzando según la dirección definida por los vértices Sillero y Sabina, los vértices Valderrancas y Borderas y la carretera a Belchite, hasta llegar a este pueblo, si ello es posible. (Las otras cuatro unidades de la División 13 combaten en el sector Zuera-Villamayor.)

Para llevar a cabo la operación se sitúa la División 13 alrededor de las localidades de Torrecilla y Valmadrid, y la 150 extendida desde Fuentes de Ebro hasta cinco kilómetros al oeste.

Las operaciones

El día 30 se inicia la contraofensiva, y la División 13 alcanza las estribaciones al oeste del vértice Sabina, a tres kilómetros del mismo, y el vértice Sillero. Las penalidades de la jornada son durísimas, por las condiciones en que la División se ve obligada a combatir (40), y la tenacidad del enemigo, que amenaza constantemente los flancos de aquélla y aun el espacio sin cubrir entre sus dos Brigadas.

El 31, el avance es menor, debido a las serias

(39) «Por lo que se refiere a efectivos, las unidades no habían cubierto sus bajas de los duros combates de Brunete y anteriores del frente de Madrid; por término medio, las de tipo batallón llegaron al frente de Aragón con unos cuatrocientos hombres. Concretamente, el Tabor de Ifni-Sáhara llegó con tres oficiales y doscientos noventa y ocho de tropa; era, más que un batallón, una compañía reforzada; posiblemente fuera de las unidades más reducidas de la División. En las estaciones del trayecto se incorporaron soldados recién movilizados para cubrir bajas, pero que no habían pertenecido a la División ni combatido con ellas» (general Alonso Alonso, *La división 13 en la defensa del frente de Aragón*, número 169 de la revista *EJÉRCITO*.)

(40) El diario de operaciones de la XIII División dice, refiriéndose al día 30: «Los movimientos efectuados en este día por la División fueron penosísimos, a causa de lo accidentado del terreno, la escasez y malas comunicaciones existentes en su zona de acción, el excesivo calor y la carencia de agua a las pocas horas de iniciado el movimiento, lo que ocasionó numerosos casos de insolación y asfixia, de los que hubo tres defunciones en la IV Bandera de F. E. T. de Castilla. La escasez de mulos con que contaba la División hizo que, en algunas unidades, el transporte de ametralladoras y municiones tuviera que hacerse a brazo. La reciente llegada de las tropas del frente de Brunete y su inmediato empleo en éste fueron otros tantos factores que incrementaron la fatiga y el cansancio de las mismas, restándoles capacidad combativa...» Más adelante (día 31) el diario señala: «Las penalidades sufridas por las tropas en el día anterior se han visto incrementadas en este día, a causa de la mayor resistencia opuesta por el adversario. La falta de agua ha ocasionado en una de las brigadas treinta bajas de personal por agotamiento físico.»

resistencias que hay que vencer y lo intrincado del terreno, donde los rojos amenazan con constantes infiltraciones. No obstante, se alcanza la línea definida por la cota 384, el vértice Sabina—conquistado al anochecer tras sangrientos combates—y la cota 481. Ha quedado cerrado el espacio existente entre las Brigadas de la Gran Unidad, y a la vez se crea, por orden del general Ponte, un centro de resistencia en la loma Acampo del Castillo, con fuerzas del V Cuerpo, y un punto de apoyo en vértice Pedregoso, con otras de la División 150; con todo lo cual queda taponado el acceso a la capital del Ebro.

Para el día 1 de septiembre, el jefe del V Cuerpo, deseando agotar todas las posibilidades de socorrer a los defensores de Belchite, dispone que se lleve a cabo de noche—tres de la madrugada—un avance desde el vértice Sabina al de Valderranca, para avanzar luego hasta Belchite la Agrupación mandada por el general Sueiro (41). Se tienen, además, noticias de que el enemigo ha concentrado numerosas fuerzas cerca del vértice Sabina, temiéndose que, al amanecer, desencadene una furiosa embestida.

A las tres horas, como se había mandado, comienza el avance, encontrándose inmediatamente una encarnizada resistencia, con fuego de numerosas armas automáticas, que no es posible vencer. Hay entonces que volver a las bases de partida e iniciar de nuevo la progresión, ya a las cinco de la tarde, lográndose adelantar las posiciones unos tres kilómetros, al conquistarse las alturas que dominan la ermita de la Magdalena y la casa de Valencas. Pero los flancos de la División 13 siguen estando de nuevo amenazados, debido a su valiente penetración en cuña. Afortunadamente, en esta jornada la División 150 ha progresado hasta las proximidades del kilómetro 22 de la carretera de Belchite.

El día 2, la 13 División, rompiendo la tenaz resistencia de los rojos, ocupa el vértice Graneretes, la ermita de la Magdalena y las alturas que la dominan por el sur (42), mientras que la 150 llega al kilómetro 22 de la carretera de Belchite.

Para el día 3 se dispone que la 13 División corte esta carretera y alcance los vértices Valderranca y Borderas, que la 150 se posesione de Mediana y de las alturas al este del río Ginel, y que una vez logrado esto la Agrupación del general Sueiro llegue hasta Belchite. Pero sólo se consigue alcanzar difícilmente la carretera, en medio de encarnizados combates, seguidos de contraataques durísimos. Además, en este día los rojos adelantan sus posiciones al oeste de La Jotilla, y entre esta loma y el vértice Borderas sitúan grandes concentraciones de tropas.

Para el 4 se ordena a la 13 División, que ha sido reforzada con tres unidades de la 150 y un grupo de Artillería, que conquiste el vértice Valderranca;

(41) Se componía de dos batallones montados en camiones, una brigada de Caballería y una sección de carros ligeros; fuerzas exiguas para la misión que se la encomendaba.

(42) El Diario de la 13 División dice: «A partir de este día y con la ocupación de la citada fuente de la Ermita queda resuelto el problema del agua. Durante la jornada, el número de asistencias médicas prestadas a causa del intenso calor y falta de aquel líquido han sido numerosas.»

mas la gran cantidad de elementos acumulados por el enemigo, en situación táctica ventajosa, y el intenso fuego hecho por su artillería, carros, aviación y armas automáticas hacen que sólo se avance unos centenares de metros.

Se refuerza de nuevo la Gran Unidad, el día 5, al objeto de atender a su flanco derecho, seriamente amenazado, y aunque se intenta vencer las resistencias rojas, nada se logra. En esta fecha ya tienen los heroicos defensores de Belchite autorización para abandonarlo, lo que llevan a cabo, conforme se ha visto, durante la noche. El socorro proyectado ya no tiene razón de ser.

El día 13, la 150 División inicia el relevo de la 13 en sus posiciones, retirándose aquélla tres días después hacia la zona de retaguardia.

Reacción roja

Ante la contraofensiva que acabamos de estudiar, el mando enemigo decidió atacar por el sector de La Puebla de Albornón, sin duda con la idea de rebasar por el oeste la penetración conseguida por la División 13, nacional, hacia la carretera Mediana-Belchite, creando así para aquélla—cuyo flanco izquierdo, según se ha dicho, se encontraba en situación delicada—otra situación más peligrosa aún en el otro flanco.

El día 2 los rojos iniciaron sus ataques, presionando sobre loma Gorda y posesionándose de una serie de alturas al este del vértice Valdesimpor. En la jornada siguiente las fuerzas nacionales reaccionaron a su vez, atacando con gran decisión, conquistando el vértice Carnicero y consiguiendo luego penetrar hasta un kilómetro al noroeste de La Puebla; mas lo precario de su situación y los contraataques lanzados según varias direcciones, obligaron a aquéllas a retirarse a la Sierra. En este día, además, los marxistas se extendieron al oeste de La Jotilla, conforme ya se dijo, y el 7 trataron de hacerse con loma Varella y el vértice Carnicero, fracasando en sus propósitos.

El frente se fue luego encalmado, habiendo ataques a la Sierra el 10, y a lo largo de la línea loma Gorda-Varella, los días 11, 12, 13, 17 y 27.

A partir del 13, el sector había sido reforzado, desde el lado nacional, con la 105 División (general Santiago), que desplegaba entre loma Gorda y loma Varella, y desde el 28 con la 151 (general De la Fuente García), la cual se situaba a la izquierda de la anterior. Fuerzas de Caballería diversas patrullaban por las zonas poco guarnecidas.

OPERACIONES EN EL SECTOR DE ZUERA (croquis número 7)

La línea nacional, el día final de agosto, partía aquí de la ermita de Santa Quiteria, cubría luego la línea férrea y la carretera hasta el corral del Droguero, apoyándose a continuación en el corral de la Lobera, estación de Zuera, San Mateo de Gállego, Peñaflo, lomas Vedado y Coscojos, pueblos de Perdiguera y Lecién y puerto de Alcubierre. La simple contemplación del croquis demuestra la delicadísima situación de los últimos puntos de apoyo citados, prácticamente estrangulados y a los que los rojos, sin duda, no se decidían a atacar de frente, pensando, con más lógica que ante Belchite, que su caída se produciría por sí sola.

La actividad del enemigo se mantenía, además, viva, y así vemos cómo el 1 de septiembre se combatía duramente, conquistando aquél las lomas El Vedado y Coscojos. Así, pues, su línea se apoyaba en los siguientes puntos fuertes, bien elegidos: vértices Pilatos, Valseca y Crucetas, lomas Sarda y Boyal, vértice Palleruela, lomas Vedado, Coscojos, Boquera, Pantarrón y Barrancones, y vértices Corbatuelo y Collados.

La amenaza sobre Zaragoza se mantenía aquí muy peligrosa, por lo que el mando nacional decidió emprender, acudiendo a una División de reserva, una operación de envergadura que permitiera, por lo menos, recuperar las principales posiciones existentes antes de la ofensiva roja.

En efecto, el 31 de agosto, y procedente de Bilbao, llegaba al teatro de operaciones de Aragón la Brigada «Flechas Negras», y desde Cáceres, el 2 de septiembre, la de «Flechas Azules». Reunidas las dos, formaban la División «Flechas» (general Roatta), que sería situada entre Almodévar y Peñaflo.



La contraofensiva nacional tuvo dos fases: en la primera operó sola la Brigada de Posición, y en la segunda, de modo preponderante, la División «Flechas».

Los días 4 y 5, la Brigada de Posición avanzaba, de sur a norte, reconquistando el Vedado y los Coscojos, y el 7, loma Redonda y La Boquera, con lo que se despejaba la situación de Perdiguera, aliviándose mucho la de Lecifena.

Tras tres días de inactividad, el 11, la Brigada de posición, actuando en combinación con «Flechas», dejaba expedita la comunicación entre San Mateo y Perdiguera, y el 13, «Flechas Azules» cruzaba el Gállego, aguas arriba de Zuera, frente a la casa-Azud de la Camarera, llegando hasta la línea férrea y fortaleciendo de esta forma una de las partes del frente más débiles. Por su parte, el 18, la Brigada de Posición ocupaba el Pantarrón.

Tras un nuevo paréntesis, el 24 llavábase a cabo un profundo avance con la idea de despejar definitivamente la suerte de todo este sector. De norte a sur se conquistaban los vértices Pilatos y Valseca, la loma Sarda Alta, la Paridera de Arriba, Dehesa Boyal y vértice Palleruela, huyendo el enemigo desordenadamente (43); el peligro se alejaba de San Mateo de Gállego. El 25, prosiguiéndose la operación, se ocupaba la cota 382, el vértice Crucetas, la cota 385, la loma Zueva y el vértice Corbatuelo, coope-

(43) Se le hicieron 238 prisioneros y se recogió mucho material.

rando en estas operaciones la Brigada de Posición. Esta última, finalmente, avanzaba, el 27, alcanzando las lomas Los Collados y Barrancones, al norte de Lecifena, quedando despejada definitivamente la situación de dicho pueblo.

De esta forma, el frente quedaba sensiblemente igual a como estaba antes de iniciarse la ofensiva marxista, y ya no experimentaría ninguna variación apreciable.

LA SITUACIÓN GENERAL EL 27 DE SEPTIEMBRE

Con el reforzamiento de la línea al sur de Zaragoza y las operaciones que acabamos de ver, en el sector de Zuera, la situación de la ciudad del Ebro podía darse por totalmente aliviada y la ofensiva roja, iniciada hacía un mes, fracasada prácticamente. Mas cinco días antes había tenido lugar una nueva ruptura del frente, seguida de una peligrosa penetración, en el sector de Jaca.

La lejanía de esta plaza de la de Zaragoza podía dar la impresión de que se trataba de una acción totalmente distinta. Sin embargo, conforme veremos en el tercero y último trabajo de esta serie, tal acción tenía por objeto principal atraer las mayores reservas nacionales posibles al Alto Pirineo, para luego atacar otra vez a la capital aragonesa, a cuya conquista no se había aún definitivamente renunciado.

Nueva organización militar francesa EL PLAN MESSMER EN ACCION

Del ejército masa al ejército selección

Los armamentos en primer término, pero asimismo también la evolución social y técnica del mundo actual, están haciendo cambiar radicalmente los postulados que antaño parecían incontrovertibles del arte de la guerra y, por tanto, de la organización militar. He aquí, a título de demostración de este aserto, dos afirmaciones que conviene traer a colación y examinar en el instante. Para Bismarck, por ejemplo, «es en la paz cuando se funden los cañones», expresión que quiere decir exactamente que en el período de paz es justa y paradójicamente cuando se prepara y gana la guerra. Para Napoleón, a su vez, el arte militar se reduce a ser fuerte en el punto decisivo, acumulando en él más fuerzas que el adversario, porque siempre la victoria será de «los grandes batallones»; esto es, del número mayor.

Pues bien: la afirmación de Bismarck es, en esencia, tan exacta hoy como lo fue antaño. Aún diríamos que más. Porque cuando el Canciller de Hierro sentaba su afirmación en el país previamente preparado para la guerra en el período de paz, entraba en aquélla con cierta solemnidad y ritmo que ahora se antoja lento e irrealizable: movilización previamente protegida por una concentración en el frente y por la cortina que proporcionaban las fuerzas permanentes. Ahora ya no sería así. Con la «guerra del botón»—el duelo atómico—, el mundo podría sufrir muchos millones de muertos en el escaso plazo de unas horas. En guerra clásica o tradicional, la fuerza de la aviación y de los cohetes, el ímpetu y velocidad de las fuerzas mecanizadas y motorizadas, darían poco tiempo, si es que daban alguno, al proceso de la movilización general.

En cuanto a la afirmación de Napoleón, todo hace creer que la victoria no la dará mañana—si la guerra fatalmente estallara—la ley del número. No se trata ya del ejército masa, sino de ejércitos selectos, bien dotados de nuevos ingenios y de armas ultramodernas. La guerra ha perdido o está en trance de perder, en muchos aspectos, su pasado carácter artístico, para entrar decididamente en su presente científico. La contienda de los tratadistas militares del siglo pasado, discutiendo sobre si aquélla era arte o ciencia, se ha fallado ya.

Tres ejércitos en uno

Hay un ejército en plena transformación: el francés. Hace dos años, el ministro de Defensa de este país, Messmer, anunció las bases de la nueva reorganización. Actualmente se emprende ésta, cierto que no sin variar en buena parte las premisas de la or-

ganización base o de partida. El proyecto militar galo—otro signo de los tiempos—no es ya una ley privativa de las fuerzas armadas ni una reforma aislada. Se articula con un «Plan general largo plazo» que se va a desarrollar en el período 1965-70. Y es que el ejército, aunque pieza especial y capital de la estructura orgánica del Estado, es más que nunca realmente ya el propio país en armas.

La gran novedad de la amplia reforma Messmer es que en ella se aborda a la vez el deseo de acomodar la organización a las perspectivas de una guerra futura muy compleja. Se ha tachado muchas veces a las reorganizaciones militares de «prever la guerra... que pasó». Naturalmente, no se trata ahora de nada semejante. Una guerra que puede decidirse en un tiempo muy breve y que llevaría a la esclavitud—no sólo a la derrota—al bando vencido, es cosa que naturalmente hay que prever con extremo cuidado. En este orden de cosas el Plan francés apunta, no a la posibilidad de una guerra, sino a la probabilidad de las diferentes guerras que cabe prever hoy; esto es, la guerra nuclear, la guerra convencional y la guerra revolucionaria. Es posible que la guerra futura lo tenga todo a la vez. Pero sin duda alguna hay que prever esta guerra futura en su triple aspecto y enfrentar con cada una de estas eventualidades un ejército propio adiestrado para ella y especializado en cada misión. La reforma francesa, por tanto, se dispone a crear nada menos que tres ejércitos diferentes: el integrado por las llamadas Fuerzas de Disuasión Nacional, el constituido por las Fuerzas de Intervención y, por último, el compuesto por las Fuerzas de Defensa Interior o Defensa Operativa Territorial (D.O.T.).

La Fuerza de Disuasión Nacional es el ejército francés futuro de la guerra nuclear. La integrará en el mar singularmente submarinos atómicos, el primero de los cuales ha comenzado a construirse en Cherburgo; también las armas atómicas, cuya fabricación está planteada; plataformas móviles para lanzar éstas y singularmente en el aire vectores pilotados *Mirage IV*. Este ejército de disuasión, bien entendido, se considera el principal en la organización nacional francesa y a su mejor realización se supedita toda otra organización. Si requiere más gastos, se compensarán con la reducción presupuestaria de los demás ejércitos.

Ejército nuclear y ejército clásico

La Fuerza de Intervención es un ejército moderno integrado por dos divisiones destacadas en Alemania y otras dos o tres de guarnición en Francia en la



Instrucción de caballería motorizada.

región nordeste, realmente como en los viejos tiempos de la pugna franco-germana, y ello debido a que si el peligro ya no es Alemania, sí está Alemania Oriental y tras ella el ejército rojo y las fuerzas de los satélites. Las divisiones motorizadas de este ejército comprenderán cuatro regimientos y dispondrán de ingenios, cohetes, cañones de 105 milímetros autopropulsados, armas antiaéreas con profusión; servicios de radar eficaces y radiogoniométricos, vehículos blindados, desde luego, carros AM 30. Los efectivos de estas divisiones se han reducido a menos de 12.000 hombres. Dispondrán, en cambio, de 3.000 vehículos automóviles, de ellos 900 blindados.

Este ejército o fuerza de intervención deberá mantener, como hasta aquí, a menos de cambios políticos, 1.700 hombres en Berlín oriental; un control de pruebas en el Pacífico, formado por un regimiento mixto de la Legión e Ingenieros y 20.000 más en el África negra, con guarniciones concentradas principalmente en Dakar, Yibuti y Diego Suárez.

Las cinco divisiones blindadas previstas para 1970 han reducido su plantilla prevista de 18.500 vehículos a 11.500; pero, en cambio, ha aumentado mucho su material. Cinco mil blindados deberán ser construidos al efecto en seis años. Una división ligera de Intervención (F. 3. I.), además, estará dispuesta para su transporte urgente a ultramar. Su efectivo será de 20.000 hombres repartidos en tres brigadas de desembarco, como los *marines* americanos, y dos aerotransportadas, lo que debe darle una buena movilidad logística. Esta fuerza deberá constituir como el cuerpo de bomberos, en esta paz incierta y trastornada por tantas guerras calientes locales, para «apagar los incendios» que pudieran surgir. Los con-

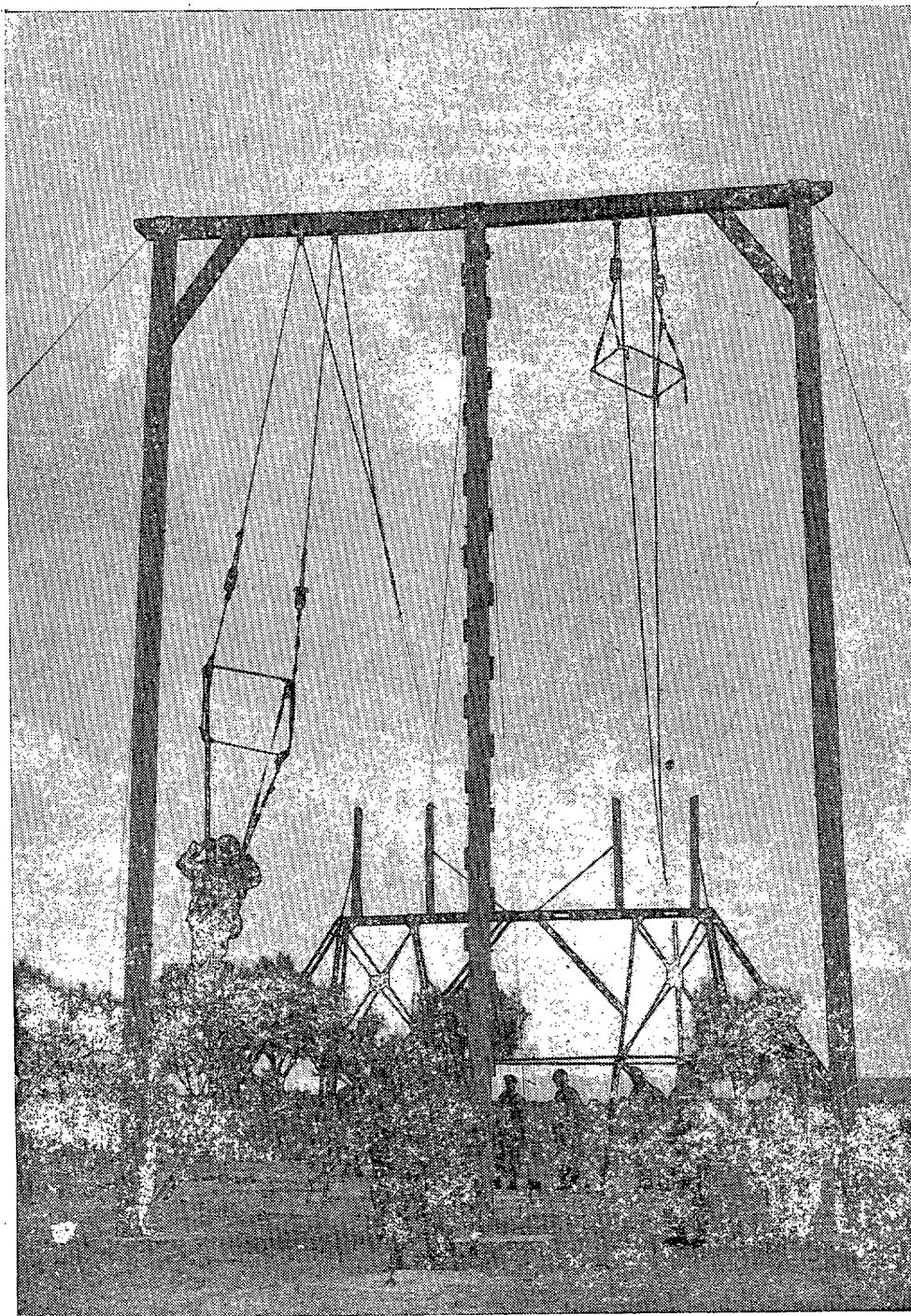
fictos últimos surgidos en el Gabón se sofocaron así, movilizando incluso, con las tropas destacadas en el África negra, contingentes de policía y gendarmería transportados inmediatamente por avión.

La *Fuerza de Intervención* va a ser dotada de un material moderno. Entre las novedades se citan el helicóptero pesado *Frelon*, que comenzará a entrar en servicio dentro de tres años; un carro de 8 toneladas, del que podrá disponerse un año más tarde; el contracarro *H-SS-NA*, que se asegura es excelente; y como el ejército en 1970 estará ya totalmente motorizado, muchos vehículos automóviles más, entre ellos la camioneta *Simca-Marmont* para doce hombres o transporte de un peso de tonelada y media, con motor de 100 caballos, ocho velocidades y todo terreno; el camión *Berliet* de 4 y de 10 toneladas con motor policarburante, de 125 y 200 caballos, respectivamente, y seis ruedas motrices, y el tractor de 27 toneladas *Berliet*, inspirado en el *Gazelle*, muy usual en el Sahara desde hace tiempo. Pero no es esto todo: la Sud Aviation prepara un helicóptero tipo *Alouette*, capaz de sobrevolar el obstáculo que pueda ofrecerse a las camionetas antes citadas, transportando a éstas por el aire. El «ojo electrónico» suplirá en la información los medios ordinarios de visión; el radar vigilará el campo de batalla, mientras que otro helicóptero en miniatura, el *Orphée*, mediante tres cables de 300 metros podrá elevarse hasta esa altitud para lograr un campo de exploración de 60 kilómetros a la vez que un aparato sin piloto —un *drone*—transmitirá por radio, e incluso por televisión, lo que pasa en la retaguardia del enemigo.

El problema de los efectivos «servicio a corto plazo»

En el ejército futuro—ya desarrollándose en el presente—la máquina tiende a suplir al hombre dentro de ciertos límites. La victoria no será ya de los grandes batallones, como en los días de Marengo o Austerlitz. La guerra cambia de signo bajo la in-

fluencia, como hemos dicho, de la sorprendente evolución del armamento, de los cambios sociales, técnicos e incluso políticos. Se había previsto disponer, en Francia, de un ejército en la paz de 450.000 hombres y de un millón mediante la movilización en el caso de guerra o de preparación para ella. Pero no se ha dudado en sacrificar los efectivos en beneficio del



Instrucción de paracaidistas. Dos Brigadas de «paras» con otras fuerzas de desembarco integran la División ligera de intervención.

material y para atender las demandas crecientes de la economía y de la propia política interior. Así, este ejército va a tener 350.000 hombres en tiempo de paz y 750.000 una vez movilizado. Recordamos al lector que el censo de Francia es de 48 millones de habitantes. Digamos de paso que el problema de los efectivos es uno de los más difíciles y complejos que han debido abordarse. Pero el tema requiere mayor detalle.

En realidad, desde hace bastantes años, el Ejército francés—como tantos otros, el soviético, inclusive—están reduciendo sus efectivos. Con ocasión de la guerra de Argelia contaba aquél con 824.000 hombres en 1957, mientras que en 1960 se habían reducido a 770.000 y en 1963 a 510.000; siendo el efectivo del año actual inferior a 400.000, sin que deba pasar de 350.000 al final del mismo. Paralelamente, el cuerpo de oficiales ha visto descender el número de éstos en activo de 27.500 a 23.500 en el plazo de los tres últimos años. Aún se espera reducirlos en otros 2.000 más en el actual.

El problema principal, sin embargo, está en la tropa. Se exige, como decimos, permanencias en filas reducidas y se acepta, en principio, la fijación de ésta en 18 meses. Lo reducido de este plazo, la necesidad de mantener poca gente en activo, implica la sustitución con ventaja del hombre por la máquina en cierta proporción. Pero la complejidad del material moderno hace que no pueda ser suficientemente atendido con real eficacia por el simple sol-

dado de reemplazo. Dicho en términos aritméticos: a menos tiempo en filas hacen falta más especialistas. Y los especialistas tienen que ser forzosamente soldados de permanencia larga: soldados de oficio o profesionales, en una palabra. Tal es el problema planteado actualmente en todos los ejércitos. Apenas hace unos meses el propio presidente Johnson planeaba esta misma cuestión para su país. «Se trata—decía—de revisar en su conjunto el problema del reclutamiento militar. Buscar en el próximo decenio—declaraba—algo así como una mezcla del servicio militar obligatorio y del voluntariado.» Pero el problema sigue siendo difícil y está pendiente de resolver.

En Francia concretamente, mientras se prepara un nuevo estatuto para la oficialidad, se plantea la cuestión aguda de los especialistas y profesionales. Se calcula que hacen falta 16.000 anuales. Y no se obtiene, ni con mucho, ni siquiera la mitad de esta cifra. En 1960 ingresaron voluntarios para ocupar estos puestos 6.400 hombres. En 1961 ya no eran más que 6.300. En 1962 descendió aparatosamente esta cifra a 4.700, y en 1963 se quedó tan sólo en 3.700. Diversas causas provocan este resultado. Faltan así los «cuadros de especialistas» precisos que son realmente los que hacen rendir a los nuevos armamentos toda su eficacia; los técnicos de radio, ingenieros, los que manejan el material más complicado. Por eso, en Francia, como en los Estados Unidos, se aspira a complementar el servicio militar obligatorio a cor-

Helicóptero «Alouette III», reglamentario de las fuerzas armadas. (Peso, 1.090 Kg.; carga máxima, 2.100; potencia, 870 caballos.



to plazo con el «servicio colectivo» a largo plazo. Con la singularidad de que, como antes hemos apuntado, a medida que se acorte el tiempo de permanencia en filas de los reemplazos, hará falta incrementar más el número de voluntarios profesionales. El número de éstos varía según los cuerpos; para el tren, por ejemplo, se calcula que basta el 20 por 100, pero para las transmisiones, se debe llegar al 55 por 100, esto es, a más de la mitad del efectivo de plantilla. A *grosso modo* puede calcularse un promedio de un 55 por 100 de soldados sin especialización, con un período de instrucción general de cuatro meses y diez o más de servicio. El resto deberá cubrirse con soldados profesionales.

No es el problema sólo para el nuevo ejército francés. Lo mismo pasa en los Estados Unidos, como hemos visto. En Inglaterra y en Alemania, y en los países incluso del otro lado del *telón de acero*. En Rusia, los especialistas prolongan forzosamente su servicio corrientemente hasta tres y cuatro años. Tal es el magno problema de la actual organización de los ejércitos modernos en lo que afecta al material humano, que, a la postre, es clave esencialísima de su eficacia y eficiencia.

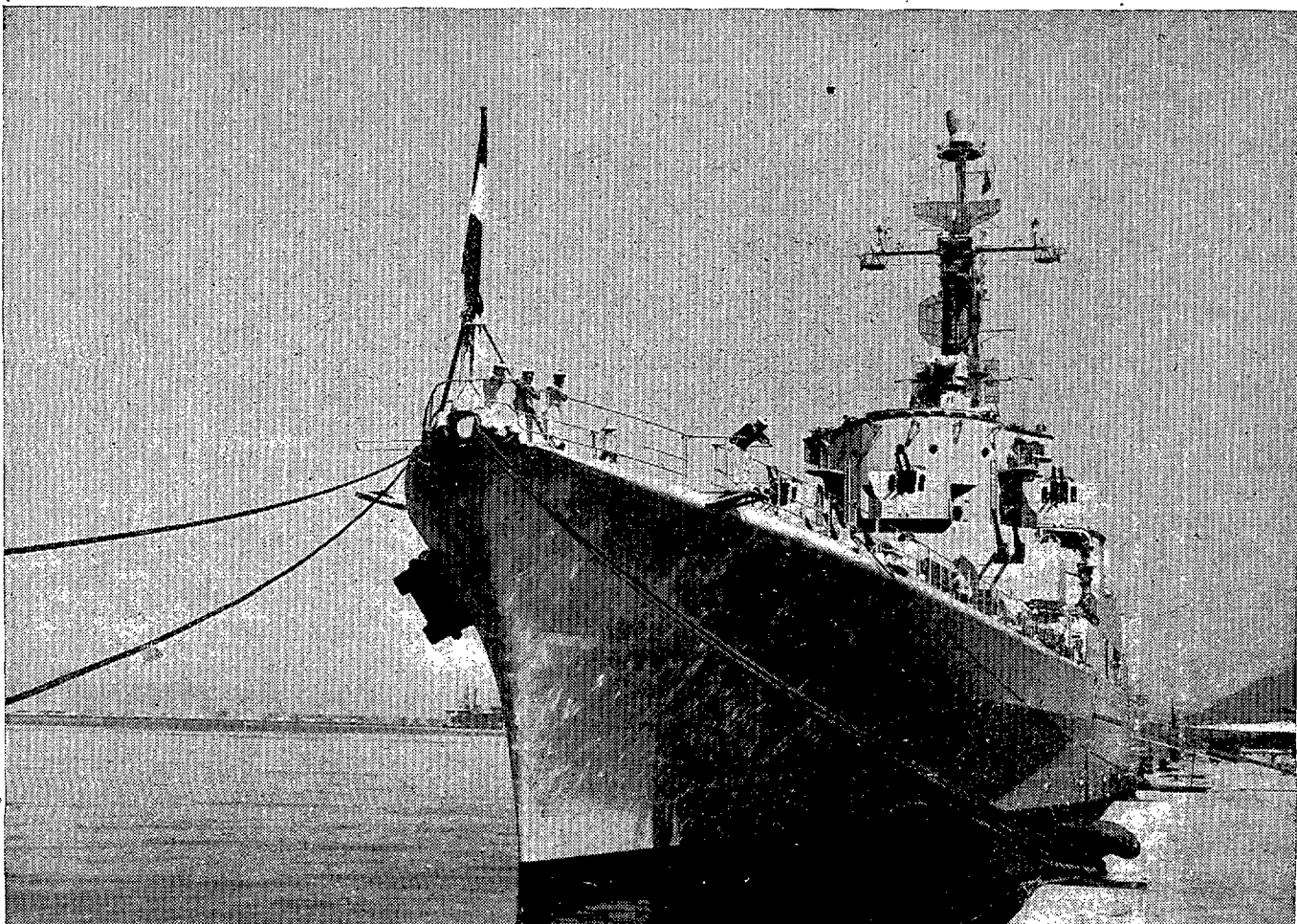
El tercer ejército: la defensa operacional del territorio

Un aspecto, por último, singularmente original e interesante, es la creación del tercer ejército fran-

cés, con vista a hacer frente a la guerra revolucionaria. Hemos aquí ante una realidad. La política, dice el comunismo, al revés de lo que sentara Clausewitz en su obra clásica *De la Guerra*, es la prolongación de la guerra. Para el marxismo, pues, sólo hay guerra, fría o caliente, pero siempre guerra. Y como él impone esta ley, he aquí que el mundo occidental deba disponerse a enfrentarse con sus consecuencias. La guerra revolucionaria es la guerra en la paz. Aunque también será, seguramente, simultánea con la guerra caliente.

Pues bien: para hacer frente a esta eventualidad indudable, la de la previsión, de la guerra política o revolucionaria—una realidad mucho más tangible que la de una guerra nuclear—, Francia crea una fuerza defensiva interior: lo que llama justamente la Defensa Operacional del Territorio, cuya sigla se ha hecho ya popular: la D. O. T. La misión de esta fuerza es muy amplia—alguno, incluso, la ha supuesto excesivamente amplia—, pero realmente su intervención debe ser normal para asegurar los puntos claves del interior del país, apoyo a las Fuerzas de Intervención, lucha contra los saboteadores, agitadores, incluso infiltraciones, comandos, paracaidistas y guerrilleros. Al mismo tiempo que proporciona la debida profundidad al sistema general de defensa. No se olvide que la guerra de mañana—ya los ataques de la aviación, los guerrilleros, los paracaidistas, etc., llevaron con frecuencia la lucha hasta allí— tiene un objetivo vital e interesante: la retaguardia

El crucero antiaéreo «Colbert», de 8.500 ton., una de las principales unidades de la flota. Montia 16 piezas de 127 en torres dobles y 20 de 57 mm. Bofors, todas antiaéreas. Toda la artillería es teledirigida y apuntada con radar. Andar, 32 millas, 900 hombres.



enemiga. Va a hacer un siglo que en su famoso *Estudio del combate*, Ardant du Picq mostraba ya cómo en los viejos tiempos clásicos de la legión y de la falange, la moral fallaba ordinariamente en la retaguardia de las formaciones macizas de la época. Hoy, toda la doctrina de la guerra revolucionaria gravita sobre la misma realidad: sobre la necesidad de batir al enemigo, descomponiendo, sobre todo, su retaguardia. Toda esa gama de armas insidiosas que se llaman infiltración, subversión, revolución, sabotajes, atentados, guerrillas, golpes de mano, bombardeos, paracaidistas, etc., desde luego también tienen esa misma misión: batir al adversario atrás. Será la derrota allí la que hundirá sin remedio todo el frente. Aunque en realidad, en buen principio, la guerra revolucionaria no conoce frentes.

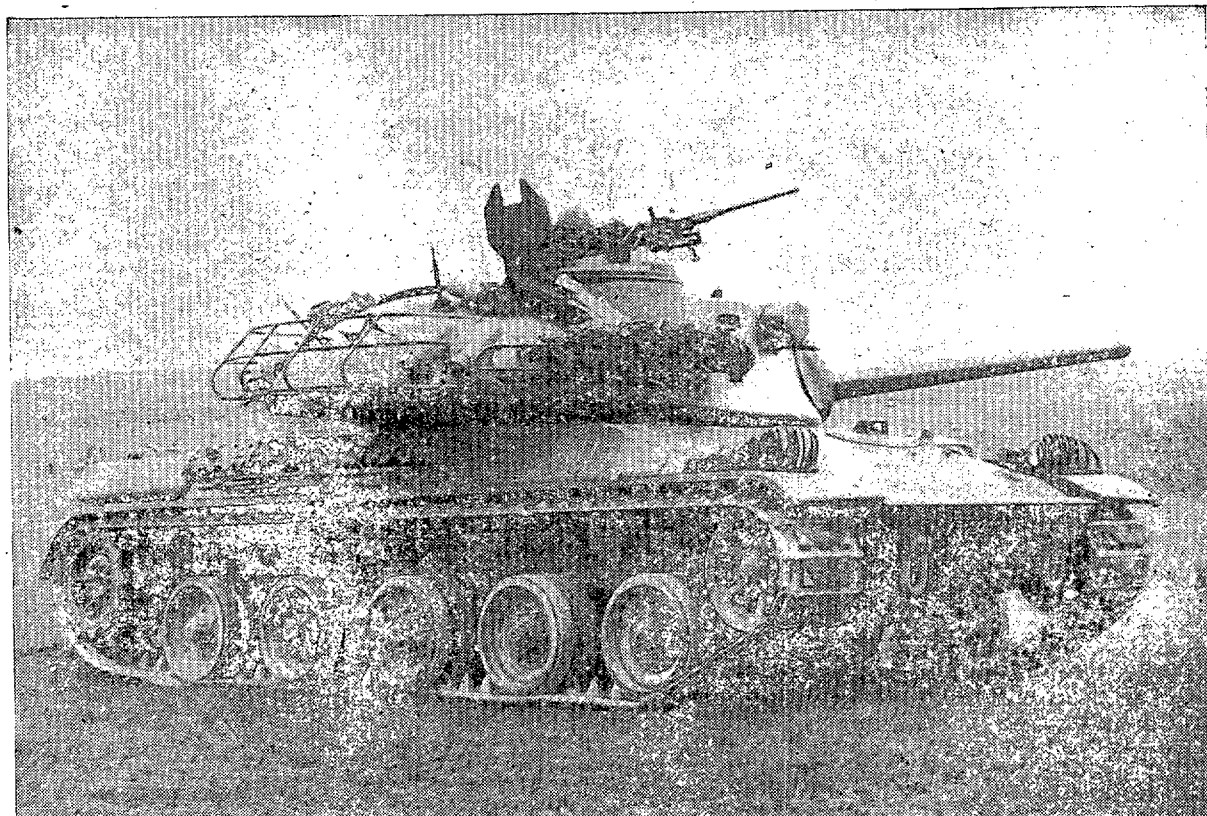
Para hacer frente, en fin, a ese grave riesgo de la guerra, el tercer ejército francés, la Defensa Operacional del Territorio, dispondrá de unidades navales, a designar; una escuadrilla de aviación por región y, sobre todo, tropas de tierra. Estas serán, en principio, una compañía por departamento o provincia—compañía subdivisionaria—, embrión del regimiento departamental, a que aquella dará origen por la movilización. A su vez, existirán en la paz brigadas regionales que se desdoblarán en divisiones en caso de guerra. La característica capital de estas tropas será su combatividad y actividad. No se trata de la vieja reiteración de tropas de reserva territoriales con misión auxiliar; otras nuevas *Landwehr* o *Landsturm*, sino al revés, de tropas combativas, de muy alta instrucción de movilización local o comarcal, para ponerlas en seguida en pie de guerra con mandos muy selectos y armamentos ligeros, además de algunos carros.

De este modo va a disponer Francia de su Defensa Operacional del Territorio, desenvuelta en tiempo de guerra hasta constituir cien regimientos departamentales—uno por cada una de sus provincias—y diez brigadas que se convertirán, en la misma hipótesis, en otras tantas divisiones especiales integradas por unidades tipo comando, caballería blindada y carros ligeros, como hemos dicho, listas para llenar todas aquellas funciones y para hacer la contraguerrilla. Tal es la novísima y original visión y previsión de la guerra revolucionaria por parte del Estado Mayor francés.

Colofón: el ejército de mañana

Francia, en fin, crea así sus tres ejércitos. Uno para cada tipo de guerra previsible, aunque éstas puedan yuxtaponerse. Las primeras premisas del Plan Messmer han sido parcialmente corregidas luego. No hay duda que las de hoy podrán corregirse a su vez mañana. Es natural. El Ejército tiene siempre que adaptarse al momento político, social, técnico y a la actualidad de los armamentos. Pero, sin duda, los jaulones de la novísima organización militar están echados. Como pasaron los viejos y pequeños ejércitos profesionales de la antigüedad: las levadas de la Edad Media, con sus pequeños ejércitos-setas del rey, de los obispos, de los nobles o de las ciudades; como pasaron, en fin, también, los ejércitos de oficio del Renacimiento, base de los permanentes posteriores y están pasando los ejércitos masas de la época napoleónica y posterior; los ejércitos de mañana serán así, como ha quedado dicho.

El carro «Standard european A U X-30». Cañón de 105.



Notas sobre organización

NUEVOS METODOS ADMINISTRATIVOS

Capitán de Artillería, del Sv. de E. M., Jesús MARTIN BISCARRI, de la Capitanía General de la Quinta Región Militar.

Sobre cualquier organización moderna, y por diversas causas que no vamos a detallar, gravitan hoy problemas de gran complejidad. El hombre, la técnica y su rápida evolución, los recursos económicos, energéticos o de materias primas, implican una cantidad y categoría de servidumbre tal para el funcionamiento de una empresa o de un organismo que ya no es posible desconocer cuántos elementos contribuyan al mejor desarrollo de la actividad general y especialmente de las funciones directivas. Es primordial que quien dirija se apoye en un sistema adecuado que le permita ejercer su acción con acierto, oportunidad y previsión.

La creación e impulsión de tal sistema constituye actualmente una verdadera ciencia que va más allá de un mero conocimiento de algunos aspectos burocráticos, pues afecta a la misma orgánica de las instituciones, a las relaciones entre los distintos organismos subordinados, a los métodos de trabajo, a aspectos humanos, al estudio, valoración y asignación de funciones o de puestos de trabajo, es decir, a cuanto constituye el campo de las ciencias administrativas, siendo curioso observar el proceso evolutivo seguido por las mismas:

Sus creadores, especialmente Mooney (1), se fijaron precisamente en la milicia, que era, con la iglesia, el modelo histórico que mejor se prestaba a consideraciones acerca de su organización, ya que ni en el comercio, ni en la industria, ni en los propios estados, se habían desarrollado de antiguo y plenamente formas orgánicas. Así, de la milicia principalmente se extrajeron los «principios de organización», como base científica de la administración, los cuales fueron seguidamente aplicados en la empresa privada con óptimos resultados. Con la aportación de otras ciencias—la psicología, la estadística, la mecánica, la electrónica—, se han ido desarrollando las nuevas técnicas administrativas.

La segunda guerra mundial y el afán de recuperación y de progreso que siguió a esta catástrofe en todos los pueblos, han sido motivo de impulso y de auge de los nuevos métodos administrativos, tanto en la empresa privada como en el estado.

En España, estas corrientes de renovación cobran una fuerza extraordinaria en los últimos años: en 1956 se crea la Secretaría General Técnica de la Presidencia del Gobierno, y casi al mismo tiempo, el sector empresarial se abre francamente a estas tendencias. En las fuerzas armadas crece el interés por tales cuestiones y sus más altos representantes las promueven, vista la necesidad ineludible de acoplar un mecanismo administrativo actualizado y eficaz a unos ejércitos modernos.

Sin pretender desorbitar la importancia que entre nosotros, militares, pueden tener los temas administrativos, señalaremos su interés no sólo por la gran proporción de profesionales que cualquier ejército dedica a este tipo de tareas, sino por la trascendencia de las mismas, que a nadie se oculta. Precisamente porque se trata de llegar a un sistema administrativo sencillo y eficaz, al servicio de la eficiencia moral, técnica y material del ejército, es preciso dedicar la atención merecida al tema, ya que, olvidándolo o eludiéndolo, se fomenta una burocracia inoperante y fofa, tumba de las mejores realizaciones, agotadora de energías y recursos necesarios en otros campos—los más esenciales—de la actividad militar.

Estas «notas» únicamente pretenden llamar la atención sobre la cuestión en algunos de sus puntos más esenciales.

LAS FUNCIONES ADMINISTRATIVAS

En el seno de una organización, sea cual fuere, se desarrollan distintas funciones, que Fayol (2) califica de «esenciales», y que pueden ser técnicas, financie-

(1) Véase Bibliografía.

(2) Véase Bibliografía.

FUNCIONES ADMINISTRATIVAS

Clasificación por los distintos autores

| FAYOL | RICCARDI | GULICK |
|--------------|--------------|--|
| mando | dirección | dirección o directing |
| previsión | programación | planeamiento o planning |
| organización | organización | organización + organizing |
| coordinación | coordinación | condiciones generales del trabajo o staffing |
| control | control | coordinación o coordinating |
| | | información o reporting |
| | | contabilidad o budgeting |

FUNCION FINANCIERA, NO ADMINISTRATIVA

FIGURA n° 1

ras, comerciales, administrativas, etc., según las características y finalidad de la institución. Es decir, la actuación general se reparte en diversos «papeles» cuya dirección corresponde al mando y cuya ejecución recae sobre distintos organismos subordinados.

También en el caso de las fuerzas armadas existe esa primaria división funcional de la actividad general: las hay de hipo operativo táctico, de adiestramiento, técnicas, de investigación, administrativas... Aunque las primeramente citadas protagonizan la actuación del conjunto, prescindimos ahora de fijar la relativa importancia de unas u otras (porque es más bien en el cumplimiento eficaz y armónico de todas ellas donde reside la clave del éxito) y resaltamos en este lugar las funciones administrativas.

Hemos visto cómo ellas han requerido un verdadero estudio científico y que de él se derivaron inmensas ventajas para cualquier organización moderna. Pues bien, tres de sus mejores tratadistas: Fayol, Riccardi y Gulick las definen en forma casi coincidente; señalando cuáles son las acciones o funciones secundarias en que, a su vez, se divide la función administrativa. En la figura 1 se expone la clasificación de cada autor.

Aunque entre éstas se incluya la función de mando o dirección, tal vez sea más conveniente, tratándose de una organización militar, el considerarla aparte, como activadora de la acción general, pues, normalmente, el mando militar no sólo administra, sino adopta decisiones tácticas, dirige el adiestramiento, impulsa la actividad técnica, fiscaliza las cuentas, etcétera, con una responsabilidad total, dentro de

su unidad o territorio. Y, en último término, el «problema del mando» ha sido reiteradamente traído a estas páginas. Preferimos dedicar la atención al resto de las funciones administrativas y a otras cuestiones relacionadas con el tema.

Observamos que Gulick incluye la función «budgeting (contabilidad, plan financiero) entre las administrativas, lo cual coincide con un arraigado concepto de «administración». Sin embargo, creemos, con Fayol, que, por sí misma, constituye otra función «esencial»: la financiera. Así cobran su merecida importancia, debidamente discriminados, lo financiero y lo administrativo.

A continuación, describimos las restantes funciones, siguiendo la denominación fayoliana.

Función de previsión

Se concreta en el establecimiento de un «programa de acción», donde se fijan los objetivos, el desarrollo previsible de la acción, forma de realizarla y los medios a emplear. (Nada tan parecido a nuestras decisiones tácticas.)

La confección de este programa es una de las más difíciles tareas de la administración, ya que en ella intervienen abundantes datos o factores, tanto de la organización actuante en sí (los medios) como del ambiente en que va a desenvolverse, sin dejar de considerar muy especialmente los objetivos; muchos de estos datos exigen verdaderas técnicas interpretativas, más bien reservadas a especialistas que a funcionarios administrativos, en su acepción corriente, y que tampoco puede el mando practicar por sí mismo, pues son laboriosas, tal como ocurre en el campo de la concepción táctica; el mando utiliza síntesis facilitadas por su estado mayor, una fracción del cual dedica a la «programación» de las operaciones futuras.

Según Leener (3), se trata de «reducir aleatoriedad» para que la acción transcurra, en lo posible, por cauces previstos; no bastando, pues, una adivinación gratuita. Pero tampoco hay que pensar que una programación basada en datos pobres, a falta de otros más exactos, haya que desecharla, no: es preferible una programación «coja» a no tener ninguna.

El principal mal que acarrea la falta de un «programa de acción» es el exceso de centralización de las decisiones, ya que en tales casos toda la actuación descansa en la más rígida interpretación del principio de autoridad.

El «programa de acción» debe ser:

- *único*, como directriz básica de todas las actividades a desarrollar;
- *continuo*, para que, a través del tiempo, se siga

(3) Véase Bibliografía.

sin interrupción, aunque esto no signifique que no deba ser, además:

- flexible o adaptable a las circunstancias, permitiendo las oportunas rectificaciones;
- preciso, fijando fases, y su duración, y las demás condiciones de su desarrollo en forma tan concreta como sea posible.

La programación equivale a un jalonamiento del camino a seguir y «marcha» por delante de la ejecución misma: así, no conviene encomendar ambas tareas—programar y ejecutar—a los mismos órganos, o, al menos, a las mismas personas. Ambas siguen técnicas distintas; ambas, en su realización, son absorbentes. Pero es evidente que dejando a los programadores «solos», llegarían a concebir verdaderas utopías, por falta de contacto con la realidad.

La solución estriba en «institucionalizar» la programación, en forma de unas oficinas de programación, dependientes de la dirección, a las que los ejecutores deben proporcionar la más abundante información y el más entusiasta y leal asesoramiento, no solamente sobre asuntos relacionados con los acontecimientos futuros, sino sobre la misma marcha actual, para que las rectificaciones pertinentes tengan cabida en el marco de la programación total. Allí, los programadores resuelven técnicamente el

problema de la previsión, base objetiva para el programa de acción que el mando debe sancionar y difundir en la medida que su conocimiento afecte a los distintos escalones inferiores.

Función de organización

«Organizar es dotar a la empresa de todos los elementos necesarios para su funcionamiento», dice Fayol. Tales elementos se agrupan en: un «cuerpo material»—los organismos en sí—y un «cuerpo social»: el personal.

El primero exige no sólo crear los organismos, sino estructurarlos, o sea, disponerlos «horizontalmente», según la diversidad de funciones, y «verticalmente», por su importancia jerárquica.

Para activar a este cuerpo material, el personal se incrusta en él con un criterio de adecuación al puesto de trabajo.

La función de organizar no corresponde a los organismos por sí, ya que no tienen esta misión y, normalmente, suele faltar una exacta apreciación de sus justas necesidades que únicamente en un nivel superior se pueden enjuiciar ecuanímente, en relación con unas posibilidades limitadas.

Tampoco es misión del directivo el estudio y plan-

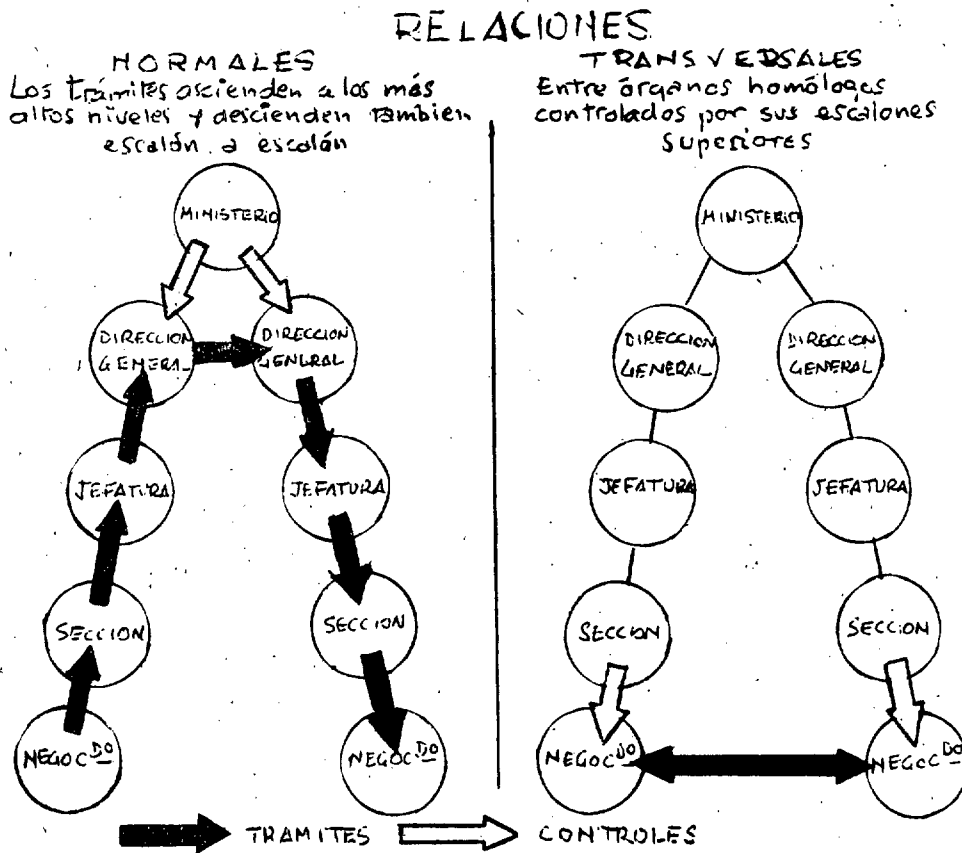


FIGURA N.º 2

teamiento de una organización, pues harto ocupado está ya con la dirección.

Téngase presente, sin embargo, que con los párrafos anteriores no despreciamos a los organismos como asesores muy valiosos en las cuestiones que afectan a su propia estructura y funcionamiento, ni mucho menos desprendemos al directivo de su atributo de decidir cuál sea la organización a adoptar, ya que nos referimos exclusivamente al «estudio y planteamiento» de la misma.

Esto incumbe a las oficinas de organización y métodos, que tienen un carácter consultivo y actúan mediante el análisis continuo de los problemas de estructura y de los métodos de trabajo. De donde se infiere que su funcionamiento es permanente (o sea, no exclusivo de los momentos de organización o reorganización «a fondo») y que están vinculadas al más alto nivel de dirección. Hoy deben formar parte de cualquier organismo moderno de cierta envergadura.

En la esfera gubernamental, es aconsejable una oficina central a nivel de Presidencia del Gobierno, oficinas particulares en cada ministerio y especialistas aislados en dirección general u órgano análogo. Y tal es la norma adoptada por la Administración española.

Sobre el volumen de tales oficinas, se cita como fórmula la de tres o cuatro especialistas por el primer millar de funcionarios y uno más por cada millar adicional, lo cual significa que su entidad es pequeña. Más aún: incomparablemente pequeña si se tiene en cuenta el partido que de ellas puede sacar un mando dispuesto a utilizarlas.

Función de coordinación

También Fayol define: «Coordinar es armonizar todos los actos y todos los esfuerzos.» Ello significa que, en un organización bien coordinada, cada servicio marcha de acuerdo con los demás, cada uno está perfectamente informado de la parte que le corresponde en la tarea común y continuamente se reajusta la marcha de cada organismo según el ritmo general.

Estos resultados se obtienen mediante el establecimiento de las oportunas relaciones y «líneas de comunicación», utilizando para ello «reuniones de trabajo», relaciones transversales, oficinas de coordinación.

Las reuniones de trabajo o «conferencias de coordinación» permiten un rápido intercambio de información, en sentido ascendente, descendente y horizontal, entre mandos, subordinados y colegas, *vis à vis*.

Son imprescindibles en los escalones superiores, donde los contactos naturales son menos frecuentes. A veces, especialmente en los escalones inferiores, los mismos actos de tipo social equivalen a reunio-

nes de trabajo, espontáneas pero eficaces, que, a falta de otras reglamentadas, contribuyen grandemente a la coordinación.

Pero las verdaderas reuniones de trabajo deben tomar carta de naturaleza, siguiendo las normas existentes—libros enteros escritos sobre este tema—y celebrarse con carácter de periodicidad. Bien desarrolladas, son un medio altamente educativo para sus componentes, facilitan la acción directiva y proporcionan al mando elementos de juicio sobre sus colaboradores con vistas a una selección de los mismos.

Más deben rehuirse los peligros que las acechan: la falta de interés, la monotonía y el aburrimiento, o, en el sentido opuesto, apasionamiento desmedido, la acritud y el reproche; tampoco pueden degenerar en órganos de decisión colectiva como refugio de jefes comodones o huidizos; en ellas no se trata de decidir, sino de coordinar mediante la actividad mental ágil e interesada de todos sus componentes. Y, menos, es una rendición de cuentas, sino un cambio de impresiones hecho con el debido respeto a la jerarquía, al compañerismo y a la realidad.

Otra forma de coordinación son las relaciones transversales, es decir, las que pueden mediar entre dos negociados pertenecientes a distintos organismos, eludiendo toda escala jerárquica que le obligaría a relacionarse a través de un jefe común (véase figura 2).

Es un arma tan eficaz como peligrosa. Eficaz, porque ahorra tiempo y trabajo, porque «humaniza» las relaciones, quitándoles frialdad; pero es peligrosa en cuanto pueda suponer de «pérdida de control».

En la realidad, son espontáneas y frecuentes, especialmente en organizaciones donde la tramitación sea lenta y complicada. Pero pueden y deben reglamentarse de una forma tan amplia como lo permita el mantenimiento del control y de la responsabilidad y siempre que las partes comunicantes den cuenta de las gestiones realizadas a sus respectivos e inmediatos superiores.

Finalmente, las oficinas de coordinación que velan por ésta, especialmente en los casos en que un asunto debe resolverse «en equipo» por dos o más departamentos; sin que sean las que ordenan la formación de tales equipos, más bien son las que asesoran al mando acerca de la conveniencia de los mismos e incluso de la participación en ellos de elementos de la misma oficina, en función específica de coordinación.

Tales oficinas están previstas en las leyes españolas de Procedimiento Administrativo y de Régimen Jurídico, con el nombre de Secretarías Generales Técnicas.

Estas pueden incurrir en dos defectos capitales, respecto a la función coordinadora:

— por exceso, resolviendo por sí mismas los asuntos comunes a varios departamentos, sin contar con ellos;

— por defecto, endosándolos a aquel que se le antoja más a propósito o según un falso criterio de distribución de cargas.

Función de control

«Controlar es comprobar que todo se cumple según las reglas establecidas y las órdenes dadas.» He aquí el acto final de las funciones administrativas, pero que de nada serviría si no fuera a servir de premisa para una acción futura.

El control va más allá de conocer si unos hechos están o no acordes con lo previsto: hay que analizarlos y deducir las verdaderas causas de la anomalía y la eficacia real de las «reglas establecidas y las órdenes dadas».

A menudo se cumple mal este fundamental aspecto del control, bien porque se pase por alto o porque se realice de forma superficial o poco meditada. Cuando las correcciones a introducir son trascendentales, esta falta de una interpretación acertada de los datos que proporciona el control resulta fatal para la buena marcha de la empresa u organismo.

La función de control encierra un mecanismo cuyos «pasos» son obligados: el examen de los hechos, su valoración en relación con los objetivos establecidos, el averiguar cuáles son las causas de anomalía y, finalmente, la adopción de medidas de corrección; aunque esto último no sea propiamente un acto de control, sino más bien de decisión.

¿A quién corresponde ejercer el control? En primer lugar, al mando, sin que esto signifique que la dedicación deba ser tan absoluta que le distraiga de las demás tareas directivas. Por ello, ha de ser debidamente auxiliado, como vimos que lo era en las actividades de programación, organización y coordinación. Sus auxiliares son aquí: los inmediatos subordinados en la línea jerárquica y su propio *staff* o estado mayor (otro concepto «exportado» de la orgánica militar a la civil), respecto a cada uno de los cuales haremos unas ligeras consideraciones.

El control a través de la línea jerárquica exige que cada subordinado tenga autoridad y medios suficientes para desarrollarlo en todas las fases del mecanismo ya descrito, mediante una aplicación adecuada del «principio de delegación de autoridad».

Aun cuando la adopción de medidas correctoras —última fase— quede fuera de las atribuciones del inferior en muchos de los casos, éste conserva una gran capacidad para el asesoramiento, pues es conocedor directo de los hechos y tiene la obligación de haber meditado mucho acerca de su valoración y de las causas de la posible anomalía. «Capacidad de asesoramiento» que el mando debe aprovechar; fomentarla y exigirla es una de sus mayores preocupaciones, incomparablemente más provechosa que tratar por sí mismo de conocer los detalles, enjuiciarlos y obrar en consecuencia. De ahí la importan-

cia de que el control se desarrolle a través de todos los escalones siguiendo unas normas que veremos más adelante y que permiten que en cada nivel se tenga un conocimiento de los hechos lo suficientemente detallado y profundo.

Cuando es el *staff* el encargado de controlar, el mando se reserva la decisión en materia de «medidas a adoptar». Esto lo debe respetar cuidadosamente el controlador, sin merma de su atribución de «proponer», como órgano asesor que es.

¿Cómo debe ser el control? Damos aquí unas breves reglas a este respecto:

- Únicamente hay que controlar lo indispensable, es decir, en cada escalón lo esencial y significativo.
- Controlar abiertamente: se trata de evitar la anomalía, no de «sorprender» culpables.
- Muchos a controlar las mismas cosas: desconcierto en los controlados, inhibición en los controladores.
- El superior debe evitar el control de lo que ya está controlado por los inferiores, porque ello tiene los mismos efectos de desconcierto e inhibición, pero, sobre todo, significa una merma de autoridad para unos y otros. Sólo esporádicamente, y cuando fundadamente se sospecha de la eficacia del control inferior, podrá realizarse esta inspección, que jamás tendrá un carácter sistemático.
- Objetividad, estableciendo previamente los criterios y «unidades de medida» y los límites de separación entre lo normal y lo anormal, esto último importantísimo.
- Control independiente, totalmente independiente, ya que si el controlador, en algún aspecto, está sometido al controlado, carecerá de libertad para su gestión.
- El epílogo de un control no tiene por qué ser necesariamente un premio o un castigo: tales medidas se reservan exclusivamente para los casos en que los merecimientos lo aconsejen.

Mucho más se podría hablar de estas funciones, pero no lo permite el limitado espacio de un trabajo divulgador de ideas generales, dentro de las que consideramos imprescindible abordar otros aspectos importantes de la administración moderna:

LA RACIONALIZACIÓN

En un sentido amplio, la define Leener (4) como «medidas diversas inspiradas por la consideración de los resultados de un examen crítico y razonado de una situación o proceso cualquiera». Así, la racio-

(4) Véase Bibliografía.

nalización resulta aplicable lo mismo a la avicultura que a la política: racionalizar es, en efecto, una preocupación actual en todos los órdenes.

En cuanto atañe a la administración, la racionalización significa mejorar los métodos del trabajo administrativo en sus procesos o «trámites», en la documentación, en las relaciones, en el empleo de material de oficinas y de locales adecuados.

Una cosa es la organización y otra los trabajos que se desarrollan en ella. Pretender mejorar el rendimiento de éstos sin que se haya considerado previamente la conformidad de aquélla a los principios orgánicos es como escribir en el agua: una racionalización sólo puede llevarse a efecto sobre la base de una organización bien concebida. De ahí la importancia de llegar primero a una estructuración «orgánicamente» aceptable para después aplicar sobre ella la racionalización administrativa encaminada a obtener los mejores rendimientos en el trabajo.

Ni estructuración ni racionalización son puras teorías desprovistas de un contenido práctico y realista, ya que, por encima de todo, su misión es mejorar en forma tangible la gestión administrativa, impulsar la marcha de la empresa: dar eficacia real. Para tranquilidad de los amantes de lo consuetudinario se podría decir que nada de lo que «realmente está perfecto» en un determinado procedimiento o situación puede ser cambiado tras un estudio «crítico y razonado».

Aparte de los dos requisitos ya expuestos: estructuración previa del organismo y sentido de la realidad como norma predominante, la racionalización exige tres condiciones más:

- Existencia de unos equipos de organización y métodos técnicamente preparados para realizar el «examen crítico y razonado», a que se refería Leener, y para proponer, en consecuencia, unas medidas de mejora. De su actuación hablaremos más tarde.
- Colaboración del funcionario en cuyo beneficio se va a actuar, pues se simplificará su trabajo y se elevará la categoría de su gestión.
- Autoridad del mando que, confiando sus problemas de organización y de método de trabajo a los equipos, considere debidamente sus asesoramiento.

Las tres deben concurrir equilibradamente a resolver la racionalización: sin equipos no es fácil dar con soluciones acertadas y completas; sin colaboración, no se llega a conocer el «fondo» de las cuestiones y la aplicación de soluciones choca con resistencias a veces insuperables; sin autoridad ejecutiva, los informes de los equipos pasan a mejor vida cuidadosamente encarpados, sin trascendencia alguna.

Actuación de los equipos de O. y M.

A grandes rasgos es la siguiente: Dichos equipos acuden a los departamentos donde es necesario resolver determinado problema de organización o de racionalización. Allí estudian la situación mediante técnicas de medición de tiempos, aplicación de diagramas de proceso, relaciones humanas, organización, etc., redactando al final un informe sobre las posibles mejoras a introducir y los beneficios que podrían obtenerse en cuanto a rendimiento o economía, expresados en forma concreta e incluso cuantitativa: así, asesoran a los directivos que son los que en definitiva deciden sobre la aplicación de las medidas propuestas.

Son, pues, órganos asesores, sin carácter ejecutivo y vinculados al más alto nivel jerárquico de la unidad administrativa (empresa, ministerio, dirección general...) formando las citadas oficinas de O. y M.

Su acción es esencialmente constructiva y jamás un mando debe utilizar sus informes para ejercer una acción punitiva, pues con ello compromete toda su acción renovadora presente y futura.

Sus relaciones con jefes y subordinados son extraordinariamente delicadas y deben superar todas las dificultades, que no son pocas en la práctica, mediante fuertes dosis de tacto e inteligencia.

El mando que se vea asistido por tales equipos conserva toda su autoridad y prestigio, ya que se trata de un asesoramiento técnico sobre los métodos de trabajo y sistemas de organización, nunca sobre la materia específica que en su departamento se gestione.

LA NORMALIZACIÓN. LA MECANIZACIÓN Y LAS RELACIONES HUMANAS

Son recursos muy útiles para toda organización moderna que no podemos olvidar en esta rápida descripción, máxime cuando, como en todos los casos de innovación, son objeto de controversia y de exageraciones tan erróneas si son ponderativas como si despectivas, y aun hostiles.

La normalización es «un medio de codificar el procedimiento» que se manifiesta con la adopción de un lenguaje, unos materiales y una documentación únicos para unos mismos usos, mediante los cuales las relaciones son más fáciles y sencillas, lo mismo que el registro y control; pero, sobre todo, es en la unificación de trámites donde la administración puede obtener los mejores servicios de la normalización.

La mecanización de oficinas permite desarrollar grandes volúmenes de trabajo rutinario o de cálculo, en tiempos mínimos. Muchas son las aplicaciones que tiene el sistema: desde el registro de datos en «ficheros» de reducidas dimensiones y de acceso ultrarrápido en los que pueden alojarse, convenientemente codificadas, ingentes cantidades de infor-

mación, ya que una simple cinta magnética de dimensiones algo mayores que las que se usan en los magnetófonos puede contener unos 12 millones de caracteres «legibles» a velocidades del orden de los 75.000 por segundo; también se realizan operaciones aritméticas o lógicas de comparación, distribución, etcétera, a razón de decenas y aun centenares de operaciones por segundo.

De esta forma, los grandes problemas de control (contabilidad, existencias de material, personal, etc.), de distribución (suministros, programas de adquisición, fabricación), e incluso la base cuantitativa de los estudios económicos, de programación lineal, presupuestos y demás, se ven extraordinariamente facilitados por estos sistemas capaces de ser archivo, oficina de cálculo y de ordenación lógica, e infalibles e infatigables en sus veloces tareas.

Pero todas estas realizaciones no han conseguido desplazar al hombre del centro de la actividad administrativa, pues sigue siendo el elemento imprescindible; antes bien, todo este impulso técnico le revaloriza, dando lugar a una mayor preocupación por él en los medios directivos, donde cada vez es

mayor la importancia que se concede a la selección, formación, promoción y sistemas de incentivos, problemas todos ellos que quedan dentro del vasto campo de las relaciones humanas y de la psicología aplicada al trabajo.

CONCLUSIONES

Sería una pretensión ridícula el haber querido condensar en unas cuartillas toda la extensión y profundidad de un tema que, a su vez, es compendio de muchos otros encerrados en gruesos volúmenes de doctrina orgánica y de técnicas administrativas. Las limitaciones de espacio y de autor son aquí tan patentes que podríamos darnos por satisfechos al conseguir un mediano trabajo de divulgación.

Pero no por ello renunciamos a extraer de él algunas conclusiones prácticas aplicables a una empresa u organización en vías de renovación.

En primer lugar, es patente la necesidad de vigorizar las funciones administrativas descritas:

LA FUNCION ADMINISTRATIVA Y SUS ORGANISMOS

OBSERVACIONES:

1.^a La función de mando se desarrolla a través de los escalones jerárquicos.

2.^a La de previsión se realiza en oficinas normalmente integradas en los órganos «Staff» o en las secretarías técnicas. Existe entre ellas una relación funcional que permite la coordinación de todos los escalones de la programación. Ocurre algo semejante a lo que en el Ejército se denomina «doble dependencia táctica y técnica de los servicios»; aquí la dependencia es respecto al escalón jerárquico, y respecto al órgano superior de programación, en dependencia técnica.

3.^a La de organización también corresponde a oficinas, normalmente dependientes de las secretarías técnicas, existiendo análogamente al caso anterior, las correspondientes relaciones técnicas entre ambas.

4.^a Las secretarías técnicas cumplen la función de coordinación.

5.^a En cada nivel deben existir reuniones de trabajo.

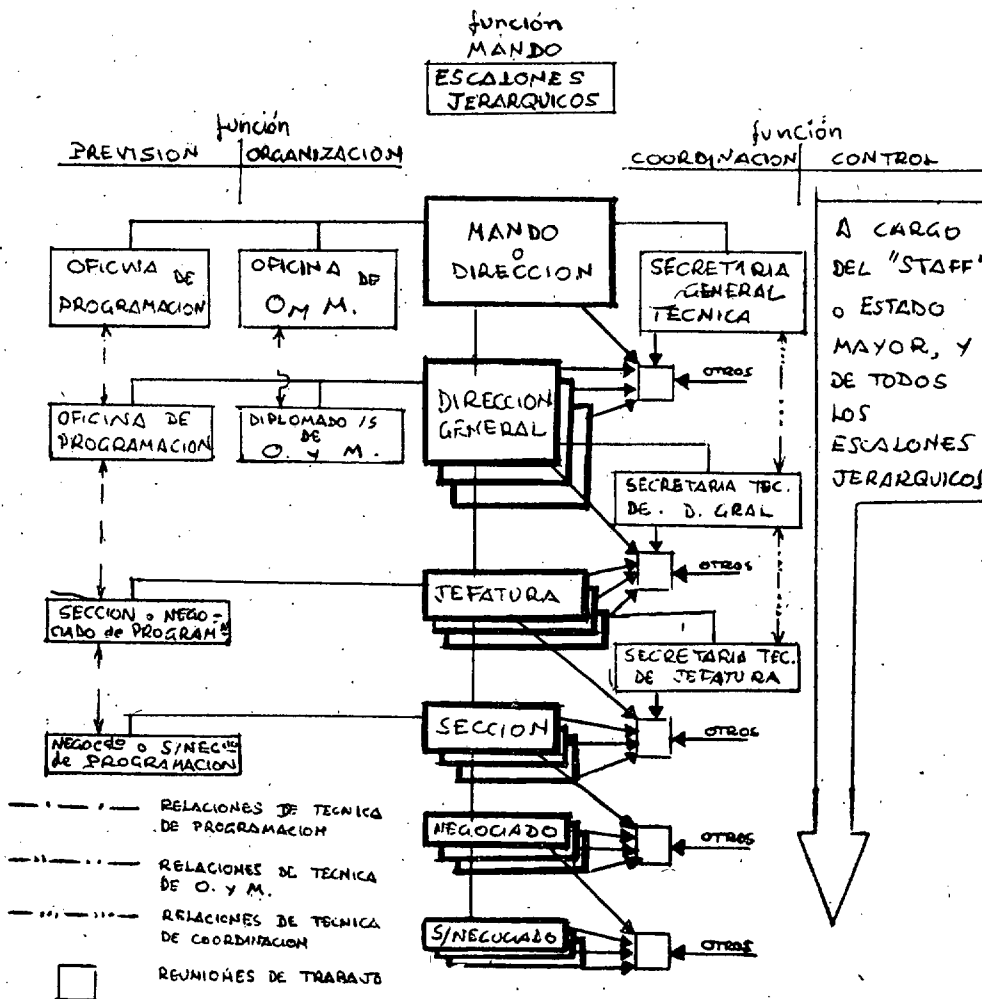


FIGURA N.º 3

- Creando oficinas de programación, de organización y métodos y de coordinación, de un modo expreso, diferenciando sus misiones de las que asumen las dependencias dedicadas al trámite ordinario de asuntos, para que, tanto unas como otras, puedan prestar una atención y dedicación exclusiva a sus trascendentales cometidos (véase figura 3).
- Aplicando técnicas de racionalización, normalización, mecanización, contabilidad de costes, etcétera, en los trabajos administrativos, para que éstos sean más sencillos, rápidos y económicos, y una «política de personal» para que su eficiencia aumente.

Es preciso, además, realizar una gran labor de formación, tanto en los amplios sectores de funcionarios como en las minorías directoras, para fomentar un «clima» de aceptación moral e intelectual en las nuevas ideas.

Por último, se debe llegar pronto y decididamente a realizaciones concretas cumpliendo progresiva y metódicamente un «plan de reforma administrativa» basado en principios de organización y en técnicas modernas.

Esta transformación convertirá la administración en un elemento ágil y competente, al servicio de la dirección y de toda la actividad en general.

Si la evolución permanente es una de las características más acusadas de los ejércitos actuales, no

es admisible en él un anquilosamiento en materia administrativa, ya que, indefectiblemente, mermaría su capacidad logística y operativa. Antes bien, una administración eficiente, basada en lo utilitario, directo y científicamente simplificado, permite consagrar las mejores energías y recursos a los genuinos cometidos de la organización castrense.

BIBLIOGRAFIA

- FAYOL, Henry: *Administration industrielle et générale*.
 RICCARDI: *La dinámica de la dirección*.
 GULICK: *Papers on the science of Administration*.
 MOONEY: *Principios de organización*.
 ESCUELA DE E. M.: *Manual de O. y M.*
 GIMÉNEZ AMBES, Julián: *Organización y métodos*, «Revista Documentación Administrativa», núm. 1.
 ID., ID.: *Reuniones de trabajo I y II*, «D. A.», números 12 y 13.
 CABELLO GÓMEZ, José: *Modo de operar de los servicios de O. y M.*, «D. A.», núm. 3.
 LEENER, Georges de: *Principios generales de la organización administrativa* (traducción y síntesis), en «D. A.», núm. 13.
 LEVIN, Howard S.: *La automatización y el trabajo administrativo*.
 I. B. M. (Departamento de Educación): *Diversos folletos y guiones sobre mecanización*.

◦ INFORMACION ◦

e Ideas y Reflexiones

Los premios Ejército de Periodismo 1963

Presidido por los ministros del Ejército, teniente general don Camilo Méndez Tolosa, y de Información y Turismo, don Manuel Fraga Iribarne, se celebró el 30 de junio último, en el palacio de Buenavista el acto de entrega de los premios Ejército 1963 de Periodismo, que han correspondido a Rafael García Serrano, por su colección de artículos; a Luis García Matilla, por su colección de reportajes, y a los periódicos *Diario Regional*, de Valladolid, por la página semanal dedicada al Ejército, y *Arriba*, por la mejor colección de fotografías publicadas. Acompañaban a los ministros el jefe del Estado Mayor Central del Ejército, teniente general Cavanillas Prósper; el subsecretario del Ejército, general Medrano; el director general de Prensa, don Manuel Jiménez Quílez; el director de la Escuela Oficial de Periodismo, don Juan Beneyto, y otras personalidades.

PALABRAS DEL MINISTRO DEL EJÉRCITO

Con ocasión de este acto, el ministro del Ejército pronunció un discurso, en el que manifestó su satisfacción por la celebración del acto.

«El Ejército, que cumple calladamente su sagrada misión,—dijo—, que sabe bien cuáles son sus deberes para con la nación, que realiza un trabajo continuo de instrucción y de dedicación al país, necesita de personas ajenas al mismo, que sepan medir, apreciar y difundir esta misión suya.»

Añadió luego que «cuando desde la tribuna de la Prensa se divulga nuestra labor sentimos una íntima alegría al comprobar que hombres ajenos físicamente a nuestra profesión dedican parte de su trabajo para dar a conocer hechos y anécdotas de la vida castrense, contribuyendo a crear un clima de comprensión entre civiles y militares».

Hizo después el elogio de los premiados, y al referirse a Rafael García Serrano, le calificó de «buen conocedor del oficio de las Armas y a quien consideramos como uno de nosotros, ya que no en vano se formó en el Ejército Nacional durante la guerra de Liberación como alférez provisional de Infantería».

Habló luego de Luis García Matilla, también alférez, procedente de la Milicia Universitaria.

«Sin proponérselo—siguió el ministro—, el Jurado ha hecho recaer los premios, en agradable coincidencia, en dos alféreces: el primero, en un viejo—no por los años—

alférez; el segundo, y en este caso por los años, en un joven. En esta feliz coincidencia se ha premiado a dos generaciones: la madura de nuestra guerra y la joven de nuestros días.»

Habló después de las dos empresas periodísticas premiadas: el *Diario Regional*, de Valladolid, y *Arriba*, de Madrid.

«Aquél—dijo el ministro—, por su interés y constancia al tratar temas de la milicia, dedicándole permanentemente una página semanal, y *Arriba*, órgano oficial de la Prensa del Movimiento Nacional, bien curtido en la lucha por la Patria, que haciendo honor a su historia, en sus mejores páginas de huecograbado publica bellísimas fotografías de asuntos militares.»

Finalmente, el teniente general Méndez Tolosa agradeció al ministro de Información y Turismo, a las autoridades del Ministerio, directores y periodistas, su presencia en el acto, terminando con un fuerte «¡Arriba España!»

CONFERENCIA DE PRENSA DEL JEFE DEL ESTADO MAYOR CENTRAL

Previo al acto de entrega de los premios Ejército de periodismo, se celebró en el despacho del jefe del Estado Mayor Central una conferencia de prensa, en la que el teniente general Cavanillas Prósper anunció la organización de una Oficina de Prensa en el Ministerio.

Señaló el teniente general Cavanillas el hecho de que el Ejército haya sido siempre algo íntimamente ligado al pueblo y destacó que hoy ese contacto es mucho más íntimo.

Habló luego de su próximo viaje a los Estados Unidos, donde irá invitado por el jefe del Estado Mayor del Ejército norteamericano, general Earle G. Wheeler. La visita tendrá carácter técnico y será a las instalaciones militares. El teniente general Cavanillas irá acompañado por el general don Luis García Rollán, secretario general del Estado Mayor Central, y del teniente coronel del Servicio de Estado Mayor, don Enrique Rocafort, García.

Según manifestó el propio teniente general Cavanillas Prósper, el Ejército español será dotado en breve de «mísiles» tierra-aire, del tipo más moderno de cuantos existen para la defensa antiaérea.

Asimismo anunció el jefe del Estado Mayor Central la renovación de material de carros blindados y algunas piezas de artillería pesada y autopropulsada.

Por Ralph G. NICHOLS. Traducido y extractado de la revista norteamericana «Military Review», edición en idioma inglés, por la Redacción de EJERCITO.

En 1940, la Universidad de Columbia concluyó una investigación interesante. Tenía por objeto comparar la eficacia relativa de la lectura y de lo que captamos escuchando cuando alguien nos habla, las dos acciones por medio de las cuales efectuamos gran parte de nuestro aprendizaje. En este estudio resultaron dos observaciones interesantes:

- La mente humana puede fácilmente escuchar la voz humana sin pérdida significativa de comprensión, a un ritmo hasta tres veces más rápido que el del habla normal. En el resultado del estudio citado esta conclusión falla algo, debido a que hoy en todos los países nuestro interlocutor tiene tendencia a hablar de prisa, lo que no consigue más que omitiendo una buena parte de los sonidos que constituyen cada palabra, anulando así una parte de la ventaja que la rapidez en el pensar lleva a la rapidez en el hablar.
- Es un hecho curioso que al mismo tiempo que enseñamos a nuestros niños a leer no les enseñamos a escuchar debidamente.

Poco tiempo después, una figura preeminente en la industria de la televisión completaba un año de investigaciones y publicaba un libro nuevo en que declaraba categóricamente que el hombre percibe por sus ojos y oídos el 98 por 100 de todo lo que aprende en su vida.

Otro profesor de la Universidad norteamericana de Ohio se dedicó a averiguar qué parte del día de trabajo pasamos en comunicación con otros, con la ayuda de 65 empleados de oficina, que le prometieron hacer, a intervalos de quince minutos, por un periodo de dos meses, cuidadosas anotaciones diarias de todas sus actividades diurnas. Al concluir ese periodo fueron comprobados los datos y puestos en forma tabular. Los resultados obtenidos parecieron increíbles.

El estudio descubrió que pasamos el 70 por 100 del día de trabajo en comunicación con otros. De cada diez minutos que estamos despiertos pasamos siete en comunicación. En otro análisis más detallado, precisó que pasamos el 9 por 100 del tiempo en comunicación escribiendo, el 16 por 100 leyendo, el 30 por 100 hablando y el 45 por 100 oyendo a otros hablar.

Hace algunos años, una agencia de publicidad se dispuso a averiguar la eficacia de comunicación en la administración industrial. Para tal fin se estudiaron cien industrias por toda la nación.

Pronto en el transcurso de sus investigaciones, la firma descubrió que un gerente podía hablar a otro gerente y hacerse escuchar en total comprensión; que un capataz podía igualmente lograr el mismo resultado con otro capataz. En fin, la comunicación horizontal o lateral no parecía presentar problemas.

Sin embargo, la comunicación por la vía jerárquica presentaba un aspecto totalmente diferente. Bastaría que el presidente de la Junta directiva llamara a un vicepresidente para decirle algo y, por lo común, el vicepresidente sólo percibió el 67 por 100 del tema o mensaje. Si el vicepresidente le pasara ese mismo mensaje a un director general, éste sólo captaría el 56 por 100; si el director general a su vez lo pasara a un gerente de la fábrica, sólo el 40 por 100 del mensaje alcanzaría a éste. Pásele el gerente a un capataz y ya será el 30 por 100 todo lo que éste reciba, y si el capataz se lo pasara a la cuadrilla de operarios bajo su dirección, como promedio, sólo el 20 por 100 del mensaje llegaría finalmente a quienes iba dirigido.

En cualquier empresa—y esto incluye los servicios armados—, las comunicaciones son la esencia misma de la administración. ¿Cómo vamos a pretender que otros hagan íntegramente lo que es menester hacer si no logramos comunicárselo íntegramente?

Hay malos hábitos en la escucha y ciertamente constituyen un problema en la escuela, en la iglesia, en las cortes de justicia y particularmente en el campo de la administración. Estoy seguro de que esto es igualmente cierto en los servicios armados, donde una gran parte del tiempo transcurre en la enseñanza y aprendizaje de viva voz.

¿Qué podríamos hacer para resolver este problema? Por fortuna, el que así lo desea puede aprender a ser un buen oyente. A continuación voy a aludir a los que conceptúo los peores hábitos de escucha del norteamericano. Esto lo hago porque para aprender a escuchar bien tenemos que librarnos de algunos de esos malos hábitos y adquirir en cambio destrezas correspondientes.

Utilidad.—El primer mal hábito del que escucha está en empezar a calificar de «insípido» el tema que se trata. El mal oyente hace esto con frecuencia. Tan pronto el instructor enuncia el tema, se dice a sí mismo: «¡Otra vez lo mismo! Ya he leído y oído tanto de ese asunto, que no tengo ganas de volver a oírlo mencionar jamás.» Y por ahí se escapa por la tangente mental, porque el tema es insípido.

El buen oyente puede que haga lo mismo, pero llega a una conclusión distinta. Cuando el conferenciante anuncia su tema, el buen oyente dice: «¡Otra clase sobre lo mismo! Le hemos dado vuelta al asunto más de mil veces. Quisiera que de vez en cuando presentasen algo nuevo e interesante. Por otra parte, como no tengo escapatoria, será mejor que preste atención a ver si este señor tiene algo nuevo que decir que me sea de utilidad.»

El primer secreto del buen oyente es esa última palabra: utilidad. El buen oyente expurga, discrimina, quebranta la mies y separa el grano de la paja. Se mantiene en busca de algo práctico o que pueda retener en su mente y aprovechar en años venideros. Todo esto fue resumido muy bien, cuarenta años atrás, por el que dijo: «No hay un tema sin interés. Sólo hay gente sin interés.»

Espiritu crítico.—El segundo mal hábito es el de criticar el modo de expresión del conferenciante. Muchos malos oyentes llegan a hacer de esto un pasatiempo. No bien comienza a hablar el instructor, cuando el mal oyente sólo se ocupa de criticar si el preopinante se mete o no se mete las manos en los bolsillos, si mantiene el peso de su cuerpo distribuido en ambos pies o se balancea, si mira o no mira a sus oyentes al hablar. En fin, sólo atiende a su postura, sus gritos, sus bufidos, su tos. Y escapa por la tangente mental porque, a su juicio, el conferenciante es pésimo.

Posiblemente vuelve aquí el buen oyente a partir del mismo principio, pero llegando a una conclusión distinta. Cuando el instructor empieza a hablar, el buen oyente dice: «Este señor es bastante chabacano frente al público. Cualquiera pensaría que traerían un conferenciante mejor; pero, a pesar de todo, éste conoce la materia de que habla. Tengo que disponerme a aprender algo de él aunque me desagrade.» Y unos instantes después, ese mismo que trata de captar el mensaje habrá olvidado por completo los defectos que notara al principio.

El mensaje es diez veces más importante que las ropas de quien lo trae. Tan pronto reconozcamos esta simple verdad estaremos en camino de ser mejores oyentes. Nos

corresponde la responsabilidad de contribuir a establecer el nexo de comunicación.

La excitación.—El mal hábito número tres es la excitación, el deseo de rebatir al instructor casi desde el mismo momento en que toma la palabra. Resulta difícil mantenerse callado. Si la situación es tal que no le es posible interrumpir en el instante, el mal oyente comienza a idear la pregunta más embarazosa posible. Pero entonces la aptitud para escuchar eficazmente se anula. Este es un hábito detestable. Preferiblemente se debe posponer toda evaluación hasta después de haber logrado la más absoluta comprensión.

Los hechos únicamente.—El buen oyente es siempre oyente de ideas: capta las ideas centrales y las utiliza como nexos de unión para dar coherencia a todas las partes de la disertación. Cuarenta y ocho horas más tarde, él mismo podrá recordar más hechos que el mismo oyente que presta atención a los «hechos únicamente».

Aunque sólo deseemos hechos, la mejor manera de obtenerlos y retenerlos es captando primero los principios que los limitan y controlan.

El mejor sistema parece ser el de usar páginas adyacentes en un cuaderno. En una página escriba el encabezamiento «Hechos», y en la línea superior de la página opuesta escriba «Principios». Después escuche tranquilamente en su asiento y anote según el conferenciante expone unos y otros.

Una de las ventajas de este método de tomar notas es que no se hace ninguna apreciación sobre el instructor, no importa cuál sea el estado de preparación mental con que él venga a dictar su conferencia. Usted podrá siempre disponer del medio de entresacar los datos y principios de la misma.

Simulación.—Otro mal hábito es aparentar que se presta atención. Sin atención no hay aprendizaje posible. La buena escucha no es una acción pasiva. De hecho, se caracteriza por alteración del pulso acelerado, una circulación de sangre un poco más rápida y una pequeña elevación de la temperatura del cuerpo. En fin, la acción catabólica envuelve el consumo de energía. La atención del buen oyente representa un conjunto de inquietudes que sólo se resuelven con su captación de algunos datos e ideas que el conferenciante trata de transmitir.

Distracciones.—Este mal hábito es ajeno al oyente y consiste en tolerar o crear distracciones entre los demás. Puede que cerca de usted haya un pequeño grupo cuyos cuchicheos y conversación no le permiten oír. ¿Deberá usted resignarse? En mi opinión, no.

La evasión.—A veces hacemos caso omiso del conferenciante o mentalmente nos ausentamos de la sala de clase si la materia se torna o parece tornarse difícil; en lugar de aguzar los oídos para captar lo más posible, nos rendimos mentalmente, balbuceando algo así como «esto no me entrará jamás», y nos desviamos a pensar en otra cosa.

Velocidad.—Hay un mal hábito que consiste en desperdiciar la diferencia entre la velocidad de habla y la velocidad del pensar. En los EE. UU. como promedio hablamos en conversación unas ciento veinticinco palabras por minuto. Sin embargo, bastará parar a una persona frente a un público y pedirle que diga algo informativo para que su velocidad se reduzca a unas cien palabras por minuto.

¿A qué velocidad oye la gente? O mejor expresado: ¿A cuántas palabras por minuto piensan los oyentes, si es que se pueden medir sus pensamientos en términos de palabras por minuto?

Tres tipos de investigación señalan una misma conclusión: la velocidad cómoda de pensamiento de cualquier

público siempre será de un promedio mínimo de cuatrocientas palabras por minuto. Ahora bien: la diferencia entre cien y cuatrocientas palabras por minuto genera un falso sentido de seguridad y lleva a la imaginación a irse por la tangente.

En virtud de tan enorme velocidad de pensamiento, propendemos a vagar mentalmente como sigue: damos oído al conferenciante por cien segundos, identificamos el tema que trata y arrancamos entonces en un paseo mental de cincuenta segundos. Luego volvemos a aplicar el oído, y cien segundos después partimos en otra vacación mental de cincuenta segundos. O sea, estamos mentalmente presentes cien segundos, ausentes cincuenta, de vuelta cien e idos otros cincuenta.

Por lo general, usted y yo, lector, escuchamos con una eficacia de un 25 por 100 porque prestamos atención sólo una cuarta parte del tiempo. Somos unos saltamontes; saltamos de un punto de atención a otro. Aprovechamos los breves instantes de atención, pero la mayor parte del tiempo estamos mentalmente en vuelo y no captamos bien lo que se dice.

El poder pensar cuatro veces más ligero que lo que cualquiera puede hablar, no debiera ser una desventaja. Contrariamente, y gracias a ello, deberíamos ser capaces de oír todo lo dicho por el conferenciante, de apreciar lo que dejara de decir y de leer entre líneas, es decir, entre palabras.

Para lograr la corrección de este defecto y convertirlo en ventaja, debemos practicar como cosa habitual tres actividades mentales que podemos llamar los «ingredientes» de la «concentración». Estas son:

- Manténgase mentalmente delante del conferenciante y trate de predecir su próximo punto; adivine qué punto va a cubrir seguidamente. Si acierta, le resultará provechoso. Supongamos que usted predice que el próximo punto será «A» y acierta a ser «A». Entonces «A» se registrará en su cerebro dos veces en vez de una. Esto le dará mayor fijeza para recordar. Supongamos que adivinara mal, que pensara que iba a ser «B» y resulta ser «A». ¿Qué sucede entonces? Usted, automáticamente, comparará «B» con «A», y al hacerlo estará aplicando uno de los principios de aprendizaje más antiguos de los libros: aprendizaje por comparación y contraste. Siempre nos resulta de provecho tratar de predecir el próximo punto del conferenciante y verificarlo para ver si acertamos o no.
- Identifique la evidencia que presenta el conferenciante. Todo conferenciante tiene que exponer ciertos puntos en forma ordenada. Es señal de buena escucha poder identificar los elementos del orden con que el conferenciante levanta su disertación. Afortunadamente, los conferenciantes sólo usan unas tres maneras para probar un punto y no hay que ser muy sabihondo para reconocerlas. Además, esto nos provee una mejor oportunidad para comprender cabalmente el asunto y reaccionar debidamente más tarde.
- Repase periódicamente lo que oye. El buen oyente presta oídos por unos cuantos minutos seguidos; entonces dedica una breve interferencia mental para hacer resumen de los mejores puntos presentados durante la fase anterior del discurso. Unos cuantos de estos resúmenes mentales, repartidos durante un discurso de cincuenta minutos, duplican nuestra aptitud para comprender y explicarnos el discurso. En cuestión de cinco o diez segundos de rápida interferencia, podemos repasar en nuestras mentes los mejores puntos presentados en los anteriores cinco minutos de la disertación.

Estos tres ingredientes—predecir, identificar y repasar periódicamente mientras escuchamos—son altamente pro-

vehochos. Nos toca aprovecharlos y convertirlos para nuestro uso.

El más grande de los maestros también dijo algo sobre este asunto, aunque espiritualmente ajeno al arte de escuchar. Al terminar uno de sus mejores sermones, según

consta en el capítulo IV de San Marcos, versículos 23 y 24, Cristo dijo al pueblo:

«Si alguno tiene oídos para oír, oiga: Con la medida que medís seréis medidos, y a vosotros los que oís, más todavía os será dado.»

Los misiles en la artillería de campaña

Coronel COULON. De la publicación francesa «L'Armée». (Traducción del Teniente coronel de Artillería Ricardo ESPAÑOL IGLESIAS.)

1. INTRODUCCIÓN

El arma nuclear táctica ha llevado consigo:

1.º Un aumento importante en las zonas de despliegue de las grandes unidades y, simultáneamente, de sus zonas de acción propia, habiéndose cuadruplicado tanto unas como otras.

2.º Un aumento de movilidad de las unidades elementales, debido a una mecanización que tiende a generalizarse, y una mejor protección del combatiente por el blindaje de sus vehículos de combate o de transporte.

Así, pues, en la era nuclear, la artillería está llamada a intervenir sobre zonas al menos cuatro veces más extensas que en el pasado, contra objetivos muy móviles que se benefician cada vez más de la protección del blindaje.

Esta artillería, que también ha visto aumentar su movilidad y protección, ha conservado su alcance y potencia prácticamente invariables, aunque ya no está adaptada a todas las misiones del Arma.

Desde el escalón divisionario, que constituye una buena referencia, porque es aquel para el cuál la artillería estaba antes mejor adaptada, podemos comprobar que la densidad de sus medios de fuego se encuentra a *grosso modo* dividida por cuatro, y la distancia media de sus objetivos, multiplicada por dos.

No obstante, conviene observar que esta variación de escala afecta bastante poco a la artillería de apoyo directo, que con sus piezas autopropulsadas se mantiene muy bien adaptada a su misión, aunque ésta se haya extendido a los intervalos necesariamente existentes entre las unidades en un despliegue antinuclear.

Desgraciadamente, no ocurre completamente lo mismo con la artillería de acción de conjunto, que ya no puede efectuar los refuerzos de fuego y los apoyos recíprocos más que dentro de límites más restringidos que anteriormente, debido a la mayor extensión de su despliegue.

La primera impresión que se deduce de esta comprobación es que la División se ha convertido en el escalón de empleo más elevado de la artillería clásica. La segunda es que la artillería clásica de acción de conjunto ya no está a la escala del campo de batalla de la División.

Para readaptarla sería necesario en primera aproximación:

1.º Doblar el alcance de sus cañones.

2.º Cuadruplicar la zona de eficacia de sus proyectiles al no poder cuadruplicar el número de sus tubos.

Considerando esto más detenidamente, no se trata simplemente de cuadruplicar la zona de eficacia de los proyectiles, es decir, de doblar su radio de eficacia para alcanzar al personal a una distancia doble del punto de explosión, sino de poner fuera de combate, a esta distancia, al personal protegido por un blindaje o al menos privarle de su medio de combate o de transporte. Así, pues, no es por cuatro por lo que hay que multiplicar los efectos del proyectil, sino por 30, o quizá, incluso por 100.

El alcance y los efectos del proyectil no podrían aumentarse de forma suficiente por los medios habituales. Esto se traduciría en un rápido y espectacular aumento de peso.

Pero existen otros medios que hacen intervenir artificios y conducen a lo que podría llamarse la artillería «neoclásica».

Estos medios consisten en utilizar:

- Suplementos de propulsión para aumentar el alcance.
- Cargas compuestas para aumentar la eficacia del proyectil.

La utilización de suplementos de propulsión permite aumentar sensiblemente el alcance, sin contrapartida para el cañón. Experimentada para los proyectiles de mortero, se ha comprobado que da buenos resultados. Con el cañón no se ha efectuado aún la experimentación, pero es indudable que el alojamiento del suplemento de propulsión no podrá hacerse sin reducir la carga del proyectil. La precisión del tiro sufrirá algo, probablemente, por ello, porque el proyectil, mientras dure la combustión del suplemento de propulsión, se comportará como un misil de vuelo libre (1), aunque se haya elegido lo mejor posible el momento del encendido. La técnica de los suplementos de propulsión es ciertamente interesante, pero no parece que pueda doblar el alcance. De todas formas, no es inmediatamente explotable.

La carga compuesta podría esparcir, al hacer explosión, cargas huecas, minas o todo lo que pueda imaginarse para proporcionar una mayor eficacia al proyectil. Pero es preciso reconocer que el interior de un proyectil de 155, del cual se habrá quitado un poco en beneficio del suplemento de propulsión, no podría alojar muchas cosas. Pero lo mismo que la técnica del suplemento de propulsión, la de las cargas compuestas no está todavía lograda.

La artillería neoclásica es muy conveniente, pero aún no está dispuesta para completar a la artillería clásica. Por ello, en la actualidad, se hace necesario recurrir a otro medio de lanzamiento del proyectil.

El avión podría ser este medio si permitiese asegurar la permanencia del fuego. Desgraciadamente no está siempre disponible para esto, por razones que se indicarán más adelante, por lo cual tampoco puede aportar una solución satisfactoria al problema.

2. PROYECTILES AUTOPROPULSADOS

La autopropulsión pone, o parece poner, la solución al alcance del artillero, permitiéndole independizarse del cañón para el lanzamiento del proyectil.

En efecto, la autopropulsión del proyectil permite el aumento simultáneo del alcance y el de la potencia—con el calibre—, que se encuentra liberado de las limitaciones dimensionales del tubo.

(1) Véase el epígrafe «Misiles de vuelo libre».

Pero, como contrapartida, la autopropulsión introduce una dispersión, hasta tal punto importante, que incluso con las cargas nucleares es preciso, a partir de cierto alcance, que no excede mucho al de los cañones, recurrir al guiado para que la explosión se produzca a una distancia del objetivo inferior al radio de eficacia de la carga.

En las distancias cortas, cuando no es preciso tirar a un objetivo puntual, el guiado no es absolutamente necesario; pero para tirar lejos es indispensable.

Como el costo del disparo aumenta, singularmente con el guiado, se emplean normalmente, al menos por el momento, dos clases de materiales:

- Misiles de vuelo libre, para los alcances reducidos (en la actualidad, inferiores a 40 Km.).
- Misiles guiados, para los alcances superiores.

3. LOS MISILES DE VUELO LIBRE

Con la ausencia de guiado, la organización de los misiles de vuelo libre es menos complicada que la de los guiados. Esto se traduce en un menor precio de costo, un empleo más fácil y una mayor seguridad de funcionamiento, ventajas todas que en el futuro sitúan los cohetes de vuelo libre en la gama de los alcances en que su dispersión se mantiene aceptable.

La dispersión de los cohetes de vuelo libre es debida a su modo de propulsión, que les imprime la velocidad en forma muy progresiva y prolonga su acción después del recorrido efectuado sobre la rampa. Como éste constituye la única parte guiada de la trayectoria, se deduce que:

1.º El misil de vuelo libre sale de la rampa con una velocidad demasiado reducida para asegurar su trayectoria con una precisión comparable a la del proyectil, que alcanza su velocidad máxima a la salida del tubo.

2.º El misil de vuelo libre está sometido durante toda la duración de su vuelo propulsado a una acción perturbadora del viento diferente que para el proyectil clásico, pero que tiene gran influencia porque se manifiesta en forma de un seudoguiado.

Para disminuir el primero de estos inconvenientes es preciso aumentar la velocidad del misil a la salida de la rampa, bien alargando ésta o mejorando las características del propulsor. Consideraciones de volumen excesivo y maniobrabilidad en campaña no permiten dirigir el esfuerzo sobre la rampa, que los usuarios quisieran ver aún más reducida. Únicamente puede considerarse la mejora de características del propulsor, ligada a los progresos en esta materia.

El segundo inconveniente señalado resulta de la acción combinada del viento y de la propulsión a lo largo de la trayectoria. Bajo esta acción, la trayectoria se deforma, sobre todo en dirección, de una manera mucho más acentuada que bajo la influencia del viento balístico.

La causa principal de esta deformación es el viento a ras del suelo. Como se puede medir fácilmente, es posible corregirla, y a este fin cada rampa está dotada de un equipo de medición del viento, para que pueda hacerse la medición sobre la misma posición de tiro. Pero entre el momento en que se efectúa y el instante previsto para el tiro, el viento puede cambiar.

Para reducir la influencia del viento a ras del suelo, es preciso aumentar la velocidad del misil de vuelo libre a la salida de la rampa.

Un aumento de velocidad permite a su vez reducir la superficie de las aletas para la acción estabilizadora, lo que se traduce en una reducción del par de rotación. La operación es, pues, conveniente, desde dos aspectos.

Trabajando en este sentido, es como los americanos han podido mejorar el alcance útil del *Honest John* en una decena de kilómetros. Aún son posibles nuevas mejoras en el alcance, pero cada vez serán más laboriosas.

La dispersión es inherente al misil de vuelo libre. No

puede reducirse realmente más que por el guiado. Por esto, el misil de vuelo libre, de alcance superior al del cañón, está condenado a desaparecer más tarde o más temprano. En la actualidad se llevan a cabo estudios, tanto en Francia como en los Estados Unidos, para encontrar un misil guiado que lo sustituya, probablemente de guía elemental, para que su precio de costo no sea prohibitivo.

4. LOS MISILES GUIADOS

Más allá del alcance útil de los misiles de vuelo libre, que el nuevo *Honest John* sitúa en las proximidades de 35 Km., es preciso necesariamente recurrir al guiado.

Pueden utilizarse dos sistemas de guiado: el teleguiado y el autoguiado.

El primero necesita una estación de guía en tierra, forzosamente indiscreta y vulnerable, que en principio puede ser interferida y cuya precisión disminuye cuando aumenta el alcance. Estas razones tienden a que sea abandonado. Ya no podría considerarse más que para los misiles guiados de alcance divisionario.

El segundo es esencialmente discreto porque todo se realiza a bordo del misil. Es más preciso que el teleguiado, si emplea una central inercial, y, prácticamente, no puede ser interferido.

La central inercial clásica se compone esencialmente de una plataforma controlada por un conjunto de tres giróscopos, dispuestos según los tres ejes del sistema de referencia en el que se ha calculado la trayectoria teórica del misil. La plataforma se encuentra así estabilizada en el sistema de referencias que ésta permite conservar a bordo del misil durante el vuelo.

Acelerómetros convenientemente orientados sobre la plataforma dan en cada instante las aceleraciones a partir de las cuales, después de dos integraciones sucesivas, un calculador determina la ley real de movimiento del misil.

La comparación de esta ley con la trayectoria teórica, registrada en una memoria anexa al calculador, permite colocar el misil sobre la trayectoria que pasa por el objetivo, bien por la corrección de los desvíos observados o por la observación comparada de las dos leyes.

El autoguiado por inercia no presenta ninguno de los inconvenientes del teleguiado: es el procedimiento ideal de guía. Desgraciadamente, cuesta muy caro porque recurre a las técnicas más avanzadas. Es, verdaderamente, el único reproche que se le puede hacer.

5. LOS MISILES DE VUELO LIBRE Y GUIADOS, DE CARGA NO NUCLEAR

La autopropulsión completada por el guiado permite resolver el problema del alcance mucho más allá de las necesidades de la artillería, puesto que con sólo tres materiales: un misil de vuelo libre (el *Honest John*) y dos misiles guiados (el *Sergeant* y el *Pershing*), la artillería americana puede intervenir desde el límite del alcance de los cañones hasta 720 Km., sin que exista una sola laguna en esta gama de alcances.

El problema del alcance puede, pues, considerarse resuelto en forma satisfactoria por los misiles de vuelo libre y guiados. Queda ahora por comprobar en qué medida estos materiales permiten resolver también el de la eficacia, que constituye, conviene recordarlo, el segundo problema planteado para la readaptación de la artillería a las nuevas dimensiones del campo de batalla.

Aparentemente está resuelto el problema por el empleo de las cargas nucleares, cuya gama de potencias se extiende hasta un número muy elevado: varios centenares de kilotones (de TNT).

Estas cargas permiten, sin duda, batir todos los objetivos que pueden presentarse en la zona de combate, cualquiera que sea su importancia. Pero, sin embargo, no re-

suelven el problema, porque no podrían emplearse sin un detenido estudio de las circunstancias de cada caso, debido a los efectos de su explosión (por ejemplo los riesgos para las tropas propias y para la población civil). En consideración a estos efectos, no será posible el empleo del fuego nuclear para batir numerosos objetivos, principalmente en el escalón divisionario. En estas condiciones se impone recurrir a las cargas no nucleares.

Pero ¿puede considerarse razonablemente el empleo del explosivo clásico para los misiles de vuelo libre y guiados? La respuesta no es evidente. No faltan las objeciones, e incluso muy fuertes.

Para formarse una opinión de su valor, basta examinar sucesivamente el caso de los cohetes de vuelo libre y guiados, dos materiales que presentan demasiadas divergencias para ser estudiados en conjunto.

Caso de los misiles en vuelo libre

Empleando explosivo clásico, el misil de vuelo libre, debido a su imprecisión, no permite batir un objetivo por el tiro de un solo disparo (tiro unitario). Si su precio de costo es netamente inferior, no es la intervención más económica.

El problema a estudiar es, pues, la intervención de un misil de vuelo libre existente, sobre un objetivo determinado.

Este misil de vuelo libre será el *Honest John* perfeccionado, tipo *M-50*, que es el más moderno y el único del campo occidental que puede intervenir verdaderamente más allá del campo de acción del cañón.

El objetivo será elegido cerca del límite próximo de su sector normal de intervención empleando explosivo clásico, lo que representa unos 25 Km.

A esta distancia, el «Desvío Probable Circular» (DPC) (2) del *Honest John* es sensiblemente igual a cuatro veces el radio de eficacia (3) de su cabeza explosiva, lo que demuestra claramente la inutilidad del tiro unitario, ya que la menor intervención exigirá varios misiles.

Efectivamente, un tiro de 10 misiles de vuelo libre ejecutado sobre un objetivo circular de una hectárea no tiene más que cuatro probabilidades sobre diez de destruirlo. Efectuado sobre un objetivo más amplio, de radio igual al DPC, el mismo tiro de 10 misiles de vuelo libre causaría en él, como mínimo, un 60 por 100 de destrucción.

Es preciso, pues, lanzar una decena de *Honest John* con carga clásica sobre el objetivo para tener alguna probabilidad de causarle una destrucción apreciable. Ahora bien: un tiro de 10 misiles exige una concentración de tres grupos, puesto que cada uno no tiene más que cuatro rampas.

Desde el punto de vista logístico, los 10 misiles, *Honest John*, embalados, representan la carga de 10 camiones de cinco toneladas, o sea el equivalente de 800 disparos de 155. Es evidente el trastorno logístico que resultaría del empleo de este misil con el fin considerado.

Pero esto no es lo más prave. Las rampas, que constituyen individualmente objetivos nucleares debido a sus posibilidades de lanzamiento de misiles nucleares, deben emplearse en las mismas condiciones que para el tiro nuclear. Por consiguiente, las reglas de dispersión anti-nuclear son de aplicación a las posiciones de las rampas, desde cada una de las cuales no puede lanzarse más que un solo misil. Como el número de posiciones disponibles (4)

(2) El DPC, es el radio del círculo en el interior del cual caen el 50 por 100 de los disparos.

(3) Se trata de un radio de eficacia calculado con ayuda de una fórmula empírica: $r = 10$ raíz cúbica de p , en la que p está expresado en kilogramos y r en metros.

(4) A razón de diez kilómetros cuadrados por posición, lo que corresponde a una dispersión del orden de tres kilómetros entre unidades nucleares elementales, es decir, entre los elementos que

en la banda ocupable (5) de la zona de despliegue divisionaria no es ilimitado, se tropieza, desde el segundo tiro, con una casi imposibilidad.

Estos dos aspectos del tiro con carga clásica muestran que el misil de vuelo libre no es, ni con mucho, el medio de lanzamiento ideal para el fuego clásico. Lo que le falta es precisión.

Caso de los misiles guiados

El misil guiado *Lacrosse* ha sido concebido para el tiro con explosivo clásico. Constituye la mejor referencia que se puede encontrar.

Se trata de un misil teleguiado, cuya precisión depende de la distancia del puesto de guía al objetivo. Esta precisión teóricamente mejor que la del cañón, debía permitir sustituir ventajosamente a éste por el sistema *Lacrosse* en ciertos casos determinados: destrucción de objetivos de tamaño reducido, tiro en las proximidades de las tropas propias, etc.

El misil pesa 1.030 Kg. Ciertamente, no puede transportar una carga muy considerable. De esto se deduce que el costo del transporte es muy elevado tratándose de explosivo clásico: se aproxima a 1.000 francos (actuales) por kilogramo de explosivo. Verdaderamente es excesivo para un material que trabaja dentro de los límites de distancia del cañón de largo alcance (32 Km.). No tiene más defensa que si puede realizar un tiro unitario. Por esto se ha buscado precisión.

Parece ser que con este misil no se ha conseguido la precisión deseada. Por eso ya no se considera este material para el transporte de explosivo clásico.

Los misiles guiados, con excepción de los contracarro, constituyen un medio de transporte demasiado costoso para la carga ordinaria.

* * *

Por razones diferentes, ni los misiles de vuelo libre ni los guiados aportan una solución satisfactoria al problema del transporte de la carga explosiva clásica. Aun cuando siguen siendo los únicos vehículos posibles, es preciso, para resolver el problema planteado para batir objetivos no nucleares que escapan al cañón, encontrar cargas compuestas que permitan aumentar considerablemente el radio de eficacia de una cabeza no nuclear, a fin de que con el misil de vuelo libre vuelva a ser posible el tiro unitario (6), y que con el misil guiado los resultados guarden relación con el elevado costo del transporte.

Hasta que se alcance este resultado, los misiles de vuelo libre y guiados no serán válidamente utilizables más que para el transporte del fuego nuclear.

6. LOS MISILES DE VUELO LIBRE Y GUIADOS, DE CARGA NUCLEAR

Los misiles de vuelo libre y guiados no son los únicos vehículos portadores del fuego nuclear táctico. Tienen, en efecto, dos competidores: el avión y el cañón, entre los cuales se colocan en el orden cronológico.

A este respecto, los misiles de vuelo libre y guiados están situados, sin duda, antes que el avión, pero no siempre antes que el cañón, porque la clasificación de este último depende ante todo de la importancia concedida lo-

representan el límite de lo que se admite que puede exponerse al peligro de una misma explosión nuclear.

(5) Banda de diez kilómetros de profundidad, situada entre cinco y quince kilómetros de la línea de contacto.

(6) Se puede considerar el tiro adaptado al objetivo, de un misil ligero de vuelo libre provisto de una cabeza neoclásica. No hay que decir que su precisión deberá estar en relación con su radio de eficacia.

calmente a factores contradictorios (técnicos y económicos). Esto aparecerá más claramente al término de la comparación que sigue, en el curso de la cual se expondrán brevemente las ventajas e inconvenientes de cada uno de los competidores.

El avión

El avión es capaz de transportar la carga más pesada a cualquier distancia y lanzarla sobre el objetivo con buena precisión.

Pero se le reprocha:

- Sus plazos de intervención, que pueden ser largos si la misión no está prevista con la suficiente antelación para ser incluida en la orden diaria de operaciones aéreas.
- Su gran vulnerabilidad, que puede comprometer en todo momento la ejecución de su misión.
- En tierra, el avión corre el peligro de ser destruido o neutralizado sobre su terreno, que constituye un objetivo prioritario imposible de enmascarar.
- En vuelo se convierte en una presa fácil para los misiles guiados modernos superficie-aire.
- Su precio de costo elevado, excesivamente elevado para un vehículo tan vulnerable: ciertos aviones modernos cuestan más que su peso en oro, y esto merece la pena recalcarlo.

El cañón

El cañón no admite más que una carga ligera cuya realización no ha considerado Francia por razones económicas. Esta carga no es utilizable más que en los mayores calibres.

Existen actualmente dos de estos materiales en servicio en el Ejército americano:

- Un cañón de 280 que tiene un alcance de 30 Km. y pesa 80 ton. en posición de marcha.
- Un obús autopropulsado de 203, que tiene un alcance de 15 Km. (con los proyectiles nucleares) y pesa 40 toneladas.

Sin embargo, estos materiales pesados van a ser sustituidos por materiales autopropulsados mucho más ligeros, de calibre 175 y 203, que tendrán una mayor movilidad táctica con alcances similares.

No obstante, conviene señalar que si el aspecto financiero del problema no interviniese más que en forma secundaria, el cañón nuclear, dentro de sus límites de alcance, eliminaría a los misiles de vuelo libre y guiados, porque es más interesante desde el punto de vista operativo, debido a su rapidez de intervención, seguridad de funcionamiento y precisión.

Los misiles de vuelo libre y guiados

Los misiles de vuelo libre y guiados permiten transportar a todos los alcances deseables una carga nuclear táctica de potencia prácticamente tan grande como se quiera.

Pueden lanzarse a petición.

Son muy poco vulnerables en vuelo, sobre todo los balísticos. En tierra lo son más, pero mucho menos que los aviones, porque no están ligados a una estructura indiscreta. Realmente no están expuestos más que mientras dura la ocupación de las posiciones de tiro. Pero esta duración, con los materiales modernos, es inferior a los plazos de tramitación necesarios para los tiros nucleares, lo que hace que se hayan reducido considerablemente los riesgos a que se exponen.

Por último, desde el punto de vista financiero, son mucho más ventajosos que los aviones: el *Vigilant* tiene el mismo costo que 880 *Honest John*, 70 *Sergeant* o 17 *Pershing*, mientras que es infinitamente poco probable que pueda asegurar el mismo servicio que 17 *Pershing* o que 70 *Sergeant* antes de ser abatido.

Aunque, sería preciso tener en cuenta el hecho de que alrededor del misil existe todo un sistema del arma que no es gratuito. También el avión precisa de algo equivalente para volar: necesita una infraestructura tanto más costosa cuanto más rápido es el aparato. La comparación hecha ya no sería tan ventajosa para el misil, pero aún lo sería notablemente.

La ventaja disminuiría un poco más con los aviones de despegue corto o vertical, que parecen mejor adaptados que los otros para el apoyo táctico de las unidades terrestres. No por ello podrían encomendarse a estos aparatos mayor número de misiones. Su rentabilidad estaría un poco mejorada, pero no hasta el punto de igualar la de los misiles de vuelo libre y guiados.

En definitiva, el competidor más serio de los misiles de vuelo libre y guiados sería aún el cañón, bien entendido, en el límite de sus alcances comunes.

Resumen mensual de Información

Militar exterior (núm. 17)

Extraída del «Boletín mensual de Información del E. M. C.» correspondiente al mes de mayo.

ENSEÑANZA MILITAR

FRANCIA

Escuela Nacional de Suboficiales en activo (E. N. S. O. A.)

Su objeto es la formación de los suboficiales del Ejército de Tierra francés y lograr un Cuerpo homogéneo y orgulloso de su condición.

Fue creada el 1 de septiembre de 1963, en St.-Maixent, e ingresan en ella los enganchados de las armas con contrato a largo plazo (tres años o más) en un Cuerpo

armado metropolitano o en un centro de instrucción de tropas de Marina o de la A. L. A. T. (Aviación Ligera del Ejército de Tierra).

Para ingresar en la E. N. S. O. A., los jóvenes enganchados, a partir de la firma de su compromiso y sin pasar por los Cuerpos elegidos en el momento del enganche, van a los centros de selección, y desde éstos a los centros de instrucción nacionales de Arma, distribuidos en diversos puntos del país, en los que reciben una formación individual de combatiente y un principio de instrucción apropiada a su Arma.

Al final de esta fase de instrucción, los que tengan suficientes conocimientos intelectuales y una aptitud reconocida para el mando ingresan en Saint-Maixent.

Los cursillos en la E. N. S. O. A. empiezan cada dos meses y duran seis.

Puede albergar al mismo tiempo 600 alumnos, y 1.800 cuando la escuela alcance su pleno rendimiento.

Los alumnos reciben una instrucción común a todas las Armas y una educación de carácter esencialmente práctico, que les proporciona:

- El sentido de la disciplina y de la dignidad.
- La voluntad de un comportamiento ejemplar y de un perfeccionamiento constante.
- El orgullo de pertenecer al Cuerpo de suboficiales.

Al finalizar estos cursillos los alumnos ingresan en las escuelas de aplicación de sus Armas, en las que deben permanecer de tres a ocho meses. Terminados los cursos en éstas, los pertenecientes a un Arma metropolitana vuelven a los Cuerpos de enganche, y los de las tropas de Marina, al Cuerpo elegido a la salida de la E. N. S. O. A.

PERSONAL

FRANCIA

Una encuesta hecha por el Servicio Psicológico del Ejército de Francia sobre el nivel cultural de 30.000 reclutas

(aproximadamente, la sexta parte del contingente anual francés) da los siguientes resultados:

- El 2 por 100 de los reclutas no saben leer.
- El 31 por 100 son de un nivel inferior al certificado de estudios primarios.
- El 50 por 100 son titulares de un certificado de estudios.
- El 17 por 100 tienen un nivel igual o superior al bachillerato elemental.

El reparto de profesiones es por el siguiente orden (de mayor número a menor):

- Mecánicos.
- Metalúrgicos.
- Electricidad (radio).
- Construcción.
- Empleados de oficina.
- Agricultores.

Ha sido publicado un decreto fijando las condiciones en que pueden efectuarse cambios de Arma por los oficiales en activo de las Fuerzas Armadas francesas durante el presente año.

Esta posibilidad fue una de las medidas acordadas durante el año pasado para resolver el problema de los cuadros creado por las reorganizaciones que están llevándose a cabo.

En el Ejército de Tierra los cambios se ajustarán a lo indicado en el cuadro siguiente:

| ARMAS DE ORIGEN | ARMAS DE ACOGIDA | CATEGORIA | NUMERO | CONDICIONES |
|--|---------------------|-----------------|--------|-------------------------|
| Todas, excepto Tren, Ingenieros y Transmisiones... | Ingenieros | Jefes | 45 | Voluntarios o forzosos. |
| | | Oficiales | 165 | |
| | Transmisiones | Jefes | 15 | Voluntarios o forzosos. |
| | | Oficiales | 60 | |
| Cuadro especial de tropas metropolitanas (Sección: Asuntos Musulmanes) | Todas | Oficiales | — | Voluntarios. |

ARMAMENTO, MATERIAL, EQUIPO

ALEMANIA

El estado general del armamento y material del Ejército de Tierra y proyectos existentes son los siguientes:

Armas de Infantería

El armamento es totalmente automático: fusil de asalto, ametralladora y subfusil (los dos primeros emplean munición N. A. T. O.).

Los morteros de 81 y 120 mm. responden a las exigencias actuales.

Armas C. C.

La defensa C. C. es todavía un problema grave sin resolver.

Todas las unidades del Ejército están dotadas de armas C. C. para la defensa próxima e inmediata (lanzagranadas y granadas C. C. de fusil). Como arma adicional se ha adoptado el lanzagranadas pesado Carlos Gustavo, de 84 mm. y fabricación sueca.

En las compañías C. C. de las brigadas se han reunido las armas de defensa a mayores distancias (cañones autopropulsados y cohetes filodirigidos). Ambas armas se complementan, sin que ninguna de ellas pueda sustituir a la otra. Hasta que se lleve a cabo la entrega del nuevo cañón C. C. autopropulsado y acorazado (aproximadamente en 1965) seguirán sustituyéndose en esta misión carros de combate.

Como armamento complementario para los vehículos de pelotón de Infantería acorazada está prevista la instrucción del cañón sin retroceso de 106 mm.

Vehículos blindados

Para el Ejército alemán, el COB o Carrier es un vehículo de combate, no de transporte. Esto exige al vehículo un

determinado blindaje, velocidad, armamento y posibilidad de combate. El tipo HS-30, actualmente de dotación, cubre prácticamente estas exigencias.

Como vehículo de cadenas suplementario se adoptó el americano MTW-M-113.

Carros de combate

Actualmente se dispone de los de fabricación americana M-47 y M-48. El nuevo carro alemán *Leopard* será entregado en los próximos años y sustituirá a los M-47.

El carro ligero M-41 realizará todavía misiones de exploración en las unidades de este tipo y se encargará de la defensa C. C. en los batallones de Infantería Acorazada. En éstos será sustituido a principios de 1965 por el nuevo C. C. autopropulsado citado.

La sustitución de los carros antiguos por los nuevos modelos se hará por el procedimiento llamado «cambio de media generación», que consiste en sustituir sólo el 50 por 100 de los carros necesarios, con lo que en todo momento se puede contar con carros de los últimos modelos.

Artillería

El estado actual de la Artillería, dotada con modelos antiguos norteamericanos, no es satisfactorio.

Está siendo modificado el obús de campaña de 105 mm., que aumenta su alcance en un 30 por 100. La pieza se transporta remolcada mientras no sean dotadas las unidades del mecanismo elevador-cargador de la pieza en el vehículo, que permite transportarla sobre la caja del camión de 10 ton.

Se ha decidido una renovación total del material, que consistirá en dotar a la Artillería divisionaria de las piezas autopropulsadas de 175 (cañón) T-235 y 203 (obús) T-236, y a la brigada, del nuevo obús autopropulsado de 155 T-196.

Junto a estas mejoras en piezas clásicas se dotará a la Artillería con lanzacohetes múltiples para batir superficies y de proyectiles dirigidos *Honest John* y *Sergeant*, de dotación en las divisiones y C. E. s.

Defensa A. A.

Tampoco se considera satisfactorio el actual material de esta clase, que es principalmente el cañón A. A. autopropulsado de 40/70. Se ha previsto la adopción de una moderna pieza gemela, probablemente de 30 mm., montada sobre el chasis del vehículo blindado.

Puentes y medios de paso de ríos

La dotación actual de las unidades se considera satisfactoria. Tomando como unidad de puente los 100 m. de longitud, la dotación es la siguiente:

C. E.:

- Tres puentes de vigas metálicas huecas (cada uno, veinte tramos).
- Dos puentes de vehículos anfibios (cada uno, doce tramos).

División:

- Un puente de vigas metálicas huecas (será sustituido por anfibios a partir de 1965).
- Un puente de botes neumáticos (diez tramos).

Brigadas:

- Tres carros-puente por compañía de Zapadores Acorazados.
- Medios de paso de cortaduras y corrientes de agua hasta de 20 m. de anchura.

Vehículos automóviles

Los tipos existentes garantizan la completa movilidad táctica de las unidades. En el proyecto de la «nueva genera-

ción», que aparecerá aproximadamente en 1970, se prevé una reducción de tipos diferentes.

Aviación de Ejército

Para misiones de mando, enlace y transporte se dispone del avión ligero Dc-27 y de helicópteros, que van reemplazando poco a poco al avión de ala fija.

Los modelos de helicópteros existentes son:

- Alouette II, ligero.
- Sikorski S-58 (H-34), medio.
- Vertol (H-21), medio.

Se encuentra en estudio la adopción de un nuevo tipo medio de mayor capacidad para misiones de transporte y abastecimiento.

BÉLGICA

El Gobierno belga tiene planteado el problema de la adquisición de un carro de combate para su Ejército.

El Consejo de ministros ha decidido aplazar la decisión hasta 1965 por las siguientes razones:

Holanda, que tenía un problema parecido, ha aplazado su solución y espera a la segunda generación del carro del proyecto americano-alemán, hacia 1970, a la vista del cual decidirá definitivamente. Bélgica quiere mantener sus carros de combate unificados con los de Holanda.

Además hay razones de política interior. A sólo algunos meses de las elecciones legislativas, el ala socialista de la coalición gubernamental belga se ha negado a votar un gasto de 14.000 millones de francos belgas (unos 16.520 millones de pesetas) que importaba la solución de este problema.

ESTADOS UNIDOS

Se han efectuado en Fort Benning (Escuela de Infantería) demostraciones prácticas de un cavador automático de pozos de tirador. El aparato consta de un perforador piloto y de un dispositivo en forma de embudo.

El perforador efectúa el orificio en el que se introduce la carga del embudo, luego se coloca el fulminante y a los treinta segundos se produce la explosión, permitiendo así que el operador pueda alejarse a una distancia prudencial.

Aunque esto mejora notablemente las herramientas individuales, el soldado no podrá aún prescindir de ellas, sobre todo de la pala para la extracción de la tierra.

FRANCIA

Entre los nuevos materiales que, respondiendo al imperativo de prioridad atómica, sustituirán de aquí a 1970 a los actuales en servicio desde la última guerra en el Ejército francés se destacan:

Artillería atómica

Actualmente, el Ejército francés dispone de algunos proyectiles *Honest John*, de origen norteamericano. Su alcance, precisión, movilidad y velocidad de tiro no responden ya a las actuales necesidades.

Serán sustituidos por los *Pluton*, proyectil tierra-tierra, semiconducido, que va sobre una rampa doble de cadenas montada en chasis AMX-13, y por otro ingenio que utiliza el cuerpo del cohete aire-tierra, sobre rampa de lanzamiento con oruga montada en chasis AMX. Un propulsor de pólvora le impulsa en la rama ascendente de su trayectoria. El alcance de ambos ingenios es de unos cincuenta Km.

Carros de combate

Los AMX-30 sustituirán a los *Patton*, que están ya en desuso. La preserie en construcción será entregada a principios de 1966.

Reconocimiento

Los E. B. R. (vehículos blindados de reconocimiento), anticuados y sobre ruedas, serán sustituidos por los E. R. A. C. (vehículos de reconocimiento anfíbios con oruga), de nueve ton., orugas silenciosas de caucho, chasis de duraluminio, flotantes sobre el agua y armados de un cañón de 105, que dispara un proyectil tipo bazooka de carga hueca.

Armas contracarro

Los ingenios «ENTAC» y «SS-11» en servicio tienen dos defectos principales: la duración de su recorrido es del orden de veinte segundos, y su distancia mínima de tiro es demasiado larga.

Los dos proyectos en curso corrigen notablemente estos defectos:

- El *Hof*, proyectil subsónico, de una velocidad de 260 m. por segundo.
- El *Accra*, proyectil C. C. rápido autoconducido, netamente supersónico (disparado a pequeña velocidad desde un camión ligero, se acelera después, debido a un sistema propio de propulsión hasta una velocidad de 2 mach). Su alcance de 3.000 m. es recorrido en seis segundos. Es conducido no por sistema de hilos, sino por un haz infrarrojo, dirigido directamente sobre el objetivo, del que el proyectil queda en cierto modo como prisionero, siendo, por tanto, muy sencilla su puntería. Su distancia mínima de tiro se reduce a 400 m.
- Otra arma contracarro excepcional es el *Milán*, que pesa menos de 15 Kg. y lo lleva un hombre solo. Su proyectil, de carga hueca y calibre 100 mm., es conducido por el mismo procedimiento infrarrojo del *Accra*. Tiene un alcance de 2.000 m.
- Finalmente, un bazooka extraligero de seis a siete Kg. y un alcance de 400 m. está también en estudio.

En materia de defensa A. A., radar, helicópteros, puentes móviles o flotantes y observación electrónica, hay también proyectos en curso, que prometen hacer del Ejército francés de 1970 uno de los mejor equipados y de los más eficaces.

Los perfeccionamientos previstos en el Ejército francés en los sistemas de transporte y obtención de información, son:

Para conseguir que el Ejército de 1970 esté totalmente motorizado con vehículos que proporcionen la movilidad necesaria, van a construirse cuatro nuevos tipos:

- Una camioneta *Simca-Marmont* de cuatro ruedas motrices para doce hombres o 1.500 Kg.
- Dos camiones *Berliet* de cuatro y diez ton., con seis ruedas motrices.
- Un tractor *Berliet* de 27 ton.

Además, la casa Sud-Aviation está tratando de producir una «camioneta con alas» para liberar del suelo ciertos medios de transporte.

En la obtención de información destacará el *Orfeo*, helicóptero miniatura mantenido cautivo a 300 m. de altura mediante cables que lo unen al vehículo portador con un radio de vigilancia de 60 Km. La información lejana se consignará con el sistema *Drones*, o aviones sin piloto guiados a distancia. Está estudiándose el «R-20», que podrá retransmitir por radio y televisión la información recogida en campo enemigo.

Para la rápida explotación de los informes se proyecta el calculador electrónico *Serbel* (sistema de explotación de información primaria electrónica), capaz de facilitar al Mando una visión conjunta de la situación.

ISRAEL

En el desfile conmemorativo del XVI aniversario de la independencia de Israel, se presentó un cañón autopropulsado, de diseño y montaje local. Se trata de un cañón francés de 155 mm. sobre un chasis de carro *Sherman*. El binomio se considera una mejora sobre la mayoría de los tipos de cañones de campaña autopropulsados actualmente en servicio en otros Ejércitos; la superioridad es tria en:

- La precisión y alcance del cañón (18 Km.).
- La posibilidad de transportar los ocho hombres de su dotación, además de bastantes municiones para su uso inmediato, combustible y otros pertrechos.
- La posibilidad de entrar en acción tan pronto como el vehículo se para.
- La velocidad máxima de 40 Km. por hora, y
- Un gran radio de acción.

Peregrinación Militar internacional a Lourdes

Capitán de Intendencia de la Comandancia de Obras de la Octava Región, Antonio HERNANDEZ RIERA.

Como participante de esta peregrinación, celebrada en el mes de junio último, considero beneficioso informar a los que desconocen el alcance espiritual que significa como expresión de un sano espíritu militar la presencia de cuarenta mil hombres en la citada población francesa, pertenecientes a los tres Ejércitos de treinta países.

El recibimiento a la llegada del tren especial que nos conducía fue muy entusiasta por parte de las autoridades francesas y del mismo elemento paisano, que nos saluda-

ba con evidentes muestras de simpatía, las cuales, por medio de los micrófonos, nos dirigieron frases de bienvenida, citando los nombres de los generales que presidían nuestra peregrinación, a los cuales les fueron rendidos los correspondientes honores por un destacamento del Ejército francés.

La organización en todos los momentos brilló por su perfección; tanto en Irún como en ruta y a la llegada a Lourdes íbamos completamente instruidos hasta en los deta-

lles más pequeños, y ya en la explanada de la estación ferroviaria nos esperaban los autobuses dispuestos de modo que no hubiera la menor confusión acerca de los distintos hoteles a ocupar. Fue un acierto más que es justo resaltar, así como la magnífica disciplina observada por todos los peregrinos. No hubo el menor desorden ni se dio la menor nota discordante.

El comercio, como se puede decir de toda la ciudad, está orientado exclusivamente para el turista. En general, aparte de medallas y otros objetos religiosos, pocos artículos se pueden adquirir que resulten más baratos que en España.

A las ocho de la tarde nos dispusimos a participar en el primero de los grandes actos colectivos, cuya espectacularidad había llegado a nuestros oídos y que estábamos ansiando vivir. Me refiero a la Procesión de las Antorchas.

Llama la atención la disciplina con que las distintas unidades van desfilando camino de su punto de concentración. Casi todas—por no decir todas—van entonando cánticos religiosos, llevando a su frente al capellán.

El centro de la población me recordaba a Batea, Vargas, Valdepeñas, en nuestra guerra de Liberación. Ciudades pequeñas que de golpe reciben a varias divisiones de un Ejército y, por tanto, parecen habitadas tan sólo por gente de uniforme, y en este caso la variedad que proporcionan los de los tres Ejércitos de tantos países y de tantas razas. Como es natural, los que más abundan son los franceses, puesto que han venido fuerzas de diez regiones militares e incluso de las destacadas en Alemania.

En un momento determinado queda cortado el tráfico rodado, a excepción de coches ligeros militares empleados en misión de enlaces. En las calles por las que va a cruzar la procesión queda cubierta la carrera por tropas francesas en misión de policía. En ocasiones se cogen de la mano para contener a la multitud.

La formación de las representaciones de los treinta países que integran la peregrinación estaba integrada de la manera siguiente:

A la cabeza, la correspondiente bandera, seguida de las damas enfermeras, de uniforme y en formación de bloque; jefes, oficiales y suboficiales de Tierra, Mar y Aire, seguidos del elemento civil, masculino y femenino, muy numeroso, pues, según mis informes, los familiares de los destacados en lugares lejanos, y sobre todo los de Alemania, aprovecharon esta circunstancia para convivir con ellos estos días, citándose en Lourdes.

Es de señalar que en el grupo español eran bastantes los señores jefes, oficiales, suboficiales y miembros de la Guardia Civil y Policía Armada que iban acompañados de sus esposas. En este aspecto me llamó poderosamente la atención un matrimonio de raza negra; él, sargento de los Estados Unidos, llevaba en brazos a un bebé de corta edad, y ella, a su vez, cogido de su mano, a otro algo mayorcito, todos ellos con su cirio y una gravedad en sus rostros, ajenos por completo a la contemplación de cuantos nos fijamos en ellos al cruzar nuestra formación en busca de la suya.

Cerraban marcha en esta imponente demostración de religiosidad los grupos de soldados. Por cierto que los nuestros iban provistos con el nuevo uniforme, en el que reaparece la guerrera con botonadura dorada, el paño de granito; en fin, muy vistoso. Los acompañaban marineros e infantes de Marina.

A través de un servicio de altavoces instalado a lo largo de las calles se dirigían los rezos, que contestábamos los integrantes de la procesión. De esta forma llegamos a la inmensa explanada que parte de la basílica superior, en donde nos situamos las cincuenta mil personas. En este momento se hacía de noche, y era impresionante el espectáculo que ofrecía la multitud con sus velas encendidas y, en particular, al entonar el Avemaría de Lourdes, cuyo texto figuraba impreso en los distintos idiomas en sendas car-

tulinas que circundaban los cirios para preservarlos de la esperma, junto al Credo, pero éste en latín.

La emoción que sentimos los españoles al escuchar en castellano el verso que empieza por

*Del cielo ha bajado
la Madre de Dios;
cantemos el Ave
a su Concepción,*

contestado por todos—blancos, negros, amarillos—con el «Ave, Ave, Ave, María», es inenarrable. Yo miraba a mi lado a los secos alemanes que teníamos en el flanco derecho, con su seriedad característica, completamente abstraídos de lo que ocurría a su alrededor, entregados por entero a su cántico, o a los norteamericanos que teníamos a retaguardia, en su mayor parte integrados por gente de color, que también se hallaban como iluminados, como seres llenos de fe en la Virgen, que adoraban con amor de hijos fieles; todo ello emocionaba de tal forma que más de una vez se me humedecieron los ojos.

Es increíble creer que una multitud compuesta por más de cincuenta mil personas se disolviera con el mayor orden al dar por terminado el acto, y así fue. En cuestión de minutos nos dispersamos, comentando, como es natural, lo que acabamos de presenciar.

A las diez horas del domingo día 7 se celebró en la basílica subterránea de San Pío X la misa de pontifical para los peregrinos de uniforme, y en la gruta, a la misma hora, una misa solemne para los paisanos.

Como ambos actos fueron retransmitidos por Eurovisión, no me ocuparé de ellos.

Situándose ante la basílica, a su izquierda arranca un estrecho camino que conduce al Monte Calvario, lugar donde se reza el Vía Crucis y donde, de trecho en trecho, a medida que se asciende, se hallan expuestas a su vera las distintas escenas de la Pasión del Señor. Las figuras, de tamaño natural, parecen de bronce, de un color chocolate brillante, con una expresión en los rostros que reflejan los distintos estados de ánimo: la dulzura, el dolor...; resultan de una belleza encantadora. Son muchos los penitentes que vemos subir por el empedrado camino, que tiene una extensión de unos 3 Km., con los pies desnudos.

Había varias peregrinaciones españolas que hacían este Vía Crucis; creo recordar que pertenecían a las provincias de Valencia, Alicante y Zaragoza. Todos ellos, al vernos el uniforme, mostraban su satisfacción al reconocernos como compatriotas en medio de tanto extranjero.

Los grupos de alemanes llevaban a su frente a sendos sacerdotes, que dirigían el rezo por medio de potentes megáfonos provistos de batería eléctrica.

El almuerzo se da a las doce horas, horario un tanto raro, pero cuya adaptación resulta fácil, por que a las seis de la mañana ya estábamos en las calles. La cena se sirve a las siete de la tarde.

En la tarde de este domingo tiene lugar otro acto para los peregrinos: la gran procesión eucarística.

En esta procesión no figuran más que militares de uniforme, lo cual quiere decir que la integran unas cuarenta mil personas (incluyendo los cuerpos auxiliares femeninos), pertenecientes a treinta países.

La encabezaba un bloque de quinientos seminaristas franceses que cumplen el servicio militar, los cuales, sobre el uniforme, llevaban albas blancas.

Bajo los efectos de una fina lluvia desfilaban las formaciones, de seis en fondo, iniciadas por las representaciones de las diez regiones militares francesas, con su variedad de uniformes—paracaidistas, legionarios, gendarmes, marineros, aviadores, etc.—, todos ellos entonando cánticos religiosos, que son coreados por el elemento civil que se agolpa en las aceras para contemplar este impresionante cortejo,

que empleó más de dos horas y media en hacer el recorrido.

El Santísimo, bajo palio, iba precedido de los cadetes de la Academia de Saint-Cyriennes, en uniforme de gran gala, y a continuación, la presidencia eclesiástica, en la que figuraban los vicarios castrenses, entre ellos dos cardenales el de Francia y el de los Países Bajos, e inmediatamente las autoridades civiles y militares, compuestas por los ministros de Defensa de Francia, Austria, Italia, Países Bajos, señores Mesmer, Prader, Andreotti y M. de Jang, respectivamente, siguiéndoles los generales, oficiales, etc. Cerraban la marcha las tropas españolas—las únicas que iban descubiertas—en magnífica formación.

Al llegar el cortejo a las inmediaciones de la basílica superior, las banderas, con sus escoltas de honor, se reunieron al pie de la imagen pétreo de la Virgen, o sea a unos cien metros de la referida iglesia, mientras que los inmensos bloques de peregrinos nos íbamos colocando, cerrando filas y espacios libres, en la amplia explanada. En estos momentos la lluvia arreció, pero nadie se movió del lugar que ocupaba.

Los cánticos religiosos eran acompañados por una banda de música de las Fuerzas Armadas francesas. Previamente se nos había provisto de un folleto, impreso en francés, con los textos, más el Gloria in excelsis Deo, Credo in Unum Deum, Veni Creator, Benedictus, Magnificat, O Salutaris Hostia, Tantum Ergo Sacramentum, Lauda Sion y Salve Regina, en latín.

Nuevamente se entonó el Ave María de Lourdes en inglés, alemán, francés, italiano y español. Innecesario es decir que una vez más vibramos de emoción al oír en castellano estas conocidas estrofas, que eran contestadas con el «Ave, Ave, Ave, María», por el resto de las cuarenta mil almas, más la población civil que en masa asistía, desde diversos lugares, a esta piadosa manifestación de religiosidad.

Es un espectáculo bellísimo de color por lo variado de los uniformes, tales como los grupos que forman el abandonado y sus cinco suboficiales de escolta de los Estados Unidos, con corraje, manoplas, polines y guantes blancos, sobre uniforme gris, y en la cabeza, relucientes cascos plateados; o los imponentes negros del Sudán, provistos de unos larguísimos impermeables, que les llegaban a los

tobillos; o la bizarria de los españoles, que nos produjo explosiones de asombro al verla avanzar entre tantas enseñas, cuyos componentes, en igual número que los restantes, se superaban en marcialidad, como percatándose de que eran observados por ojos de gente experta en desfiles militares, y así hasta treinta grupos.

Una vez colocadas las banderas en los lugares señalados avanzó el Santísimo, al que recibimos rodilla en tierra, con el más humilde fervor. Tras impartirnos la bendición, se retiró hacia el interior del templo, con lo que se da por finalizado este solemne acto.

El lunes, a las siete treinta horas, en la gruta, se celebró una misa rezada, exclusivamente para los peregrinos españoles militares y sus familiares, la cual fue oficiada por el excelentísimo y reverendísimo señor arzobispo de Sión, vicario general castrense, y en la cual recibimos la Sagrada Comunión todos sus componentes, dando con ello fin a los actos oficiales de la peregrinación militar. Desde este momento se inician los desfiles de las fuerzas hacia la estación ferroviaria que los conducirá a sus países de procedencia.

Minutos antes de partir el convoy español los altavoces hacen llegar a nuestros oídos unas palabras de despedida de un jefe del Ejército francés, congratulándose de haber convivido estas jornadas de confraternidad, terminando con vivas a los dos países y a los generales Franco y De Gaulle.

Pero aún teníamos que pasar por una nueva emoción: al divisar desde el tren la basílica, a cuyo costado está la gruta, se empezó a cantar por todos los expedicionarios el Ave María de Lourdes para decir adiós a aquellos lugares tan nombrados en toda la Cristiandad.

Antes de terminar es de justicia felicitar a los organizadores, y en particular a los españoles, que han vencido las muchas dificultades que entrañan una peregrinación de esta categoría.

También quiero dedicar un recuerdo al padre don Ernesto Gómez, capellán castrense en Vigo, improvisado locutor en castellano, que dejó muy alto el pabellón español por su voz segura, firme, agradable. Cada intervención suya era un acierto, y no digamos en su trato, persona que derrocha simpatía y don de gentes.

El compañerismo y el Estado Mayor español

Teniente coronel de Infantería del Ejército de Venezuela, E. Antonio LOPEZ SALAS,
ex alumno de la Escuela de E. M. española.

A mis profesores de la Escuela de Estado Mayor, con agradecimiento por enseñarme e inculcarme los conocimientos y virtudes del Estado Mayor.

1. EL COMPAÑERISMO COMO VIRTUD HUMANA Y CÍVICA

1.1 Una fábula para empezar

Entre las fábulas orientales hay una que siempre me ha llamado la atención. En ella se dice que a un ratón, merced a un gran servicio que hizo, se le concedió el privilegio de tomar por compañera a quien estipulase mayor grandeza en la creación. En seguida pensó en el Sol. Al dirigirse a éste le respondió: «Poco valgo, pues una simple nube es capaz de disminuir y aun ocultar mi luz.» En vista de ello

se dirigió a la nube, obteniendo como contestación a su deseo: «No soy, ni con mucho, lo mejor de la creación. El viento puede mucho más que yo y, como puedes ver, me zarandea a su antojo.» El ratón no se desesperanzó por eso y se llegó hasta el viento, que nuevamente le desilusionó, pues un simple muro era capaz de detenerle, a pesar de todo su ímpetu. Cansado, fue, por último, al muro, ya que sobrepujaba a todos los anteriores, y le oyó decir: «En verdad soy capaz de detener al viento; mas no puedo evitar que los ratones hagan su solapada labor en mis cimientos y consigan derribarme al cabo de unos días.»

El ratón tuvo que reconocer que entre los suyos estaba lo mejor, después de numerosos ensayos y viajes.

Es frecuente despreciar lo propio por lo ajeno, sin pensar que en lo extraño podremos encontrar ventajas momentáneas, pero nunca permanentes.

La moraleja de nuestra fábula es demasiado verdad para que no pueda generalizarse: «Lo mejor está entre los de

nuestra misma especie». A la larga no encontraremos nada mejor que nuestros hermanos de raza, en lo internacional, y nuestros compañeros, en lo profesional.

1.2 El compañerismo

El compañerismo viene a definirse como el «vínculo que existe entre compañeros». Si bien tiene una segunda acepción cuando se dice que proporciona «armonía y buena correspondencia entre compañeros». En realidad, creo que ambas se complementan, ya que los dos rasgos característicos del compañerismo son el constituir un vínculo entre los que están juntos por una misma profesión o interés y el que aporta buena armonía entre ellos. El primero, el vínculo, puede ser voluntario, pero también puede ser impuesto por las circunstancias; el segundo, la buena armonía, presupone una intervención directa y voluntaria, y es el que verdaderamente da carácter al compañerismo.

Efectivamente, el vínculo existe también entre otras especies distintas de la humana. En el reino animal tenemos el rebaño de ganado, el hormiguero, la bandada de aves o el banco de pescado. Pero para que sea en verdad compañerismo, para que tenga un auténtico fondo humano, es preciso que haya una auténtica voluntad de ayudarse y que exista una buena correspondencia entre los compañeros.

1.3 Razones del compañerismo

Son muy variadas, aun fuera del ámbito militar, en el que, por el momento, todavía no vamos a entrar. Sólo citaremos las que a nuestro criterio son las más características.

Hay una auténtica necesidad del compañero. Aunque en algún momento nos guste estar solos o aislados, todos sentimos la necesidad física de alguien que nos acompañe en nuestra actuación ciudadana o profesional. Proporciona, como mínimo, una confianza y seguridad que no se pueden obtener con el auxilio de ningún otro medio. Este sentimiento es tan necesario a la vida como lo puede ser el amor; y, a veces, mucho más necesario, porque es más permanente y más limpio. Esta necesidad es de todos y de siempre. San Agustín, por ello, decía acertadamente: «Con el amor del prójimo, el pobre es rico; sin el amor del prójimo, el rico es pobre.» Y al hablar así del pobre y del rico no lo hacía sólo desde el punto de vista económico; también vale para el poderoso y el humilde, para el viejo y el joven, para el superdotado y el ignorante, para el general y el soldado.

Pero la necesidad no sería bastante si no estuviese refrendada también por la conveniencia. Acaso si tiene tan fuerte arraigo es porque nos conviene desde todos los puntos de vista. Aunque parezca paradójico, egoístamente hablando, lo que más nos conviene es no estar solos, arrojarnos con el calor y la labor de nuestros compañeros, o, lo que es lo mismo, el no ser egoístas. Convenzámonos de que cada día las individualidades resuelven en menor grado los problemas del mundo moderno. No hay nada que haga un mismo genio que no logren hacer más fácilmente y en menos tiempo una serie de medianías trabajando conjuntamente. De ahí la importancia que aun en la misma ciencia tiene hoy el equipo de investigadores, que en lo gubernamental tienen los equipos de asesores, que en lo deportivo tiene el equipo acostumbrado a jugar reunido y en el puesto o en la forma que mejor se dé a cada uno. Siempre todo equipo bien conjuntado valdrá mucho más y hará una obra mucho más perdurable que un grupo de figuras, de grandes figuras, que actúen independientemente, con vistas a su lucimiento personal.

Finalmente, hay una tercera razón, y ésta es de carácter religioso. No es otra que el mandato de Cristo que dispuso que amemos al prójimo como a nosotros mismos. Este precepto es el tronco que da solidez al compañerismo. Si falta, no podrá haber nada firme y consistente. Si existe, pronto se revestirá y del tronco saldrán las demás cualida-

des con la misma naturalidad y frondosidad con que lo hacen las ramas con respecto al árbol al que pertenecen.

1.4 La unión hace la fuerza

Como resumen de las razones del compañerismo tenemos el conocido refrán que nos advierte que «la unión hace la fuerza». Unidos somos algo o mucho; aislados, demasiado poco, por mucho que seamos individualmente. Esa es la gran ventaja del compañerismo. En él, dos más dos no son nunca cuatro; tienen un valor muy superior al puramente matemático.

Al pensar en este tema muchas veces me viene al recuerdo la vieja historia de aquel capitán que tenía unos soldados que vivían un tanto desavenidos. Tal circunstancia le producía gran preocupación, pues hacía disminuir el rendimiento de su unidad y le creaba numerosos problemas. Cierta día hizo venir a su presencia a los más significados y les dio un haz de cañas, diciéndoles que hiciesen cuanto pudiesen por partirlo. Uno tras otro hicieron grandes y repetidos esfuerzos por lograr romper el haz de cañas, y siempre inútilmente. Entonces el capitán desató el haz, les fue dando las cañas una a una, repitiéndoles su orden de que intentasen quebrarlas, cosa que hicieron todos con suma facilidad. «Ya lo habéis visto—les manifestó—. Si vosotros estáis unidos, seréis imbatibles; mas si os desperdigáis e intentáis conseguir todo aisladamente, pronto seréis vencidos por vuestros adversarios.»

Tenía mucha razón aquel capitán. Eso es una cosa que todos la hemos experimentado cientos de veces en la vida ordinaria. Uno no puede sacar un carro que queda atascado, pero entre varios lo hacen con relativa facilidad; una fina cuerda es incapaz de sujetar a un barco, pero un conjunto de ellas repetidamente entrelazadas proporciona la gruesa maroma o estacha que permite un seguro amarre; un hombre se defiende sin ningún apuro de una abeja, pero no hay nadie que con sus propios medios lo pueda hacer de un enjambre, etc.

Es decir, que en todos los órdenes de la vida hay que admitir y no olvidar jamás lo que al principio dijimos: que la unión hace la fuerza.

1.5 El compañerismo como virtud cívica

Hasta ahora hemos hablado fundamentalmente del compañerismo como virtud humana; ahora lo haremos considerando como virtud cívica, para pasar a continuación a estudiarlo desde el punto de vista que más nos interesa: como virtud militar.

No puede haber auténtica sociedad sin compañerismo. La ciudad tiene hoy mucho de hormiguero humano, en el que cada uno aporta lo mejor entre lo que tiene, sabe y puede.

El compañerismo podemos considerarlo como la primera entre las virtudes cívicas. Por él todo resulta fácil y armonioso. Es más: podemos considerarlo como una virtud propia de países civilizados. Estos lo son en mayor grado, en cuanto respetan las normas de convivencia y de compañerismo y en cuanto más se limpian de los vanos pasos del egoísmo.

Para no entregarse al compañerismo no hace falta que se invoque el hecho cierto de que algunos no valen para vivir en colectividad, y que en vez de corresponder, están siempre dispuestos a recibir y son remisos a dar. Pero éstos en su propio pecado llevan la penitencia. Con eso no son más felices ni obtienen más. Son impurezas que, como ocurre con las que penetran en una madreperla, si nosotros las trabajamos, si las concrecionamos y rodeamos con afecto, podremos algún día verlas transformadas en valiosas perlas.

Hay que saber ver las cosas al natural. Si se buscan defectos (y entre los que nos rodean es fácil encontrarlos)

no hay duda de que se hallarán. Si se mira con lupa una superficie al parecer perfectamente pulimentada, se le encontrarán pequeñas rugosidades.

2. EL COMPAÑERISMO, VIRTUD MILITAR NÚMERO. UNO

2.1 Necesidad del compañerismo en el Ejército

El compañerismo se empieza a comprender y a querer cuando se ajusta a un plan y obliga a establecer vínculos entre los de un mismo sexo y profesión. Por eso las mejores amistades y los mejores compañeros nacen en los colegios y en los cuarteles. En los primeros se adultera un poco su concepto por esa rivalidad que da el puesto en clase. Sólo en la vida militar, en las fuerzas armadas, aparece en toda su plenitud y con todo el desinterés.

Si en todas las actividades, y aun en los mismos juegos, es necesario el compañero, eso lo tiene que ser en mayor grado en el Ejército, dado que en él todo se basa precisamente en la superposición de esfuerzos, en el apoyo de unos para con otros y en lograr que todos vayan a una.

En el Ejército no tiene cabida el individualista. No hay sitio para él y se encontrará inadaptado en cualquiera de los escalones, porque no es difícil encontrar hasta inteligencias privilegiadas que terminan abandonando la milicia porque en su singularidad no se avienen a la labor anónima, constante y conjuntada que se les exige.

Por otra parte, no es una casualidad el que uno de los principios fundamentales del arte de la guerra sea precisamente la «acción de conjunto», que viene a ser a modo del concepto filosófico del compañerismo en su escalón más alto. Acción de conjunto que, como es natural, se conseguirá con la concentración de medios, de hombres y de voluntades, y que debe ser considerada como ingrediente insustituible de la victoria.

2.2 El compañerismo en el léxico militar

Para resaltar la importancia que esta idea del compañerismo tiene en todo Ejército no hay más que hacer una ligera enumeración de los nombres que tienen las distintas unidades para percibir que todas dan a entender que es necesario que actúen coordinadamente los distintos elementos que las componen.

El regimiento no es sino reducir a un mismo régimen, regimentar, a varias unidades de carácter homogéneo para actuar reunidas de una forma armónica.

La agrupación es la reunión de varias unidades, generalmente de carácter heterogéneo, con los mismos fines.

El grupo de combate, el grupo de artillería y el grupo de escuadrones llevan en su mismo nombre y para cada una de las distintas Armas la idea de reunión, de necesidad de intervenir unas unidades acompañadas de otras para lograr resultados más completos y ventajosos.

La compañía, que es la unidad más fundamental y característica, bien indica en su nombre que es la reunión de unos cuantos elementos que actúan en compañía, con su mando, sus unidades elementales (secciones o partes en que se divide la compañía) y su propia organización administrativa.

Finalmente, y para no alargar más estas disquisiciones lingüísticas, el pelotón es el grupo de soldados que trabajan y combaten reunidos bajo un mando que lo hace en forma directa y casual, por lo que precisa que actúen juntos y un tanto apelonados.

2.3 Características del compañerismo militar

En general, no son distintas de las ya vistas al considerar el compañerismo desde su punto de vista cívico y humano; sin embargo, contiene algunas particularidades que son muy dignas de hacerse destacar.

El compañerismo entre nosotros suele ser definido como «la afectuosa correspondencia entre compañeros de la misma unidad, cuerpo o arma». Ello hace que deba ser más depurado y selecto por el hecho de que reúne a individuos que corren una misma suerte o fortuna, y precisamente en situaciones comprometidas, cuando no peligrosas.

Para que pueda cumplir tales fines es preciso que se produzca, ante todo, con sencillez y naturalidad. Por eso se recuerdan las horas vividas en la guerra o en simples campamentos y cuarteles como las únicas en las que hemos podido reír a pleno gusto, trabajar con menos preocupaciones y vivir con menos amargor. En el Ejército la franqueza y la sinceridad pueden parecer hasta casi brutales en su desnudez. En los momentos difíciles nadie se preocupa de aparentar bajo el uniforme ni nadie lo busca, pues llena de alegría poder dar de lado a muchos de los convencionalismos que en la vida ordinaria nos aprisionan.

Pero también tiene más intensidad. En el Ejército se tiene más confianza con el que sólo posee de común vestir el uniforme que con nuestros mejores amigos, con los que no tendríamos las confidencias que hacemos a un compañero de armas. La vida en común entre nosotros crea solidaridades más verdaderas y profundas que las que se logran con cualquiera otra profesión.

En el Ejército tiene una mayor permanencia. En la mayoría de las actividades el compañerismo suele guardarse para ocasiones solemnes o se muestra muy de tarde en tarde; eso no es posible entre nosotros, ya que se le pone a prueba de una manera constante. Un compañerismo no puede ser auténtico y firme sin un mínimo de continuidad. Un compañerismo por saltos no va lejos; se agota a los primeros brincos.

Su mejor cualidad en nuestro organismo quizá sea el ser contagioso. El que no se brinda a ese contagio es pronto notado y es dejado a un lado instintivamente. Un mal compañero es la mayor certeza de que el compañerismo subsistirá, porque, como dice Trotter, «el cordero que no respeta al rebaño será devorado».

Su mayor grandeza está en su capacidad de sacrificio. Por el compañero se hacen cosas que de seguro no se harían por el mejor de los amigos, y se reciben ayudas que sería excesivo solicitar del amigo de toda la vida. Sin embargo, y de la forma más natural del mundo, es frecuente ver cómo se hacen sacrificios totales por rescatar a un compañero herido o que está en una situación comprometida, del que se desconoce, a veces, hasta el nombre. Más que al amigo parecen referirse al compañero las siguientes palabras de Quevedo: «El amigo ha de ser como la sangre, que acude luego a la herida sin esperar a que la llamen.»

3. EL COMPAÑERISMO EN EL ESTADO MAYOR ESPAÑOL

3.1 El compañerismo en el Estado Mayor.

Si alguno de los elementos que constituyen el Ejército precisa de trabajar acompañado y en equipo, ése es precisamente el Estado Mayor.

Como es sabido, lo caracterizan el ser mero auxiliar del mando, el que su trabajo es siempre impersonal y sin relumbrón y el que precisa actuar siempre en apoyo de los demás, bien sea del propio mando, de sus compañeros de Estado Mayor o de las distintas armas y servicios.

De todas estas ayudas, como es natural, la principal es la que realiza al propio mando, que es su verdadera razón de ser. También tiene particular importancia la que debe prestar a las armas para que en todo momento perciban el calor y el afecto del mando, que tanto les gusta sentir, y la colaboración que le deben merecer los servicios para que puedan rendir todo lo que de ellos se puede esperar en beneficio de las armas a las que deben servir. En definiti-

va, el Estado Mayor es como el clavillo de un abanico, que colocado en su sitio permite que las varillas estén unidas, que se pueda abrir y cerrar y que pueda funcionar en todo momento; pero que si se suelta, ni hay abanico ni hay nada.

Pero donde el compañerismo se debe manifestar al máximo es dentro del propio Estado Mayor, tanto en las distintas secciones como en el conjunto del Estado Mayor.

Dentro de cada sección, porque en un adecuado reparto del trabajo y en una continua superación por parte de los que de ella forman parte será posible lograr que los distintos documentos estén a la hora prevista y en la forma debida. Y todos sin buscar destacar, pensando en la eficacia e intentando hacerlo en la forma en la que se pueda ser más útil a los demás.

Dentro del Estado Mayor, porque también debe haber penetración y coordinación entre las secciones para que cada una reciba con la debida antelación los datos que le deben servir de base para que conozca en todo momento la evolución de la situación y para que, bajo la dirección del jefe de Estado Mayor, todo él sea el elemento activo y auxiliar que el general precisa para poder dirigir el adecuado movimiento y actuación de las distintas Armas, y el empleo y distribución de los servicios.

Un cuartel general precisa de que se trabaje en ambiente de confianza y de compañerismo. Pues si éstos faltan, si se busca el éxito propio antes que el de los demás, si no hay auténtica penetración entre todo el equipo, la labor que se realice será muy poco grata y menos efectiva.

Este compañerismo del oficial de Estado Mayor ha de tener como fundamento una profunda lealtad, en especial al mando y a sus propios camaradas de Estado Mayor; un gran tacto en las relaciones con los demás, una gran laboriosidad y un profundo espíritu de sacrificio en beneficio del resto. Todo ello le permitirá sentir y apreciar la grandeza del Estado Mayor, que no es otra, como ya dijimos en otra ocasión, que servir a más y mejor.

3.2 *El compañerismo en el Estado Mayor español.*

Me ha sido muy grato comprobar que lo dicho en el apartado anterior ha llegado a alcanzar un alto grado en el Ejército español.

No se trata de hacer elogios ante lo que uno ve o tiene delante, sino un reconocimiento de unas circunstancias que se manifiestan de una manera natural, sin imposiciones de ningún estilo, y que hacen de su Estado Mayor un órgano esencialmente eficaz de su Ejército.

Los que cursamos estudios en su Escuela de Estado Mayor podríamos decir que la principal enseñanza recibida no es la lograda con la serie de asignaturas estudiadas o de temas resueltos, sino que está precisamente en algo que no se estudia, pero que se ve y se siente, que es el gran compañerismo de que hace gala el Estado Mayor español desde su Escuela hasta los escalones superiores.

En la Escuela, porque a pesar de que, como en toda reunión de alumnos, siempre hay un natural deseo de destacar en busca de un buen número de promoción, tal deseo queda muy superado por el espíritu de que hacen gala y por la forma en que se expresan las más diversas formas de compañerismo, tales como:

- El que no se distinga por nada el Arma de origen.
- El que todos realizan voluntariamente en provecho de sus compañeros de clase aquellos trabajos para los que están más capacitados, con lo que se logra un mayor aprovechamiento y penetración.
- El ver cómo siempre se da una mano al que lo necesita, proporcionándole todos los elementos que puedan ayudarle a superar la crisis, tanto desde el punto de vista moral como de los estudios.
- El que la propia Escuela desarrolla continuamente la costumbre de trabajar en equipo, mediante la crea-

ción de las correspondientes ponencias, tanto en la preparación de memorias y estudios como en los temas tácticos propiamente dichos, en los que se pasa por los más variados conocimientos.

Mas si eso ocurre en la Escuela propiamente dicha, resulta todavía más digno de destacar el hecho de que el compañerismo que en ella nace sigue creciendo y se desarrolla aun después de la salida.

El compañerismo de promoción es algo que permanece por encima de las naturales separaciones y de los estragos del tiempo. Las reuniones periódicas, la continuada ayuda en el campo militar y civil, el auxilio en caso de necesidad, están a la orden del día, y, lo que también es muy interesante, la ayuda a las viudas de los compañeros, situándolas económica y moralmente en condiciones de que puedan rehacer su propia vida y la de sus hijos, a los que amparará siempre la sombra protectora de la promoción.

Finalmente, también es fácil distinguir el compañerismo en todos los escalones del Estado Mayor, aunque sus componentes sean de distintas promociones o épocas. Curioso es, ver cómo dentro de ese clima de compañerismo que por doquier se respira casi todos se tutean, sin que ello disminuya lo más mínimo el concepto de subordinación y sin que relaje en ningún caso la disciplina.

4. SABROSAS LECCIONES

4.1 *Lección humana*

Para terminar, y aunque sea de una forma breve, queremos recapitular todo lo dicho, sacando unas cuantas consecuencias que creo pueden ser unas sabrosas lecciones, dignas de meditar y de no ser echadas en el olvido.

Estas lecciones, para expresarias con un poco más de orden, las dividiremos en su triple aspecto: humano, moral y militar.

En el aspecto humano podemos decir que el compañerismo nos mejora. Por otra parte, al contemplarnos unos y otros más cerca todos ganamos, porque hace nacer lazos de afecto que son muy necesarios y convenientes, pues, como decía Santa Teresa, «si Satanás pudiese amar, dejaría de serlo».

También nos humaniza, pues las relaciones con los demás adquieren relieve y nos hacen comprender las ventajas que proporciona el que los otros cuenten con uno y la seguridad que da el poder contar con los demás. Creo que era Cicerón el que decía: «Vivir sin amigos no es vivir.» A lo que podríamos añadir: «Y vivir con buenos compañeros es vivir dos veces.»

Mejora también el carácter y el estilo de vida. Ningún tipo tan desagradable socialmente como el misántropo, siempre huraño y esquinado.

Humanamente debemos comprender que solos no somos nada o casi nada. Hay que pensar en los demás, hay que estar con los demás, hay que vivir con los demás. Es como únicamente encontraremos satisfacción en la vida y en el trabajo.

4.2 *Lección moral*

Nada como el compañerismo para matar el egoísmo que pueda anidar en nuestro ánimo. Nada como él también para que la envidia no haga nacer rencillas entre los amigos y para que la intriga carezca de tiempo y ocasión para hacer de las suyas. No hay antibiótico mejor para nuestra moral que el compañerismo, que siempre evitará las pequeñas y las grandes infecciones a que puede dar lugar la vida en común.

El lograr eliminar, o cuando menos reducir, todos los problemas. El «ayúdame y te ayudaré» da gran seguridad

y produce, tanto al recibir el auxilio como al tender la mano, una gran revalorización moral.

Ciertamente, no todas las cosas ocurren siempre a plena satisfacción, y siempre es posible encontrar el desagradecido, el que no actúa con la limpieza de intención que nosotros. Son pequeños contratiempos que tiene todo lo humano y que se debe saber sortear y olvidar. Los pesimistas suelen decir que «el que más pone, más pierde»; la experiencia indica bien a las claras que, si no de una manera inmediata sí a la larga, el que más pone siempre es el que más puede ganar.

4.3 Lección militar

Pero el compañerismo nos proporciona, sobre todo si se practica de esa forma que he hecho mención en el Estado Mayor Español, una buena lección militar.

Toda unidad militar—ya lo dice el nombre—busca que de un conjunto diverso, mediante la mutua ayuda y colaboración de todos los elementos que la integran, se consiga la unidad de pensamiento y de acción, haciendo realidad el bello lema de «todos para cada uno y cada uno para todos».

También enseña el compañerismo que no está reñido con un sano principio de autoridad y que gracias a él, que no tiene que ver nada con un exceso de familiaridad, la disciplina es más flexible y grata y sus resultados más brillantes.

Y, por último, proporciona la evidencia de que la superioridad del Ejército la da precisamente el ser una auténtica

escuela de compañerismo no sólo para los que constituimos sus cuadros profesionales, sino también para el último de los soldados, que al estar separados de sus familias y regresar de nuevo a la vida civil y ocupar sus puestos en la fábrica, en sus tierras o en sus negocios sabrán apreciar la importancia que tienen los demás, sus compañeros, y estarán dispuestos a ser con sus compañeros de trabajo de una forma similar a como lo eran con los de su unidad.

Sabrosas lecciones todas éstas, que tanto en el orden humano como en el moral y el militar contribuirán a lograr algo tan importante como que seamos buenos hombres, excelentes ciudadanos y extraordinarios militares.

BIBLIOGRAFIA

ADLER, Alfred: *Conocimientos del hombre.*

AZORÍN: *Lecturas españolas.*

BERMÚDEZ DE CASTRO, general: *Arte del buen mandar español.*

ESTADO MAYOR CENTRAL: *Doctrina provisional para el empleo táctico de las Armas y de los servicios.*

GRACIÁN: *Agudeza y arte de ingenio.*

MAUROIS, Andrés: *Un arte de vivir.*

MARAÑÓN, Gregorio: *El conde duque de Olivares.*

MONTGOMERY, mariscal: *Moral.*

RAMÓN Y CAJAL, Santiago: *Charlas de café.*

Refranero español.

VIGÓN, Jorge: *Estampas de capitanes.*

II Campeonato mundial Militar de Pentatlón moderno

Por Javier LODOS GARCIA, profesor de Educación Física y entrenador nacional de natación.

Del 9 al 13 de mayo tuvo lugar en Fort Sam Houston (San Antonio de Tejas) el II Campeonato Mundial Militar de Pentatlón Moderno.

En total participaron siete equipos, representativos de los países de Alemania occidental, Brasil, España, Estados Unidos, Italia, Méjico y Portugal. Como había equipos que traían más de cuatro participantes, con éstos se hizo una competición reserva.

El día 8 por la mañana se hizo un recorrido explicativo de la prueba de equitación, principalmente de sus obstáculos, explicándose detalladamente por el juez de la prueba altura, penalizaciones, barras fijas y móviles...

Este mismo día, a las cuatro treinta de la tarde y en el campo McArthur, se efectuó la presentación de los equipos participantes, realizándose al final un brillante desfile ante las autoridades militares de todos los países del C. I. S. M., que ocupaban en la tribuna central un lugar de preferencia. A continuación del desfile, y en el club de jefes y oficiales, hubo una recepción oficial, en la cual fueron presentados uno a uno todos los equipos participantes a las autoridades militares de Fort Sam Houston.

El día 9 dieron oficialmente comienzo las pruebas. Después de sortearse los caballos, a las nueve treinta horas se dio la salida al primer participante en la prueba de equitación. Esta constaba de un recorrido de 1.200 m., con un total de 16 obstáculos. El participante que realizara el recorrido en tres minutos sin penalizaciones puntuaba 1.100 puntos.

La clasificación final de esta prueba fue la siguiente:

- 1.º Participante sargento Todt (Alemania occidental); tiempo, 2 minutos 15 segundos 5 décimas; faltas, 0; puntos, 1.100.
- 2.º Teniente Tovar (Méjico), 2-23-3, 0, 1.100.
- 3.º Teniente Stoll (U. S. A.), 2-24-5, 0, 1.100.
- 4.º Teniente Bárcena (Méjico), 2-25-8, 0, 1.100.
- 5.º Capitán Moore (U. S. A.), 2-29-6, 0, 1.100.
- 6.º Teniente V. Kunhardt (Alemania occidental), 2-31-9, 0, 1.100.
- 7.º Capitán Nilo (Brasil), 2-35-1, 0, 1.100.
- 8.º Teniente Kirkwood (U. S. A.), 2-37-3, 0, 1.100.
- 9.º Teniente Wrede (Alemania occidental), 2-39-4, 0, 1.100.
10. Capitán Malta (Brasil), 2-53-5, 0, 1.100.
11. Teniente Junquera (España), 3-04-6, 0, 1.075.
12. Capitán Johnson (U. S. A.), 2-33-1, 30, 1.070.
13. Cabo Ottaviani (Italia), 2-36-8, 30, 1.070.
14. Teniente Justo (Brasil), 2-52-9, 30, 1.070.
15. Capitán Wilson (Brasil), 2-59-5, 60, 1.040.
16. Teniente Pavón (Méjico), 2-58-9, 90, 1.010.
17. Capitán Lodos (España), 3-20-3, 165, 935.
18. Teniente Dieker (Alemania occidental), 3-18-8, 175, 925.
19. Teniente Perote (España), 3-22-3, 175, 925.
20. Cabo Pereira (Portugal), 3-18-7, 205, 895.
21. Teniente Soto (Méjico), 3-19-5, 210, 890.
22. Teniente Carranza (España), 4-26-0, 640, 460.

COMPETICIÓN RESERVA

- 1.° Participante teniente Enríquez (Méjico); tiempo, 2 minutos 21 segundos 2 décimas; faltas, 30; puntos 1.070.
- 2.° Teniente Lash (U. S. A.), 2-37-3, 30, 1.070.
- 3.° Teniente Fonseca (Brasil), 2-45-7, 30, 1.070.
- 4.° Teniente Heenes (Alemania occidental), 3-04-6, 85, 1.015.
- 5.° Teniente Ríos (Méjico), 2-45-2, 200, 900.

Clasificación por equipos:

- 1.° Alemania occidental, 3.300 puntos.
- 2.° U. S. A., 3.300.
- 3.° Brasil, 3.270.
- 4.° Méjico, 3.210.
- 5.° España, 2.935.
- 6.° Italia, 1.070.
- 7.° Portugal, 895.

Cabe destacar en esta prueba la gran actuación del equipo alemán, gran incógnita de estos campeonatos. Mención especial merece el recorrido de la prueba, ya que estaba perfectamente trazada en un terreno inmejorable. Aunque todos los obstáculos sobrepasaban los topes dados en el reglamento, no hubo dificultad alguna, ya que los caballos eran de gran calidad, todos ellos muy buenos saltadores.

El día 10, en el club de servicio, en un inmejorable salón, con aire acondicionado, en el cual se habían habilitado cuatro pistas de doce metros cada una, se celebró la prueba de esgrima a espada en la modalidad de a un solo tocado. Fue, sin género de dudas, la prueba más agotadora, ya que se tuvo que tirar contra todos los participantes. La prueba dio comienzo a las ocho treinta de la mañana y culminó a las cuatro de la tarde, sin un solo momento de descanso. En esta prueba el resultado fue el que sigue:

- 1.° Participante capitán Malta (Brasil); VS, 15; DS, 6; tocados, 6; puntos, 952.
- 2.° Sargento Todt (Alemania occidental), 15, 6, 8, 952.
- 3.° Capitán Nilo (Brasil), 15, 6, 8, 952.
- 4.° Capitán Johnson (U. S. A.), 13, 8, 9, 828.
- 5.° Cabo Ottaviani (Italia), 13, 8, 13, 828.
- 6.° Capitán Wilson (Brasil), 12, 9, 10, 766.
- 7.° Capitán Moore (U. S. A.), 12, 9, 10, 766.
- 8.° Teniente Soto (Méjico), 12, 9, 11, 766.
- 9.° Teniente Tovar (Méjico), 11, 10, 11, 704.
- 10.° Teniente Justo (Brasil), 11, 10, 11, 704.
- 11.° Teniente Kirkwood (U. S. A.), 11, 10, 11, 704.
- 12.° Teniente Junquera (España), 11, 10, 13, 704.
- 13.° Teniente Bárcena (Méjico), 10, 11, 11, 642.
- 14.° Teniente Stoll (U. S. A.), 10, 11, 12, 642.
- 15.° Teniente Wrede (Alemania occidental), 10, 11, 12, 642.
- 16.° Teniente Pavón (Méjico), 10, 11, 13, 642.
- 17.° Teniente Kunhardt (Alemania occidental), 9, 12, 14, 580.
- 18.° Capitán Lodos (España), 8, 13, 13, 519.
- 19.° Cabo Pereira (Portugal), 8, 13, 17, 519.
- 20.° Teniente Dieker (Alemania occidental), 7, 14, 16, 457.
- 21.° Teniente Carranza (España), 5, 16, 16, 333.
- 22.° Teniente Perote (España), 4, 17, 17, 271.

COMPETICIÓN RESERVA

- 1.° Participante teniente Lash (U. S. A.); VS, 15; DS, 5; tocados, 7; puntos, 1.000.
- 2.° Teniente Ríos (Méjico), 12, 8, 8, 805.
- 3.° Teniente Heenes (Alemania occidental), 10, 10, 11, 675.
- 4.° Teniente Fonseca (Brasil), 8, 12, 15, 545.
- 5.° Teniente Enríquez (Méjico), 3, 17, 17, 220.

Por equipos:

- 1.° Brasil, 2.670 puntos.
- 2.° U. S. A., 2.298.
- 3.° Alemania occidental, 2.174.
- 4.° Méjico, 2.112.
- 5.° España, 1.556.
- 6.° Italia, 828.
- 7.° Portugal, 519.

En esta prueba hay que destacar la gran actuación del equipo brasileño, todos ellos muy duros y ágiles, dominando perfectamente la esgrima a un solo tocado. En esta prueba es donde se apreció la bisonería del equipo español ante la veteranía de los demás participantes, los cuales tenían diversidad de recursos, así como haciendo todos ellos esgrima a la defensiva con una gran tranquilidad, cosa imprescindible en la esgrima a un solo tocado.

La prueba de tiro tuvo lugar el día 11. El tiempo fue bastante malo, ya que durante toda la prueba no dejó de llover y de reinar un fuerte viento racheado. Esta prueba tuvo lugar en el campo de tiro Humphrey-Matson, campo excelente, de doce siluetas móviles. El tiro fue a la distancia de veinticinco metros sobre silueta móvil, estando ésta abatida diez segundos y expuesta tres; el número de disparos, veinte, en series de cinco, no permitiéndose cachas ortopédicas ni miras cerradas.

La clasificación final fue la siguiente:

- 1.° Participante teniente Kirkwood (U. S. A.); puntuación, 195; puntos, 1.000.
- 2.° Capitán Johnson (U. S. A.), 193, 960.
- 3.° Capitán Moore (U. S. A.), 189, 880.
- 4.° Teniente Stoll (U. S. A.), 188, 860.
- 5.° Capitán Lodos (España), 188, 860.
- 6.° Teniente Wrede (Alemania occidental), 188, 860.
- 7.° Capitán Wilson (Brasil), 188, 860.
- 8.° Teniente Justo (Brasil), 186, 820.
- 9.° Capitán Malta (Brasil), 184, 780.
- 10.° Sargento Todt (Alemania occidental), 184, 780.
- 11.° Teniente Pavón (Méjico), 183, 760.
- 12.° Teniente Tovar (Méjico), 182, 740.
- 13.° Teniente Dieker (Alemania occidental), 178, 660.
- 14.° Cabo Ottaviani (Italia), 177, 740.
- 15.° Teniente Carranza (España), 176, 620.
- 16.° Teniente V. Kunhardt (Alemania occidental), 175, 600.
- 17.° Teniente Perote (España), 175, 600.
- 18.° Teniente Junquera (España), 172, 540.
- 19.° Teniente Bárcena (Méjico), 169, 480.
- 20.° Teniente Soto (Méjico), 167, 440.
- 21.° Capitán Nilo (Brasil), 160, 330.
- 22.° Cabo Pereira (Portugal), 147, 40.

COMPETICIÓN RESERVA

- 1.° Participante Teniente Lash (U. S. A.); puntuación, 189; puntos, 880.
- 2.° Teniente Heenes (Alemania occidental), 179, 680.
- 3.° Teniente Ríos (Méjico), 178, 660.
- 4.° Teniente Enríquez (Méjico), 170, 500.
- 5.° Teniente Fonseca (Brasil), 168, 460.

Por equipos:

- 1.° U. S. A., 2.840 puntos.
- 2.° Brasil, 2.460.
- 3.° Alemania occidental, 2.300.
- 4.° España, 2.080.
- 5.° Méjico, 1.980.
- 6.° Italia, 640.
- 7.° Portugal, 40.

Todos los participantes acusaron el mal tiempo reinante, y por ello no se repitieron las tiradas tan buenas que se estaban haciendo en los entrenamientos; a pesar de ello, se vio una superioridad clara del equipo americano, conoedor de las condiciones del campo.

El día 12 se celebró en las maravillosas instalaciones de la fábrica de cervezas Lone Star la prueba de natación. Esta se realizaba a nado libre sobre la distancia de 300 m. La piscina, modelo en su género, era de 50 m., con una profundidad regular, que oscilaba entre 1,60 y 2,30 m. La temperatura ambiente, así como la del agua este día, eran inmejorables, lo que motivó que las marcas alcanzadas fueran de gran cotización.

El resultado final fue el siguiente:

- 1.º Participante capitán Wilson (Brasil); tiempo, 3-48-8; puntos, 1.060.
- 2.º Cabo Pereira (Portugal), 3-56-0, 1.020.
- 3.º Teniente Justo (Brasil), 4-01-2, 995.
- 4.º Teniente Kirkwood (U. S. A.), 4-01-5, 995.
- 5.º Capitán Moore (U. S. A.), 4-03-8, 985.
- 6.º Teniente Stoll (U. S. A.), 4-06-9, 970.
- 7.º Sargento Stodt (Alemania occidental), 4-13-2, 935.
- 8.º Cabo Ottaviani (Italia), 4-16-7, 920.
- 9.º Capitán Lodos (España), 4-18-2, 910.
- 10.º Teniente Dieker (Alemania occidental), 4-20-7, 900.
- 11.º Teniente Pavón (Méjico), 4-25-5, 875.
- 12.º Capitán Nilo (Brasil), 4-26-3, 870.
- 13.º Teniente Wrede (Alemania occidental), 4-29-5, 855.
- 14.º Teniente Perote (España), 4-32-3, 840.
- 15.º Capitán Johnson (U. S. A.), 4-34-9, 830.
- 16.º Teniente Tovar (Méjico), 4-36-1, 820.
- 17.º Capitán Malta (Brasil), 4-39, 805.
- 18.º Teniente Carranza (España), 4-41-7, 795.
- 19.º Teniente V. Kunhardt (Alemania occidental), 4-44-6, 780.
- 20.º Teniente Soto (Méjico), 4-45-9, 775.
- 21.º Teniente Bárcena (Méjico), 4-47-9, 765.
- 22.º Teniente Junquera (España), 4-49-5, 755.

COMPETICIÓN RESERVA

- 1.º Participante teniente Fonseca (Brasil); tiempo, 4 minutos 31 segundos 4 décimas; puntos, 845.
- 2.º Teniente Lash (U. S. A.), 4-35-6, 825.
- 3.º Teniente Heenes (Alemania occidental), 4-59-4, 705.
- 4.º Teniente Enríquez (Méjico), 5-0-2, 700.
- 5.º Teniente Ríos (Méjico), 5-25-9, 575.

Por equipos:

- 1.º U. S. A., 2.950 puntos.
- 2.º Brasil, 2.925.
- 3.º Alemania occidental, 2.690.
- 4.º España, 2.545.
- 5.º Méjico, 2.470.
- 6.º Portugal, 1.020.
- 7.º Italia, 920.

El día 13, a las siete de la mañana, se hizo un recorrido previo del itinerario de la prueba de campo a través. Esta era de 4.000 m., con bastantes cambios de pendiente y, sobre todo, muy sinuosa. El trazado del recorrido era perfecto, ya que estaba jalonado y marcados los tramos de 500 en 500 m. Dicha prueba dio comienzo a las nueve treinta de la mañana.

El resultado fue como sigue:

- 1.º Participante teniente Dieker (Alemania occidental); tiempo, 12 minutos 46 segundos; puntos, 1.402.
- 2.º Capitán Moore (U. S. A.), 12-59, 1.363.
- 3.º Teniente V. Kunhardt (Alemania occidental), 13-02, 1.354.

- 4.º Capitán Johnson (U. S. A.), 13-02, 1.336.
- 5.º Sargento Todt (Alemania occidental), 13-12, 1.324.
- 6.º Cabo Ottaviani (Italia), 13-51, 1.207.
- 7.º Teniente Wrede (Alemania occidental), 13-54, 1.198.
- 8.º Teniente Stoll (U. S. A.), 13-56, 1.192.
- 9.º Teniente Kirkwood (U. S. A.), 14 minutos, 1.180.
- 10.º Teniente Soto (Méjico), 14-25, 1.126.
- 11.º Capitán Nilo (Brasil), 14-25, 1.105.
- 12.º Capitán Lodos (España), 14-35, 1.075.
- 13.º Teniente Justo (Brasil), 14-40, 1.060.
- 14.º Teniente Bárcena (Méjico), 14-40, 1.060.
- 15.º Teniente Junquera (España), 14-40, 1.060.
- 16.º Capitán Wilson (Brasil), 14-45, 1.045.
- 17.º Capitán Malta (Brasil), 14-46, 1.042.
- 18.º Cabo Pereira (Portugal), 14-50, 1.030.
- 19.º Teniente Pavón (Méjico), 14-59, 1.003.
- 20.º Teniente Tovar (Méjico), 15-11, 967.
- 21.º Teniente Perote (España), 15-43, 871.
- 22.º Teniente Carranza (España), 16-10, 790.

COMPETICIÓN RESERVA

- 1.º Participante teniente Lash (U. S. A.); tiempo, 12 minutos 58 segundos; puntos, 1.366.
- 2.º Teniente Heenes (Alemania occidental), 13-40, 1.240.
- 3.º Teniente Enríquez (Méjico), 14-21, 1.117.
- 4.º Teniente Ríos (Méjico), 15-02, 954.
- 5.º Teniente Fonseca (Brasil), 15-53, 841.

Por equipos:

- 1.º Alemania occidental, 4.080 puntos.
- 2.º U. S. A., 3.891.
- 3.º Brasil, 3.210.
- 4.º Méjico, 3.189.
- 5.º España, 3.006.
- 6.º Italia, 1.207.
- 7.º Portugal, 1.030.

Como se puede apreciar, nuevamente el equipo alemán dio la campanada al colocar a todos sus componentes entre los primeros, todos ellos con tiempos de gran cotización. La puntuación alcanzada por dicho equipo le valió para alzarse con el segundo puesto en la clasificación general por equipos.

Después de esta prueba, la clasificación final individual y por equipos quedó establecida como sigue:

- 1.º Participante capitán Moore (U. S. A.); total puntos 5.094.
- 2.º Sargento Todt (Alemania occidental), 5.091.
- 3.º Capitán Johnson (U. S. A.), 5.024.
- 4.º Teniente Kirkwood (U. S. A.), 4.979.
- 5.º Capitán Wilson (Brasil), 4.771.
- 6.º Teniente Stoll (U. S. A.), 4.764.
- 7.º Capitán Malta (Brasil), 4.679.
- 8.º Cabo Ottaviani (Italia), 4.665.
- 9.º Teniente Wrede (Alemania occidental), 4.655.
- 10.º Teniente Justo (Brasil), 4.649.
- 11.º Teniente V. Kunhardt (Alemania occidental), 4.414.
- 12.º Teniente Dieker (Alemania occidental), 4.344.
- 13.º Teniente Tovar (Méjico), 4.331.
- 14.º Capitán Nilo (Brasil), 4.327.
- 15.º Capitán Lodos (España), 4.299.
- 16.º Teniente Pavón (Méjico), 4.290.
- 17.º Teniente Junquera (España), 4.134.
- 18.º Teniente Bárcena (Méjico), 4.047.
- 19.º Teniente Soto (Méjico), 3.997.
- 20.º Teniente Perote (España), 3.507.
- 21.º Cabo Pereira (Portugal), 3.504.
- 22.º Teniente Carranza (España), 2.998.

- 1.° Participante teniente Lash (U. S. A.); total puntos, 5.141.
- 2.° Teniente Heenes (Alemania occidental), 4.315.
- 3.° Teniente Ríos (Méjico), 3.824.
- 4.° Teniente Fonseca (Brasil), 3.761.
- 5.° Teniente Enríquez (Méjico), 3.607.

Por equipos:

- 1.° U. S. A., 15.097 puntos.
- 2.° Alemania occidental, 14.160.
- 3.° Brasil, 14.099.
- 4.° Méjico, 12.668.
- 5.° España, 11.940.
- 6.° Italia, 4.665.
- 7.° Portugal, 3.504.

El mismo día 13, por la tarde, se celebró un banquete en el club de jefes y oficiales. En dicho acto se efectuó la clausura de estos II Campeonatos, así como el reparto de premios.

Después de unas encendidas palabras del mayor general Mace, que fueron calurosamente contestadas en nombre de todos los delegados extranjeros por el general Valle (Méjico), se procedió al reparto de los premios individuales y por equipos. Estos fueron entregados por el comandante general de Fort Sam Houston, general Jark. Terminado el acto, el general Hatch, presidente del C. I. S. M., en emocionantes palabras, dio por clausurados estos II Campeonatos Mundiales de Pentatlón Moderno, al mismo tiempo que agradecía en nombre del organismo que preside las numerosas atenciones recibidas por parte de todos, y muy en especial la maravillosa organización, sin tacha, de estos campeonatos, que supo en todo momento atender a todas las delegaciones con la cortesía y generosidad que siempre ha caracterizado a ese país.

Como culminación de estos días inolvidables, el 14 fuimos invitados a un recorrido turístico por los lugares de mayor interés de San Antonio, tales como la misión de San José, fuerte El Alamo, palacio del gobernador español, para al final asistir a una típica barbacoa, que tuvo lugar en un rancho tejano de los alrededores.

Un comentario obligado de estos II Campeonatos Mundiales, máxime cuando no se oye decir otra cosa que «¡Qué mal quedaron!»..., si no se oye un comentario algo peor. No es que queramos buscar paliativos a la actuación española, no. Solamente ver la diferencia tan enorme que nos separa todavía del concepto del deporte que tenemos aquí y el que existe fuera, y, por ende, su forma de entrenamiento.

El deporte ha llegado a tal superación que para conseguir marcas de cotización internacional tiene que haber

una dedicación plena a él. Ha llegado a una altura que es imposible la improvisación, y esto ya hace mucho tiempo que lo saben en el extranjero, y, naturalmente, toman sus medidas para quedar bien en las pruebas y realzar con su prestigio.

Por ejemplo, Estados Unidos tiene el equipo de pentatlón moderno concentrado en Fort Sam Houston. Actualmente cuenta con un total de 27 pentathletas, de los cuales han salido los cuatro que los han representado en estos campeonatos. Tienen entrenador en cada una de las especialidades. Entrenan diariamente de seis a siete horas, no haciendo, como es natural, otra cosa.

A fin de comprobar su puesta a punto anualmente hacen un torneo internacional, aparte de los compromisos internacionales a los que anualmente son invitados.

Igual criterio tiene Méjico, ya que los tiene concentrados en la capital mejicana con vistas a tener un conjunto potente que pueda representar dignamente a su país en la próxima Olimpiada de 1968, que, como ya todos saben, tendrá lugar en la capital azteca. Otro tanto hace Italia, que los tiene concentrados en la Escuela Militar de Educación Física, en Orvieto, cerca de Roma; los alemanes, en Hamburgo; los brasileños, en la Escuela Militar de Educación Física, etc.

Todos, como ya hemos dicho antes, aceptan para los pentathletas una dedicación plena; si no ¿cómo entrenar diariamente cinco modalidades deportivas?

Vistos los resultados de estos últimos campeonatos, que a pesar de haber asistido pocos participantes, las marcas conseguidas son de gran cotización, para poder participar en el extranjero hay que hacer en menos de catorce minutos los cuatro mil m. campo a través, menos de cuatro minutos veinte segundos en los trescientos m. nado libre, 190 puntos en tiro de pistola, vencer, como mínimo; en la mitad de los combates de esgrima y hacer el recorrido de equitación sin faltas. ¿Cómo alcanzar estas marcas? Única solución: con un entrenamiento duro y, como mínimo, de cinco horas diarias. Un oficial, por muy capacitado que esté, que tenga que hacer semanas, guardias, vigilancia, instrucción, etc., no puede tener tiempo para estar después cinco horas entrenándose. Materialmente imposible. La única solución es la que han adoptado todas las demás naciones: la concentración en el lugar más idóneo para poder entrenar convenientemente cada una de las pruebas.

¿Cómo casi exigir que con sólo dos meses de preparación uno haga el mismo papel que un Moore, Johnson, Malta, etc., los cuales ya llevan más de siete años de dedicación plena a esta rama deportiva? Y bastante se ha hecho—yo diría que mucho—ya que con sólo dos meses se superaron las marcas hechas por los pentathletas Yrayoz y Villalba, que representaron a España en la Olimpiada de Roma, estando éstos concentrados en Toledo un año completo. Todo ello demuestra que hay clase; ahora bien: hay que olvidar las improvisaciones. Lo único necesario es tiempo y medios.

La peregrinación hípica franco-española a Santiago de Compostela

Comandante de Caballería Hilario CASALEIZ QUINTANILLA.

ANTECEDENTES Y ORGANIZACION

En el mes de junio de 1963 se realizó esta peregrinación conjunta de jinetes españoles y franceses a Santiago de Compostela y en la que tuve el honor de tomar parte, en unión de otros compañeros del Arma.

No obstante el deseo de rememorar tan gratos días y de escribir algo sobre ella para avivar los recuerdos, diversas circunstancias han impedido que hasta ahora pudiese realizarlo.

Estoy a ello obligado también para agradecer a las autoridades eclesiásticas, civiles y militares, interpretando con

ello el sentir de todos los peregrinos, cuantas facilidades y ayudas nos dispensaron.

Asimismo, y de todo corazón, nuestro agradecimiento eterno a las gentes y pueblos de Aragón, Navarra, Castilla, León y Galicia, pues como a hijos, y muy queridos, nos recibieron, nos obsequiaron y nos despidieron, y si colmaron de admiración con su hidalguía a los jinetes franceses, a nosotros nos llenaron de orgullo, hicieron que nos sintiéramos hijos de aquellas benditas tierras, más cristianos, más españoles.

El origen de esta peregrinación lo encontramos a finales del año 1962, en que el señor M. A. Rendu, uno de los componentes y secretario al mismo tiempo de la Chevauchée de Compostelle, inicia los primeros contactos con nuestra Oficina Nacional de Turismo en París y con la Federación Hípica Española, en Madrid, comunicando a los citados organismos el proyecto de varios jinetes franceses, pertenecientes a la Société des Amis de Saint Jacques de Compostelle, de efectuar una peregrinación a Santiago de Compostela y realizar ésta a caballo.

Posteriormente, el 8 de marzo de 1963, el señor M. A. Rendu, en carta dirigida a la Federación, especifica los itinerarios detallados en Francia y España, resume la correspondencia mantenida por él con los organismos franceses que apoyan la iniciativa, relaciona los nombres de los jinetes y el número de caballos que han de tomar parte en la peregrinación y concreta las ayudas que considera indispensables se le presten para que ésta pueda realizar su recorrido por España.

El excelentísimo señor presidente de la Federación Hípica Española, que había seguido con interés cuanto se relacionaba con la peregrinación y estudiado la posibilidad de dar a esta iniciativa francesa un carácter más amplio, previa consulta y posterior autorización del Ministerio del Ejército, decidió que a los peregrinos franceses se uniesen en tierras españolas oficiales del Ejército y constituir así, a partir del Pirineo, la peregrinación franco-española a Santiago de Compostela.

Tras muy activas gestiones en los Ministerios de Gobernación y de Información y Turismo, organismos que, junto con el Ejército, habían de intervenir directamente en la realización de la peregrinación, resolvió la Federación los trámites necesarios. Al mismo tiempo, y en correspondencia con el secretario de la peregrinación francesa, se ultima el itinerario a seguir en España, así como las etapas a realizar y días de descanso. Cooperan en los preparativos y en la organización la Jefatura de los Servicios de Cría Caballar y Remonta y la Escuela de Aplicación de Caballería y Equitación del Ejército.

A finales del mes de mayo una comisión de la Federación Hípica salió de Madrid para jalonar el itinerario, informar a las autoridades correspondientes sobre la ruta que había de seguir la peregrinación y recabar su ayuda dentro de las respectivas jurisdicciones. De esta forma quedaban resueltos todos los problemas referentes a piensos, cuadras y alojamientos de peregrinos y personal auxiliar en fechas concretísimas, salvo alteraciones que pudieran derivarse de alguna incidencia y que habrían de comunicarse oportunamente.

En esta peregrinación podían tomar parte, con carácter voluntario, los jefes y oficiales que lo solicitasen de la Federación, con la autorización de los jefes respectivos. El personal auxiliar fue proporcionado por la Escuela de Aplicación de Caballería, así como los caballos, a los que se venía entrenando desde el mes de marzo.

El equipo de jinetes españoles quedó constituido por el comandante don Hilario Casaleiz Quintanilla, los capitanes don Félix Esteban Esteban, don Iván Santos Rodríguez y el teniente don Isidoro Manero Añón, todos de la Escuela de Aplicación de Caballería y Equitación del Ejército, a excepción del capitán Santos, de la brigada blindada Montesa.

El maestro herrador don Secundino Nacarino Ramos y cinco ordenanzas de caballo integraban el personal auxiliar.

Los caballos *Malayo*, *Capri*, *Jerezano*, *Velludo* y *Parejo* (cuatro montados y uno de mano), todos muy cruzados y en edades comprendidas entre los doce y los ocho años, fueron seleccionados para realizar la peregrinación.

El itinerario general de marcha, de unos 800 Km. de longitud y que habría de cubrirse en diecisiete jornadas y dos días de descanso, era el siguiente:

Jaca, Yesa, Monreal, Estella, Viana, Nájera, Belorado, Burgos, Castrogeriz, Carrión de los Condes, Sahagún, León, Rabanal del Camino, Ponferrada, Piedrafitas, Sarria, Mellid, Santiago de Compostela.

En cuanto a los itinerarios parciales, la comisión destacada por la Federación procuró que se ajustasen, en todo lo posible y previa consulta con las autoridades locales, a la Ruta Jacobea, y su longitud media aproximada puede cifrarse en unos 47 Km. Como cifras extremas pueden citarse la de 65 Km. para el recorrido más largo y la de 35 kilómetros para el más corto.

Hubo necesidad de introducir sobre la marcha algunas modificaciones. Estas, en cuanto a la forma de realizar un recorrido determinado, no afectaron nunca a las fechas previstas de llegada a las localidades en que finalizara la jornada correspondiente, habiéndose logrado en esto la máxima regularidad.

En cuanto a las velocidades de marcha, no fue nunca fácil ajustarse a las determinadas de antemano, pues con frecuencia había que supeditarse a la necesidad de efectuar altos imprevistos para corresponder a las atenciones que constantemente se prodigaban a los peregrinos. Como media lograda en todos los recorridos puede darse la de 6 Km. por hora como aproximada.

Los peregrinos franceses coronaron el puerto de Somport a las once horas del día 8 de junio de 1963.

Integran la peregrinación los señores Henri Roque, jefe del equipo y promotor de la Chevauchée de Compostelle; conde de La Coste-Messelière, conservador de los Archivos Nacionales, secretario general de la Société des Amis de Compostelle y especialista de los Caminos de Santiago; Pierre Barraud de Lacour, anticuario en París y vicepresidente de la Federación Française de Sports Mécaniques; Jean Pierre Bernadac, diplomado de la Escuela de Aguas y Bosques, consejero hípico de una sociedad de turismo y librero de París; Marc Ambroise-Rendu, distinguido periodista, reportero de *Constellation* y gran aficionado al turismo a caballo.

De los cinco peregrinos, los cuatro primeros hicieron su entrada en tierras españolas a caballo. El señor Ambroise-Rendu los esperaba en Somport, pues tenía fracturada la tibia de la pierna izquierda a consecuencia de un accidente sufrido durante el recorrido en Francia.

Los peregrinos franceses traen consigo seis caballos, cuatro montados y dos de mano, observándose en estos últimos lesiones de alguna consideración. Los caballos, de tipo berberisco, son de pequeña alzada, todos enteros, a excepción del alazán que monta el jefe de equipo, y acusan de manera elocuente el recorrido de 700 Km. que han realizado por tierras francesas.

Reciben a los peregrinos franceses el excelentísimo señor general jefe de los Servicios de Cría Caballar y Remonta del Ejército, don Joaquín Noguerras Márquez; el ilustrísimo señor alcalde de Jaca, don Benigno Fanlo Cayuela, que ostenta la representación del excelentísimo señor gobernador civil de Huesca; el jefe de la Oficina de Turismo en Jaca, don Eduardo Pérez Monteserín, y el presidente del Centro de Iniciativas de aquella localidad, don Armando Abadía Ubieta.

Da la bienvenida a los peregrinos franceses en nombre de la Federación Hípica Española el excelentísimo señor

general don Joaquín Nogueras. Lo hace con cariñosas palabras, que recogen la radio y la televisión. El señor Roque contesta agradecido y emocionado a la bienvenida española.

A continuación se efectúan las presentaciones de los jinetes franceses y españoles, que á partir de aquel momento habían de ser compañeros y camaradas en la peregrinación.

Una vez efectuadas las formalidades y trámites de rigor en las aduanas de ambos países, los peregrinos franceses continúan la marcha hacia Canfranc, donde han de realizar un gran alto para comer; invitados por el señor alcalde de aquella localidad, y aprovechar la detención, además, para dar agua y pienso a los caballos.

A las diecisiete horas el equipo de jinetes españoles esperó a los jinetes franceses en las proximidades del pueblo de Castiello de Jaca, y juntos reemprenden la marcha hacia Jaca. La llegada a esta localidad es emotiva por el cariñoso recibimiento de la población y las expresivas muestras de simpatía que el vecindario tributa a los peregrinos.

Se recibe oficialmente a los jinetes en la puerta del Ayuntamiento, y a continuación se les obsequia con un vino español en los salones del casino.

Los peregrinos quedaron alojados en el Gran Hotel; el personal auxiliar y caballos, en la Escuela Militar de Montaña.

La mañana del día 9 fue aprovechada para visitar los principales monumentos. Impresiona a los peregrinos franceses la catedral, de estilo románico, erigida hacia mediados del siglo xi, en la que admiraron el espléndido claustro, fiel exponente que testimonia el esplendor de este estilo en el norte de Aragón.

La tarde del mismo día fue aprovechada para cambiar impresiones y adoptar las normas convenientes para realizar las etapas sucesivas de la ya conjunta peregrinación franco-española. El general Nogueras se inclina y aconseja, salvo razones o imprevistos importantes que puedan surgir durante el recorrido, a que éstos se realicen sin dar grandes altos intermedios ni piensos a media jornada, sino simplemente respetar altos horarios, refrescar a los caballos, aliviarlos con tiempos pie a tierra y lograr de esta forma que las marchas se realicen en un mínimo de tiempo, lo que ha de representar mayor número de horas de descanso en cuadras para los caballos. La opinión de tan prestigioso jinete es adoptada unánimemente por los jefes de ambos equipos como norma general para recorrer el largo camino que separa a los peregrinos de Santiago de Compostela.

Como medida general se adopta también la de enviar directamente a fin de jornada el camión con el personal auxiliar (ordenanzas, piensos, repuestos, etc.), con la doble finalidad de preparar los alojamientos de jinetes y las cuadras para los caballos. Al jeep de la Federación, con el maestro herrador señor Nacarino, un ordenanza y el conductor, con el botiquín de personal y ganado, se le han de marcar en cada recorrido los puntos adecuados para que espere a los jinetes y atienda necesidades.

Al señor Marc Ambroise-Rendu se le hizo el ofrecimiento de que, si lo deseaba, utilizase el jeep para seguir a la peregrinación, proposición que agradeció y aceptó inmediatamente.

En cuanto a los dos caballos franceses lesionados, y como consecuencia del examen facultativo a que fueron sometidos, fue necesario evacuarlos por ferrocarril hacia el hospital de ganado de Burgos para tratar de recuperarlos en su día al paso de la peregrinación por aquella capital.

Después de haber explicado con detalle el origen y posterior organización, deseo completar esta información con un somero relato del desarrollo de la peregrinación mencionando aquellas cosas que por su curiosidad o importancia más vivamente impresionaron a los peregrinos.

Fue corriente durante todo el recorrido la cariñosa y alegre acogida en todos los pueblos y la eficiente organización lograda en ellos para hacer cómoda y agradable la

estancia a los peregrinos. Si se omiten algunos nombres no se hace por olvido—nada más lejos de ello—, sino por evitar la monotonía, citándose solamente el de aquellas autoridades y funcionarios que más directa intervención tuvieron en los hechos que se narran.

El día 10 de junio de 1963, con las primeras luces del día, salieron los peregrinos de Jaca hermanados en un mismo ideal y en una misma ilusión. Lenta pero incansablemente recorren sus caballos la tierra aragonesa, rebasan el pueblo de Tiermas y se internan en Navarra.

Yesa fue el final de la primera jornada, visitándose en sus inmediaciones el monasterio de Leyre, la maravillosa joya arquitectónica del siglo ix.

El crucero de Monreal jalona el término del segundo día de marcha.

Para alcanzar Estella se sigue un itinerario que mantiene constantemente despierta la atención de los peregrinos. En Puente de la Reina se admiran la iglesia y el convento del Crucifijo, también la parroquia de Santiago.

El río Argá se atravesó por el puente antiguo, y sucesivamente se alcanzan Mañeru y Zirauqui.

Más tarde se introduce una variante para pasar por el lugar llamado Lorca y cruzar el puente sobre el Salado. Esta desviación se efectuó atendiendo al ruego de la Asociación de Amigos de Santiago de Estella, pues en aquel lugar, y según una antigua narración atribuida a A. Picaud, observaron los navarros en tiempos, y en relación con los peregrinos, un comportamiento dudosamente caballeresco. Para deshacer tan falsa como absurda leyenda se abrevaron los caballos en el «envenenado» río y se reanimaron los jinetes con espléndido obsequio del presidente de la citada Asociación, señor Berruete.

Con un calor agobiante se alcanzan las inmediaciones de Estella. Unos formidables cohetes, que quitaron el cansancio a los caballos, anuncian la llegada de los peregrinos, a los que se acercan y saludan seis caballistas a la antigua usanza navarra y, con ellos, una diminuta amazona, que atrajo la admiración y las atenciones de toda la peregrinación.

Precedidos por los caballeros navarros, y siguiendo el suelo lleno de pátina de la Rúa, los peregrinos avanzan hasta llegar a la plaza de San Martín, donde esperaban las autoridades y una gran masa de público.

Pie a tierra, los peregrinos fueron saludados por el alcalde; señor Ituarte; párroco de San Pedro, jefe del batallón de Montaña, teniente coronel don José Antonio de Vicente; presidente de los Amigos de Santiago y otras representaciones. Seguidamente, autoridades y peregrinos se trasladaron al Ayuntamiento, donde don Moisés Ituarte, en vibrante discurso, dio la bienvenida a los peregrinos, poniendo de relieve el alto sentido espiritual de la peregrinación franco-española.

Por la tarde, visitas a los principales monumentos de la ciudad; entre otros, el monasterio de Irache y el palacio de los duques de Granada.

Al día siguiente, al emprender la marcha en dirección a Viana, los peregrinos fueron acompañados a caballo durante largo trayecto por el teniente coronel De Vicente, que colmó así la copa de su estupenda cordialidad y simpatía.

A Viana se llegó hacia el mediodía, y los peregrinos asistieron a la bendición e inauguración del Bordón del Peregrino, magnífico parador al estilo antiguo, perfectamente logrado y recientemente construido en el Camino de Santiago.

Al quinto día de peregrinación empezamos a pisar las tierras de Castilla. En Logroño, una nutrida representación de las autoridades locales y Amigos de Santiago esperaba a los peregrinos. En compañía de tan amables como documentadísimos señores se recorrieron los principales monumentos de la capital, en la ruta jacobea.

Nájera es el final de la jornada, y en esta ciudad se visita

Santa María la Real, admirando los peregrinos la magnífica entrada de estilo renacentista.

Durante este recorrido tuvo lugar una novedad. El caballo *Malayo* sufre una importante lesión en el casco de la mano izquierda que le inutiliza temporalmente y origina su evacuación a Burgos. Es preciso montar el caballo *Capri*, hasta ahora en reserva, y el equipo español se ve privado así de un recurso importante, lo que hace que se extremen aún más los cuidados que hay que prodigar a los caballos.

En la sexta jornada, y después de un breve alto en Santo Domingo de la Calzada, la peregrinación alcanzó el pueblo de Belorado, donde los jinetes presenciaron desde la Casa Consistorial las típicas danzas burgalesas, espectáculo que fue muy de su agrado y cuyo origen y ejecución explicó detalladamente el delegado provincial de Información y Turismo, don Emilio Villalán.

Por la tarde llegaron, procedentes de Burgos, el ilustrísimo señor coronel jefe del regimiento de Caballería Blindada España número 11, don José Souto Montenegro, acompañado de los tenientes coroneles señores Echevarría y Miñambres. Transmite el coronel a los expedicionarios el saludo del capitán general de Burgos, así como su deseo de que la presentación de los jinetes en Capitanía se realice a las catorce horas del día siguiente. El coronel invita también a los peregrinos para que, haciendo un alto en la marcha del día siguiente, visiten el campamento de Ibeas de Juarro.

De Belorado, y para cubrir el itinerario, emprendimos muy de mañana la marcha en dirección a Burgos.

En San Juan de Horteiga, un pequeño alto para visitar la iglesia. El párroco mostró a los peregrinos las reliquias del Santo que da nombre al pueblo y que allí se veneran.

El campamento de Ibeas de Juarro se alcanzó mediada la mañana, cumplimentando los jinetes al ilustrísimo señor coronel, quien hizo la presentación de la oficialidad del regimiento.

Los peregrinos fueron obsequiados con una copa de vino español; pero no terminaron aquí las atenciones y estu-penda hospitalidad del jefe y oficiales del regimiento, sino que además montan a caballo y, con su coronel a la cabeza, acompañan a los peregrinos para rendir la etapa en Burgos.

La comitiva hizo su entrada en la capital castellana y recorrió dentro de ella un itinerario elegido para pasar por la iglesia del Santo Abad de San Lesmes, y a las catorce horas, ni minuto más ni minuto menos, el coronel Souto Montenegro presenta los peregrinos al excelentísimo señor capitán general de Burgos, don José Samaniego y Gómez de Bonilla, quien les da la bienvenida en medio de una atronadora salva de aplausos de las autoridades y numeroso público congregados ante Capitanía.

El día 17 de junio fue el primero de descanso, siendo la mañana de gran actividad. En primer lugar se hizo una visita al hospital de ganado, donde los facultativos informaron que los dos caballos franceses que se habían evacuado desde Jaca estaban en condiciones de prestar servicio. Al caballo *Malayo*, en cambio, y dado el poco tiempo transcurrido desde su evacuación de Belorado, no era posible recuperarlo.

Después de presenciar en las calles de Burgos el sepelio del excelentísimo y reverendísimo doctor don Luciano Pérez Platero, obispo de Burgos, recientemente fallecido, se inició una gira para realizar una visita, fugaz desde luego, a los principales monumentos de la ciudad y alrededores: catedral, monasterio de Las Huelgas, cartuja de Miraflores y San Pedro de Cardena.

En las últimas horas de la tarde llegó, procedente de Madrid, el excelentísimo señor teniente general don Julio García Fernández, presidente de la Federación Hípica Española y promotor de la peregrinación, a quien cumplimentaron los peregrinos y con quienes cambió impresio-

nes, después de ser informado por los jefes de equipo del desarrollo de la expedición.

A la cena de gala, en un magnífico restaurante de las afueras de Burgos, asistió el excelentísimo señor ministro de Información y Turismo, don Manuel Fraga Iribarne, quien en lengua francesa sostuvo una animada conversación con los peregrinos galos.

La marcha de Burgos a Castrogeriz se realizó campo a través. La jornada se caracterizó por el tremendo calor que sufrieron jinetes y caballos al atravesar las parameras. El ganado lo acusa notablemente y es preciso mendejar los altos, refrescar con frecuencia los caballos y prodigar los tiempos de pie a tierra.

De Castrogeriz, y para alcanzar Carrión de los Condes, utilizamos caminos de herradura, hasta alcanzar Frómista, donde hubo un alto para rezar en la iglesia de San Martín, magnífica construcción románica de mediados del siglo xi.

Nuevamente en marcha hasta Villalcázar de Sirga, donde se visita el templo de Santa María la Blanca, grandioso monumento del siglo xiii.

Ya en Carrión de los Condes, se recorrieron las iglesias de Santa María del Camino y de Santiago.

Los jinetes fueron alojados en el monasterio de San Zoilo, fundado en el siglo x y dedicado a San Juan Bautista. Actualmente este monasterio es Seminario Menor de la diócesis palentina. La magnífica hospitalidad de los padres y la paz y tranquilidad de que disfrutaron son cosas que nunca podrán olvidar los peregrinos.

La décima jornada alcanzó Sahagún, donde se realizó una visita a las torres románicas de San Tirso y San Lorenzo, así como a la capilla de Jesús, en la que se admiró mucho el magnífico retablo, obra de Juan de Juni. También fue mostrada a los peregrinos una magnífica custodia que se guarda y conserva en el Ayuntamiento.

La etapa Sahagún-León preocupaba grandemente a los peregrinos debido al gran calor reinante. Por otra parte, eran previsibles también equivocaciones al tratar de utilizar de noche caminos de herradura buenos y que acortasen la distancia, y esto era necesario, ya que por carretera, y hasta León, la longitud a recorrer hubiese sido de 72 Km. El problema lo resolvió el teniente de la Guardia Civil de Sahagún, quien organizó unas parejas de guías que, relevándose, condujeron a los peregrinos derechos como una flecha hasta Mansilla de las Mulas, en la carretera general.

Se había iniciado la marcha a las cuatro de la mañana para aprovechar en todo lo posible las horas de relativo fresco. De esta forma se consiguió alcanzar Mansilla a las diez horas y quedar solamente a veinte kilómetros de León con los caballos en muy buenas condiciones.

Más tarde se llega a Puente Castro, en las afueras de León. Desde allí, y precedidos los jinetes por una escuadra de motoristas, se trasladaron al Ayuntamiento, donde fueron recibidos por el gobernador civil, excelentísimo señor general don Antonio Alvarez de Rementería; ilustrísimo alcalde de León, señor Llamazares; coronel del regimiento de Artillería, en representación del excelentísimo señor general gobernador militar; delegado de Turismo, presidente de la Hermandad de Alféreces Provisionales, teniente coronel Castillo, y otras personalidades.

La tarde se aprovechó para realizar visitas al monumental artístico leonés: catedral, San Marcos, San Isidoro, San Marcelo, etc.

Por la noche los peregrinos fueron invitados a los festivos de la plaza Mayor, si bien muchos de ellos no asistieron para no restar horas al descanso.

En la duodécima jornada, y para alcanzar Rabanal del Camino, habían de recorrerse bastantes kilómetros, con tiempo francamente caluroso. Por la razón expuesta, y teniendo en cuenta que al día siguiente debían afrontarse los montes de León, ambos equipos acuerdan hacer un gran alto

en Astorga, comer allí, dar piensos y aprovechar las horas de la tarde más frescas para terminar el recorrido.

Abandonamos León con las primeras luces del día, haciéndose un pequeño alto para orar en el santuario de la Virgen del Camino.

Poco después del mediodía se alcanzó Astorga, donde los peregrinos, acompañados por las autoridades, cumplieron al excelentísimo y reverendísimo doctor don Marcelo González, obispo de Astorga, realizándose seguidamente una rápida visita a la catedral y al palacio arzobispal.

En las últimas horas de la tarde se emprendió la marcha en dirección a Rabanal del Camino, alcanzándose este pueblo al anochecer.

El día 23 de junio, y con las primeras luces, se monta a caballo y, con temperatura muy fresca, se inicia la subida para alcanzar el pueblo de Foncebadón y desde allí emprender el largo descenso hasta llegar a Ponferrada.

Antes de llegar a Manjarín los jinetes hicieron alto para contemplar la cruz de ferro santiaguina y engrosar con sus respectivas piedras el ya ingente y milenarion montón que cubre su base, tal como hicieran siempre los peregrinos que les precedieron.

Ponferrada recibió a los peregrinos muy calurosamente y los condujo seguidamente a la iglesia parroquial, donde fue cantada una salve maravillosamente. Más tarde, y después de alojar al personal auxiliar y caballos, los peregrinos se trasladaron en coche al parador de Villafranca del Bierzo.

El día 24 de junio habría de ser el segundo de descanso. En realidad se redujo a la mitad, pues al día siguiente habrían de recorrerse bastantes kilómetros, de los cuales los últimos treinta y cinco para alcanzar y coronar el puerto de Piedrafita, por la gran pendiente y el mal piso, eran bastante duros. Esto preocupaba muchísimo al equipo español, ya que por no disponer de ningún caballo de mano, la inutilización de uno de ellos suponía el final de la peregrinación para el jinete correspondiente, y se estaba, como quien dice, y una vez rendida aquella etapa, a las puertas de Santiago de Compostela.

Previa consulta con los peregrinos franceses, se decidió descomponer la jornada Ponferrada-Piedrafita en dos; es decir, que se aprovecharía la mañana del día 24 para descansar, bajar a comer a Ponferrada, realizar allí una visita cultural y por la tarde montar a caballo para alcanzar Villafranca, con lo cual se reducía a poco más de la mitad el recorrido del día siguiente.

En Ponferrada, una detallada visita, acompañados por las autoridades, al castillo de los Templarios resultó altamente interesante.

Mediada la tarde se monta a caballo, y siguiendo el camino del canal, se alcanza el pueblo de Carracedo, donde se visita el monasterio del mismo nombre.

Después de atravesar Cacabelos se alcanza Villáfranca ya de noche y sin que los caballos acusaran lo más mínimo el recorrido que habían realizado.

El 25 de junio, y poco después de la salida del sol, se abandonó Villafranca, iniciándose la pesada subida al puerto para alcanzar Piedrafita.

La estrecha carretera, sin andenes apenas, con intenso tráfico y sin posibilidad de salirse de ella obliga a extremar las precauciones.

En el pueblo de Herrerías esperaban a los peregrinos las autoridades de aquella localidad, el alcalde de Piedrafita y un guía a caballo.

Después de un breve descanso se continuó la marcha, siguiendo un camino de herradura de pendiente muy pronunciada y con mal piso, pero preferible, desde luego, a la carretera general.

Pocos kilómetros antes de llegar a Piedrafita salió al encuentro de los peregrinos el capitán de complemento don Alvaro de Santaló para saludarlos y darles la bien-

venida a tierra de Galicia, y no contento con esto, para lo que hubo de desplazarse con su caballo desde Santiago de Compostela, rogó se le permitiese acompañar a la expedición hasta la capital compostelana. Este gesto del capitán Santaló fue agradecido y aceptado con simpatía por todos los jinetes, quienes vieron y consideraron a partir de aquel momento al atento santiagués como un camarada más de peregrinación.

En Piedrafita la peregrinación fue objeto de un simpático recibimiento, y su alcalde, don Manuel Vázquez Fuentes, en un emotivo discurso, expresó su alegría por ver a los jinetes en tierras gallegas.

A la mañana siguiente se emprende la marcha para alcanzar Sarria, y en las inmediaciones de Piedrafita se hace un alto para visitar el Monasterio del Cebreiro.

A Triacastela se llegó al mediodía, y después de refrescar los caballos, se alcanzaron sucesivamente San Gil de Carbayo, Montán, Fuentearcuda, Furela y Pintín y, ya bien entrada la tarde, Sarria.

El día 27 de junio había de alcanzarse Mellid. Se emprende la marcha muy temprano, pero las lluvias y las dificultades del camino impidieron que Puerto Marín, en el itinerario, se alcanzase a la hora prevista. Después de un pequeño alto se emprende una marcha muy rápida para alcanzar el Alto del Hospital, adonde se llegó con hora y media de retraso.

Rebasado Palas del Rey, los peregrinos se detienen para saludar al excelentísimo señor general don José Mosquera Palleiro, gobernador militar de La Coruña y presidente de su Hípica, quien había salido al encuentro de la peregrinación para darle la bienvenida en nombre de la Federación y hacer entrega a los jinetes de unos magníficos lazos para los caballos.

Posteriormente se llega al límite de las provincias de Lugo y La Coruña, donde esperaban a los peregrinos los señores Serrano Castilla y Traveso Bello, delegado provincial el primero y comarcal el segundo del Ministerio de Información y Turismo.

Mellid tributó a los peregrinos un triunfal recibimiento. Les dio la bienvenida su alcalde, don José Núñez Soto, acompañado del párroco y otras personalidades.

Posteriormente, y reunidos los jinetes con los señores Serrano y Traveso, fueron informados del horario y protocolo al que habría de ceñirse la jornada del día siguiente.

El día 28 de junio, y para cubrir la última etapa, se abandonó Mellid a las nueve horas de la mañana.

A las catorce horas se alcanza el aeropuerto de Labacolla, donde se ultiman los preparativos para la entrada en Santiago.

A las diecisiete horas se abandona el campo de aviación y se inicia la marcha para cubrir los últimos kilómetros. Los jinetes apenas hablan, pues una emoción honda y profunda embarga a todos.

Poco después se alcanza San Marcos, donde esperaba a los peregrinos el presidente de la Archicofradía del Apóstol, ilustrísimo señor coronel don Luis Maiz Elizegui, y varios directivos.

En San Lázaro se marca un pequeño alto para ajustarse al horario previsto. En el momento oportuno se emprende la marcha, y precedida la peregrinación por la sección de motoristas de la Guardia Municipal, llega a la puerta del Camino de Santiago a las diecinueve horas quince minutos, y desde aquel punto, y siguiendo las calles rúa de San Pedro, avenida de Calvo Sotelo, General Mola, Campo de las Estrellas, Puerta Fajera, rúa del Villar, plaza de Platerías y Fonseca, a través de las cuales los peregrinos recibieron constantes muestras de afecto y simpatía, se alcanza la plaza de España a las diecinueve horas cuarenta y cinco minutos en punto, hora señalada de antemano.

La entrada en la plaza de España fue triunfal. Numeroso gentío se apiñó en torno a los peregrinos, aplaudiéndolos con un entusiasmo indescriptible. Se echó pie a tierra de-

lante del palacio municipal, siendo recibidos por el alcalde de la ciudad, don Angel Porto Anido, a quien acompañaban varios miembros de la corporación, funcionarios del Ministerio de Información y Turismo y directivos de la Archicofradía del Apóstol.

El señor Porto Anido impuso a los jinetes las veneras de peregrino, adornadas con la cruz de Santiago y cintas con los colores de los respectivos países.

A las veinte horas, señaladas en el protocolo, los peregrinos se dirigen a la catedral en medio de una verdadera ovación. En primer lugar avanza la peregrinación francesa; en segundo lugar, la española, recibiendo en el pórtico de la Gloria una representación del cabildo. Poco después cumplimentaba en la capilla mayor al excelentísimo y reverendísimo señor obispo auxiliar de la diócesis, doctor don Miguel Novoa Fuentes, a quien acompañaban los canónigos señores Espiño Aceo y Tritiño. La nave central y la de transepto aparecían abarrotadas de fieles.

Los peregrinos, en el presbiterio, permanecen de pie, mientras M. Henri Roque, en nombre de la peregrinación francesa, y el comandante Casaleiz, por los romeros de la caballería española, leían las respectivas invocaciones de las ofrendas en presencia del señor obispo, a las que contestó el prelado de la diócesis en términos muy elocuentes.

Poco después, el señor obispo, doctor Novoa Fuentes, impuso las medallas de hermanos mayores de la Archicofradía del Apóstol a los jinetes franceses y españoles, actuando de padrinos el presidente de la Archicofradía, señor

Maiz, y el secretario, señor Daporta. Ambos jefes de equipo hacen la promesa, y a continuación los peregrinos desfilaron por el camarín del altar mayor, donde dieron el abrazo a la imagen de piedra del Santo Patrón.

Más tarde, y en tanto el órgano de la catedral interpretaba el himno jacobeo, cruzó majestuosamente las naves del transepto el botafumeiro, que causó la admiración de franceses y españoles.

Después de despedirse del prelado, los peregrinos se dirigieron por la nave central a la puerta del Obradoiro, reproduciéndose al aparecer en la escalinata las muestras de entusiasmo de los santiagueses.

Al día siguiente, 29 de junio, los peregrinos oyeron la santa misa en la basilica; después asistieron a una recepción en el Ayuntamiento, y, posteriormente, fueron obsequiados con un almuerzo en el hostel.

Por la tarde, y en la Archicofradía del Apóstol, fueron testigos como tales hermanos mayores del homenaje en recuerdo de Su Santidad Juan XXIII, que también fue peregrino en Compostela, y de Ms. Charles Pichon, fallecido en Casablanca y delegado que fue de la Archicofradía en París.

A partir del último de los actos reseñados se dio por terminada la peregrinación hípica franco-española, y tras emotiva despedida, ambos equipos toman las disposiciones para realizar el regreso: los franceses, a su patria, y los españoles, a sus destinos respectivos.

El tratado de suspensión de pruebas nucleares y la Historia

Por Richard L. McBANE, redactor del diario norteamericano «Marietta Daily Times». Publicado en la revista militar norteamericana «Ordnance». (Traducción del Teniente coronel Mariano ARECHEDERETA.)

La seguridad de los Estados Unidos y la del mundo en general exigen que examinemos con atención las lecciones de la historia en relación con el Tratado de Suspensión de Pruebas Nucleares. Y la historia nos dice que el único tratado similar que se conoce—el naval de Washington de 1922—resultó un fracaso y nos costó veinte años después muchas vidas, dinero y material.

Este resultado no sorprendió a quienes mejor conocían el problema. El contraalmirante Robert E. Coontz, por entonces jefe de Operaciones Navales norteamericano y como tal asesor de la delegación de los Estados Unidos que negoció el tratado, declaró más tarde en sus memorias que «a la terminación de la conferencia, el pueblo norteamericano fue sencillamente engañado respecto a su significado». Y añadía que habría sido inútil tratar de explicar entonces la situación, pero que no sería inútil sacar ahora las debidas consecuencias de nuestra propia historia.

Los evidentes recelos de nuestras autoridades militares al suscribir el punto de vista oficial del Gobierno nos permiten atisbar los peligros que el Tratado de Suspensión de Pruebas Nucleares entraña. La índole misma del pacto coloca nuestra seguridad futura—si no la presente—en manos de unos hombres que han jurado «enterrarnos». La historia del régimen soviético y su mala fe hacen temer que las consecuencias de este pacto sean peores y tarden menos en llegar que las del tratado naval de 1922.

Por ello merece la pena echar una ojeada a la segunda década de este siglo. Entonces los Estados Unidos se encontraban en una situación muy peligrosa en el Lejano

Oriente, porque la expansión japonesa amenazaba detener la prosecución de nuestra política tradicional e hizo necesario el envío al Pacífico, desde 1919, de nuestra flota de combate.

A los diplomáticos se les ocurrió entonces que la crisis podría conjurarse deteniendo la carrera de armamentos navales mediante un tratado que asegurase su limitación. Esperaban también que las demás tensiones del Pacífico podrían suavizarse en el clima favorable que este tratado traería consigo.

La limitación se consiguió con el ya citado tratado de Washington, que estableció la proporción 5:5:3 en cuanto a acorazados, cruceros de batalla y portaaviones para, respectivamente, Inglaterra, los Estados Unidos y Japón. También se convino una tregua de diez años en la construcción de acorazados, la prohibición de construir fortificaciones en el Pacífico y ciertas otras limitaciones navales. Las tensiones en el Pacífico fueron objeto de un pacto de nueve naciones que garantizaba el régimen de «puerta abierta» en China y de otro de cuatro naciones que sustituía a la alianza anglo-japonesa.

Los acuerdos fueron recibidos con gran emoción en los Estados Unidos, y todos ellos resultaron a la postre completamente inútiles. Queremos hacer notar que circunstancias similares a las de entonces nos han llevado al tratado de Moscú; un período de tensiones va a ser cerrado por un convenio que limita una modalidad de armamento peligrosa y, además, se va a «abrir el camino de la paz». Y la firma de este tratado ha sido acompañada de una gran emo-

ción, manteniendo el temor a la lluvia residual que las pruebas nucleares originan.

Para que la similitud sea más completa, la puesta en práctica del Tratado de Suspensión será tan perniciosa como lo fue la del tratado de Washington. En 1922, los Estados Unidos desguazaron 28 acorazados y cruceros y redujeron severamente sus demás construcciones navales en la esperanza de que otras naciones limitarían las suyas de naves auxiliares, a pesar de que no se había conseguido llegar a ningún acuerdo sobre tales naves.

Aunque los japoneses objetaron a la proporción que el tratado les asignaba, se dieron también cuenta desde el principio de que la limitación estaba «cortada a su medida». También nuestros técnicos navales internacionales se percataron inmediatamente de que el tratado no reducía en modo alguno la capacidad de agresión japonesa y de que la limitación de su flota de combate era de escasa importancia estratégica; pero nuestros diplomáticos no se dieron cuenta de ello. Este fallo por parte de los delegados norteamericanos es tanto más extraño cuanto que el Servicio de Información les facilitaba los despachos secretos que recibía la delegación japonesa.

No anduvieron remisos los japoneses en tomar ventaja sobre los ingleses y los norteamericanos. A los pocos meses de la firma del tratado, libre ya de la carrera naval en cuanto a acorazados, el Gobierno japonés puso en marcha un gran programa de construcción de cruceros, submarinos y otros barcos ligeros. Y lo hizo al ritmo máximo que sus astilleros y su capacidad financiera le permitían. Al mismo tiempo la Gran Bretaña y los Estados Unidos redujeron sus construcciones navales por debajo del nivel que sus responsabilidades exigían y del que estaba al alcance de sus recursos económicos.

El mismo parece ser el camino que estamos ahora dejando abierto a la Unión Soviética. Los soviets no han ahorrado nunca los medios para lograr ventaja en el terreno militar, y el Tratado de Suspensión de Pruebas Nucleares les brinda ahora una oportunidad ideal para conseguirla. Les estamos dando un respiro para que puedan conseguir la paridad—e incluso más—con nuestras fuerzas nucleares, exactamente lo mismo que hicimos en 1922 cuando dimos a los japoneses un respiro para conseguir la paridad naval y después la ventaja correspondiente.

El arma japonesa más eficaz en los primeros días de la segunda guerra mundial era el torpedo *Lanza Larga*. De un alcance y una velocidad enormes, llevaba una cabeza de combate que doblaba la potencia de los torpedos norteamericanos. Ningún torpedo aliado podía competir con él.

El tratado de Moscú nos quita la oportunidad de eliminar los posibles defectos de nuestra defensa nuclear en momentos en que, según parece, los soviets han conseguido un misil tipo Skybolt que da mayor poder y eficacia a sus aviones de bombardeo. Es posible que exploten al máximo esta oportunidad porque nuestra defensa antimisiles puede quedar eventualmente desarmada por la prohibición de pruebas nucleares atmosféricas. Y nuestros programas Skybolt y RS-70, cuyas posibilidades de interceptación de misiles y de represalia eran grandes, también han sido suspendidos o sustancialmente reducidos.

Y otorga a la Unión Soviética las mismas ventajas fundamentales que el tratado naval de 1922 dio a los japoneses. El Japón no habría podido construir más barcos que la Gran Bretaña o los Estados Unidos si entonces se hubiera dejado seguir la carrera de armamentos, y es seguro que al disponer de fuerzas abrumadoramente superiores la política tradicional norteamericana del Pacífico hubiera podido proseguirse sin peligro de guerra.

Por tanto, lo que parecía ser un acierto diplomático que iba a evitar la guerra mediante la limitación de ar-

mentos resultó ser desfavorable para los Estados Unidos y, sin duda alguna, hizo que la guerra se ganara con más dificultades cuando más tarde se produjo. En otras palabras: con el tratado naval de 1922 causamos exactamente lo que hubiéramos querido evitar.

Ahora nos encontramos en una situación análoga a la de entonces, ya que la economía soviética no puede compararse con la de los Estados Unidos si nosotros queremos realmente que así sea. A pesar de todas las campañas en pro de la abolición de la bomba atómica, nuestro disuasor nuclear ha impedido y sigue impidiendo una agresión armada soviética. La Historia y el sentido común nos aconsejan la continuación de las pruebas que sean necesarias para la conservación de nuestra fuerza nuclear de disuasión.

No debemos dejar de sacar la conclusión de que tan pronto como la prohibición de las pruebas debilite nuestra fuerza de disuasión habremos hecho lo que más deseamos evitar: atraer una catastrófica guerra nuclear. Así como el tratado de Washington no evitó la guerra en el Pacífico, el pacto de Moscú, al otorgar a nuestros enemigos una ventaja que de otro modo no podrían lograr, va a aumentar las tentaciones bélicas de los rojos.

La falta de buena fe en los soviets quedó ampliamente demostrada cuando, para conseguir ventaja en la carrera nuclear, los rusos reanudaron en septiembre de 1961 sus pruebas nucleares atmosféricas.

Esa mala fe soviética puede equipararse a la mala fe japonesa antes y después del tratado de 1922. La historia de lo que fueron hace unos cuarenta años las relaciones nipón-americanas debiera servirnos de aviso para no equivocarnos ahora en la interpretación de las incidencias de las relaciones ruso-americanas de los últimos veinte años. La diferencia más importante—y quizá la única—entre el Tratado de Suspensión de Pruebas Nucleares y el tratado naval de 1922 es que el precio de un error sería ahora, en la era atómica, mucho más elevado que lo fue en 1922 o en 1942.

Se ha dicho que la introducción de las armas nucleares quita todo valor a los antecedentes históricos, ya que su potencia ha cambiado el modo de ser de los hombres. La verdad es que no ha sido así y que sigue habiendo seres humanos dispuestos a imponer su tiranía y su poder aun a costa de cualquier clase de catástrofes.

El desarme y el control de armamentos no son una solución frente a los países dominados por tales seres. Basta examinar el curso de los acontecimientos mundiales desde 1945 para comprender que ni lo han sido antes ni lo son ahora. Ciertamente es que el temor a la destrucción nuclear ha hecho que los agresores se sientan más circunspectos y los ha convencido de que el único modo de lograr que la expansión comunista no resulte peligrosa sería conseguir gradualmente la eliminación o la neutralización de la amenaza nuclear occidental. Esta es la razón que han tenido los soviets para aceptar el Tratado de Suspensión de Pruebas Nucleares: quieren avanzar hacia la dominación mundial exactamente lo mismo que hicieron los japoneses cuando aceptaron el tratado naval de Washington para dar un paso adelante hacia la dominación del Pacífico.

Desde este punto de vista—y no podemos ver el tratado de Moscú desde ningún otro—las pruebas nucleares pueden aún representar la diferencia entre la paz y la guerra, entre la libertad y la tiranía, entre la victoria y la derrota. Toda persona que entienda de preparación militar o industrial debe convencer a sus amigos—incluidos los que sean entusiastas defensores del Tratado de Suspensión de las Pruebas Nucleares—de que el apoyo a este tratado puede traer consigo la lluvia nuclear que ellos temen y la pérdida de la libertad para el mundo.

Desarrollo de la actividad española

Breve resumen de noticias recogidas en el mes pasado en diversas publicaciones.—Teniente coronel de Intendencia José María REY DE PABLO-BLANCO, profesor de la Escuela Superior del Ejército.

LA CONSTRUCCION NAVAL

Nada tiene de extraño que la construcción naval sea una actividad muy antigua entre nosotros. Sin embargo, aunque parezca paradójico, como actividad industrial, en el sentido que ahora se le da a este concepto, es muy moderna.

Si buceamos un poco en los antecedentes de la industria naval a lo largo de este siglo, nos encontraremos con el hecho trascendente de la ley de Comunicaciones Marítimas aparecida en 1909, un poco, como si dijéramos, el «padre de la criatura» que permitió la aparición de astilleros con unas instalaciones y una técnica adecuadas a su época. De esta fecha data la constitución de Sociedad Española de Construcción Naval, con sus factorías de Matagorda y Ses-tao y la modernización de los astilleros Euskalduna.

Posteriormente, un decreto-ley de 1925 intensificando la protección de la Marina mercante determinó nuevos y señalados avances en este sector industrial, naciendo la Unión Naval de Levante, en Valencia.

Eficacia, buena técnica, probidad industrial, son las características de la industria naval española, mientras va progresivamente desarrollándose conforme a su condición de país marítimo nato. Y llegamos, tras amargas y gloriosas vicisitudes de la Cruzada de Liberación, al año 1939, que inicia para España la era de la paz.

A pesar de todas las dificultades nacidas de la confabulación de la Guerra Mundial con los estertores de nuestra contienda, comienza un proceso de desarrollo acelerado en la industria naval española.

El Estado español se inclina claramente hacia los navales, con una enérgica política de protección y de ayuda, que se traduce en la puesta en vigor de un sistema de crédito naval a favor de los armadores, según leyes dictadas en 1939 y 1956.

Por otra parte se crea la Empresa Nacional Elcano, que, con sus pedidos a los astilleros, mantuvo en buena parte la actividad de éstos desde 1940 a 1955. También se crean los astilleros de Sevilla y la factoría de Manises, de la misma Empresa Nacional Elcano.

Más también la iniciativa privada colabora intensamente en esta expansión de la industria naval, mereciendo ser citados la factoría de Astilleros y Talleres del Noroeste, en El Ferrol del Caudillo, y la ampliación y modernización de varios astilleros de Vigo, tradicionalmente dedicados a la construcción de pesqueros.

Existen astilleros en todo el litoral español. Pueden localizarse, sin embargo, cuatro centros importantes: el de Vizcaya, con su asiento principal en Bilbao, en la ría; el de Galicia, con dos núcleos sustanciales en El Ferrol y en Vigo; el del Sur, con los astilleros de Sevilla y Cádiz, y el de Levante, con las factorías de Cartagena y Valencia.

En los años anteriores a nuestra guerra de Liberación las cifras de producción más altas alcanzadas ascienden a 40.000 y 50.000 ton. Después de nuestra guerra hay un período que persiste hasta entrado 1951, en que prácticamente no se puede señalar una línea de regularidad en las cifras de producción, frenadas por la escasez de materias primas, principalmente acero; la escasa capacidad de la industria auxiliar, y por carencia de las necesarias importaciones.

A partir de 1956 se observa un importante avance. Es la fecha en que se promulga la Ley de Protección y Renovación de la Flota Mercante. El cuadro siguiente muestra las cifras obtenidas desde 1951 hasta 1963:

| AÑO | BOTADOS | TERMINADOS |
|-------------|-----------------------------|-----------------------------|
| | Toneladas de registro bruto | Toneladas de registro bruto |
| 1951 | 32.503 | 27.307 |
| 1952 | — | 28.264 |
| 1953 | 42.573 | 67.301 |
| 1954 | 47.395 | 41.800 |
| 1955 | 73.863 | 70.857 |
| 1956 | 97.228 | 91.840 |
| 1957 | 116.272 | 95.257 |
| 1958 | 145.988 | 97.796 |
| 1959 | 108.506 | 155.765 |
| 1960 | 158.192 | 167.025 |
| 1961 | 149.925 | 147.082 |
| 1962 | 161.085 | 153.746 |
| 1963 | 187.800 | 126.200 |

Desde hace tiempo los astilleros españoles han exportado buques al extranjero, aunque hasta hace poco estas exportaciones se realizaban de forma esporádica.

Ya antes de nuestra guerra algunos países hispanoamericanos, como Argentina y Méjico, verificaron encargos a España. Desde 1958, las cifras de tonelaje exportado son las siguientes:

| AÑO | Toneladas |
|------------|-----------|
| 1958... .. | 20.600 |
| 1959... .. | — |
| 1960... .. | 16.700 |
| 1961... .. | 3.300 |
| 1962... .. | 66.900 |
| 1963... .. | 55.000 |

Conviene resaltar la importancia de las cifras de los dos últimos años, que se verán aumentadas durante el curso del año actual y que han supuesto un ingreso en divisas de más de cuarenta millones de dólares durante el bienio 1962-63. De esta forma la industria de construcción naval se ha convertido en la primera industria exportadora de bienes de equipo del país.

En la lista de países a los que se han exportado buques durante los últimos años aparecen, por ejemplo, Inglaterra, Alemania, Suecia, Noruega y Francia, países con gran tradición marítima y con una industria de construcción naval muy desarrollada. Esto demuestra la confianza en la capacidad de nuestros astilleros.

También otros países figuran como compradores de buques en España, tales como Paquistán, Argentina, Brasil, Uruguay, Chile, Paraguay, etc.

En el momento actual la situación de la construcción naval en España debe considerarse como buena y en excelentes condiciones para cumplir los objetivos que le señale el Plan de Desarrollo.

Han desaparecido las dificultades del suministro de materias primas, y en este sentido cabe destacar la influencia de la creación de la Empresa Nacional Siderúrgica, así como la modernización de las acerías privadas, lo que ha permitido normalizar el suministro de material tan importante como la chapa.

La industria auxiliar también se ha expandido, y, por otra parte, la mayor agilidad y liberalización de nuestro comercio exterior ha permitido a los astilleros contar con

una mayor fluidez en el acopio de materiales y equipos que necesitan para la construcción de buques.

EL PLAN DE OBRAS DE LA SUBSECRETARIA DE TURISMO

El turismo, fenómeno social de los tiempos modernos, ha venido a convertirse en la primera fuente económica del país y a permitirnos una subida constante en el nivel de vida. Podemos decir que el turismo extranjero que nos visita ha constituido, a partir del año 1950, una invasión pacífica, cada vez más numerosa, que, queriéndolo o sin querer, nos crea infinidad de problemas nuevos y ha resuelto otros viejos, entre los cuales la deficitaria economía de la nación no es el menor.

La Red Nacional de Paradores y Albergues de Carretera, ejemplo único en la hotelería internacional, es en nuestro país una fórmula científica de brillante aplicación y de excelentes resultados. De aquí que muchos países se han interesado en la organización de nuestros alojamientos con vistas a una instalación más o menos similar.

El prestigio de los paradores atrae corrientes turísticas con su sola presencia, porque está presupuesto que su situación obedece a fines eminentemente turísticos. Tiene una garantía de inmejorable servicio y de precios afinados al máximo dentro de la calidad. Y, finalmente, son auténticas plantas piloto, que marcan la pauta del tono que deseamos en la hotelería española. Atraen, por tanto, las corrientes turísticas y las fijan en estos lugares. Por ello pueden abrirse al turismo nuevos lugares, descongestionando otras zonas ya saturadas.

Para que el día de mañana no se inculpe de imprevisión a la actual generación, el plan de obras aprobado recientemente es el exponente de los desvelos que la tensión ha originado. Hay en España una indudable atracción del capital privado hacia las inversiones hoteleras, y buena prueba de ello es el gran incremento que ha tenido la hotelería española. Pero se condensa especialmente en los lugares de gran afluencia turística, como es lógico. Continúa en vigor su desinterés por centros que mañana tendrán importante turismo, pero que hoy no lo tienen. En consecuencia, es de nuevo el Estado el que debe concurrir a estos lugares como pionero en la apertura de nuevas rutas.

Antes de aprobarse el plan, en 1963, se abrieron al público el parador de la Cruz de Tejada, en la isla de Gran Canaria, y la posada de Madrigal de las Altas Torres, que se convertirá en parador. Además se iniciaron las obras de nueve paradores, dos refugios de montaña, una hostería y un albergue de carretera. El importe total de las obras significó cerca de 450 millones de pesetas.

En el momento actual los más avanzados en construcción son: Jávea, en la provincia de Alicante, que abrirá al turismo todo el cabo de la Nao, desde Denia al peñón de Ifach; Guadalupe, uno de los centros más importantes del turismo hispanoamericano; Aiguablava, para servir de norma y elemento moderador en la hotelería de la Costa Brava; Nerja, como avance de la Costa del Sol hacia Almería; Bayona, en la desembocadura de la ría de Vigo, aprovechando el famoso castillo de Monte-Real; Jaén, situado en su mismo castillo, y un albergue de carretera en Santa María de Huerta, en la carretera general de Madrid a Barcelona. Otros, un poco más atrasados en su construcción, están situados en Ayamonte (Huelva), Sierra Nevada, Valle de Arán, Cazorla, Fuentede (en los Picos de Europa) y un refugio de montaña para cazadores en el coto nacional de la serranía de Ronda, además de muchas otras obras de menos importancia (de conservación y reparación) en otros muchos alojamientos.

El plan de construcciones comprende dos aspectos: nuevos paradores, por valor de 300 millones de pesetas, y re-

forma y ampliación de algunos ya existentes, por un valor de casi 90 millones. La selección de los de nueva construcción, tarea que ha significado muchos análisis y delicados estudios, ha fijado definitivamente doce nuevos paradores y dos campamentos turísticos.

Los sitios elegidos han sido:

Jarandilla de la Vera, en Cáceres, parador que se ubicará en el propio castillo, excelentemente conservado. La comarca, en la Ruta de los Conquistadores y cercana al monasterio de Yuste, posee también atractivos de pesca deportiva; en Cambados, en el palacio de Bazán, se instalará una hostería, que formará con los paradores ya existentes y el que se proyecta en las proximidades del castillo de Verín la red gallega de alojamientos del Estado; la Albufera de Valencia quedará valorada con un complejo de instalaciones turísticas de todo orden (golf, tenis, etc.), que serán el complemento del parador de la Dehesa del Saler. Se construirán otros alojamientos en los castillos de Alarcón, Olite y Pedraza de la Sierra, en Arcos de la Frontera, Zamora y Avila, localidades de una enorme potencialidad turística, y otro en Mojacar (Almería), que es uno de los pueblos más extraordinarios de España. También figuran dos *campings* en las lagunas de Ruidera y en Aranjuez.

La reforma citada anteriormente amplía los alojamientos de Mérida, Ubeda, Ordesa, Pajares, Oropesa, Ciudad Rodrigo, Madrigal de las Altas Torres y la segunda fase del castillo de Jaén, Gibralfaro, refugio del coto nacional de Ronda y parador del castillo de Monte-Real, en Bayona.

Está también determinada la construcción de trece paradores en los siguientes sitios: cercanías de Albacete, castillo de Tarifa (Cádiz), castillo de Alcañiz, palacio de Carlos V (en Fuerteventura), Sigüenza, Mazagón (Huelva), Valle de la Pineta (Huesca), Solsona (Lérida), Puerto Rosario (en Fuenteventura), castillo de Zafra (Badajoz), Soria capital y Toledo capital. Y un complejo de hostería y club de golf en Alicante. Existen varios campamentos turísticos en estudio no terminado todavía.

Actualmente dispone la red de paradores de 1.078 habitaciones, con 1.934 plazas, repartidas en 19 paradores, cuatro albergues, dos refugios de montaña, un hotel y una posada, además de las hosterías, que carecen de habitaciones porque solamente tienen servicio de restaurante. El nuevo plan y las obras iniciadas en 1963 casi duplicarán esta capacidad, puesto que la red se incrementará con 876 habitaciones y 1.713 plazas, que son las que se han proyectado.

La red tuvo en 1963 en su conjunto más de 336.000 estancias y casi 890.000 cubiertos de restaurante, cifras que significan un 11 por 100 y un 7 por 100 sobre las del año anterior. La proposición de servicios españoles fue de un 42 por 100 frente a un 58 por 100 a extranjeros, lo cual indica que los paradores sirven a partes casi iguales al turismo interior y exterior.

El turismo constituye un importante sector dentro del Plan de Desarrollo. Es básico para el futuro equilibrio de la balanza de pagos, puesto que se le asigna la función de cubrir con sus ingresos las dos terceras partes del déficit previsto para la balanza comercial. Los ingresos turísticos para 1967 se elevarán a 63.700 millones de pesetas; es decir, a unos 1.060 millones de dólares, cifra superior en un 36 por 100 al total de nuestras exportaciones de mercancías en el año pasado.

Desde el punto de vista de la inversión, cabe indicar que la cifra total de 51.108 millones de pesetas, prevista durante el cuatrienio para el sector turismo, viene a suponer el 6,15 por 100 de la inversión total de 831.000 millones de pesetas que establece el Plan de Desarrollo. Desde el punto de vista del consumo, el turismo extranjero absorberá el 5,2 por 100 de los recursos disponibles y un 8,5 por 100 del consumo privado.

Todas estas cifras suponen para 1967 la recepción de

17 millones de visitantes, si bien es posible que tal previsión sea rebasada. Como ustedes saben, nuestra meta para el presente año es lograr 13 millones de viajeros entrados, o sea el aumento del 19 por 100 sobre 1963. Somos prudentemente optimistas, porque el pasado año el aumento fue del 26 por 100 sobre el anterior. Respecto al turismo interior, el objetivo fijado es el de siete millones de turistas nacionales para 1967.

LA INDUSTRIA DE LOS FERTILIZANTES

La industria de los fertilizantes minerales en sus tres modalidades de nitrogenados, fosfatados y potásico ha experimentado en España durante los últimos veinticinco años un incremento tan notable que bien puede considerarse como excepcional.

Con relación a los comprendidos en el primer grupo, al iniciarse nuestra guerra apenas los producíamos, pues si bien en 1923 se inició la fabricación de sulfato amónico sintético por la empresa Energía e Industrias Aragonesas, S. A., a la que al poco tiempo se unió la de la Sociedad Ibérica de Nitrógeno, S. A., las producciones de ambas, junto con las obtenidas por recuperación de las fábricas de gas y algunas otras, en 1935 apenas alcanzaba el 8 por 100 del consumo nacional de este fertilizante.

Ahora fabricamos, además del sulfato amónico, el nitrato amónico cálcico, la cianamida de calcio y la urea en cantidades tales que el nitrógeno que contienen equivale a 178.000 ton. de este elemento (producción del pasado año 1963), que representa más del 50 por 100 del conjunto del nitrógeno contenido en los fertilizantes nitrogenados utilizados para abonar nuestros cultivos.

Expresando igualmente en nitrógeno la fabricación nacional de sulfato amónico de 1935 al comparar su cuantía con el nitrógeno total empleado en aquella época, representa un 5,5 por 100, porcentaje notablemente inferior al 50 por 100 antes indicado.

El extraordinario incremento que en estos veinticinco años de paz se observa en la producción nacional de fertilizantes nitrogenados de origen sintético se debe a la mejora de las antiguas instalaciones y, sobre todo, a haberse elevado a diez las fábricas que tenemos actualmente en normal funcionamiento, con una capacidad de producción total de 275.000 ton. de nitrógeno al año.

Si a ello se une que están en período de montaje otras fábricas más, con capacidad anual para otras 196.800 ton. de nitrógeno, y que tenemos diversos proyectos nuevos que, a su vez, cuando lleguen a ser realidad, proporcionarán al año fertilizantes con un contenido de nitrógeno de otras 400.000 ton., se ve claramente que el esfuerzo nacional en este sentido en el tan corto plazo de veinticinco años ha sido verdaderamente colosal.

Cuando todas aquellas instalaciones reseñadas estén en pleno funcionamiento, la producción anual, junto con las pequeñas correspondientes a la recuperación de otras industrias, llegará a las 480.000 ton. de nitrógeno, equivalentes a 2.400.000 ton. de abonos nitrogenados de riqueza equivalente a la del sulfato amónico.

También en la fabricación de fertilizantes fosfatados hemos hecho un colosal esfuerzo en el período de años que comentamos.

Con relación al superfosfato de cal, principal abono de este grupo, poseemos actualmente 36 fábricas que operan en funcionamiento normal, con capacidad de fabricación de 2.703.500 ton. al año.

Al comenzar la pasada guerra española, la capacidad de las instalaciones entonces existentes era tan sólo de 1.538.400 ton., lo que indica que en estos veinticinco años pasados se ha incrementado nuestra capacidad de fabricación de superfosfato de cal en un 75 por 100.

En el pasado año de 1963 la producción nacional de

superfosfato de cal fue de 1.873.221 ton., lo que representa un incremento de un 85 por 100, aproximadamente, sobre la producción que teníamos en 1935.

Hasta ahora el superfosfato de cal que venimos fabricando tiene una riqueza, en su mayor parte, de 16 y 18 por 100 de P_2O_5 ; por eso es de interés resaltar que está en marcha la fabricación de superfosfato «triple», con un 45 por 100 de riqueza. Este producto pronto se obtendrá en la factoría de San Jerónimo. (Sevilla), que, preparada para producir de 10.000 a 15.000 toneladas anuales, podrá llegar, si la demanda lo solicita, hasta las 30.000 toneladas anuales.

Merece también mencionarse que desde 1961 está en funcionamiento en Cartagena una fábrica de fosfato bicálcico capaz de producir 30.000 toneladas anuales, con riqueza del 30 por 100 de P_2O_5 , si bien en la actualidad viene fabricando solamente de 18.000 a 20.000 ton. anuales.

Respecto al tercer grupo de los fertilizantes principales, el potásico, ocupamos un lugar privilegiado en el mundo por la cuantía y riqueza de nuestras minas.

En 1935 extraíamos 815.158 ton. de mineral bruto, cifra que fue notablemente sobrepasada a los pocos años de terminar nuestro aislamiento (hay que tener presente que la mayor parte de las sales potásicas de producción nacional son exportadas).

Desde hace diez años pasan del millón de ton. anuales las sales brutas que extraemos de nuestras minas catalanas, llegando en el pasado 1963 a la muy notable cifra de 1.715.872 ton.; es decir, hemos incrementado las extracciones de este mineral en más de un 100 por 100.

A este esfuerzo hay que añadir el que va a realizarse con las minas de Navarra, cuya explotación se inició en abril del pasado año 1963, obteniendo cloruro potásico del orden de las 25.000 ton. con riqueza del 60 por 100 en K_2O , cantidad que esperan elevar hasta 35.000 ó 40.000 toneladas al cumplirse el año de comenzar la explotación.

LA EDAD DE LA FLOTA MERCANTE

La flota mercante española es la más vieja del mundo (con la única excepción de la canadiense que hace el tráfico interior de los grandes lagos).

La vida normal de un barco es de veinte años, con tendencia a disminuir, pues cada vez los barcos modernos tienen más capacidad, comodidades y mayor velocidad. Pasado ese tiempo, el barco debe haber amortizado con creces el capital que costó y tiene que ser desguazado por viejo. Tal ocurre con los dos magníficos transatlánticos ingleses *Queen Mary* y *Queen Elizabeth*.

Pues bien: España cuenta con 1.850.000 ton. aproximadamente, de registro bruto, y más de una tercera parte son barcos de más de veinticinco años. El porcentaje de vejez entre nosotros es del 37 por 100, mientras el de la flota mundial apenas pasa del 8 por 100. Ciertamente en los últimos años se ha realizado un consolador esfuerzo, superior al de los demás países. En buques menores de cinco años la flota mercante española tiene un porcentaje del 32 por 100, superando a la flota mundial, que sólo alcanza el 29 por 100. Pero ello apenas palió la necesidad de desguazar más de 700.000 ton. de nuestros buques mercantes que tienen más de veinte años de navegación.

Es justo hacer constar que la flota petrolera española tiene un índice de edad mejor que el de la flota petrolera mundial. Y aún la estamos mejorando con la construcción de petroleros de 50.000 toneladas, que resultan más ventajosos que los de menor tonelaje.

El Plan de Desarrollo reconoce el gravísimo perjuicio que representa este record mundial de vetustez de la Marina mercante española y prevé para el cuatrienio 1964-67 la construcción de 800.000 ton. de registro bruto, con las que, aun desguazando en su totalidad los buques de

más de veinte años, llegaremos a la cifra de dos millones de ton. que se consideran precisos para atender las necesidades de nuestro comercio exterior. Hay que tener en cuenta que el 98 por 100 de nuestras exportaciones e importaciones se hacen por la vía marítima.

Los barcos viejos consumen un 40 por 100 más de combustible y apenas alcanzan la mitad de la velocidad que rinden los barcos modernos.

NUESTRA FLORICULTURA

Es un hecho reconocido por todos—propios y extraños—que nuestra agricultura tiene que evolucionar rápida y profundamente si, como es lógico, quiere tener el peso que le corresponde en la futura organización económica española, organización a la que nos obliga el deseo de todos los españoles de ver elevado el nivel de vida de nuestra Patria.

El conjunto de medidas tomadas y que conducirán a la meta deseada ha afectado sensiblemente a nuestra agricultura. Quizá hayan sido la industrialización del país y la petición de entrada de España en el Mercado Común Europeo las dos medidas que mayor impacto están causando y causarán, respectivamente, en nuestra actual estructuración agrícola. La primera, por actuar acertadamente sobre el porcentaje de la población activa dedicada al sector agrario, disminuyéndolo de forma útil cuando esa mano de obra es absorbida por la industria española y de forma menos útil cuando emigra a otras naciones.

Pues bien: una de las ramas de la agricultura que mejor puede adaptarse a las nuevas exigencias económicas es la horticultura. No debemos olvidar que, ocupando solamente una superficie que es el 4,6 por 100 de la total cultivada en España, el valor de su producción representa el 35 por 100 de la producción total agrícola y el 40 por 100 de la producción final agrícola; aumenta su interés todavía al saber que el 25 por 100 del valor de las exportaciones españolas corresponde a productos hortícolas.

Las explotaciones hortícolas son las únicas que pueden desenvolverse hoy día a un nivel económico similar al de la industria. Exigen inversiones, referidas a la unidad superficial, elevadísimas para la consecución de márgenes comerciales también elevados, en los que no constituye un problema económico el pago de jornales altos, la intervención de una técnica especializada, la apertura de un nuevo mercado, etc. De las tres actividades que en la horticultura podemos considerar, es decir, producción de hortalizas, fruticultura y floricultura, es esta última una de las menos desarrolladas en España. Su área de actuación es más amplia de lo que de su nombre pudiera deducirse, ya que no solamente comprende la producción de flor, sino también la producción en general de plantas ornamentales, que unas veces serán flor cortada para ser utilizada en composiciones florales, otras serán plantas en maceta para la ornamentación de interiores o de patios, terrazas, balcones, etc., y otras serán plantas vivas o elementos de propagación de las mismas en condiciones de ser trasplantados o utilizados para la construcción u ornamentación de un jardín. Es decir, que la floricultura facilitará, con una finalidad económica similar a la de cualquier otra rama de la agricultura, los elementos vegetales que el hombre precisa para la creación de aquellos paisajes artificiales a que por su alejamiento de la naturaleza le obliga la vida moderna y que, en una amplia acepción de la palabra jardinería, puede comprender desde la conservación de un paisaje natural hasta la simple maceta o la sencilla decoración floral que adorna un interior, pasando por los diferentes tipos de jardines, entre los que destaca el jardín privado o familiar, que tan enorme porvenir tiene en España y para cuya construcción tiene que estar preparada nuestra floricultura.

La producción de flor cortada solamente se realiza actualmente en la región catalana, y dentro de ella en la privilegiada zona denominada La Maresma, donde las características naturales de clima y suelo se conjugan para la producción invernal de numerosos productos hortícolas. De ellos es el clavel el que ocupa un primer lugar, con cerca de 600 hectáreas de cultivo, donde las necesidades en capital circulante superiores a las 600.000 pesetas por hectárea son normales y donde las inversiones del orden de 10 millones de pesetas por hectárea para la realización de cultivos protegidos, buscando no solamente la seguridad en la producción en su lucha contra el medio, sino también ese factor, base del éxito en horticultura, que es la calidad, es también una realidad que empieza a multiplicarse y a constituir un objetivo perfectamente alcanzable por los agricultores de La Maresma.

Esa flor se distribuye en los apenas iniciados mercados interiores y en los mercados exteriores, donde España, de la misma forma que otros países mediterráneos, entre los que hoy día figura a la cabeza Italia, señalándonos con su ejemplo un camino a seguir, debe hacer acto de presencia de una manera mucho más intensa que hoy día lo hace. Hay mercado actual y en potencia, y nuestras posibilidades de producción son muy amplias. No es solamente en La Maresma donde podemos producir claveles, ni es solamente esta especie ni la producción de flor cortada, en general, donde la floricultura española puede y debe desarrollarse. Son muchas las regiones españolas y muchas también las posibilidades florícolas.

LAS ANCLAS ESPAÑOLAS

De toda España, parece que es en Vizcaya donde se producen industrialmente estos instrumentos marineros. Su época de mayor florecimiento fue a finales del XVIII, de una de cuyas factorías establecidas en la costa salió el ancla de mayor peso conocido hasta entonces, pues se aproximaba a las cinco ton.

Continuando en este camino de superación—maestría, calidad, mayor producción—, Vizcaya ha llegado a construir durante el año 1962 580 anclas, con un peso superior al millón de Kg. De ellas, 172 unidades—270.000 Kg. de metal—fueron forjadas por encargo de los astilleros españoles. El resto de la producción—otras 400 unidades, con más de 760.000 Kg.—fueron enviadas, previa petición, para buques que estaban construyéndose en gradas de astilleros alemanes, noruegos, italianos y holandeses, entre otras naciones europeas. Todas salieron precisamente de Vizcaya, y quizá por ello puede afirmarse, en justicia, que a la producción vizcaína de anclas debe llamársela producción nacional.

Las anclas construidas en España se prueban también en zonas de aquella provincia antes de ser enviadas a sus respectivos destinos. Para ello existen dos probaderos, situados en Deusto y en Lejona, cuyos certificados de producción son aprobados—tal es la garantía que esos instrumentos ofrecen a los astilleros extranjeros—por las principales entidades clasificadoras navales de Inglaterra, Alemania, Noruega y algún otro país.

Cuatro son las pruebas a las que se someten las anclas españolas una vez elaboradas, cuyo desarrollo se efectúa así: prueba de caída, tirando desde 3 a 4,5 m. de altura, por separado, la cabeza del ancla, su caña y los grilletes, si son de acero moldeado; prueba de martillado, golpeando separadamente cabezas y caña del ancla, cuyo sonido señala cualquier posible deficiencia; prueba de material, reiterándose ésta en diversos aspectos del ancla, y, finalmente, prueba de tensión, sometiendo el ancla a un esfuerzo de tracción que varía según el peso de aquélla.

Todas estas pruebas tienen luego la certificación de los ingenieros, quienes todavía examinan detenidamente las

áncias para comprobar si muestran algún desperfecto exterior, con lo que se adoptan todas las garantías técnicas precisas, dados los fines de seguridad—tanto para el navío como para su tripulación—que han de cumplir una vez en servicio, y no importa si son menudas, como las de los buques pesqueros, o la gigantesca salida de la factoría de Deusto en 1963, con un peso de 15.200 Kg. y más de 5 m. de alto y 2 de envergadura, que fue enviada a un astillero extranjero.

EL PRESTIGIO DE NUESTROS MARINOS MERCANTES

El prestigio internacional que rodea a los marinos españoles graduados en las escuelas náuticas de Barcelona, Tenerife, Bilbao, Cádiz y La Coruña queda puesto de relieve con sólo decir que no menos de 4.500 marinos procedentes de dichas escuelas han sido contratados en condiciones óptimas para navegar bajo pabellones extranjeros; la mitad, aproximadamente, de los que trabajan en la flota mercante española.

Se da la circunstancia de que a nuestros marinos no se les exige revalidar estudios en los países donde se les contrata. El título español está tan prestigiado que constituye de por sí en todo el mundo la mayor garantía de solvencia profesional.

Noruega es quizá el país que más aprecia y cotiza a los graduados de las escuelas de náutica españolas. En Oslo funciona la Casa del Marino Español, con su hogar, casino de recreos, residencia, etc., que puede considerarse como un modelo en su género.

La flota Gran Colombiana, la Mamenic Line (Marina Mercante Nicaragüense), la C.I.M. (israelita) y la persa están servidas en su gran mayoría, casi en su totalidad, por nuestros marinos. El Paquistán está construyendo una gran flota mercante y solicita con apremio marinos españoles.

Añádase a ello la demanda de españoles para los barcos llamados de «banderas convencionales»: Panamá, Liberia, Honduras y otros países.

Está plenamente comprobado que los alumnos que salen de nuestras escuelas de náutica superan a todos los demás en cuatro virtudes de inapreciable valor para la navegación: su cultura y formación profesional, su sobriedad, especialmente en lo que se refiere a la embriaguez, tan extendida entre los marinos de otros países; su sentido de responsabilidad y honradez profesional, y, por último, su valor, don de gentes y simpatía personal.

EN POCAS LINEAS

* El pasado año el número de pasajeros transportados por la flota de la Aviaco ha pasado de 375.000; el aumento ha sido de 150.000 con relación al año precedente. El aumento registrado por el transporte de mercancías fue del 100 por 100. Las experiencias obtenidas por la empresa de transportes de carga entre las Canarias y las provincias españolas del Africa Occidental, entre Barcelona y Palma y entre Barcelona y Francfort ha decidido a los directivos a ampliar estos servicios, dedicados exclusivamente a la carga de mercancías.

* Durante el mes de abril, las inversiones realizadas en valores mobiliarios procedentes de fuera de España han

supuesto 69,39 millones de pesetas nominales y 214,89 millones de pesetas efectivas. En cuanto a las ventas, de la misma procedencia, fueron por 33,55 millones en pesetas nominales y 101,4 en pesetas efectivas. En el cuatrimestre, el valor de las compras ha sido de 352,03 millones de pesetas nominales y de 1.001,13 millones en pesetas efectivas. Corresponden las pesetas efectivas a una media mensual de 250 millones, frente a una media de unos 315 millones en el año anterior. En los tres primeros meses del año pasado se produjo la más fuerte masa de compradores del exterior, por un total efectivo de 957 millones, frente a 786 millones en el primer trimestre del año actual.

* Recientemente han tenido lugar en la ría de Vigo las pruebas oficiales del buque *Juan Nespral*, construido para la Naviera del Nalón, S. A. Se trata de un buque de carga a motor, de 3.500 ton. de peso muerto, destinado fundamentalmente al transporte de mineral. El buque desarrolló a plena potencia la velocidad de 14,40 nudos (500 revoluciones por minuto en los motores propulsores) y a la marcha económica de 470 revoluciones, la velocidad de 14 nudos exactamente. El buque posee tres bodegas, cuya cubicación total es de 4.800 m.³. Su propulsión tiene lugar por medio de dos motores de seis cilindros, cada uno de los cuales desarrolla 1.600 BHP. El plazo transcurrido desde la puesta en quilla hasta la entrega a los armadores ha sido de diez meses exactamente.

* La factoría de Sestao de la Sociedad Española de Construcción Naval ha entregado con destino a la Renfe las siguientes unidades: dos coches tipo 8.000, dotados de diez departamentos de primera clase, con 60 plazas, de 39 ton. de peso; dos coches tipo 5.000, dotados de cuatro departamentos de tres camas cada uno, dos departamentos de primera modernizados y una pequeña cafetería; dos furgones de calefacción, dotados de una caldera de 1.300 Kg. de vapor y 7 Kg. de presión, para calefacción de trenes a larga distancia. Asimismo han sido entregadas para la Vasco-Asturianos dos locomotoras tipo Yorkshire, equipadas con motores de 220 HP., y otra tipo CC Alsthon, para la Renfe, dotada de dos bogies de tres ejes, de características similares a la que ostenta el *record* mundial de velocidad. Por otra parte, recientemente, y con pleno éxito, han sido puestas en funcionamiento las dos primeras trituradoras de virutas metálicas entregadas a clientes españoles y alimentadas mecánicamente con un dispositivo especial, también suministrado por la Naval.

* Ha sido botado en ciertos astilleros de Bilbao el buque especial *Newton*, destinado al transporte de gases licuados del petróleo y similares. Tiene una capacidad de 2.180 m.³. El motor principal es de ocho cilindros y 1.850 HP., a 280 r.p.m. Es el segundo buque español destinado al transporte de gases licuados del petróleo y se construye para Navigás, S. A., empresa también propietaria del *Vinci*, que fue el primer buque español de este tipo construido por los mismos astilleros en 1963. El equipo especial de este buque para el manejo de gas incorpora las últimas técnicas en su clase y ha sido proyectado por Technigaz, pioneros en Europa de los transportes marítimos de gases licuados del petróleo. Se prevé su próxima entrada en servicio y contribuirá muy eficazmente a resolver en España el problema del transporte marítimo de butano y propano entre las refinerías de petróleo y estaciones marítimas de envasado de tales productos, en cuyos servicios actualmente, por falta de barcos españoles, se están utilizando varios buques extranjeros. El *Newton* es, pues, un buque que España necesita.